



4º de Crónicas de Nick

Nick se ha sacado el carné de conducir y no tiene miedo de usarlo. Pero cumplir dieciséis no es lo que imaginaba que sería. Mientras otros chicos de su edad se preocupan por el baile de promoción y entrar en la universidad, Nick está hasta inmerso impidiendo que sus enemigos vivan otro día más. Ya no está seguro de si puede confiar en alguien, su único aliado parece ser la única persona que le han dicho que será quien le mate.

Pero su vida pasada sirviendo a los no muertos no es sino ordinaria. Y aquellos empeñados en atraparle han invocado a una antigua fuerza tan poderosas que incluso los dioses la temen. Mientras Nick aprende a dominar y controlar los elementos, el que debe dominar a fin de combatir a su último adversario es el que con toda probabilidad le destruya. Como dice el refrán, el fuego no tiene piedad y si Nick quiere sobrevivir tendrá que sacrificar una parte de sí mismo. Sin embargo el mejor sacrificio raras veces es el movimiento más juicioso. A veces es aquel que deja confusos a tus enemigos.

Y a veces tiene que confiar en tu enemigo para salvar a tus amigos. Pero ¿qué puedes hacer cuando ese enemigo eres tú mismo?



PRÓLOGO

New Orleans

En un futuro lejano...

Perfilado por la puesta de sol, y completamente corroído en su interior por el odio hacia todo ser vivo, Nick permanecía en la cima de lo que quedaba del antiguo edificio Jax Brewery, mirando a su una vez amada ciudad quemarse hasta los cimientos. Los ojos de su demonio titilaron con hambre y orgullo propio, reflejando el fuego que le rodeaba. Ya no poseía siquiera una pizca de humanidad, se miró la mano, con la que agarraba una ensangrentada espada. Bajo la armadura de oro, su verdadera piel de demonio mostró el patrón de remolinos en rojo y negro. Levantó la barbilla, se mantuvo en pie alto y desafiante, con sus negras alas extendidas. Más feroz y terrorífico que cualquier cosa que se le aproximase, él finalmente lo aceptó.

Y la masacre de abajo era lo que alimentaba las profundidades de su alma ennegrecida.

La completa destrucción y la absoluta miseria humana. No había un brebaje más embriagador. Ni una vista mejor.

No podía estar más feliz mientras examinaba las consecuencias de su guerra con los humanos y los dioses.

Piezas de helicóptero destrozado yacían esparcidas por el asfalto y a través de todo Jackson Square. Pero esos no eran los únicos restos que recubrían las calles... La grotesca visión le revolvería el estómago si estuviera en posesión de algún mínimo sentimiento. Sin embargo, las tiernas emociones, como a la otrora gran ciudad a la que había llamado casa y los humanos, se habían ido.



Nada, excepto el odio y la rabia lo gobernaban ahora.

Mientras observaba, aislado de todo, su ejército demoníaco se daba un festín con los restos de las pobres criaturas que habían intentado luchar o aquellos lo suficiente tontos como para tratar de huir. Pronto no habría nadie al que llorar.

Se rió en señal de triunfo. Había ganado esta guerra y no tuvo rival. No había nadie para luchar contra él ahora.

De repente, el viento le llevó algo extraño a los oídos. Oyó...

Voces humanas. No chillaban de miedo o pedían clemencia como los demás. Estos estaban...

Dentro de la catedral. Eran las voces de los guerreros que se preparaban para la batalla.

Pero, ¿cómo? No debería haber quedado nadie.

Nick cerró los ojos para poder investigar la escena con sus poderes. Dentro de la una vez famosa catedral, los gritos de los niños sonaban como un ejército, golpeando contra la puerta fortificada. Alguien había amontonado los bancos y los confesionarios contra ella para bloquear a sus demonios.

No, no alguien...

Tres mujeres estaban en el centro de la nave listas para defender a un puñado de niños, y a un pequeño grupo de madres que se escondían detrás del altar. A diferencia de los aterrorizados que lloraban y gemían desamparados, las tres mujeres hicieron balance de sus armas.

En la mente, podía verlas claramente. Hermanas gemelas que una vez había llamado amigas Tabitha y Amanda, estaban con otra mujer cuyo nombre no conocía. Le era familiar, pero por alguna razón, no la recordaba. No es que le importara.

Armadas con espadas, cuchillos y una ballesta, las mujeres parecían desgastadas por la batalla y agotadas. Sin embargo, permanecían como feroces guerreras, dispuestas a luchar hasta las últimas consecuencias. El pelo de Tabitha estaba teñido de negro, mientras que el de Amanda conservaba su verdadero color castaño oscuro.

De acuerdo con su habitual costumbre, Tabitha estaba vestida de cuero. La ropa de Amanda era ajustada, estilo yoga, para permitirle libertad de movimientos. La tercera mujer llevaba equipamiento de guerrilla, completado con un chaleco Kevlar y botas de combate. Su largo y químicamente alisado pelo negro estaba retirado de la cara y una profunda herida le estropeaba la piel oscura de la mejilla izquierda.

—No podemos detenerlos —susurró a las otras dos mujeres para que los niños no la oyeran.



Amanda alzó la barbilla con determinación.

—Entonces moriremos defendiendo... al igual que nuestras familias lo hicieron.

La tercera mujer asintió con la cabeza.

—*Acta est fabula.*

Tabitha y Amanda fruncieron el ceño.

Ella comprobó el filo de su espada antes de volver a hablar.

—¿La comedia ha concluido? ¿Las últimas palabras del César?

Tabitha giró los ojos.

—Sé lo que significa, mujer. Estaba casada con un general romano. Pero jopé, si vas a citar a César, al menos, utiliza *veni, vedi, vici*.

—¿Llegué, vi y vencí? —preguntó Amanda con incredulidad—. ¿En serio? Buen intento, Tabby pero por desgracia los únicos culos que van a ser golpeados hoy van a ser los nuestros.

Un estruendo resonó como si las puertas cayesen con el último golpe.

—Están llegando —gruñó Tabitha.

Amanda y Tabitha estaban una al lado de la otra, mientras que la tercera mujer extendió los brazos. El fuego le envolvió las manos, haciéndole saber que esta mujer no era humana.

Era una diosa...

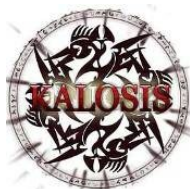
No era Ma'at, con quien se había criado, pero le recordaba a las diosas egipcias que había conocido y matado a lo largo de los años. Si supiera cuál.

Usando su telequinesis, Amanda trató de bloquear la puerta. Pero todo lo que consiguió fue una hemorragia nasal mientras los demonios atravesaron la madera y dispersaban los bancos y confesionarios en todas las direcciones. Su ejército invadió todo el edificio y se dirigió directamente a los niños.

Como antiguos soldados, las mujeres les atacaron y lucharon con una habilidad sin igual. Tabitha derribó tres demonios con un golpe de su espada, mientras que Amanda y la otra mujer asesinaban aún a más.

Durante unos minutos, parecían estar ganando.

Pero no eran rivales para el gran número de sus fuerzas ya que los demonios las derribaron. Amanda cayó primero y luego Tabitha mientras corría para ayudar a su hermana. Con ellas fuera de camino, su ejército se dirigió a la última mujer y la



rodearon. Los detuvo con bolas de fuego durante dos minutos más. Pero al final, también cayó al superarla en número.

Los niños y las mujeres corrieron hacia la parte posterior. No es que eso les hiciese ningún bien. Al unísono, su ejército atacó tras ellos.

—*Bon appétit* —susurró Nick.

Empezó a alejarse hasta que un demonio le llamó la atención y le mantuvo ahí. A diferencia de los otros, este no luchaba o perseguía a los humanos.

Vestido con una armadura negra que parecía rezumar sangre a pesar de que no estaba herido, este demonio era más fuerte que todos los demás. Malphas revisaba los cuerpos de las mujeres con una mirada de absoluto disgusto y tristeza.

Hasta que se dio cuenta que Tabitha estaba viva.

Se arrodilló a su lado y le acarició la cabeza con ternura.

—Tabby... Lo siento mucho.

Haciendo una mueca, ella abrió los ojos mientras se esforzaba por respirar. Se rió con amargura, dejando al descubierto un conjunto de dientes llenos de sangre.

—Hay algunas cosas que lamentarlas no sirve de nada, Caleb.

—*Shhh*, no hables. Puedo...

—Nos fallaste —susurró, cortando a Malphas antes de que pudiese continuar. Se humedeció los labios amoratados, y luego quedó inerte en sus brazos. Los ojos se quedaron sin vida.

Tabitha Lane Devereaux Magnus estaba muerta.

Haciendo una mueca, Caleb la estrechó contra el corazón y le acarició el pelo ensangrentado.

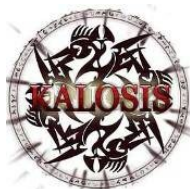
—No, Tabby. Me fallé a mí mismo. —Miró a las otras dos mujeres mientras las lágrimas llenaban sus ojos demoníacos—. Por encima de todo, fallé a Nick.

Esas palabras atravesaron a Nick como una trituradora de papel. ¿Cómo se atrevía su siervo a compadecerlo? No era un hombre insignificante para ser tratado con condescendencia como si no fuera nada.

¡Era el Malachai! ¡Señor y gobernante de todos los universos conocidos!

La visión se le oscureció con el peso de la furia, se manifestó en el interior de la catedral, junto a Malphas. Su armadura de oro brillando en la penumbra, Nick levantó las alas negras mientras se alzaba sobre su siervo.

—Nunca aprendiste el tono o la postura correcta.



Agarró a Malphas por el cuello y lo levantó apartándole del cuerpo de Tabitha.

—Adelante —lo desafió Caleb—. Mátame. Mi único deseo es que lo hubieses hecho hace siglos antes de que me viera obligado a servirte en lo que te has convertido.

Bien, entonces...

—Ya he terminado contigo de todas formas —bufó Nick en su rostro. Rompió el cuello de Malphas y luego lo arrojó contra la pared con tanta fuerza que su cuerpo atravesó la piedra y aterrizó fuera en el callejón.

Gruñó de furia, Nick se giró para perseguir a aquellos que habían huido, pero cuando dio un paso, su mirada se dirigió al brazo de Tabitha. La sangre manchaba su piel, pero eso no era lo que le había llamado la atención. Más bien eran las palabras en latín tatuadas en su antebrazo. *Fabra est sui quaeque fati. Ella crea su propio destino.*

Por primera vez en años, Nick sentía algo más que furia y odio. Había pasado tanto tiempo desde la última vez que tuvo esta emoción que le tomó un minuto darle nombre.

Remordimiento. Eso lo destrozó más que lo que había hecho a la gente que una vez había llamado familia. A la misma gente que había amado y protegido.

Kyrian Hunter lo había salvado y a su madre, ¿y cómo le había pagado?

Había tomado todo lo que Kyrian había amado y lo destruyó, y después le quitó la vida.

¿Cómo me he convertido en este monstruo? No había nadie a quien culpar por su transformación. Después de todas las promesas de que no se convertiría, que nada podría hacerlo, había claudicado. Nick miró hacia abajo la armadura ensangrentada y las garras en las manos que hacía tiempo habían dejado de ser humanas. Recorrió con la mirada el recinto sagrado donde había marcado todos los principales logros de su vida humana, y vio lo que quedaba de él.

Solo destrucción, restos en llamas rodeándole.

Dentro y fuera.

¿Cuándo se había perdido a sí mismo tan completamente?

Echando la cabeza hacia atrás, Nick rugió de dolor...



Ambrose se incorporó en la cama, temblando por la premonición que se había deslizado en su sueño.



Una vez más.

Las lágrimas le llenaban los ojos cuando vio en la mente las imágenes de Tabitha y Amanda muertas en el mismo suelo donde había asistido a innumerables misas con su madre. Donde había sido una vez monaguillo, y había jurado en varias ocasiones que no se convertiría en el monstruo que fue su padre.

En su lugar, se había transformado en algo mucho peor.

¿Cómo podría evitar tal cosa? ¿Cómo pudo alguna vez permitirse degenerar y convertirse en tal bestia?

Apretando los dientes, quiso purgar las imágenes de la cabeza. Pero estaban ahí. Hiriendo. Burlando.

Reales.

Era el futuro lo que veía, y no podía dejar que eso sucediera. Independientemente de lo que hiciese falta, tenía que salvarlos a todos.

Tenía que hacerlo.

—¿Nicholas?

Se estremeció cuando Artemisa se sentó a su lado y le tocó el hombro desnudo. La preocupación fruncía su ceño mientras el hermoso pelo caía alrededor de sus delgados hombros en rizos perfectos.

—Estás temblando.

Ambrose movió la cabeza negando.

—Nunca me estremezco. Nada me asusta.

No lo creyó. Vio la verdad en sus ojos verdes mientras le retiraba el pelo húmedo de la cara.

—¿Es tu sueño otra vez?

—No es un sueño, Artie. Es una visión. Acheron tenía razón. No podemos cambiar nuestro destino. Sólo cómo llevarlo a cabo.

—¿Es eso realmente lo que crees?

Ambrose se pasó la mano por el pelo empapado de sudor.

—No. No puedo...

Fijó la mirada en la de ella. Y luego habló con más fuerza.

—No lo haré.



Es ese momento, sintió su poder creciendo, tratando de ahogar su humanidad y convertirlo en la criatura que había nacido para ser.

Pero no se perdió. Todavía no.

—Nadie me controla —gruñó con la voz de su demonio, empujando la oscuridad en la sumisión—. ¡Nunca! ¡No me convertiré en el Malachai!

Se levantó de la cama y se vistió rápidamente.

—¿A dónde vas?

Vaciló y luego respondió con más convicción de la que nunca había tenido antes.

—A cambiar mi pasado de modo que pueda cambiar mi futuro.



CAPÍTULO 1

Cuando la mayoría de los tíos decían que su novia iba a matarlos, eso era una gran exageración o una paranoia extrema. En el caso de Nicholas Gautier era un duro y brutal hecho. Uno tan sólido, que podría cincelar una marca sobre él. Sobre todo porque la advertencia de que su chica era una asesina enviada a matarlo provenía de la misma Muerte.

La única criatura que conocía los mejores asesinos...

Como el viejo refrán decía, no se podía discutir con la Muerte.

Aturdido y entumecido por esa inesperada mina terrestre, Nick giró la atención a Nekoda Kennedy mientras ella se sentaba en la clase de química al lado del mejor amigo de Nick, Caleb Malphas. Por una vez su apretado suéter de color crema no le volvió la mente papilla. Ni la brillante sonrisa de sus labios. Labios que atraparon su atención y distrajeron momentáneamente sus pensamientos...

Sí, vale, realmente era caliente, desde la parte superior de su brillante y suave pelo castaño a la punta de sus botas de cuero rosa. Y no hablemos de sus ojos verdes, que sostenían un fuego indeleble tan resplandeciente que quemaba. Pero un hombre tenía que seguir algunas reglas, y no ser asesinado por una chica era definitivamente una de ellas.

Hormonas adolescentes sois desafiadas.

Entonces, ¿por qué sintió que alguien le había pateado las pelotas cuando su sonrisa se desvaneció y la tristeza sustituyó la alegría en su cara? ¿Por qué le dolía ver la incertidumbre que le causó?

Estoy tarado...



Era la única explicación razonable. Ninguna persona normal y en su sano juicio se preocuparía por herir los sentimientos de una mujer enviada a matarlo.

A excepción de Nick-Idiota-Anormal-Gautier.

Nick bajó la mirada al corazón rosa del collar que llevaba y que él le había dado por su aniversario, y por escapar de otra aventura cercana a la muerte. Había sido una muestra de lo mucho que la amaba y para hacerle saber que su vida significa mucho más que la suya propia, que con mucho gusto moriría para protegerla.

Y sin embargo, ella había sabido en todo momento que su misión aquí, en San Richard, era acabar con su vida.

¿No es esto un montón de mierda? Yo juro mi lealtad eterna y ella jura cortarme la cabeza.

¿Por qué estaba siquiera sorprendido?

Porque a pesar del hecho que era medio demonio, quería creer en la bondad de los demás. Que en el fondo la gente era decente. Incluso la gente que no era gente.

Y a medida que su mirada sostenía la suya, ya no vio el aula de química ni a ninguno de sus compañeros de clase. Todo se desvaneció de la vista, excepto Nekoda. Ella parecía tan dulce e inocente. Igual que cualquier hermosa chica adolescente. Nadie jamás adivinaría que era algo más que normal.

Igual que Caleb. Con su pelo y ojos negros, unos rasgos y una constitución perfecta, Caleb era la quintaesencia del Sr. Niño Rico Americano. No se parecía al demonio alado que Nick sabía que era.

En realidad, Nick también parecía exteriormente normal. Bueno, menos por la horrorosa y nauseabunda camisa Hawaiana que su madre le había obligado ponerse por culpabilidad. El único lado positivo en usarla es que era notorio que podía cegar a unos enemigos enviados para poner fin a su existencia. O hacerles desternillarse tanto de la risa que él podía ser capaz de darles un golpe bajo antes de que lo mataran.

Y servía como un gran repelente de demonios femeninos. De humanas, también, para el caso.

Pero Nick era cualquier cosa menos normal.

Sé lo que soy. Esa no era la cuestión. Él, como Caleb, era un demonkyn de pura cepa.

La especie de Nekoda era la que estaba en el aire.

¿Quién eres?

No. “¿Qué eres?”



Le había hecho esa pregunta varias veces. Y siempre se había negado a contestar, y ahora sabía el porqué.

Lo cual quería decir que podía ser humana, Dios, demonio, chupa-almas, cambia forma, Guardia Fringe... había tantas criaturas sobre las que había aprendido el año pasado que ni siquiera podía empezar a adivinar sus orígenes.

Por todo lo que sabía, podía ser una caníbal de hielo come-corazones. Eso al menos explicaría el dolor frío y amargo que tenía en el centro del pecho.

—¿Planea tomar su asiento en un futuro próximo, señor Gautier? ¿O debería empezar la clase mientras está de pie boquiabierto y con la mirada vacía en medio del aula?

Sus compañeros de clase se rieron.

Nick se volvió para fulminar con la mirada a Grim por encima del hombro. El famoso Reaper¹ estaba delante de la pizarra, donde había escrito el nombre “Sr. Graves”.

Sí, estás hecho polvo, Grim. Totalmente.

Pero sólo Nick veía la auténtica forma de Grim, la de un hermoso hombre rubio a mitad de la veintena. Diablos, incluso veía la guadaña de Grim asegurada con una correa en la espalda de la criatura. Para el resto de los ocupantes de la sala, incluido Nekoda y Caleb, Grim aparecía como un hombre corriente y rechoncho, de mediana edad y con un traje marrón barato.

Sí...

Nick se echaría a reír, pero Grim podría tomárselo como un desafío personal y decidir ayudar a Kody a matarlo. Aún así, Nick no podía sobreponerse a la presencia de Grim en esta habitación.

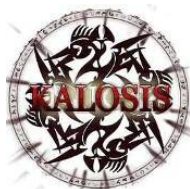
Era un día triste cuando la Muerte no tenía nada mejor que hacer que pretender ser un profesor de química sustituto...

No, no era tan simple. Alguien en esta estancia iba a morir pronto y Grim estaba aquí para jugar con su víctima. Nick podía sentirlo con cada parte inhumana de él.

¿Pero quién?

Sabiendo que no obtendría una respuesta hoy, sonrió con satisfacción a Grim, lo cual probablemente no fue la idea más brillante. Pero lejos de él permitir que alguna vez el sentido común detuviera a la estupidez.

¹ Sería como La Muerte, pero asociado a un ser masculino. (N.T.).



—Desde luego, empiece señor *Graves*... Lo último que querría hacer es entorpecer su trabajo.

La Muerte le dedicó una sonrisa de medio lado.

—Inteligente, muchacho. Sabía que podía enseñarte.

Nick no se perdió el tono siniestro y la referencia al hecho de que Grim había sido su tutor durante el último año. El espectro le había enseñado muchas cosas interesantes, pero aquellos poderes tenían el mal hábito, y no por culpa de Nick, de explotar antes de tiempo. Debido a ello, Grim pensaba que él era torpe y estúpido. Pero no era nada de eso. Él pillaba las cosas rápido y veía cosas que otra persona no veía.

Incluyendo el hecho que Grim tenía su propia agenda en lo concerniente a Nick. Definitivamente no era el tutor de Nick por la bondad de su negro corazón.

Nick aún tenía que descubrir la verdadera motivación de Grim, pero con el tiempo, lo haría.

Sin embargo, esa última información sobre Nekoda lo agitó. ¿Se atrevería a creerlo? Sobre todo porque sabía lo alborotador que Grim era. En realidad, Grim fácilmente podría estar mintiendo para incitarlo.

Confía en ella por encima de Muerte. Kody había luchado a su lado innumerables veces y le había salvado la vida. Y aún así... escuchó la voz de Ambrose en la cabeza, advirtiéndole que todavía tenía que experimentar las traiciones que un día lo matarían.

Y a su madre.

Enfermo del estómago ante ese pensamiento, Nick se sentó entre Nekoda y Caleb.

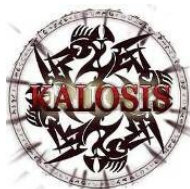
Nekoda se estiró para tocarle la mano.

—¿Estás bien?

Nick deslizó la mano de debajo de la suya.

—Sí, claro. ¿Por qué no debería estarlo? —Abrió la mochila para poder agarrar los libros que necesitaba para la clase, pero hizo una pausa cuando la vio fruncir el ceño por el rabillo del ojo.

¿Realmente vas a lanzarte contra mi garganta algún día, Kody? ¿Después de lo que hemos pasado juntos? Era la pregunta que quería hacerle. Pero no había necesidad de tratar con esto mientras estaban en clase. Su credibilidad escolar era ya tan baja que tendría que usar un tractor lleno de dinamita, sólo para hacerla volar al nivel de alcantarilla. Lo último que necesitaba era acusar públicamente a su novia de ser un malvado demonio enviado para acabar con su vida.



Bastante malo es que crean que soy escoria y un criminal. No hay necesidad de hacerles creer que estoy loco también.

Abrió el libro y trató de concentrarse en las palabras que habían perdido todo significado. *Simplemente debería abandonar y olvidar esta mierda.* No es como si la escuela fuera a enseñarle algo que necesitara en la vida real. Definitivamente no le enseñaría como sobrevivir a los depredadores que continuaban viniendo tras él. Como evitar todas las trampas sobrenaturales que le esperaban...

Nick apretó el puño contra la imperiosa necesidad que lo recorrió de ir a decirle al director donde se podía meter su inútil plan de estudios.

No puedo hacer eso.

Eso le rompería el corazón a su madre. Y sería etiquetado como un auténtico perdedor por todos los demás... incluso él mismo.

Si Caleb podía soportar todas las humillaciones, molestias, y aburrimiento del instituto con sólo una queja por hora o dos, él también podría. Y a diferencia de Caleb, él no había vivido a través de la historia las lecciones que se enseñaban. Para Nick, la mayor parte de esto era nuevo.

«¿Qué pasa, Nick? ¿Por qué de repente estás enfadado conmigo?»

Él echó un vistazo a Nekoda, quien le había empujado sus pensamientos en la mente. Pensó en no responder, pero era la única que podía oírle telepáticamente.

«Quien eres, Kody». Esta vez no era una pregunta, exigía una respuesta.

Ella apartó la mirada.

«Sabes que no puedo decírtelo».

«Sí que puedes. No vas a hacerlo y ese es el problema».

Ella suspiró con cansancio.

«¿Por qué insistes en ello de nuevo?»

«Porque me enteré de la verdad hace unos minutos. Estás aquí para matarme».

Sus rasgos palidecieron, confirmando la horrible predicción de Grim en lo que a ella concernía.

La ira lo atravesó tan rápida y furiosa que pudo saborearla.

«¿No vas a negarlo?»

Ella vaciló antes de responder.

«¿Qué quieres que diga?»



«Quiero la verdad, Kody».

Las lágrimas colmaron sus ojos mientras ella apartaba la vista. Por un momento se sintió un canalla por molestarla, pero luego se sintió idiota por aquella emoción. ¿Qué clase de imbécil se preocupaba por trastornar a alguien que había sido enviado para poner fin a su vida?

Nick Gautier.

Tonto. Idiota.

Mal vestido.

El mayor cretino y perdedor.

Kody le tocó la mano otra vez.

«La única verdad que debería inquietarte es que me preocupo por ti. Profundamente».

Profundamente. Sí, claro. ¿Qué clase de jodido cliché era ese? ¿Se clasificaba a la altura de “Tienes una gran personalidad”? O aún mejor. “¿Por qué no somos sólo amigos?”

Nick entrecerró los ojos sobre ella, intentado ver la verdad de sus emociones. ¿Realmente se preocupaba por él o sólo era una buena actriz?

«¿Estás aquí para matarme... sí o no?»

Ella apartó la mano.

«No es tan simple».

Él la miró boquiabierto. ¿Hablaban en serio?

—¿Qué puede ser más simple que eso?

Cada cabeza en la clase se giró para mirarlo. Nick sintió toda la cara arder. Oh sí, como si la pubertad no fuera suficientemente vergonzoso. Ahora tenía que gritar en medio de la clase sin ningún motivo aparente.

—¿Canalizando espíritus de nuevo, Gautier? —preguntó Stone Blakemore, el atleta cabeza de chorlito.

—Nah —dijo Mason, el mejor amigo de Stone—. Probablemente sea algún trastorno mental, como el síndrome de Tourette².

La clase entera estalló en carcajadas.

² Es un trastorno neuropsiquiátrico, caracterizado por múltiples tics físicos (motores) y vocales (fónicos). A menudo asociado con la exclamación de palabras obscenas o comentarios socialmente inapropiados y despectivos. Los tics más comunes son parpadeo de ojos, toser, carraspear, olfatear y movimientos faciales. (N.T.).



Avergonzado y cabreado, Nick miró airadamente al acertadamente llamado Stone, quien era tan inteligente como la roca³ común... sin insultar a las rocas.

Grim arqueó una ceja.

—¿Está en medio de algún problema personal? ¿Debería escribir un pase para el terapeuta?

Nick tuvo que contener el impulso de insultar a su mentor, ya que sólo un idiota se burlaría de la Muerte. Y una cosa que Nick había aprendido el año pasado era que esa Muerte no tenía sentido del humor, sobre todo cuando él era el objeto de la broma.

—No. Ha sido un momentáneo espasmo de mandíbula.

—Entonces le sugiero que intente controlar sus funciones corporales en el futuro.

—Muerte se volvió hacia la pizarra.

Nick apretó los dientes. Éste no era el momento ni el lugar para esto y lo sabía. Nunca se le había dado bien el drama, de todos modos.

«Habla de ello más tarde».

Kody se puso rígida.

«Bueno. Yo no quiero hablar de ello en absoluto».

Por supuesto que no quería. Era de esperar que él encontrara a la única mujer en el universo que no quería hablar de sus sentimientos o su relación. La única que quería mantener las cosas como estaban y sin discutir.

«¿Estás bien?»

Suspirando, Nick asintió hacia Caleb. Si ellos no dejaban de hablarle silenciosamente, pronto iba a parecer rematadamente loco.

Peor, Caleb se inclinó hacia adelante y echó un vistazo significativo a Kody.

Genial. Ahora *ellos* hablaban el uno con el otro y él no podía oírlos.

Nick se pasó la mano por el pelo mientras el enfado crecía. Era tan intenso, que le zumbaban los oídos. Durante las últimas semanas, había notado que su mal genio se volvía cada vez peor. Pero siempre había tenido problemas para manejar la ira. Se encendía demasiado rápido y era aún más difícil de calmar. Era por lo que intentaba ser tolerante y dejaba pasar las cosas. Por lo que intentaba no preocuparse demasiado por nada.

Pero últimamente, cada pequeño detalle le molestaba.

³ Stone en inglés es "roca o piedra" de ahí el juego de palabras (N.T.).



¿Era el demonio en él ganando poder? Su futuro yo, Ambrose, le había advertido en repetidas ocasiones sobre permitir que el mal genio lo gobernara. Normalmente, era Kody quien lo calmaba cuando entraba en estos estados de ánimo.

Sí... pero hoy no. Hoy la mera mención de su nombre encendía la furia. Se sentía al límite y más cerca de perder el control de lo que se había sentido antes... excepto en aquellas veces en que realmente lo *había* perdido.

Vamos, clase. Termina ya. Definitivamente necesito un descanso.

¿Por qué no podía tener el poder de manipular el tiempo? Según Ambrose era el único poder que jamás poseería. No, a no ser que se lo robara a otros.

Por supuesto, tenía el poder de persuasión sugestiva. De hecho era la única que funcionaba la mayoría del tiempo... excepto con la Muerte.

Maldito sea por enseñar en esta clase.

Esto parecía una tortura, y no la habitual “mi clase es una tortura demasiado larga” a la que estaba acostumbrado.

—¿Le estoy aburriendo, Gautier?

Nick parpadeó cuando comprendió que Grim se dirigía a él. Optó por ignorar las risitas y comentarios sarcásticos de la galería de miserables que se divertían tan fácilmente, como la mayoría de criaturas estúpidas que eran, por su falta de atención.

—¿Perdón?

—Revisamos la tabla periódica. Le he preguntado, cuatro veces, que es Ru, la categoría del elemento y su peso atómico.

¿Cómo iba a saber eso? ¿Quién en su sano...?

Lo que estaba pensando se desvaneció cuando la respuesta le vino a la cabeza.

—Rutenio. Es un metal de transición poco abundante. Su masa atómica es de ciento uno coma siete. Su punto de fusión es de dos mil trescientos treinta y cuatro grados Celsius y su punto de ebullición es de siete mil quinientos dos grados Fahrenheit. ¿Algo más que quiera saber sobre él?

Espera... ¿Él entendía algo de esto?

Sí, extrañamente lo hacía.

¿Pero cómo? ¿Era otro poder que viene y va, y jamás funcionaría correctamente?

Grim asintió con un reticente brillo de respeto en los ojos.

—Así que *puedes* aprender por ósmosis.



Era una teoría. Porque no tenía otra forma de explicar cómo sabía algo que no recordaba haber visto nunca. Se le tenía que haber colado por la piel mientras dormía sobre el libro de química. Eso tenía sentido.

—Aparentemente.

—Siempre supe que eras un bicho raro, Gautier —refunfuñó Stone.

El temperamento de Nick estalló.

Y Stone también. Un segundo se estaba burlando de Nick y al siguiente su camisa ardía. Nick se levantó de un salto junto a Caleb y la mitad de la clase. Algunas chicas gritaron y corrieron hacia la puerta mientras Grim se apartaba con un maligno brillo de esperanza en sus ojos muertos.

Brynna Addams agarró el extintor de la pared e intentó hacerlo funcionar.

Nick corrió junto a ella y extendió la mano para que le pasara la botella roja. Considerando la propensión de su vieja estufa para irrumpir espontáneamente en llamas siempre que la usaban, Nick tenía una tonelada de experiencia en usar una de esas.

Brynna se lo cedió sin vacilar.

Nick se movió rápidamente hacia Stone y lo roció con una ráfaga gigantesca. El humo blanco llenó la sala, y cuando el fuego se apagó Nick se dio cuenta de lo equivocado que había estado en el pasado.

Supongo que te sacaría si estuvieras en un incendio, Stone.

¿Quién lo diría?

Era más humanitario de lo que jamás había pensado. Por otra parte, teniendo en cuenta el comportamiento típico de Stone, realmente no le hacía un favor a nadie salvando al idiota. Debería haber dejado que Grim lo tuviera.

Nick sostuvo el extintor entre los brazos mientras varios estudiantes aplaudían. Stone estaba empapado y cubierto de pringue. Por una vez, miró a Nick con otra cosa distinta que el desdén. Si Nick no lo supiera mejor, incluso podría pensar que era gratitud.

—¿Estás bien, cariño? —Casey se quitó la chaqueta letterman⁴ de Stone, la colocó sobre los hombros de Stone y limpió los restos de su cara—. Háblame...

—Sí, estoy bien.

Sollozando, Casey se arrojó contra Stone.

⁴ Una chaqueta Letterman es una [chaqueta](#) tradicionalmente usada por estudiantes de secundaria y universitarios en los Estados Unidos para representar a la escuela y orgullo por el equipo, así como para mostrar los premios personales obtenidos en el atletismo, académicos u otras actividades. (N.T.).



Grim se lo tomó todo con calma.

—Supongo que necesitará un pase para la enfermería.

¿Podría parecer más decepcionado? Pero claro, la Muerte realmente no se mezclaba con la gente normal, y lo más seguro es que hubiera estado esperando otro cuerpo que reclamar.

Mason palmeó con fuerza el hombro de Nick.

—Una rápida idea, Gautier. No sabía que hubiera un auténtico cerebro en ti.

El impulso de estampar el extintor sobre Mason fue tan fuerte que no estaba seguro de cómo evitó hacerlo.

Brynna se adelantó y tocó la mano de Nick.

—Será mejor que me lo des antes de que caigas en la tentación.

Nick frunció el ceño.

—¿Eh?

Ella le sonrió.

—Conozco esa mirada, Nick. Calculo que estas a unos segundo de rociar a Mason o usarlo para golpearle en la cabeza.

Nick dejó que cogiera la botella.

—Algunas personas lo considerarían un servicio público.

—Pero no nuestro director.

Lamentablemente, ella tenía razón. El señor Head tendría un ataque y luego Nick sería detenido. Y eso era algo que quería evitar un tiempo.

Stone y Casey abandonaron la clase y se dirigieron a la enfermería.

Grim se aclaró la garganta para llamar la atención de todos.

—Ahora que el drama ha terminado y, por desgracia, nadie murió, deberíamos volver al trabajo.

Mientras Nick regresaba a la silla, captó la mirada aprensiva que Nekoda compartió con Caleb.

—¿Qué? —le preguntó mientras se sentaba.

—¿Lo hiciste tú? —susurró ella.

—¿El qué?

«¿Prenderle fuego a Stone?»



Bufando, Nick empezó a negarlo, pero en el momento que abrió la boca para hablar, comprendió algo.

Dos segundos antes de que Stone irrumpiera en llamas, Nick las *había* deseado sobre él.

¡Mierda!



CAPÍTULO 2

Hice que alguien ardiera.

Nick no podía dejar de cavilar en eso. Era horrendo pensar que podía causar algo tan mortífero con un solo pensamiento al azar.

Mis poderes están creciendo.

Pero no la habilidad para controlarlos...

En todo caso, estaba empeorando y explotaban por todas partes sin ninguna advertencia o razón aparente.

“El poder sin control no sirve de nada”, el refrán favorito de Acheron. Al menos era la muletilla de Ash en cualquier momento que Nick se sentara al volante y pisara el acelerador.

“¡Maldita sea, Nick! ¡Tienes que aprender a ir con calma y no corriendo entre el tráfico a la hora punta de las diez, especialmente no cuando se dirige directamente hacia ti!” Otra de las diatribas favoritas de Acheron en lo que a él se refería.

En el pasado, Nick había ignorado esas advertencias. Ahora...

Tenía la imagen de Stone ardiendo en llamas grabada a fuego en la mente. Por supuesto que el olor a pelo quemado del hombre lobo no se había disipado completamente de la sala. Se aferraba al aire con un brutal recordatorio de lo que Nick había hecho inconscientemente. Un lapso momentáneo de juicio y casi había matado a alguien. Desde luego, Stone era un imbécil, pero no merecía morir por ello.

Al menos no hoy.

Nick tendría que vigilarse a sí mismo después de esto, antes de que le hiciera un daño real a alguien.



Repentinamente, la campana sonó, sacándolo de las cavilaciones. Nick saltó sobre un pie en el asiento ante el inesperado sonido. *Hablando de parecer estúpido*. Exactamente lo que quería. Otra razón para verse incómodo delante de sus compañeros.

Caleb arqueó una ceja ante él.

— ¿Estás bien?

—No viste otra sombra, ¿verdad? —preguntó Nekoda en un tono bajo. Una pregunta que él comprendió bien, debido a que la última sombra que había visto había sido un demonio que uno de sus compañeros de clase había liberado para desatar el caos en sus vidas. Caos en el que todavía estaba metido hasta el cuello. Aunque había sido absuelto de todos los falsos cargos que Dina había levantado contra él, los rumores acerca de la atroz situación que había conducido a que él fuera esposado y sacado fuera de la escuela abundaban, y se aferraban a él con la tenacidad del velcro.

Ese pensamiento no ayudó a su estado de ánimo en absoluto.

Nick fijó la mirada en el collar que le había dado.

—El único demonio que veo ahora mismo eres tú, Kody.

Se puso rígida.

—Eso no es justo.

—Tampoco que te hagas pasar por mi novia mientras calculas mi talla para una bolsa de cadáveres. —Metió el libro en la mochila, entonces se volvió para mirar a Caleb—. ¿Sabías eso?

—Todavía no sé de lo que estás hablando.

—Hablo del hecho de que Kody es una asesina enviada para matarme.

Caleb se puso rápidamente en modo guardaespaldas, dejando saber a Nick que había estado tan despistado acerca de sus verdaderas intenciones como él. *Al menos Caleb no estaba al tanto de eso*. Eso lo hizo sentir un poco mejor.

Él se puso entre Nick y Kody.

—¿Eso es verdad? —gruñó.

Kody echó un vistazo alrededor para asegurarse de que nadie los escuchara antes de contestar:

—No es tan simple, Malphas. Fui enviada para impedir que se convirtiera en lo que está destinado a ser.

Caleb se burló.

—Sí, Nick, eso suena como órdenes de matar para mí.



Kody intentó dar un paso alrededor de él, pero Caleb se negó a dejarla pasar.

—Somos enemigos, Nekoda. Mi trabajo es protegerlo de todas las amenazas. Y ahora eso es claramente lo que significas.

—No puedes decirlo en serio. —Miró más allá del macizo hombro de Caleb—. ¿Nick? ¿Es esto realmente lo que quieres?

—No. Lo que quería era una novia normal que sólo hablara de ir de compras, de moda y basura que no me importa. Tengo bastantes enemigos moviéndose a mi espalda. Lo último que necesito hacer es poner allí a alguien que sé que tiene la intención de dispararme tarde o temprano. —Levantó la mochila y se la lanzó sobre el hombro—. Hemos terminado.

Nick se dio la vuelta y empezó a caminar hacia la puerta.

—¡No puedes hacer esto! —El sonido de lágrimas en su voz hizo que las entrañas se le retorcieron en un nudo—. Nick...

No te vuelvas. La perdonaría si lo hacía. Una mirada en sus ojos llorosos y haría el idiota por ella. Lo sabía. No podía soportar ver a ninguna mujer sufriendo, y haría cualquier cosa por conseguir una sonrisa.

Pero no ceder a ese deseo fue la cosa más dura que alguna vez había hecho. Porque la verdad era que la amaba. Realmente lo hacía.

“El amor te hace estúpido, chico. Confía en mí. No escuches a nadie, ni siquiera a tu propio sentido común”. Esa era el sermón favorito de su jefe, Kyrian. Uno que había remachado en la cabeza de Nick. *“Ten cuidado a quién entregas tu corazón, Nick. Asegúrate de que tienes el de ella antes de que entregues el tuyo. No cometas mi error”.*

Kyrian Hunter era ahora un protector inmortal porque su mujer le había traicionado en la antigua Grecia y lo había entregado a sus enemigos para ser brutalmente torturado y asesinado. El horror de sus acciones había dejado una cicatriz tan profunda en Kyrian que había vendido su alma a la diosa griega Artemisa para poder vengarse de esos enemigos. A cambio de su Acto de Venganza, Kyrian se había convertido en un Dark-Hunter. Guerreros legendarios, los Dark-Hunters luchaban para preservar a la humanidad de todos los depredadores sobrenaturales que quisieran poner a los humanos en su menú. Era una vida eterna con bastantes gratificaciones.

Aun así, Kyrian habría preferido permanecer humano y morir pobre a que la esposa que él había amado por encima de todo lo traicionara.

El amor y la lealtad sobre todo. Ese era un compromiso al que Nick se comprometía. La traición era para los cobardes que no tenían el valor de luchar cara a cara. Y aunque



Nick Gautier podría ser un montón de cosas, nunca había sido, ni jamás sería, un cobarde.

No señor. Si él te la tuviera jurada, te lo haría saber “de ninguna manera podrían ser malinterpretadas” las palabras o las acciones.

Y aun así el corazón le dolía ante la pérdida de la amistad de Kody. Por la pérdida de lo que pudo haber sido entre ellos.

Soy un idiota. ¿Por qué si no sufriría tanto por una mujer que había planificado matarle?

Cuando se detuvo ante su casillero, Caleb le dio un golpe en el hombro.

—Anímate, compañero. Sé que te sientes como si te acabaran de apedrear, pero sobrevivirás.

Nick abrió la puerta, inseguro de si quería sobrevivir.

—¿Alguna vez te ha traicionado una mujer?

—De maneras que eres demasiado joven para saber, Nick. Créeme, en la larga escala del dolor, esto no es tan malo.

Gracioso, no lo se sentía así. Nick apretó los dientes mientras la agonía se extendía atravesándole. Sólo quería irse a casa, acurrucarse en la cama, y fingir que este día no había sucedido.

—¿Así fue cómo terminaste sirviendo a mi padre?

—No.

Nick hizo un intercambio de libros.

—Nunca vas a decirme cómo llegaste a estar sujeto de su correa, ¿verdad?

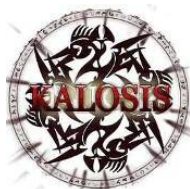
—No.

—¿Por qué?

—Porque un día, tú *crecerás* y te convertirá en un Malachai hecho y derecho. Tu padre morirá, esperemos que pronto, y entonces seré libre. Pero si confío en ti con esa información, entonces sabrás cómo cogerme por el cuello. Sin intención de ofender, no confío en que el demonio en ti no se vuelva contra mí y me encuentre después de que me haya ido, y ya he pasado bastante tiempo como esclavo. No quiero vivir así ni un día más de lo necesario.

Nick se ofendió aún más.

—Moriría antes de hacerte eso. Deberías conocerme mejor.



—Ese es tu corazón humano hablando y respeto eso. Pero también sé que tarde o temprano ese corazón será devorado por la oscuridad dentro de ti. Entonces no seremos amigos. Seré una herramienta y tú no dudarás en guardarme en una caja y utilizarme.

Caleb ahora sonaba como Kody y verdaderamente, Nick estaba harto.

—Si realmente crees que estoy más allá de toda esperanza, ¿por qué estás aquí?

—Porque mi amo lo ordenó.

—¿Y si mi padre estuviera muerto?

Caleb apartó la mirada. Nick no podía nombrar que emoción se movió rápidamente a través de sus facciones. Parecía que Caleb se debatía consigo mismo.

—¿Y bien? —lo apremió Nick.

Caleb suspiró.

—La única cosa que sé con toda certeza es que si tu padre estuviera muerto, definitivamente ahora mismo no estaría en la escuela secundaria contigo. Todavía estaría durmiendo en la cama.

Nick se rió. No podía culpar a Caleb por eso. No estaría aquí tampoco si pudiera descubrir una manera de escaparse. Pero eso no era lo que le preocupaba.

—¿Estarías aún en mi marcación rápida?

Caleb fijó sus ojos oscuros en él.

—Realmente quiero odiarte, Gautier.

Nick sonrió abiertamente.

—Sí, soy como la kudzu⁵. Me veo completamente agradable e inofensivo y la siguiente cosa que sabes es que he echado raíces y es demasiado tarde... a ti te gusto. — Su sonrisa se desvaneció mientras veía a Kody en el pasillo, dirigiéndose hacia ellos. Eso fue como un puñetazo—. ¿Entonces cuánto tiempo se necesita usualmente para sobreponerse a un corazón roto?

Caleb miró hacia Kody antes de responder.

—Ni siquiera quieres saberlo... ¿Mi mejor consejo? —Sacudió la barbilla hacia el extremo opuesto del pasillo—. Distracción.

Frunció el ceño, Nick no estaba seguro de lo que quiso decir hasta que Casey Woods se arrojó contra él tan fuerte que se tambaleó hacia atrás y se estrelló contra las taquillas a la espalda con un golpe contundente. Se quejaría, pero tener los brazos

⁵ Una planta utilizada en la medicina tradicional china. Está en la lista de las 100 especies exóticas invasoras más dañinas del mundo. (N.T.).



lentos de la animadora más popular del instituto aplastó cualquier deseo de ser negativo sobre cómo este milagro se había hecho realidad.

Ella lo miró y sonrió.

—¡Eres mi héroe, Nick! —Lo besó.

El aturdimiento sobrepasó cualquier clase de pensamiento racional; no se movió. No podía. No era como si cada día la capitana de las animadoras le empujara contra la pared, desobedeciendo las normas de la escuela, y trabara sus labios en los suyos. Aún más impactante fue la sensación de su larga coleta oscura rozándole la piel desnuda del brazo.

Después de un instante, Casey retrocedió y le lanzó una ardiente mirada que lo derretió en el acto.

—Llámame más tarde, ¿de acuerdo?

Intentó hablar, pero no le salía nada. En lugar de eso, se quedó allí como un pez gato tragando con la boca abriéndose y cerrándose, y sin hacer ruido alguno.

Sí, soy tan sagaz, los adolescentes modelo me piden consejos sobre citas.

Afortunadamente, Casey no esperó a que el cerebro le funcionara y le hiciera decir algo *realmente* estúpido.

Ella regresó dando saltitos hacia la multitud tras una de sus amigas. Todavía aturdido, Nick se apartó de los casilleros.

—Me alegro tanto de no ser tú.

El parpadeo ante el horrible tono de Brynna mientras abría su casillero junto a él.

—Yo no hice nada.

—Sí, pero vi la expresión en la cara de Kody cuando Casey te molestaba. Cambió de rumbo y se fue por otro camino. ¡Oooh, Nick! no fue maravillosa. Kody va a pasarla con una montaña de ostras fritas cajún para cenar... probablemente para desayunar, también.

Nick dejó salir un cansado suspiro mientras el dolor volvía... con amigos.

—Nah, ella no lo hará. Rompimos.

—¿Desde cuándo?

—Hace diez minutos —respondió Caleb por él.

—¡No! —Brynna jadeó—. No digas eso, Gautier. Vosotros erais una pareja perfecta.



Esto no estaba ayudando a su paz mental. ¿Qué seguiría? ¿Comenzarían a tocar alguna canción cursi en los altavoces para torturarlo?

—No lo suficientemente perfectos.

Brynna hizo un gruñido en lo profundo de su garganta.

—¿Qué hiciste?

Su pregunta le ofendió.

—No fui yo. ¿Por qué siempre tiene que ser la culpa del tío?

—Porque generalmente lo es.

Bueno, eso era insultante.

—Muchas gracias, Brynna. Y para que conste, *soy* la víctima.

—Entonces lo siento.

Nick inclinó la cabeza hacia ella, agradecido de que al menos hubiera intentado sonar sincera.

—Algo que agradezco.

Frotándose el brazo, ella le ofreció una sonrisa comprensiva.

—¿Para que conste? Espero que los dos vuelvan a estar juntos.

—Para que conste, no lo haremos.

Ella sacudió la cabeza tristemente y cerró su casillero.

—Bueno, si necesitas una amiga, tienes mi número. No he olvidado lo que hiciste por mí cuando necesité a alguien. Realmente eres un buen tío, Nick.

—Gracias.

—A cualquier hora. —Brynna se dirigió a clase.

Nick se alejó y caminó hacia su siguiente clase. Afortunadamente, era con Caleb y no con Kody.

Caleb adaptó su paso para caminar a su lado.

—Sabes que Brynna estaba coqueteando contigo, ¿no?

Sí, seguro. Caleb estaba algo de la azotea si realmente creía eso.

—No, no lo hizo. Ella me considera como un hermano.

—¿Estás seguro?



—Seguro. Intenté cogerle la mano la primera vez que comencé a venir aquí y me leyó la cartilla por eso. Recibí todo el discurso de “somos sólo amigos así que no me hagas llamar a mi hermano mayor para que te haga papilla” hace años.

Caleb se rió.

—Y por eso es que sólo me enrollo con mujeres que tienen hermanas o, aún mejor, ningún hermano en absoluto.

—Te azotaron el culo alguna vez, ¿eh?

—No. —Caleb se puso serio—. Pero sé lo que haría por mi hermana si algún idiota le rompiera el corazón.

Esa noticia le dejó anonadado. Caleb realmente nunca hablaba de su familia, y nunca antes había hecho ninguna declaración de amor hacia ella.

—¿Tienes una hermana?

—No consanguíneo. Pero sí, tengo algunas.

—¿Están aquí?

Caleb negó con la cabeza.

—Aunque mataría por ellas si me necesitaran, no somos tan cercanos.

Él abrió la puerta del aula para que Nick entrara primero.

—Lo siento.

—Yo no. No me gustan las obligaciones o enredos personales. Causan demasiados problemas. Pero la sangre es la sangre. Al final del día, si una de ellas me necesitara, haría el idiota por ellas.

Y por eso era que, aunque Caleb era un demonio, Nick lo respetaba y lo llamaba amigo. Caleb pasaba mucho tiempo negando lo mejor de su naturaleza, pero Nick lo había visto de cerca y su relación era lo suficientemente personal como para saber que Caleb era despiadadamente decente. Por mucho que el demonio protestara, siempre podías contar con él en una pelea.

Sentándose en su sitio, Nick sacó el libro y lo abrió en la lección del día. Sin embargo, no pudo conseguir sacarse de la mente a Kody. Ahora que oficialmente habían roto, ella iría a por él con toda seguridad. La única pregunta era, ¿cuándo?



«¿*Belam*?»



Nekoda levantó la mirada hacia el susurro de su verdadero nombre que nadie en el reino humano usaba ya. En un rincón lejano estaba la imagen trémula de su guía, Sraosha. Sólo ella podía verlo y definitivamente estaba convocándola.

¿Podría ser mejor este día? ¿En serio? ¿Por qué Nick no le prendía fuego y terminaba su sufrimiento?

Suspirando, se levantó y caminó hacia el escritorio del señor Raney.

—¿Señor Raney? ¿Puedo ir al baño por favor?

—Sabe que nosotros no...

Bajó la voz y escogió un tema con el que el profesor de matemáticas no discutiría.

—Lo siento, pero estoy en esos días del mes...

—¡Basta! —espetó, alcanzando el bloc de pases en su escritorio—. No quiero saber nada sobre algo tan personal. —Rápidamente garabateó en el papel y arrancó de un tirón la hoja—. No se retrase, señorita Kennedy.

—Gracias. —Tomando el pase, salió de la clase y se dirigió hacia el cuarto de baño. Se desvanecería inmediatamente, pero no quiso arriesgarse a ser atrapada por una de las cámaras escondidas de la escuela. Aunque supiera dónde estaban ubicadas la mayoría, no estaba segura de todas ellas, y sus poderes no se llevaban bien con la electrónica.

Más vale prevenir que curar.

Entró el aseo y se metió en el primer cubículo, cerró la puerta y se transportó hacia la menos que amigable oficina de Sraosha.

Oscuro y deprimente, era un estudio triste en colores grises y marrones. Sin el más mínimo atractivo. Pero a él parecía gustarle de ese modo.

A diferencia de su despacho, Sraosha poseía una belleza absoluta mientras esperaba de pie junto al ventanal del suelo al techo que miraba hacia la nada. Literalmente. Estaba absolutamente oscuro fuera... Como si estuvieran perdidos en el espacio. La única luz provenía de una bandeja de luz indirecta de color ámbar oscuro en lo alto.

Alto, ágil, y sumamente agraciado, Sraosha era tan hermoso que era difícil mirarlo directamente. Su largo cabello rubio flotaba alrededor de un cuerpo que era la perfección suprema. Cada característica parecía haber sido esculpida con máxima precisión para darle un aspecto impresionante y angelical. Y por una vez, él le permitió mirarlo a los ojos. Eran de un verde escalofriante, iridiscente. Vestido con una antigua armadura de batalla demandaba atención y respeto... incluso de ella.



—¿Me llamaste?

Sraosha pestañeó lentamente antes de responder.

—Ya es la hora.

Esas eran las cuatro palabras que había estado temiendo más. Su orden final.

—No podemos matarlo. Todavía no.

Sraosha arqueó una ceja cuestionando su cordura por atreverse a contradecirle.

—¿Cuál es tu excusa hoy?

—El viejo Malachai todavía vive. Si mato a Nick, Adarian no tendrá ninguna debilidad en absoluto, y ninguna razón para contenerse, ya que sólo Nick puede debilitarlo. Y ambos sabemos que no puedo derrotar a Adarian por mi cuenta. —Tenía cicatrices para demostrarlo—. Así que a menos que guardes algún arma de la que no sé nada, o estés dispuesto a echarme una mano en la lucha, no tenemos alternativa excepto esperar a que Nick cumpla con su destino y mate a su padre.

—Y entonces él tendrá la fuerza de su padre y sus poderes además de los que ya tiene. ¿Crees que podrás derrotarlo entonces?

No. Sería aún más ineficaz contra él de lo que había sido contra sus predecesores.

Pero la muerte no era la única opción.

—Él no está más allá de la redención.

A diferencia de su padre y los demás, Nick tenía un corazón que sentía y comprendía el amor verdadero. El sacrificio personal.

La lealtad.

Ningún Malachai antes había conocido esos conceptos.

Sraosha dijo con desdén:

—Dejas que tus sentimientos te cieguen. Tal como hiciste antes.

Era cierto. Había tenido una oportunidad perfecta para matar a Adarian al principio, cuando se había escapado del Reino de las Tinieblas, y en vez de aprovechar la oportunidad, se había compadecido demasiado de él para matarlo. Incluso ahora, podía ver su miserable estado. Su amo, Noir, lo había torturado terriblemente. Débil y maltratado, Adarian apenas había sido capaz de permanecer en pie por su cuenta, y ella se había negado a matarlo a sangre fría.

Como la guerrera que su padre le había enseñado a ser, le ofrecido la oportunidad de recuperarse antes de luchar.



Un error fatal.

Si lo hubiera quitado del medio cuando él apareció, sus hermanos todavía estarían aquí...

Vivos y enteros. Y ella estaría en casa con su familia, en su propio periodo de tiempo. No aferrada a este purgatorio.

—He aprendido bien y no cometeré ese error otra vez.

Sraosha se burló.

—¿No? Desde mi punto de vista eso es exactamente lo que estás haciendo. ¿Crees que no puedo sentir el amor que tienes por un *demonio*? —le escupió la última palabra.

Avergonzada, Nekoda, apartó la mirada.

—No he olvidado mis obligaciones.

¿Cómo podría hacerlo? Le había entregado su nombre real y había asumido su título sagrado para que nunca más fuera tentada por las emociones. Los Nekodas eran siervos marcados que no tenían vínculos familiares que los perturbaran. Vivían para el único propósito de servir al orden superior y mantener intacto el balance de poder. A diferencia de los Chthonians que tenían la capacidad de matar dioses y tenían cargos para supervisarlos, los Nekodas no nacían para sus puestos.

Eran escogidos.

Y a diferencia de los Chthonians, tenían reglas muy estrictas que estaban obligados a seguir, y seres ante los que tenían que responder.

A ella no se le permitía cuestionar a su guía, y sin embargo, Sraosha estaba equivocado acerca de Nick. Lo podía sentir con todo su ser. Nick no era su enemigo.

No todavía, de todos modos.

Sraosha dio un paso adelante para elevarse sobre ella. Un acto de intimidación suprema que podría haber funcionado si hubiera sido humana o nacida de estirpes inferiores.

—¿Te rehúsas a matarlo, Belam?

Lo enfrentó sin sobresaltarse o acobardarse.

—Me rehúso a desatar al viejo Malachai sobre este mundo, especialmente cuando no sabemos si alguna vez engendrará otro niño. Nick es el único que puede debilitarlo. Y el único ser capaz de matar a Adarian con toda su fuerza aprisionada en un lugar del que no lo podamos liberar. No sin iniciar un completo infierno para el que ninguno de nosotros está preparado que se desencadene.



Sraosha inhaló su aliento abruptamente entre sus dientes. La expresión en su cara le dijo que estaba apenas a un segundo de golpearla.

—Muy bien entonces. Llévalo hacia su padre, y entonces mátalos a ambos. Esas son tus órdenes.

¡Gah! Lo hacía sonar tan simple.

—Pero...

—¡Sin peros! —gruñó Sraosha—. Soy consciente de que ya no tienes el control de las emociones del más joven. Alguien más lo manipula. Sólo podemos asumir que trabajan para la Orden Atramentaceous, y antes de que tomen el control completo de su arma, debemos destruirlo.

Esas palabras encendieron su furia.

—Nick es un muchacho. No es una cosa.

Sraosha alzó una ceja incrédulo.

—¿Es insubordinación lo que oigo?

—No, señor. —Era indignación y agravio porque estaba siendo muy obtuso en esto. Ella había sido educada con la idea de que no matabas al inocente por la posibilidad de que se pudiera hacer malo.

—Mejor que no sea eso, y harás bien en recordar tu lugar, Nekoda. Te tomé cuando no tenías nada y a nadie. ¿Se te ha olvidado cómo te encontré?

Se tragó las lágrimas que surgieron para estrangularla como siempre lo hacían cada vez que volvía la vista atrás.

—No he olvidado nada.

Especialmente no al demonio que había destruido a toda su familia y la dejó sola en el universo. Había jurado sobre las tumbas de sus padres que encontraría al demonio Malachai y lo destruiría antes de que él tuviera oportunidad de matarlos.

Sin importar nada, lo detendría.

—Cumpliré con mi deber.

—Entonces mejor te apresuras antes de que Nick se vuelva un poco más fuerte.

Nekoda agachó la cabeza y se presionó el puño contra el corazón como saludo a su guía. Pero mientras regresaba al cubículo del que había salido en St. Richard, no podía detener la corriente de emociones que la destrozaban.



Sraosha tenía razón. Se había enamorado de Nick de la peor forma y ahora él no quería tener nada que ver con ella. Y a juzgar por la mirada que le había dirigido antes, la odiaba profundamente. Y eso la dolía mucho más de lo que debería.

¿Quién podría haberle dicho lo que era ella? No había dicho una sola palabra a nadie. No tenía amigos verdaderos. No le quedaba ningún familiar.

Nadie debería haber conocido su verdadera identidad.

Alguien estaba trabajando en su contra. Si pudiera averiguar quién, entonces quizá podría salvar a Nick de su sentencia de muerte.

No seas estúpida. Sabes que Sraosha tiene razón.

Tarde o temprano, Nick sería Malachai. El demonio en él devoraría cada parte del corazón humano que ella atesoraba, y no quedaría de él nada, sólo una máquina aniquiladora sin misericordia o compasión para nadie. Se convertiría en el monstruo del que habían escrito las leyendas.

Levantando el brazo, tocó el collar del corazón que él le había regalado.

Él tenía un alma amable y generosa. Era respetuoso. Gentil. Cosas que su padre nunca había sido.

“Nuestros nacimientos y nuestro linaje no nos definen. Los caminos que elegimos seguir lo hacen. Ninguno de nosotros tiene que ser lo que nacemos para ser. Tenemos más coraje y poder dentro de lo que sabemos. Confía en ti misma, gatita, y sigue fiel a tus propias convicciones, sin importar lo que digan o hagan los demás. No importa, de todos modos. Las personas vendrán y se irán de tu vida, pero caminarás de la mano contigo misma para siempre. Lo que sea que hagas, no elijas ser algo que odies. Yo caminé por esa ruta por demasiado tiempo, y es un lugar feo para vivir. Quiero que tú seas mejor, porque sé de hecho que eres mejor de lo que alguna vez fui yo”. Las palabras de su padre la persiguieron.

Él había desafiado a su nacimiento y a sus padres. Como lo hicieran su madre y su tío. Cada uno había elegido ser mucho más que lo que habían nacido para ser. Habían demostrado su fuerza y su coraje. Lo que significó nadar contra corriente a través de los peligros y las aguas más mortales.

“Habrá un Malachai nacido diferente a todos los demás. Él conocerá el amor y si puedes mantenértelo envuelto en él, conectado a la tierra por ello, se volverá en contra de la oscuridad que lo engendró. Él será el máximo campeón que el mundo alguna vez haya conocido. Pero podría perder el ancla, convertirse en el que nos destruye a todos nosotros. El mismo amor que le da bondad es el amor que se convertirá en odio puro cuándo lo pierda”.



—Tengo que reconquistarlo —susurró. Era la única manera. No podía arriesgarse a que Nick la odiara. Si podía mantener el odio apartado de su corazón, se quedaría como era.

Un héroe.

A diferencia de Sraosha, no creía que asesinarle resolviera nada. Otro Malachai acudiría para sustituirle, y si era como ella sospechaba, sería incluso peor. Actualmente, el siguiente en la línea para reemplazar a Nick era un dios en completo derecho, con plenos poderes. Nadie podía detener a un Malachai así.

Jamás.

Ni siquiera los Chthonians.

Pero Sraosha no la escucharía. Él quería el corazón de Nick con una avidez que no comprendía. Si alguien debería querer a Nick muerto, era ella.

Y parte de ella así lo quería. Cómo podía no hacerlo, dado todo lo que la había arrebatado. Una y otra vez, veía al demonio Malachai —la verdadera forma de Nick—, asesinando a sus hermanos. Su familia entera había sido sacrificada por él.

Sin reservas o vacilación, había regresado a tiempo de modo que ella pudiera evitar su metamorfosis. Ésta era la primera y única oportunidad de salvar a todos.

Incluso a ella.

—No puedo fallar.

Salvaría a Nick de su naturaleza verdadera, o entregaría su corazón a Sraosha.



CAPÍTULO 3

—**O**stras, muchacho, arrastra esa cola más abajo y no serás capaz de llegar al otro lado del aparcamiento.

Nick hizo una pausa mientras él y Caleb entraban en el Triple B... la tienda más grande de armas e informática del Sur, tal vez incluso del mundo entero.

El dueño, el Gran Bubba Burdette, era uno de los mejores amigos de Nick y lo más parecido a un padre que había conocido. Con más de metro ochenta de altura, Bubba era muy musculoso y descomunal... algo que le venía de sus días como jugador de fútbol galardonado y quien había decidido renunciar a la gloria para quedarse en casa con su esposa e hijo a los que amaba más que a cualquier otra cosa.

Una esposa e hijo que habían muerto trágicamente una década atrás en un allanamiento de morada que había devastado a Bubba y habían hecho de él el tipo de superviviente extremo que se veía en los documentales del Fin del mundo y en las revistas de armas.

Por no mencionar que era un firme creyente de que el Apocalipsis zombi era inminente. De ahí los numerosos blancos zombis, la parafernalia de muertos vivientes y los carteles publicitarios en la pared anunciando las clases de supervivencia zombi que impartía con su amigo Mark. Por toda la tienda, y reducidos a pequeñas tarjetas tamaño cartera, había consejos de cómo sobrevivir a un ataque.

El favorito de Nick era el cartel justo detrás de la caja registradora en el que aparecía el consejo número uno: "Recuerde, usted no tiene que correr más rápido que los zombis. Sólo tiene que correr más rápido que sus amigos".

Esto no le calentaba exactamente el corazón o le hacía querer que Bubba le cubriera la espalda en una batalla. Pero por otro lado, Bubba en realidad no estaba de



acuerdo con eso y Nick había combatido contra los no-muertos, incluidos los zombis, lo suficiente con Bubba para saber que en una pelea podías contar con él y algo más.

Bubba no dejaba atrás a ningún hombre, y su verdadera filosofía en una pelea era disparar primero, doble ráfaga en la cabeza, y luego que Dios lo resuelva.

Y puesto que esta semana era el aniversario de las muertes de su familia, la madre de Bubba estaba en la ciudad, visitándolo. Debido a ello, llevaba el pelo negro bien corto y su barba se había convertido en una perilla bien cuidada. También había prescindido de las omnipresentes camisetas de películas zombis y las camisas rojas de franela en favor de una camisa negra con las mangas enrolladas hasta los codos. Pero sus botas de combate con puntera de acero seguían siendo el calzado de su elección.

Con mamá o sin mamá.

Nick se burlaría de él por su reverente temor maternal, pero dado que era intimidado por su propia madre, quien lo dominaba y lo llevaba con correa corta, no tenía derecho a las burlas. Entendía muy bien el potente poder de la nave nodriza para sofocar hasta al opositor más feroz con nada más que un fulgor en la mirada y una ceja arqueada.

Pero la única cosa sobre Bubba, aparte del hecho que el hombre era un completo lunático impredecible, consistía en que constantemente usaba expresiones sureñas que incluso Nick las pasaba canutas para descifrar.

—¿Qué?

Bubba cerró la caja donde había estado guardando el inventario y deslizó la llave en el bolsillo. Se puso en pie para afrontar a Nick y Caleb.

—Estás azul, hijo. Prácticamente brillas, como algún sacrificio Maya a la espera de que te arranquen el corazón. ¿Qué te tiene tan desanimado?

Caleb se apoyó contra el largo mostrador de vidrio y le dedicó una sonrisa maliciosa a Nick.

—Tu analogía Maya es increíblemente astuta, Bubba. Rompió con su novia.

Bubba chasqueó la lengua.

—Oh, eso es una lástima. Me gustaba Kody. Ella tiene una respetable sangre-fría.

Por el rabillo del ojo, Nick vio a Mark acercarse desde la trastienda. Con el desgredado pelo castaño, era aproximadamente cinco centímetros más bajo que Bubba, y sólo ligeramente menos musculoso. Pensando que el “socio en el crimen” de Bubba iba a consolarlo, no reaccionó hasta que Mark le atizó en el trasero con una picana eléctrica.



—¡Eh! —aulló Nick cuando el dolor le atravesó—. ¿Qué estás haciendo?

Mark, que no había cambiado su habitual ropa de alta costura arrugada porque la madre de Bubba estuviera en la ciudad, sostuvo la picana como si la fuera a volver a usar.

—Sacudirte para meter algo de sentido común en ti. Muchacho, ¿estás loco? Uno no deja marchar a una chica como Kody sin luchar... Al menos no antes de que ella prenda fuego a todo lo que poseas. Entonces la dejas. Pero *no* antes. —Se movió para golpear a Nick otra vez.

Nick saltó detrás de Caleb en busca de protección.

—¿Podrías dejar eso?

—No. No puedo golpearte hasta que entres en razón sin ir a la cárcel por ello. —Mark cerró la distancia entre ellos—. Pero no hay ninguna ley contra darle descargas a un menor.

Nick siguió bailando alrededor de Caleb, quien estaba siendo negligente en su deber de mantener al lunático lejos de él.

—¿Eso no es ilícito o algo así? Estoy seguro que hay una ley en contra.

Bubba soltó un pesado suspiro.

—Desafortunadamente, Mark, él tiene razón. Entra bajo “contacto ofensivo” en la ley.

—¿Contacto ofensivo? —Mark se detuvo en seco para entrecerrar los ojos en Bubba—. ¿Cómo sabes tú eso?

—No quiero ir allí... No es uno de mis mejores momentos. Baste decir que no quiero pagar más honorarios de abogados durante un tiempo. Estoy a punto de quedarme sin blanca por ellos.

—Querido Señor, ¿podría saber en qué estáis metidos ahora? —solicitó la madre de Bubba mientras atravesaba las cortinas negras que separaban la parte trasera de la delantera. Con los brazos en jarra, lanzó una mirada amenazante a Mark—. ¿Tengo que llamar a tu padre pidiendo más dinero para la fianza, hijo?

Mark se enderezó al instante ante la mucho más bajita señora. Vestida con un formal traje negro de Armani y tacones bajos, parecía considerablemente más alta que su pequeño metro y medio de altura... Sobre todo porque sabías que no vacilaría en darte con un palo en el trasero si lo necesitabas, sin importar lo grande que tú pensaras que eras en comparación con ella.



La cirujana pediátrica de fama mundial, Bobbi Jean Burdette no toleraba nada de nadie, y eso incluía insolencias por parte de su único hijo o del mejor amigo con el que éste había crecido.

Y en el instante que Nick la vio, le sonrió en una cálida bienvenida. En la cabeza, oyó su dicho favorito sobre Bubba y su cabello, que actualmente llevaba recogido en un sofisticado moño: *“Dios me lo dio negro, entonces Michael lo volvió gris y L’Oréal me hizo pelirroja”*.

¿Pero lo mejor sobre la madre de Bubba? Le había salvado la vida dos veces.

—Hola, Doctora Burdette —dijo Nick a modo de saludo, y luego hizo un gesto hacia Mark—. Para que conste, estaba sacudiéndome sin ningún motivo.

Las tormentas se forjaron en sus ojos color avellana mientras ella volvía la mirada de regreso a Mark.

—Markus Jethro Fingerman, deja esa cosa. ¡Ahora mismo! ¡Por Dios!, apenas acabo de remendar al chico y ahora amenazas con deshacer todo el duro trabajo que he hecho. No le hagas más daño o dejaré a su madre suelta sobre ti.

Mark tiró de inmediato la picana, que aterrizó a los pies de Caleb, y levantó las manos mientras el auténtico miedo se reflejaba en sus ojos.

—Cualquier cosa menos Cherise. Juro que preferiría estar desnudo en el pantano, rodeado por súper zombis de Madaug y cocodrilos hambrientos, a estar cubierto de Kevlar, totalmente armado con una granada activada entre los dientes y un lanzallamas en las manos y enfrentarme a Cherise Gautier cuando ella está en modo Protectora de Nick. Jamás he visto un Chihuahua más aterrador.

Mark tenía razón. Olvida el guardaespaldas demonio, la madre de Nick era mil veces más feroz.

Y mortífera.

—Además, no es íntegramente culpa mía, Doctora Burdette —continuó Mark—. Sólo intentaba meterle algo de sentido.

—Entonces, por el amor de Dios, muchacho, intenta hablar con él primero. Es un niño brillante, ¿sabes? Estoy segura que puede entrar en razón sin tratamientos de electrochoque.

La mirada en el rostro de Mark dijo que dudaba de ello. Pero no hizo ningún comentario y se volvió de nuevo hacia Nick.

—¿Qué hiciste para ahuyentarla?

Nick hizo una mueca cuando Mark repitió la suposición anterior de Brynna.



— ¿Por qué todos piensan que soy el culpable?

— Tío — dijo Mark en tono condescendiente —. ¿Tienes un espejo? Tipos como tú no consiguen mujeres tan bellas.

Ahora eso fue simplemente grosero.

— ¿Perdona?

Mark levantó otra vez las manos.

— No digo que seas un tipo feo, no es que yo te mire de esa forma, pero... no tienes ningún sentido de la moda. En absoluto.

Nick sacudió el borde de la chaqueta de Mark.

— ¿Esto Doctor Camu⁶?

— Yo no soy quien rompió con la novia ardiente. Nunca entendí como saliste con ella, de todos modos. Así que sí, tiene que ser culpa *tuya*.

Nick estaba horrorizado.

— ¿Sabes que soy uno de los jugadores más valiosos de mi equipo de fútbol, verdad?

Mark resopló.

— Así era yo, y Bubba nos superaba en talento. Así que mientras eso funciona en películas y programas de televisión, en la vida real... no es gran cosa. A las mujeres realmente bellas y decentes no les importa que camiseta deportiva llevas. Y definitivamente no es lo que consiguió que una mujer como Nekoda hablara contigo, para empezar. Por lo tanto mi consejo, chico... Una bonita pieza de joyería y algunos bombones caros.

La Doctora Burdette asintió con la cabeza.

— Tengo que decir que es acertado para la mayoría de las mujeres. Un brillante por lo general vence a la estupidez, y recuerda a una chica por qué le gustaste en primer lugar.

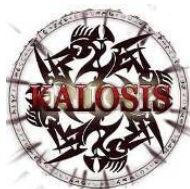
Sí, pero él no quería a su asesina de vuelta en su vida, lo cual tenía que guardárselo para sí mismo. La Doctora Burdette posiblemente lo internaría por divagar sobre ese tipo de locura, aunque fuera la verdad.

Así que fue a la parte de la historia que lo libraría de una camisa de fuerza.

— De hecho, fui yo quien rompió con *ella*.

Mark miró a Caleb.

⁶ Camu de camuflaje. Mark viste chaqueta militares para ese uso. (N.T.).



—Pásame esa picana de nuevo. Este chico es tan estúpido que tengo que meterle algo de cerebro con unas sacudidas eléctricas.

Caleb se rió.

—No me tientes.

Ignorándolos, Bubba chasqueó la lengua.

—Espero que tuvieras una buena razón, Nick. Por lo que vi, vosotros dos hacíais una gran pareja. Y eso no sucede a menudo.

No, no lo hacía. Y habiendo perdido el amor de su vida, Bubba lo sabía mejor que la mayoría.

—No fue una estupidez —le aseguró Nick.

Mark suspiró.

—Sigo pensando que deberíamos sujetarlo y darle sacudidas eléctricas hasta que se le pase lo que sea que le aflige.

La Doctora Burdette hizo un sonido de profunda irritación en la parte posterior de la garganta.

—Inténtalo y le *hablaré* a su madre de ti.

Mark se desinfló al instante.

—Sí, señora. —Pero el brillo de sus ojos decía que en el minuto que la Doctora Burdette los dejara solos, Mark seguiría con ello.

Nick dio un paso adelante para que el pie descansara sobre la picana. Más valía prevenir que curar, sobre todo cuando Mark estaba cerca.

—De todos modos, ¿qué estáis haciendo aquí tan temprano? —preguntó Bubba, cambiando de tema—. ¿No tenéis entrenamiento de fútbol?

Nick soltó una risita maliciosa.

—Terminó temprano. Stone golpeó al pequeño-vociferador de nuestro entrenador con una pelota mal lanzada. Estoy seguro que mañana estaremos dando vueltas durante horas. Pero hoy... el entrenador tuvo que ir a por hielo para sí mismo.

Bubba y Mark aspiraron bruscamente.

—Eso arruinará su fin de semana.

—Sí, y algo más —añadió Caleb.

Nick se acercó al mostrador y señaló los chips de memoria RAM que estaban guardados junto a las cajas de municiones.



—Kyrian quiere memoria RAM.

—Oh... no hay problema. ¿Cuánto?

—Lo máximo que puedas.

—Lo tienes. —Bubba cogió la memoria RAM mientras Nick sacaba la cartera y la tarjeta de crédito.

—¿Cómo ha ido la escuela? —preguntó la Doctora Burdette mientras se apoyaba en el mostrador cerca de Nick—. ¿Ya se disculpó públicamente aquella chica?

Nick se estremeció ante la pregunta. Dina Quattlebaum había sido la mejor amiga de Brynna desde que empezaron la escuela. Siempre habían sido inseparables hasta que algo ridículo hirió sus sentimientos y Dina conjuró a un demonio que causó estragos en toda la escuela. Dina arruinó maliciosamente la reputación de varios estudiantes, incluyendo a Brynna. Pero peor aún, Dina acusó a Nick de atacarla, algo que llevó a Nick a la cárcel y después que el padre de ella fuera al Babe Ruth a por él... que era a lo que la Doctora Burdette se había referido antes, cuando dijo que tuvo que remendarlo. El hombre casi lo había matado.

Por suerte, la verdad había salido antes de haber provocado auténtico daño, pero las consecuencias eran todavía una cosa repugnante con la que todos tenían que tratar en la escuela. Como el viejo dicho decía, la mentira viajaba mucho más rápido que la verdad y la verdad nunca alcanzaba a una mentira. Él lo estaba descubriendo de una forma horrible.

—Ella se disculpó a primera hora de la mañana y luego se la llevaron a la cárcel por todo lo que hizo.

La Doctora Burdette negó con la cabeza.

—Es una maldita vergüenza. Odio ver a alguien tan joven arruinar así su vida por algo tan estúpido como los celos.

—Sí, señora. Yo también. —Nick pagó por la memoria, pero mientras extendía la mano para cogerla, algo doloroso lo apuñaló directamente entre los ojos.

Aspiró bruscamente.

Bubba frunció el ceño.

—¿Estás bien?

Nick asintió, luego sacudió la cabeza.

—De repente tuve una sensación extraña.

La Doctora Burdette se acercó un paso para observarlo.



—¿Qué tipo de sensación?

—Mareo y... no sé. Sólo raro.

Ella le ahuecó la barbilla y le bajó la cabeza para así poder estudiarle la cara mientras le presionaba el dorso de la otra mano contra la frente.

—¿Cuándo fue la última vez que comiste?

—En el almuerzo.

—Y una bolsa de patatas hace aproximadamente una hora —añadió Caleb—. Nick rara vez se pierde una comida o un tentempié.

Sin responder al tono seco de Caleb, ella sacó una linterna-boli del bolsillo.

—Vamos a la parte de atrás y deja que te examine mejor.

—Ma, él está bien.

Ella le lanzó a Buba una torva mirada.

—Michael, he notado que ninguno de los fabulosos doctorados del Instituto de Tecnología de Massachusetts que tienes, son de medicina. Así que si no te importa... yo no te digo como arreglar ordenadores, hacer física cuántica o explicar la teoría de las secuencias y tú no me dices cómo funciona el cuerpo y lo que tengo que mirar cuando un antiguo paciente se pone pálido sin razón aparente.

—Sí, señora —dijo Bubba, sometiéndose.

Nick se dirigió a la trastienda y tropezó.

Bubba lo atrapó y casi lo acarreó hasta una silla.

—¡Eh, chico! ¿Estás bien?

Asintiendo con la cabeza, Nick trató de orientarse, pero todo giraba en un despiadado frenesí. Era como si el tiempo se hubiera deslizado fuera de sincronización o algo así. Todo se movía lento y rápido al mismo tiempo. Escuchaba voces en el aire susurrando alrededor. Algunas eran amenazantes y otras estridentes. Juntas, creaban una cacofonía tan confusa que sólo provocó que el vértigo empeorara.

De repente, a través de la hilada neblina, olió algo absolutamente asqueroso. Era tan malo, que se ahogó y tosió. Con fuerza.

Pero eso lo trajo de vuelta. Bubba, Caleb, la Doctora Burdette y Mark se apiñaban rodeándole.

Mark retiró la mano de la cara de Nick.



—¡Veis! La orina de pato no camufla sólo de los zombis, funciona como sales aromáticas.

Nick tosió aún más fuerte y luego se aclaró la garganta.

—Eso es la mierda más desagradable del planeta, Mark. Por favor, no vuelvas a hacerme esto. Preferiría que me dieras una descarga... o incluso que me dispararas.

—Sí —dijo Mark con una sonrisa ladeada—, pero funcionó ¿no?

Nick torció la cara con disgusto mientras la Doctora Burdette le inclinó la cabeza hacia atrás y le pasaba la luz sobre los ojos.

—Estás un poco sudoroso. ¿Qué almorzaste?

—Lo mismo que Caleb. Empanada de carne, puré de patatas, dos bolsas de patatas fritas de maíz, una fruit roll-up⁷, helado de chocolate, y una Pop-Tart⁸.

Estaba bastante seguro que ella debía tener la misma expresión que él había tenido cuando olió la orina de pato.

—Ni siquiera voy a comentar... ¡Oh!, sí, voy a hacerlo. Muchacho, ¿has perdido la cabeza? ¿Qué clase de estúpido almuerzo es ese? ¿Hay algo ni siquiera remotamente nutritivo en esa alimentación? —Miró a Caleb—. ¿Y tú te uniste a eso?

—Estaba bueno, Doctora Burdette.

—Era nutritivo —añadió Nick rápidamente—. Comimos algo de cada grupo de alimentos.

Estaba horrorizada.

—¿Qué te hace pensar eso?

—Empanada de carne para las proteínas. El fruit roll-up, la fresa de la Pop-Tart y el puré para las frutas y verduras. Las patatas fritas para los cereales y el helado por la leche. Todo son cosas buenas.

—Me estremezo con lo que os enseñan a la juventud de hoy. No puedo creer las cosas a las que tú llamas alimento. —Puso los ojos en blanco—. Es tan malo como la vez que pillé a Michael haciendo agujeros en todos mis bizcochos y vertiendo sirope en ellos para la cena, bebiéndose un paquete de seis Coca-Colas mientras lo hacía.

—¡Eh! —dijo Bubba a la defensiva—. Esa fue una de las mejores comidas que he tenido.

—Sólo si quieres entrar en un coma diabético.

⁷ Fruit Roll-Ups es una marca de aperitivos con sabor a frutas, que debutó en las tiendas de comestibles en los Estados Unidos en 1980. (N.T.).

⁸ Pop-tarts es el nombre con que se le conoce a unas tartas planas, rectangulares y preheadas hechas por la compañía Kellogg's. (N.T.).



Nick se rió, y luego se puso serio en el momento que la Doctora Burdette entrecerró los ojos sobre él.

—Lo siento, señora... pero me siento mucho mejor ahora.

Parecía menos que convencida.

—¿Lo dices sólo para que te deje en paz?

—No, señora. Realmente me siento normal de nuevo.

La duda nubló sus ojos.

—Voy a llamar a tu madre para que venga a buscarte. No tienes que ir andando por ahí...

—Yo puedo llevarlo, Doctora Burdette.

Ella miró a Caleb con el ceño fruncido.

—¿Estás seguro?

Asintió con la cabeza.

—Estaré encantado de hacerlo. Así la señora Gautier no tendrá que dejar el trabajo y molestarse.

—Muy bien. —Se volvió hacia Nick—. Pero si vuelves a sentir algo fuera de lo normal otra vez, llámame inmediatamente. ¿Entendido?

—Sí, señora.

Asintiendo, le dio unas palmaditas en el hombro y se apartó para que pudiera levantarse.

Bubba le entregó una pequeña bolsa con la RAM de Kyrian dentro.

—¿Seguro que estás bien?

—Sí. De lujo.

—De acuerdo, entonces. Ten cuidado.

—Lo tendré.

Caleb lo condujo fuera de la tienda y de regreso a la acera. En el momento que estuvieron solos y la puerta bien cerrada, se enfrentó a Nick.

—¿Qué no les dijiste?

¿Era una pregunta capciosa?

—Sabes lo que no les dije. Se sentía como si algo arañara en mi interior, intentando escapar y hacer una brocheta de Nick. Algo así como cuando mis poderes



se apoderan de mí y no puedo controlarlos. Pero no era lo mismo. No realmente... ¡Oh, diablos, no sé! Era simplemente extraño. ¿Tienes alguna idea de qué lo causó?

Caleb negó con la cabeza.

—Podrían ser muchas cosas. Tal vez un cambio en la secuencia de tiempo.

Una escalofrío recorrió la columna de Nick cuando pensó en Ambrose, quien de vez en cuando venía del futuro para ayudarlo.

—¿Qué quieres decir?

—A diferencia de la mayor parte de nosotros, las entidades no humanas, el Malachai puede sentir cada vez que alguien interfiere en el tiempo. Si bien nosotros no tenemos ni idea de qué ha sido alterado, los Malachais lo saben... O podría ser la manifestación de poderes rivales. Como un sistema de alarma para hacerte saber que algo está en la ciudad y que tiene la capacidad de hacerte sangrar. Piensa en ello como un sentido Spiderman.

Sí, pero él no quería pensar en *eso* en absoluto.

—Eso no es consolador.

—No se supone que lo sea. —Caleb comenzó a avanzar.

Nick lo agarró del brazo y tiró de él hasta detenerlo.

—¿Eso es todo? ¿Esas son las dos únicas cosas que podrían haber sido?

—No. Podría ser Noir intentando convocarte al Reino de las Tinieblas. O un Guardia Fringe u otro caza recompensas entrando en este plano, o caminando frente a la tienda de Bubba. Podría haber sido un dios apareciendo en el Santuario en busca de un bocado para comer... o un millón de cosas. Sea lo que sea, se trata de tus poderes intentando recargarse para enfrentarse contra cualquier posible amenaza que se interponga en tu camino.

Oh, estupendo. Justo lo que quería. Alguien más que fuera a por él.

—¿Tus poderes también hacen eso?

Caleb asintió con la cabeza.

Eso le dio esperanzas.

—¿Entonces lo sentiste hace unos minutos?

—No, pero lo único que eso significa es que quienquiera que va detrás de ti no va detrás de mí. O podría ser que no sea lo bastante fuerte para que tenga que recargar mis poderes para combatirlo. El sistema de alarma sólo se pone en marcha cuando *tú* tienes que prepararte para la batalla.



Bah, yo.

En el momento que Caleb terminó, otra extraña oleada atravesó a Nick y con ella llegó la claridad sobre su amigo. Algo que nunca había sabido.

Esa era la razón de que los poderes de Caleb no se hubieran recargado ahora...

—Eres un semidiós.

Sus rasgos palidieron y Caleb dio un paso atrás. Él entrecerró los ojos en señal de advertencia.

—¿Qué has dicho?

Nick hizo una pausa mientras buscaba la fuente de esa revelación. Pero no había nada más tangible que una sensación de profunda certeza en la boca del estómago. Sabía a ciencia cierta que Caleb era en parte un dios antiguo, y uno de los importantes.

—¿Lo eres, verdad? Es por eso que eres más fuerte que otros demonios de nivel medio. Es por eso que eras un general en la Primera Guerra. Puedes extraer los poderes de tu padre.

Un escudo envolvió a Caleb, impidiendo a Nick que sintiera algo más sobre él, incluso su estado de ánimo.

—No sabes lo que dices.

—Sí, claro. Sabes que no puedes mentirme. —La detección de mentiras era el único poder que nunca le fallaba.

Los ojos de Caleb brillaron de color naranja en advertencia.

—Cambia de tema, Nick. Ahora.

¿Por qué? ¿Por qué eso le molestaba? Si Nick tuviera la sangre de un dios, bailarían alrededor de la manzana, diciéndoselo a todo el mundo y a sus pibas. A gritos. Diablos, probablemente se lo tatuaría en la frente.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—No hagas preguntas de las que no quieres saber la respuesta —gruñó Caleb.

Y en aquel instante, Nick vio el detonante de la rabia de Caleb en la mente tan claramente cómo veía la furia en su cara.

Profundamente en el pasado, Caleb estaba de pie frente a su padre, que se parecía tanto a él que resultaba difícil distinguirlos. Pero Nick lo supo por la negra armadura de Caleb que parecía sangrar por sí misma como camuflaje para que nadie supiera nunca si Caleb había sido herido en una batalla. Su oscuro pelo era más largo entonces



y le caía en ondas sobre los hombros. Una barba corta, bien cuidada, le cubría las mejillas mientras se enfrentaba al dios que lo había engendrado.

—¿Qué has hecho?

Su padre apretó los dientes con una furia que rivalizaba con la de Caleb.

—No es lo que piensas.

—¿A no? Nos has vendido a todos... incluyéndome a mí.

—No tenía otra opción.

Caleb se rió amargamente.

—Todos tenemos opciones, viejo. —Él barrió a su padre con una sonrisa burlona

—. Al menos finalmente sé a ciencia cierta dónde encajo en tus afectos. No es que no lo supiera antes... Gracias por la confirmación rectal.

Con aquellas palabras, su piel humana se transformó en la de un demonio... como si Caleb ya no quisiera reclamar aquella parte de sí mismo en absoluto. Se colocó el yelmo en la cabeza y empezó a alejarse, pero su padre le cogió del brazo.

—Te quiero, *murahn*.

Caleb se liberó de un tirón.

—No soy hijo tuyo —gruñó a través de los dientes apretados—, así que no pretendas lo contrario. No fui nada más que un subproducto no deseado de tu lujuria por una demonio que no tenía instinto maternal en absoluto. Deberías haber dejado que me devorara en el instante que fui engendrado. Pero no te preocupes. No voy a avergonzarte de nuevo reclamándote. En lo que a mí respecta, nací huérfano.

Con esto, Caleb desplegó las alas y emprendió el vuelo, dejando a su padre atrás estremeciéndose de dolor.

Nick quiso desesperadamente saber lo que su padre le había hecho para herirlo, pero sus poderes no cooperaban. Todo lo que tenía era aquel pequeño fragmento del pasado de Caleb.

Y si entendía algo, era un conflicto paternal. La relación con su propio padre hizo que Caleb pareciera normal.

Pero al final, una cosa estaba clara. Odiaba herir a su amigo de ninguna manera. Y nada dolía más que los malos recuerdos.

—Lo siento, Caleb. No iré allí de nuevo, ¿vale? Todo lo que suceda entre tú y los tuyos, queda entre tú y los tuyos. No es de mi incumbencia.

Caleb soltó un suspiro entrecortado.



—Acabas de descubrir lo que se siente al nacer híbrido. Sentirse desgarrado entre dos culturas y dos partes en conflicto de ti mismo. Es una batalla que he luchado toda mi existencia, y francamente, es una mierda. Es exactamente como estar dividido entre dos mujeres. Lo mejor que puedes hacer, chico... decidir a cuál de ellas deseas pertenecer e ignorar la otra.

—¿Y si no puedo?

—Entonces realmente estás jodido y nunca encontrarás ninguna clase de paz. Las lealtades divididas no funcionan para nadie.

Cuando Nick abrió la boca para responder, otra imagen le cruzó la mente. Era una de Caleb y seis hombres más que estaban de pie como un muro formidable contra sus enemigos. Un feroz poder emanaba de ellos mientras esperaban para enfrentarse a lo que fuera que venía a por ellos. No sabía quiénes eran los otros hombres -si eran demonios, dioses o algún otro grupo- pero era obvio que habían sido hermanos, si no de sangre, por vínculo.

—¿Quiénes fueron tus aliados cuando luchaste contra mi padre en la Primera Guerra?

Caleb resopló.

—Nunca luché contra *tu* padre, Nick. Conduje mi ejército contra el primer Malachai.

Esto lo sorprendió.

—Pero pensé...

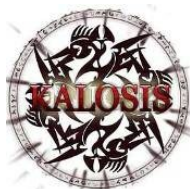
—Eres descendiente directo de los primogénitos, pero hubo varios Malachais antes que tu padre. Adarian ha vivido más tiempo que todos ellos. Varios sólo duraron un puñado de años... lo suficiente para engendrar un sustituto y luego marcharse.

Y una cosa que hacía a esos Malachais tan diferentes de Nick consistía en que cada uno de ellos sabía quién y qué eran desde el momento que nacieron. Nick era el único Malachai que había nacido creyéndose humano.

Fue difícil despertarse un día y descubrir que todo lo que creías de ti mismo era mentira. Que nada de tu pasado era lo que parecía o te habían dicho. Que tus padres no eran quienes tú creías que eran.

Él todavía luchaba duro para ajustar la mente a eso la mayoría de los días.

¡Agh!, pero era imposible a veces. Todo cambiaba tan rápido que le daba vueltas la cabeza, incluso más que lo había hecho dentro de la tienda de Bubba.



Ayer, era un chico extremadamente pobre cuya mayor preocupación era mantener las notas altas y llegar a la escuela a tiempo, caminando desde la casa de su madre cada vez que ella trabajaba hasta tarde. Ahora estaba a dos años de la graduación con un trabajo que acarreaba un montón de responsabilidad y secretos. Y mientras que había pensado que era el hombre de la casa cuando era niño, ahora entendía totalmente lo que el cuidado de su madre realmente implicaba. Como su seguridad dependía de cada decisión que él tomara. Un movimiento en falso y su vida acabaría... debido a él.

Por no mencionar que el cuerpo le estaba cambiando y crecía más rápido de lo que podía seguirle el ritmo, y si eso no fuera suficiente...

Era un jodido demonio al que medio universo quería cazar y matar.

Incluida su novia.

Y lo único que estaba de su parte... unos estúpidos poderes que eran más una molestia que una ayuda.

Gracias por eso, universo. Encantado de que la tomes conmigo.

Cerrando los ojos, Nick suspiró.

—Soy demasiado joven para enfrentarme a todo esto.

Caleb soltó un bufido.

—Conozco el sentimiento.

Sí, claro.

—Tú tienes miles de años.

—No nací con esta edad, Nick, y gracias a mis padres, también tuve un precio por mi cabeza cuando era niño. Así que realmente sé cómo te sientes. Y es un lugar duro al que llamar hogar. Confía en mí, he tenido que abordarlo todos los días de mi vida.

¡Guau! Caleb podía en verdad compartir. Ésta era la primera vez.

—¿Cómo sobreviviste? —le preguntó Nick.

—Tenía un tío que me protegió. Me enseñó a luchar y a protegerme de mí mismo y los poderes. Sobre todo, me enseñó a calcular cuando debía involucrarme en la guerra y cuando debía alejarme y dejarla pasar.

—No he notado que hagas mucho eso último.

Caleb se rió.

—Tenemos mucho en común, Nick. Obstinación y estupidez es la esencia de nuestra alma.



Sí, pero ¿era lo que llamaban una amistad, suficiente para que Nick pudiera confiar en tener a Caleb a la espalda? ¿O también él intentaría un día matarlo?

Sólo el tiempo lo diría.

Tiempo...

¡Oh, mierda!

Nick comprobó el reloj y se estremeció al darse cuenta de lo tarde que era.

—¿Puedes llevarme a casa de Kyrian?

—Por supuesto. —Caleb lo condujo a la parte de atrás de la escuela, donde tenía aparcado su negro Porsche 911 Turbo cabriolé. No hacía mucho que Nick se hubiera sentido intimidado por un coche tan caro que temiera hasta tocarlo.

Gracioso como las cosas cambiaban tan rápido. Ahora estaba rodeado de tantos coches caros que había empezado a pensar en ellos como algo normal. ¿Quién lo habría imaginado? Definitivamente, él no.

Nick abrió la puerta para entrar e hizo una pausa cuando vio a varios compañeros de clase salir del edificio. Dos de ellos gritaron un saludo a Caleb, quien los ignoró por completo, como siempre hacía. Caleb odiaba la necesidad de representar el papel del señor Atleta Popular. Todos en la escuela pensaban que era un niño rico cuyos padres estaban siempre fuera de la ciudad.

Si supieran la verdad...

Probablemente irrumpirían en llamas o sufrirían un derrame cerebral y morirían a causa de la incredulidad.

Apartando el pensamiento, Nick entró y se abrochó el cinturón de seguridad.

—Intenta mantenerlo a menos de noventa, ¿vale?

Caleb se echó a reír mientras arrancaba el motor y pisaba el acelerador. Nick se agarró al asiento mientras tomaban una esquina tan rápido que estaba seguro que dos ruedas se despegaron del pavimento.

—Creo que debería haber cogido el tranvía —masculló por lo bajo.

Caleb redujo la marcha.

—¿Luchas contra jodidos ejércitos enviados a matarte y mi forma de conducir es lo qué te asusta? ¿En serio?

—Tengo que darte una gran respuesta afirmativa a eso.

Caleb sacudió la cabeza y se rió.



—No te preocupes, Nick. Estás a salvo como un bebé en mi presencia. No puedo permitir que nada malo te pase.

Eso sería más reconfortante si no viraran bruscamente entre el tráfico a la velocidad de la luz. ¿Qué le pasaba a los inmortales que amaban la velocidad y las armaduras? Ahora que pensaba en ello, ninguno había tomado clases o superado el examen de conducir...

Ayudadme.

Las buenas noticias eran que no faltaba mucho para llegar a casa de Kyrian. Sobre todo porque viajaban a la velocidad del sonido.

Nick dejó escapar un suspiro de alivio cuando llegaron a salvo.

—Para tu información, creo que podría haber ensuciado tu asiento. Probablemente querrás limpiarlo más tarde.

Caleb detuvo el coche apenas un milímetro de la cerrada puerta de hierro forjado de Kyrian.

—No pasa nada. Simplemente compraré uno nuevo.

—Muy bien, entonces. *Hasta mañana*⁹.

Nick salió y cogió la mochila del suelo del coche. Apenas había cerrado la puerta cuando Caleb se fue quemando las llantas.

No sabía con seguridad lo que Caleb hacía cuando no lo acompañaba. Él se negaba a dar detalles sobre su tiempo libre. Claro que se negaba a profundizar sobre la mayoría de las cosas.

Igual que su jefe Kyrian y su amigo Acheron. Otra cosa que los inmortales tenían en común, al parecer.

Tú no hablas mucho de ti mismo, tampoco.

Cierto. No le gustaba que la gente se acercara demasiado a él. Así no le dolía tanto cuando se marchaban.

Quizás ese también era el problema de ellos. Tenía sentido. La vida humana promedia no era nada cuando tú vivías para siempre. Un poco como ser dueño de un gran danés. Apenas lo entrenabas y te encariñabas con él, la vejez lo reclamaba y se marchaba, dejándote completamente solo de nuevo.

Sí, sería difícil de llevar. El cielo sabía que Nick tenía una gran fobia a la muerte, de todos modos. No podía soportar la idea de ella.

⁹ En español en el original. A partir de aquí las palabras marcadas con un asterisco y en cursiva están en español en el libro de origen. (N.T.).



Tratando de sacarla de la mente, Nick tecleó el código de la puerta y esperó a que se abriera.

En cuanto estuvo lo suficientemente amplia, se dirigió por el camino curvo que conducía a la blanca mansión previa a la guerra civil a la que Kyrian llamaba casa. Era un lugar impresionante con pórticos envolventes, arriba y abajo. El tipo de casa que le recordaba un pastel de boda.

Y mientras se acercaba, otra sensación extraña lo atravesó... como una proyección astral. Se vio a sí mismo desde lo alto de las nubes. No había ninguna duda de que era Nick Gautier caminando, sin embargo, parecía un personaje desconocido en una pantalla de televisión. Como si estuviera completamente separado de las emociones y cuerpo.

¿Qué pasa hoy conmigo?

Afortunadamente, el teléfono vibró en el bolsillo. Aquella sensación lo arrojó de vuelta al cuerpo y a la realidad, y lo conectó de nuevo con las emociones.

Nick sacó el teléfono para ver un mensaje de Casey.

Hola, cielo. Escuché que los chicos se libraron antes de tiempo. ¿Quieres tomar algo para comer?

Nick frunció el ceño y tecleó rápidamente una respuesta.

Creo que querías enviar esto a Stone.

Acababa de alcanzar los escalones cuando ella contestó.

¡Ja!, ¡Ja!, Nick. Sé a quién envió el mensaje de texto. Así que, ¿tienes hambre? ¿Quieres que nos veamos un rato?

Sí, este día no podía ser más raro.

Bueno, salvo aquel del ataque de los zombis de Madaug o el asalto de los demonios.

Tengo que trabajar. Lo siento.

Apenas lo envió cuando ella le replicó con otro texto. Joder, esta chica era súper rápida escribiendo.

Lláname cuando salgas. Estaré aquí.

Nick estaba tan sorprendido que habría caminado directamente a través de la puerta principal si Rosa no la hubiera abierto primero. Más o menos de la altura de la madre de Bubba, Rosa tenía el pelo negro salpicado de gris. Con sus cuarenta y pocos años, era el ama de llaves en la casa de Kyrian y más bien una segunda madre para Nick.



—¿Tiene algún problema, señor Nick? —Siempre le gustaba el modo en que ella decía su nombre con ese fuerte acento español. Era tan guay.

—No, Rosa. Simplemente intento entender a una chica del instituto.

Ella se rió y retrocedió para que pudiera entrar en la casa.

—No hay ninguna fórmula cuando se trata de mujeres, *m'ijo**. Somos criaturas misteriosas.

—Sí, sí lo sois. —Deslizó el teléfono en el bolsillo—. ¿Kyrian está todavía despierto?

Ella cerró la puerta y tiró el paño sobre su hombro.

—*Sí**. Está en la ducha.

—Genial.

Rosa le frunció el ceño.

—¿Te sientes bien, Nick? Te ves un poco pálido.

Esa era otra cosa sobre Rosa, nada se le escapaba.

—Sí señora. Sólo tuve un mal día.

Ella le dedicó una mueca comprensiva.

—¿Te ayudarían a sentirte mejor unas galletas de chocolate?

Él inmediatamente le sonrió.

—Oh, señora Rosa, usted es un regalo del cielo. Sí, eso me ayudaría a darle un vuelco a mi día exponencialmente.

Poniéndose de puntillas, ella le revolvió el pelo.

—Están en la cocina, *m'ijo**. Todavía calientes y pegajosas. Ve a coger unas pocas.

—*¡Muchas gracias*!*

—*De nada**.

Con pasos rápidos, Nick corrió hacia la parte trasera de la casa, pero se detuvo cuando sintió una presencia allí que no era normal.

—¿Rosa? —llamó—. ¿Está Acheron aquí? —Él siempre dejaba una sensación rara en el aire.

—No. Sólo tú, yo y Kyrian.

Extraño.

—Bien. Gracias.



Aun así, no podía sacudirse la sensación mientras se dirigía a la cocina para agarrar un puñado de las deliciosas galletas de Rosa. El olor era tranquilizador, pero no podía olvidar el extraño cosquilleo. Éste hizo que se le erizara el pelo de la nuca.

Se tragó una galleta y miró a su alrededor, en busca del origen de la incomodidad.

¿Qué...?

«*Vas a morir...*» la voz incorpórea que vino desde el pasillo era asexual.

Con el corazón martilleando, Nick buscó por todas partes, intentando encontrar la fuente de ello.

No había nada. Estaba completamente solo en la cocina.

—¿Quién eres? —replicó en voz baja para que Rosa no lo oyera y pensara que estaba chiflado. Se apartó del mostrador y se dirigió hacia la puerta del despacho, cerrándola de golpe.

«*Soy un Recolector y tú eres mi recompensa*».



CAPÍTULO 4

—**A**delante, capullo —Nick le gruñó a la voz. Dejando caer la mochila en el suelo del despacho que compartía con Rosa. Se preparó para la lucha—. Este Cajún no se doblega ante nadie. ¿Piensas que me puedes llevar? Será mejor que traigas algunos amigos.

La puerta se abrió tras él y se dio la vuelta listo para pelear con quien fuese.

Tan pronto vio quien entraba se le atascó el aliento. Era un gigante de más de dos metros de altura. Usaba un par de gafas oscuras que ocultaban completamente sus ojos. Vestido todo de negro y con su largo pelo púrpura no aparentaba más de veinte años, pero la ferocidad de su presencia advertía a todos los que estaban cerca que era mucho más de lo que aparentaba.

Eso era suficiente como para acabar con las ganas de querer meterse con él.

Y afortunadamente, era uno de los mejores amigos de Nick.

Nick refunfuño.

—Demonios Ash, te esmeras en joderme. ¿Podrías llamar de vez en cuando?

Un golpe se escuchó en la puerta aún abierta tras el alto cuerpo de Acheron.

—¿Mejor?

—No realmente, fue bastante espeluznante.

Pero al menos sabía de la existencia de los poderes sobrenaturales de Acheron y su humor fuera de lo común, por lo que el golpe incorpóreo no era una gran sorpresa. Como líder de los Dark-Hunters y miembro de mayor edad de su equipo, las habilidades psíquicas de Ash eran feroces y aterradoras. Tanto que provocaba a la gente pesadillas.



Pero Nick le temía a pocas cosas y Ash definitivamente no estaba en esa lista.

Rodando los ojos señaló:

—Un poco tarde la llamada, amigo.

—Lo siento. No me di cuenta que fueras tan nervioso. Olvido que los adolescentes son como cachorros: Excitables y nerviosos sin motivo. Aunque estamos de suerte, no lo hiciste sobre la alfombra, ¿eh?

—Ja, ja. Que chistoso T. Rex, tú naciste antes que se inventaran las puertas y no sabes el protocolo adecuado pero te lo diré, se golpea *antes* de entrar en una habitación.

Ash exhaló el aliento ofendido mientras se tocaba la frente con el dedo del medio.

—Que conste, ya había puertas hace once mil años. Al igual que muchas otras cosas de las que vosotros erróneamente os adjudicáis la invención.

Nick resopló.

—Uh-huh. Eso es lo que dicen todos los ancianos. Pero bueno, ¿qué haces aquí?

Ash metió las manos en los bolsillos de su chaqueta motera que tenía una calavera con huesos cruzados pintada en la espalda.

—Respondiendo a ese mensaje sin sentido que me enviaste desde la escuela. ¿Por qué estás tan repentinamente interesado en la demonología?

Había algo en Ash que lo hacía tan confiable que Nick casi le cuenta todo. Pero Ambrose había sido enfático en mantener a Acheron alejado de su vida tanto como fuera posible... por el bien de Ash tanto como por el de él mismo. Y mientras Nick no confiase realmente en su propio futuro, no tenía motivo para dudar de las advertencias de Ambrose. Especialmente porque Ambrose conocía el futuro, y sabía exactamente lo que le pasaría si no cambiaba las cosas.

Así que optó por una verdad a medias.

—Tuvimos una hora libre en la escuela, así que pensé. Ya que ahora estoy metido en este oh-tan-divertido mundo vuestro, debo educarme a mí mismo por si otro decide usar St. Richard's o a mí como patio de juegos... Así que, ¿conoces algún buen libro sobre eso?

Acheron rió fuertemente.

—He ahí algo que nunca imaginé oír salir de *tu* boca. A menos que tuviera que ver con hentai o manga.

Nick se palmeó la rodilla en un grandioso y sarcástico gesto.



—Eres tan gracioso. ¿Sabes? Si todo este asunto de andar asesinando Daimons por ahí no te resulta, deberías considerar seriamente ser un cómico. Ese color de pelo Barney chillón simplemente sería un complemento a todo el conjunto.

Acheron sonrió, mostrando un poco sus colmillos. Con más de once mil años de antigüedad, Ash lo sabía casi todo sobre cualquier cosa. Pero a diferencia de la mayoría de los profesores de Nick, él no era arrogante o condescendiente respecto a eso. Y cuando explicaba el pasado, en realidad era interesante, sobre todo porque había vivido en él y hablaba desde su propia experiencia.

—Un día, niño. Ese sentido de humor tuyo conseguirá que te maten.

—Eso me han dicho.

Con una expresión que decía que no era tan gracioso, Ash pasó el pulgar por el borde de sus labios.

—El mejor libro que conozco está encuadernado en carne humana y escrito con sangre. No estoy seguro si te gustaría que te lo prestara, y aunque quisieras, está escrito con caracteres cuneiformes.

—Cune... ¿qué?

—Eso mismo, Nick... cuneiforme. Sumerio antiguo. No es algo que enseñen en la escuela secundaria en estos días.

Eso se figuraba, Nick frunció el ceño.

—¿De qué me sirve, entonces?

—De mucho, es el libro recopilatorio de todas las subespecies demoníacas de Eurasia y África. No hay una raza en esos continentes que no esté bien documentada, incluso la forma de atraparlos y matarlos. Pero no tiene nada de América, Australia, o demonios antárticos.

Eso último lo desanimó. ¿Estaba bromeando o no?

—¿Hay demonios en la Antártida?

—Sí —suspiró Ash—. No siempre estuvo cubierta por el hielo, eso solo fue una medida de precaución cuando los enterraron. Por no mencionar, que hay varios continentes desaparecidos alrededor, como Mu, Asmayda, Lumeria, Vlaanderen, y las bien llamadas Satanazes, textualmente Isla de demonios. Hay una muy buena razón para que los humanos no quieran vivir en el polo norte, y por la que muchos no hayan regresado de sus viajes.

Nick entrecerró los ojos

—Me estas jodiendo, ¿cierto?



—No. Hay mucho perdido en la historia humana que no está escrito. A veces por buenas razones, y otras muchísimas porque los que mandan no quieren que la humanidad las recuerde o redescubra. Incluso lo que está escrito no siempre tiene razón. La gente sesga cosas todo el tiempo solo para verse mejor.

—¿Cómo qué?

—Bueno, si le preguntas a Apolo qué pasó con la Atlántida, te dirá que *él* la hundió. Platón, por su parte, culpa del hundimiento a Poseidón. El Keetoowah dice que fue un demonio rubio quién la aniquiló.

—¿Y la verdad? —preguntó Nick.

Ash se encogió de hombros.

—No lo sé. Yo estaba temporalmente muerto cuando mi casa fue tragada por el océano. Sigo viendo el canal de Historia con la esperanza de iluminarme, pero hasta ahora nada.

Nick se rió de su tono fastidiado.

—Estás mintiendo.

Acheron arqueó una ceja

—¿Qué te hace pensar eso?

—No lo sé, es una sensación que tengo que me dice que sabes exactamente lo que pasó, pero que no quieres compartirlo.

La postura y expresión de Acheron no revelaban nada. Hombre, tenía esas perversas facultades para poner cara de póker.

—¿Qué puedo decir? Tengo un largo historial de no jugar limpio.

Conociendo a Acheron era aún menos probable que dijera algo de Caleb, Nick cambió de tema.

—Entonces, ¿cuántas clasificaciones de demonios hay?

—Miles. Cada cultura tiene la propia.

—¿Puedes ser más específico?

Ash se encogió de hombros.

—Si lo meditara, pero realmente, ¿a quién le importa?

—A mí, así que, ¿cuál es el número exacto?

—Nueve mil doscientas doce subcategorías.



Bueno eran muchas, y Nick pertenecía a una de ellas; no, él era el *rey* de ellas, o lo sería algún día. Pero Acheron no lo sabía. Y Nick tampoco iba a iluminarlo al respecto. Sobre todo desde que Acheron se hizo al hábito de matar a una clase de demonios muy en particular.

Aun así, era impresionante que Acheron pudiera darle el número exacto. Sus poderes eran realmente terroríficos.

—¿Los conoces a todos?

—No personalmente. Contrario de lo que crees, no todos los seres preternaturales pasan el rato en el club local Sobrenatural buscando humanos y citas.

Nick soltó un soplido irritado.

—No fue lo que quise decir. ¿Conoces todas las diferentes clases?

—Sí, pero ya te lo había dicho. ¿Quieres el listado alfabético, regional o cronológico?

Nick giró los ojos nuevamente.

—Aunque trates de ser sarcástico, tengo la sensación de que podrías perfectamente nombrarlos a todos en cualquiera de esos órdenes.

—Sí. Puedo, pero debo aclarar que no lo sé todo respecto a ellos. Algunas de esas clases no están en el reino humano, así que nunca he tenido la oportunidad de encontrarlas. Otros están extintos y ya lo estaban cuando nací. Otros son un gran dolor en mi culo más veces de lo que deberían.

Un extraño escalofrío recorrió la espalda de Nick con las últimas palabras. Era algo que Ash decía de él. Muchas veces. ¿Sería posible que Ash supiera lo que él era?

No, de ninguna manera. Ash no habría estado tan relajado con él si lo supiera. De hecho, dada su devoción por los humanos, lo más seguro es que Acheron lo matara si supiese que Nick era un Malachai.

—¿Acheron? No sabía que aún estabas en la ciudad.

Ash se volvió mientras Kyrian se unía a ellos en el despacho de Nick y Rosa. De un metro noventa y cinco, eran pocos los hombres a los que miraba hacia arriba, pero Ash era uno de ellos. Rubio, de musculatura firme y con unos rasgos que cualquier modelo de portada envidiaría, tenía una presencia casi tan feroz como la de Acheron. Sus rizos rubios estaban aplastados hacia atrás y húmedos por la ducha, pero vestía su habitual ropa oscura de diseñador.



En su vida humana, Kyrian había sido un renombrado príncipe y general griego. Esa aura de nobleza dominante aún manaba en cada uno de sus gestos. Incluso su postura decía: “Inclínense ante mi o verán sus gargantas cortadas”.

Ash estrechó la mano de Kyrian.

—En vista de la extraña atmósfera que había la otra noche, decidí quedarme un poco más.

Nick frunció el ceño.

—¿Qué extraña atmósfera?

Kyrian se frotó el hombro como si hubiera sido herido la noche anterior.

—Encontramos un grupo de Daimons que se defendieron con gran habilidad en vez de huir como siempre hacen.

—¿Y los derrotaron?

—No —respondió Acheron antes de que Kyrian tuviera la oportunidad—. Lo cual es otra razón por la que me quedo un poco más de lo planeado.

Kyrian miró a Acheron.

—Tú sabes Acheron, que dirigí ejércitos enteros contra los mejores de Roma. Creo que puedo manejar esto sin una niñera.

—Y cuando estabas frente a ellos, me atrevería a decir que en tu ejército había más personas que solo Xander, Talon y tú.

—Realmente odio cuando usas la lógica en mi contra. —Kyrian cruzó los brazos sobre el pecho.

—¿Xander? —preguntó Nick a Acheron, indagando sobre el nombre desconocido.

—Otro Dark-Hunter que está aquí en Nueva Orleans.

Nick se quedó boquiabierto.

—¿Hay un tercer Dark-Hunter y no me lo dices hasta ahora?

—De hecho, tenemos cuatro aquí —dijo Kyrian—. Pero Rogue habla incluso menos que Xander.

Nick miró a uno y a otro.

—Y... ¿Por qué estoy enterándome de esto justo ahora?

Ash se encogió de hombros.

—Necesitabas saberlo ahora... y no antes.



Sí, eso decía mucho de cuan reservados eran y el hecho de que como escudero de Kyrian, Nick tenía que estar al tanto de todos los detalles del Dark-Hunter, especialmente aquellos que lo preocupan o le importaban.

—¿No les daba miedo, chicos, que me topara con uno de ellos y lo estacara por error?

—Nop —dijo Ash—. Ellos no son rubios. Ese es el único motivo por el que te hablamos de Talon. Imaginamos que si te cruzabas con Xander o Kit, pensarías que eran de alguna otra especie.

Ese era el asunto con los Daimons, que como no se mezclaban con otras especies, eran todos naturalmente rubios.

—¿Quién es Kit? —preguntó Nick frunciendo el ceño—. ¿Otro más?

Kyrian negó con la cabeza.

—El nombre real de Rogue no es Rogue. Sus padres no eran *tan* crueles. Su nombre es Christopher Boughy, o Kit.

—Entonces, ¿por qué va por ahí de Rogue? ¿Es acaso un fan de los X-Men?

Ash suspiró.

—Para tu información: Yo no haría esa broma cerca de él. Dudo que su Excelencia Malas-Pulgas lo considere divertido y tiende a ser rápido con una hoja en la garganta. Ya en el siglo XVIII era un bandolero inglés conocido como Black Rogue. O simplemente Rogue.

—Oh.

—Entonces, Acheron —dijo Kyrian apropiándose de la conversación—. ¿Qué le pasó a tu coche? Lo vi con el guardabarros destruido. Es impropio de ti chocar contra algo.

Nick se encogió mientras Acheron se volvía hacia él con una ceja arqueada.

—¡¡Ey!! —dijo Nick levantando las manos para protegerse—. No fue culpa *mía*. Yo iba concentrado en mis asuntos cuando ese contenedor de basura suicida apareció de la nada, saltando frente al coche.

—Estaba en la acera, Nick —dijo Ash seco—. Junto a una cantidad de peatones que gritaban, corriendo por sus vidas.

—Bueno, esa es *tu* versión de los hechos. Me quedo con la mía... y deberían sacar una ley contra los cubos de basura homicidas, y ponerles multas a las personas que los ponen en la calle. Son realmente peligrosos... es lo que digo.



Kyrian negó con la cabeza.

—¿Y tú te preguntas por qué no me he ofrecido para enseñarle a conducir?

—Sé el porqué no te has ofrecido, yo, por otro lado, necesito una evaluación psicológica por ser tan estúpido.

—Sin comentarios, nunca he sido tan estúpido como para insultarte intencionadamente. —Kyrian le hizo un gesto a Nick—. Entonces, chico, has consegu...

—Aquí está jefe —sabiendo lo que Kyrian quería aún antes de terminar la frase, Nick sacó del bolsillo la RAM—. Voy a instalarla primero. También le envié un mensaje a Kell por lo de tus botas, y me ha dicho que su escudero las envió ayer por correo, pero lo de tu espada llevará una semana, porque está esperando un cargamento de titanio que usa para fundir las hojas. Así que, verifiqué con Liza para ver qué tenía en su inventario. Ella me dijo que tenía una pequeña espada corta por si querías probarla mientras llega la otra. Si te interesa, puedo recogerla antes de irme esta noche y además le he pedido a Kell que forje otras cuatro espadas como repuesto, y así ya no vas a tener que esperar más en caso de que tu espada, o incluso tu repuesto, se rompan.

Kyrian inclinó la cabeza hacia Acheron.

—Vale la pena cada centavo de su salario.

—Sí, de hecho estoy pensando en clonarlo. Podríamos hacer una súper venta de Nick AP¹⁰

Kyrian rió y luego le hizo un guiño a Nick.

—Te voy a dejar con tus deberes y voy a ejercitarme hasta que anochezca. Si quieres reunirme conmigo más tarde te puedo mostrar más técnicas de lucha con la espada.

Y dicho esto, salió de la sala.

Acheron volvió a su charla previa.

—Entonces, ¿hay alguna tipo de demonio en particular en el que estés interesado?

¡No lo hagas!

Pero antes de que el sentido común pudiera prevalecer sobre la estupidez, escupió la única cosa que realmente quería saber.

—¿Has oído alguna vez sobre un Malachai?

¹⁰ Asistente personal (N.T.).



La mandíbula de Acheron cayó, confirmando que tenía más que sólo un conocimiento superficial de la especie de Nick.

—¿Dónde escuchaste ese término?

Ok, entonces era un tema delicado para Acheron.

—El demonio de mi escuela lo mencionó. ¿Sabes algo de ellos?

—Más de lo quisiera.

—¿Y eso qué significa?

Ash hizo lo que mejor sabía hacer. Desvió un asunto personal a uno general.

—Un Malachai es uno de los demonios más antiguos que existen. Sólo queda uno, por lo que no es probable que te topes alguna vez con él.

Sí tan solo fuera tan afortunado.

Ahora solo para tentar cuánto sabía Ash sobre su padre preguntó:

—¿Sabes dónde está?

Acheron negó con la cabeza.

—Nadie lo sabe. Escapó de su maestro hace siglos y ha estado escondido desde entonces.

Nick tuvo que dar crédito a su padre. Podría ser un idiota de primera categoría, pero sabía cómo protegerse a sí mismo.

—¿Sabes cómo llegó a existir?

Ash frunció el ceño.

—Lo tuyo parece ser algo más que simple curiosidad

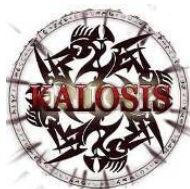
—Así es, quiero saber por qué el demonio hablaba de él. ¿Hay algo realmente especial acerca de un Malachai?

—Sí, si quieres provocar gran daño a la humanidad o el fin del mundo tal como lo conocemos, es a él al que tienes que convocar. Fue el primero de los demonios destructores y su raza engendró muchos de los demonios malignos. Por suerte, ninguno de ellos posee los poderes de sus padres. Más bien, todos son versiones diluidas del Malachai.

—¿En serio? —Eso no era lo que le habían dicho.

Ash asintió.

—La única excepción es el linaje original Malachai. El primogénito puede engendrar un hijo aún más poderoso que él.



Muy bien, eso explica los poderes de Nick y por qué eran tan peligrosos.

—¿Sabes por qué? —preguntó Nick.

—No realmente. Pero sospecho que tiene que ver con el hecho de que, a diferencia de los demás de su especie, nació de una diosa que tenía un romance con un Sephiroth.

—¿Qué es un Sephiroth? —Nick ya lo sabía, pero si no preguntaba, Acheron podría sospechar nuevamente.

—Eran consortes y soldados de los dioses primarios. Pero se supone que no se podían reproducir.

—Entonces, ¿cómo pasó?

Acheron se encogió de hombros.

—La diosa quería un bebé y deseaba que fuera poderoso, pero no de los panteones. Por lo tanto, ella concibió un hijo con su Sephiroth, que también era un semidiós.

—¿Y nació el demonio Malachai?

Ash hizo una pausa antes de responder.

—A pesar de haber nacido de una madre con poderes oscuros, su padre era de la luz. Así que tuvo un tiro al cincuenta por ciento en cuanto a qué lado caería. Algunos dicen que él era bastante decente hasta la primera guerra de los dioses. Para poner fin a la guerra y salvar al mundo, los dioses originales forjaron una tregua que requería tanto de los poderes de la luz como de los de la oscuridad que destruyeran lo que quedaba de sus ejércitos. Como no estaba dispuesta a matar a su hijo, la diosa llegó a un acuerdo para salvar un Sephiroth y un Malachai. Así que mataron a todos los demás, excepto al Sephiroth que había traicionado a su pueblo y a su hijo. Luego su hijo se llenó de odio y se volvió un psicótico cuando los dioses de la luz le ordenaron que matara a la hembra Malachai que había escondido de la ejecución.

—¿Él la amaba?

Acheron asintió.

Eso le dio a Nick esperanza.

—Creía que no podía amar.

—Realmente no se puede odiar sin amor. Y Monakribos adoraba a su amada Rubati. Pero cuando él se negó a matarla, los dioses le engañaron. Mientras yacía moribunda en sus brazos, ella le confesó que estaba embarazada de su hijo y que los mataba a los dos. Rogó a los dioses y, en particular, su madre, para salvarlos, pero no



podía hacerlo sin reiniciar la guerra que acababan de terminar. En cambio, lo que ella hizo fue permitir que tuviese más hijos. Que nacerían con habilidades Malachai y para mantener la tregua que habían acordado, él tendría que morir en el décimo cumpleaños del niño o cuando entregaran sus poderes.

Hombre, que asco ser un Malachai.

Yo nunca tendré hijos.

—¿Cómo se convirtió en un demonio malo?

—Él fue engañado para matar a la mujer que amaba, Nick, y a su hijo no nato. La culpa y el dolor lo volvieron loco y envenenó su sangre. Y así es como se conoce a un Malachai cuando te encuentras con uno, a menos que estén usando sus poderes para ocultar lo que son, no sangran rojo. Sin excepción los Malachai sangran negro.

Eso debía recordarlo. Hasta ahora, era de sangre roja... Bien. Aún había esperanzas para él.

—¿Se vuelve negra cuando se vuelven malos?

Ash asintió.

Ahora sabía qué buscar. Eso lo ayudó mucho.

—Siguiente pregunta. ¿Tienen que ser malos?

—Esa es la cuestión, ¿no es así? ¿Somos peones o dueños de nuestro propio destino? Cada ser tiene que tomar esa decisión por sí mismo.

—¿Así que es posible que un Malachai sea bueno?

—En teoría. Al igual que con todas las demás especies, depende de la fortaleza de su carácter, y las decisiones que toma.

Por primera vez en meses, Nick tenía verdadera esperanza. Ambrose tenía razón. Él podía evitar el destino que lo esperaba, después de todo no tenía que convertirse en un asesino de sangre fría.

¡Excelente!

—Pero —continuó Acheron—, no es fácil ir en contra de la propia naturaleza. Especialmente cuando eres una criatura de destrucción. Un arrebató de mal genio y se pierde toda la humanidad. Dices y haces cosas que no quieres decir y luego es demasiado tarde para deshacerlas. A las criaturas como los Malachai les cuesta más que a otros mantener la mente despejada y no ceder a la oscuridad que está siempre seduciéndolos.

Nick frunció el ceño.



—Suenas como si hubieses pasado por ello.

—Todos tenemos demonios dentro de nosotros, Nick. El Tsalagi tiene un viejo refrán, cada corazón tiene dos lobos. Uno de ellos es el lobo blanco, que está formado por el amor, la bondad, el respeto, la decencia, la compasión, y todas las cosas que son buenas en la vida. El lobo negro nace de los celos, el odio, la mezquindad, el prejuicio, la venganza, y todos los venenos de la personalidad humana. Los dos constantemente pelean entre sí por el dominio. Y un día, un lobo superará y devorará al otro.

—Sí, pero, ¿cuál?

—Siempre al que alimentes, chico. Si tienes sentimientos buenos el blanco crecerá. Si tienes sentimientos malos el negro lo devorará. Pero al final, solo tú tienes la decisión para decidir qué lobo alimentar. Y eso es cierto para todas las especies y razas.

Nick asintió con la cabeza.

Lo puedo superar.

No, lo *superaría*. Su padre y su nacimiento no lo definían, después de todo. Él era el que tenía el control de sí mismo. Nadie más.

—Gracias, Ash. Me has dado mucho que pensar.

—No hay problema. Si tienes alguna otra consulta, sabes dónde encontrarme. — Ash se volvió para irse.

—Espera. —Nick lo detuvo—. Una pregunta más. ¿Alguna vez has oído hablar de un Recolector?

—¿Alguien que recoge verduras del huerto?

Nick rodó los ojos.

—No, ¿uno que va tras los demonios?

—*No per se*¹¹. Hay todo tipo de criaturas que cazan demonios por diferentes razones. Dependerá del demonio y su país de origen, así como la del cazador. Y, por supuesto, tienes a los cazadores de recompensas, que son una especie completamente aparte.

Nick no le gustaba como sonaba eso.

—¿Cómo es eso?

—Si un demonio rompe una ley de un panteón u otro, o si alguien o algo quiere ser dueño del demonio o controlarlo, puede ofrecer una recompensa por la captura o

¹¹ Expresión latina que significa "por sí mismo" o "en sí mismo". (N.T.).



muerte de cualquiera de los demonios. Momento en el que los cazadores de recompensas acuden con todo su ímpetu.

Grandioso. Justo lo que quería oír. Más criaturas para matarlo. Siiii como para flipar.

—¿Alguien alguna vez fue tras un Malachai?

—Oh, sí. Todo el mundo persigue al Malachai. Él es el gran premio de todos los tiempos. No hay un demonio en la existencia que tenga un precio más alto por su cabeza que él. Por no hablar, que si esclavizas al Malachai, tienes todo el poder del mal a tu disposición, y no habrá nada que no puedas conquistar.

Oh, bien, ¿esclavitud? Y eso que Nick pensaba que ser el escudero de Kyrian era represivo y degradante.

—¿Cómo se puede esclavizar a un Malachai? —preguntó, queriendo saber lo que debía evitar.

—Con un ejército muy grande.

—Lo pregunto en serio, Ash.

Él le dedicó una sonrisa burlona.

—Tendrías que debilitarlo primero.

—Y, ¿cómo?

Ash frunció el ceño.

—¿Por qué estás tan interesado en esto?

Nick no se atrevió a decirle la verdad.

—Curiosidad académica. Hablas sobre el mal supremo. Quiero saber cómo derrotarlo. Porque tú sabes cómo funciona mi suerte. Y en caso de que se vaya al garete una noche cuando no estés cerca para ayudarme, me gustaría saber cómo defenderme.

Ash arqueó una ceja sorprendido.

—Bueno, ya que la curiosidad científica es tan novedosa en ti...

Nick ignoró su sarcasmo.

—La manera más fácil es si él tiene un hijo destinado a heredar sus poderes, los pones juntos. El Malachai más joven empieza a chupar el poder del padre inmediatamente. Sin embargo, el inconveniente es que una vez muerto el padre, el niño tendrá sus propios poderes y los del padre. Así que si eres inteligente, matas a uno y esclavizas al otro antes que el niño tenga desarrollados sus poderes completamente. Puede que no tengas a un Malachai tan fuerte, pero tienes a uno sin morir en el intento.



Sí, definitivamente no era atractivo. Así que todo lo que tenía que hacer era evitar que lo pusieran en la misma habitación que a su padre. Pasase lo que pasase.

—¿Y la manera más difícil? —preguntó Nick.

—Vas de cabeza a ponerle el collar y buena suerte con eso.

Nick frunció el ceño.

—No lo entiendo. El collar, ¿cómo?

—Los tres dioses primigenios que lo controlaban tenían un collar especial que restringía sus poderes y le impedían hacerles daño. Esa era la esclavitud de la que él escapó. Tienes que conseguir el collar, con la autorización de los dioses, y ponérselo en el cuello antes de que te mate. Ese es sin duda el camino más difícil. —Acheron se detuvo—. ¿Así que estás escribiendo un libro de todo esto?

Nick rió nerviosamente.

—No, pero creo que lo voy a utilizar para mi próxima misión en D&D¹². Qué bueno sería eso, ¿eh?

Acheron sacudió la cabeza.

—Buena caza del dragón, chico. No te pierdas en el barullo.

Cuando Ash se fue, Nick subió las escaleras para instalar la RAM en el ordenador de Kyrian mientras sus pensamientos se agitaban sobre la información de Ash. Era mucho para digerir y le hizo desear tener la base de datos de Acheron. ¿Cómo sería tener el cerebro de una enciclopedia?

“Vive lo suficiente y también tendrás la respuesta”.

Cierto. Ambrose era como Acheron. Lo sabía todo: pasado, presente y futuro.

Cuando Nick llegó a la escalera, se detuvo. Una extraña sensación electrizante le atravesó. Se sentía como si alguien le estuviera observando todos los movimientos.

—¿Rosa?

No respondió, lo que significaba que no era ella.

—¿Kyrian?

Una vez más, no hubo respuesta.

Nick dio un paso y se detuvo.

—¿Recolector?

En lo profundo de la mente, oyó una risa siniestra que lo sobresaltó.

¹² Dungeons & Dragons es un juego de rol de fantasía heroica (En España conocido como Dragones y Mazmorras). (N.T.).



Sí. Ok, espeluznante ni siquiera se acercaba a describir lo que sentía. Un escalofrío le traspasó e hizo que el vello de los brazos y piernas se le erizara.

—¿Qué eres? —susurró.

«Muerte». El susurro era tan débil que al principio pensó que lo imaginó.

—Sí, claro. Da la casualidad que conozco el primer nombre de Muerte, y tú no eres él, amigo.

«Él no es el único, y él no es el que ha venido a por ti. Pronto tu vida será mía».

En lugar de asustarlo, la amenaza le prendió fuego al mal genio. Nadie amenaza Nick Gautier.

—No te tengo miedo. Quieres lucha... ¡Vamos!

Algo golpeó la pared junto a su rostro. Fuerte. Pasó tan cerca de él que le rozó la nariz.

A pesar de la bravata, el miedo lo abrumó. Era difícil luchar contra algo que no se podía ver. Corrió por las escaleras y entró en la sala de entrenamiento de Kyrian.

Cerró la puerta y se lanzó contra ella, con los brazos extendidos para mantenerla cerrada.

Kyrian levantó la vista de su saco de boxeo con una ceja levantada, curioso.

Se apartó de la puerta.

—¿Estás bien, muchacho?

No. Pero tenía demasiada dignidad para admitirlo en voz alta.

—Pregunta. ¿Está poseída esta casa?

Con una mueca aún más profunda, Kyrian negó con la cabeza.

—No. Créeme. Antes que un Dark-Hunter se traslade a un nuevo lugar, se comprueba cuidadosamente que no haya fantasmas cerca.

Otra cosa que a Nick no le habían dicho. ¿Cuánto más se estarían reservando?

—¿En serio? ¿Por qué?

—Somos criaturas sin alma, Nick. Así que los que tienen alma pero no cuerpo tienden a querer establecer su residencia en nuestro interior. En realidad no es difícil para ellos hacerlo. Es por eso que los Dark-Hunters no van a los cementerios. Es muy peligroso para nosotros, y nadie quiere un Dark-Hunter poseído en libertad.

Eso le produjo otro escalofrío.

—¿Pueden los demonios poseer a los Dark-Hunter?



—No, no son la misma cosa que un fantasma humano. Siempre que utilizan sus poderes contra nosotros, nuestros poderes salen a la luz y hace que los de ellos les reboten. Es una salvaguarda que Artemisa puso para evitar que los Daimons nos controlen.

—Ah... vale.

Kyrian volvió a golpear el saco de boxeo.

—¿Esta mi RAM instalada?

—No, aún no. Yo... uh... Iré a hacerlo. —Pero Nick no quería dejar la seguridad de la presencia de Kyrian.

Desafortunadamente, no tenía otra opción. No sin parecer aún más ridículo ante su jefe y que éste lo sacara a puntapiés.

Suspirando, se forzó a salir y regresar al final del pasillo, a la oficina de Kyrian. Tan pronto entró, cerró la puerta por si acaso. Entonces repensó la acción, ya que Kyrian pensaría que se había vuelto loco si lo encontraba así. Nick abrió. Y aún así la sensación de ser observado persistía.

Sea lo que sea, aún sigue aquí.

Llamándose a sí mismo gallina, Nick quitó la carcasa del ordenador de Kyrian y colocó la RAM en el escritorio, a continuación, metió la mano en el bolsillo de atrás para sacar el grimorio. Del tamaño de un pequeño libro de bolsillo, había sido un regalo de Ambrose para ayudarlo a entender algo de la locura que lo rodeaba, y para responder a algunas de las "otras" preguntas que surgieran.

—Está bien, Nashira —dijo Nick en voz baja—. Habla conmigo. ¿Qué diablos me está observando?

Deslizó el cuchillo fuera del bolsillo, abrió el libro y se pinchó el dedo, permitiendo que tres gotas de sangre entraran en contacto con una página en blanco.

—*Dredanya eire coulet* —susurró, despertando el espíritu femenino que vivía dentro de las páginas encantadas. En el momento en que terminó de hablar, la sangre comenzó a girar hasta formar las palabras:

No temas a los que no pueden ser percibidos.

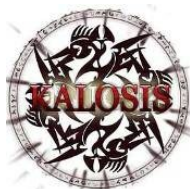
Ya que en el medio están perdidos.

Son aquellos que cobran vida.

Que tu sangre prosperidad conceda.

Nick resopló ante los versos crípticos.

—No eres realmente útil, Nashira. No respondes a mi pregunta.



La sangre se arrastró hasta la página siguiente.

Respuesta, respuesta, es lo que pides.

Pero no funciona aunque lo solicites.

En su momento la verdad encontrarás.

Y luego así mis rimas entenderás.

—Soy un gran masoquista por el simple hecho de intentar hablar contigo. — Debajo de las palabras, se formó la imagen de un gesto obsceno—. Oh, muy bonito, Nashira. Muy bonito. ¿Dónde aprendiste eso?

Tu bolsillo es mi morada.

Siempre de tus pullas privada.

Pero aun así, puedo echar una mirada.

E incluye en los servicio la pintada.

A Nick se le contorsionó la cara.

—Oh Dios mío, no. Dime que no has estado espiando en el baño. ¡Pervertida!

Troll salvaje, cálmate.

Mi trabajo no es consolarte.

Pero si privacidad es lo que has de buscar.

En tu mochila no puedo atisbar.

Ahora entendía por qué otras personas se ofendían con su actitud. Quería estrangular al libro.

O quemarlo. ¿Dónde estaban los bomberos de Bradbury cuando los necesitabas?

—Gracias por el consuelo, cariño. Lo aprecio. —Nick devolvió el libro mágico al bolsillo y terminó de instalar la RAM en el ordenador de Kyrian.

Pero mientras lo hacía, reflexionó sobre las palabras de Nashira. “No temas a los que no pueden ser percibidos... Ya que en el medio están perdidos”. ¿Qué significaba eso?

¿La entidad acaba de jugar con su cabeza?

Kyrian le había dicho que no podía ser un fantasma. Pero dejó un montón de otras posibilidades. Ninguno de las cuales eran buenas para su salud.

O cordura.

Detente con eso. Tú estás a salvo.



Decidido a ignorar el extraño sentimiento de angustia que tenía en la boca del estómago, Nick se dirigió a la puerta. Justo cuando llegó al centro de la sala, escuchó un chasquido. Hizo una pausa y miró a su alrededor para buscar la fuente del sonido.

Un instante después, la enorme lámpara de araña del techo le caía encima.



CAPÍTULO 5

Nick dio un salto hacia atrás, escapando por los pelos de los brazos de la lámpara de araña. Pero el pie se le quedó atrapado en el borde de la alfombra persa, enviándolo al suelo, mientras la lámpara se estrellaba a su lado. Fragmentos de cristal y vidrio le llovieron por el cuerpo y el pelo. Apenas tuvo tiempo de girar la cabeza y protegerse los ojos.

La puerta se abrió de golpe.

—¿Nick?

Bajando el brazo con el que se protegía la cara, abrió los ojos para encontrarse a un sudoroso Kyrian imponente sobre él, quitándose los guantes de boxeo. Nick sacudió la cabeza para desprender fragmentos del cabello.

—Estoy bien.

Con una expresión que decía que no se lo creía, Kyrian se arrodilló para comprobar la condición de Nick. Suavemente, tomó la barbilla de Nick con la mano y lo examinó.

—¿Qué pasó?

—Ni idea. Oí un chasquido y lo siguiente que supe... es que tu lámpara intentó matarme. Vi pasar mi vida entera ante mis ojos, jefe. Fue horrible. Yo no he hecho nada que lamentar todavía y ha sido demasiado breve. Por lo menos quiero el carnet de conducir antes de estirar la pata, ¿sabes?

Kyrian rodó los ojos.

—Sí, tienes toda la razón. Gracias a los dioses. No me gustaría tener a tu madre persiguiéndome otra vez porque permití que te lesionaras en mi guardia. —Ayudó a Nick a ponerse de pie.



Luego se fue a estudiar los restos de la lámpara. Nick se detuvo al ver que... estaba esparcida por toda la estancia. Nunca había visto nada romperse en tantos pedazos.

Todavía estaba quitándose fragmentos de la ropa y el cabello.

—Espero que eso no fuera caro.

—Probablemente alrededor de sesenta u ochenta mil dólares.

Nick aspiró bruscamente.

—Espero que te refieras a dólares jamaicanos y no estadounidenses, ¿no? Es una lámpara, no un superdeportivo... o una casa.

Kyrian removió algunos trozos con la punta de la bota.

—Deja de hiperventilar. Vino con la casa, pero es una lámpara de cristal Waterford antigua. Hace tiempo, esta habitación era un salón de baile para las grandes ocasiones, y ésta era la pieza principal.

—Oh. —Aun así... ¿quién pagaba *eso* por una lámpara?

Kyrian miró hacia el techo donde la seda que recubría los cables colgaba del medallón adornado como una serpiente en la selva.

—Supongo que la cadena se desgastó. Debería haberla hecho revisar. —Miró a los ojos muy abiertos de Nick—. Llama a un electricista para que lo examine y compruebe que los cables no provocarán un cortocircuito o un incendio, y concierta una cita para que instale otra en cuanto pueda, y que revise el resto de la instalación de la casa.

Lo dijo como si crecieran en los árboles.

—¿Dónde puedo conseguir una lámpara de araña?

Kyrian le lanzó una mirada seca.

—Vivimos en Nueva Orleans, Einstein. No puedes sonarte la nariz en Royal Street sin que tus gérmenes no aterricen en una araña de cristal en una tienda de antigüedades. Sólo tiene que elegir una que sea más o menos del mismo tamaño y diseño.

Nick devolvió la mirada de Kyrian con otra igualmente insultante.

—Para tu información, jefe, aunque me doy cuenta de que no representaría un problema para ti, el costo de una de esas sin duda excede el límite de mi tarjeta. ¿Cómo quieres que la pague? Porque sin ánimo de ofender, no soy tan afortunado.

Oh, sí, esa era una mirada increíblemente feroz.



—Te he agregado a mi cuenta de American Express, y esta noche te mandaran una tarjeta.

—¿Límite?

—Ninguno. Pero no te entusiasmes. Aunque temo a tu madre, realmente sé enterrar cadáveres en sitios donde jamás serán encontrados.

Rosa entró corriendo en la habitación y se quedó boquiabierta ante el desastre.

—¡Madre de Dios*! ¿Qué ha pasado?

Nick señaló los restos de la lámpara.

—Trató de convertirme en un panqueque.

Ella lo agarró en un fuerte abrazo.

—¡M'ijo*! ¿Estás herido? No te ha golpeado, ¿verdad?

—Sólo agredió mi orgullo. Físicamente, estoy bien.

—No —le espetó—. Estás sangrando.

Los ojos de Nick se abrieron.

—¿Sangrando? ¿Dónde?

—De un corte en la mejilla —respondió Kyrian—. Aunque no es malo.

Nick lo miró boquiabierto.

—¿Desde cuándo sangrar ha sido alguna vez algo bueno?

Kyrian hizo un sonido de disgusto.

Rosa no le hizo caso mientras ponía su brazo sobre los hombros de Nick.

—Vamos abajo, Nick, y déjame curarte.

—Sí, señora.

—Y no sangres sobre mi suelo —le indicó Kyrian desde atrás.

Nick no podía dejar pasar eso. Asomó la cabeza por la puerta.

—No te preocupes, jefe. Lo haré sobre los muebles y las alfombras.

Escabulléndose antes de que Kyrian se olvidara del temor a su madre, Nick siguió a Rosa por las escaleras, pero no podía evitar la mala sensación interior de que la fuente de la voz incorpórea tenía una gran cantidad de poder.

Lo suficiente para casi dejar caer una lámpara sobre mí.



Sí, eso había estado casi demasiado cerca. Le informaría a Caleb después. Quizás C podría tener alguna idea de lo que podría haberle hecho eso.

Tal vez no debería ir caminando a casa...

Si el Recolector podía alcanzarle aquí, donde Kyrian tenía todo tipo de protección contra los seres sobrenaturales, sería mil veces más fácil asaltarle en la calle donde no había nada que lo cubriera.

Rosa le llevó a la cocina y lo sentó en un taburete delante de la barra de desayuno, mientras iba al cajón que contenía los suministros de primeros auxilios de Kyrian. Regresó con una toallita de alcohol, Neosporin y tiritas.

Mientras le curaba, los pensamientos le giraban con las posibilidades sobre quién le perseguiría con tanta saña. Y no importa cuánto recapacitara, siguió acudiendo un nombre.

Nekoda.

¿Quién más podría tener acceso a la casa de Kyrian cuando estaba vigilada y protegida? Por lo que sabía, *ella* era el cosechador, y estaba usando eso para joderle la cabeza.

Su madre siempre le había advertido que no había nada más mortal en el planeta que una mujer con el corazón roto. O que pensara que un hombre la había tratado mal. Utilizaba los defectos de un individuo para justificar las medidas que tomaba contra él.

Incluso entregar al marido que la adoraba a sus peores enemigos...

Mira Mark. Su última novia le había amontonado todos sus enseres sobre el césped delantero y les había prendido fuego. Después arañó con una llave su coche y escribió cosas crueles acerca de él en la red.

Sí. ¿Quién más podría querer que le cayera una araña de cristal de noventa kilos encima sin una razón aparente?

Esto tenía la firma de ex-novia por todas partes.

Cuanto más pensaba en ello, más sentido tenía. Después de todo, así era la manera en la que iba a matarlo. Torturándolo hasta que muriera. Haciéndole pensar que estaba loco.

Figúrate. Tengo a la novia chiflada con épicos poderes psíquicos...

Y estaba seguro de que ella se lo haría pagar muchísimo antes de que acabara con él.

Esto va a ser muy malo.



Durante las siguientes horas, mientras trabajaba, Nick estuvo muy inquieto. Cualquier ruido le hacía saltar como un gato de tres colas en una fábrica de mecedoras. Kyrian tenía un montón de lámparas de araña en su casa. Y la que estaba en el vestíbulo era verdaderamente de un tamaño aterrador. Teniendo en cuenta el peso de la que casi le había aplastado, no quería ni pensar en el peso de esa mamona.

Para colmo, también se había cortado la mano al limpiar los restos. Ahora parecía una momia defectuosa con la tiritita en la mejilla y la venda envuelta alrededor de la mano y los dedos.

Gracias, Kody.

La venganza era una jodienda. Y ella era la reina distribuyéndola.

Mientras Nick recogía los libros para marcharse a casa, Rosa se unió a él en su oficina compartida.

—*M'ijo** —hay una chica que no conozco en la puerta principal. Dice que viene a recogerte y llevarte a casa.

Nick frunció el ceño. No era Kody. Según sabía, no tenía carnet de conducir. O un coche. ¿Podría ser Brynna? ¿Ya era lo suficientemente mayor para conducir?

Inseguro ante lo que le esperaba, se colgó la mochila al hombro.

—Gracias, Rosa. Que tengas una buena noche.

—Tú también. Nos vemos mañana.

—*Hasta Mañana**. —Renuente, Nick se dirigió a la puerta principal. La abrió lentamente, temiendo lo que podría encontrarse al otro lado.

Para su completa sorpresa, era Casey.

Ella se quedó sin aliento, tan pronto como lo vio.

—¡Oh, Dios mío, Nick! ¿Qué te ha pasado? ¿Has tenido un accidente o algo así?

—*Um*, hola, Casey. Ningún accidente. Únicamente torpe hoy. —Sí, así nadie lo acusaría jamás de ser suave y elocuente, sobre todo en torno a la especie femenina. Al parecer Kody no era la única que podía confundirle. Al parecer, todas las mujeres de su edad lo hacían.

Genial, moriré de viejo solo... conmigo mismo.

Un silencio incómodo colgó entre ellos hasta que Nick se aclaró la garganta.

—*Umm...* ¿Qué estás haciendo aquí? No me estás acosando, ¿verdad?



—No lo creo. Dijiste que ibas a trabajar esta noche, así que pensé en darte un paseo hasta tu casa. —Sostuvo las llaves sujetas a una cadena con una bola rosa—. Seguramente prefieres viajar conmigo que en un tranvía, ¿no?

En realidad no. El tranvía no le ponía nervioso. Tampoco parecía un perdedor chiflado allí. Pero no estaba dispuesto a decirle eso, incluso con el coeficiente intelectual de bobo para hoy. Si la capitana de las animadoras se ofrecía a llevarle a casa, la respuesta correcta siempre era:

—Claro. Perfecto. Gracias.

Ella sonrió, pero lo extraño era, que no le provocaba el aleteo en el estómago que siempre le producía la sonrisa de Kody.

No estoy bien...

Sólo un idiota redomado suspiraría por una mujer que había sido enviada para matarlo.

Etiquétame de imbécil supino.

La verdad sea dicha, Casey realmente era la chica más caliente de la escuela. Debería estar emocionado de que se dignara a hablar con él. Pero claro, ella también estaba bastante jodida. Tenía que estarlo, para jugar siempre al ping-pong en su relación con Stone. En un momento ella estaba pendiente de él y, al siguiente lo regañaba y lo echaba, para luego acudir a Nick. Sólo para volver con Stone. Eso era suficiente para marear a un hombre.

Bajando los escalones a saltitos lo condujo hasta donde tenía el coche aparcado. Nick aminoró al ver una cosa vieja que le recordaba a un ratón —era incluso del mismo color rosa de la bola de su llavero. Todo lo que le faltaba era unas orejas y una cola para hacer la imagen más precisa. Infiernos, en el frontal ya parecía que tenía bigotes.

—¿Qué es esto?

Ella sonrió.

—Un Karmann Ghia convertible de 1972. ¿No es de muerte? ¡Es la cosa más linda! Me encanta este coche. Está completamente restaurado y es como conducir una cápsula del tiempo o algo así.

Era bastante impresionante.

—Nunca había oído hablar de él antes.

—Se trata de un Volkswagen. Ahora entra y ten cuidado con el interior. No quiero que se dañe.



¡Guau! Eso era de primera. Una chica que cuidaba su vehículo. Tal vez tenían algo en común, después de todo. Él no tenía coche, pero realmente le gustaba y apreciaba el auto de otras personas.

Al llegar junto al trasto, frunció el ceño con incertidumbre. Aunque era imponente, el coche era un pequeño biplaza que no tenía mucho espacio para unas piernas largas y una mochila sobrecargada.

—¿Quieres que ponga mis bártulos en el maletero?

—Por supuesto. —Se rió ligeramente cuando lo vio dirigirse a la parte de atrás—. Pero no es atrás. El motor está ahí. El maletero está delante.

Nick retrocedió.

—Oh. Lo siento. —No tenía ni idea de que era como un Porsche. Debe ser típico de los modelos alemanes.

Ella abrió el maletero, luego le invadió el espacio personal de una manera perturbadora.

—¿Quieres tomar algo de camino a casa?

Por la forma tan seductora en que lo dijo, no estaba muy seguro de que estuviera hablando de comida. Y lo estaba poniendo *realmente* nervioso. Las muchachas como ella por lo general no reparaban en él. A pesar de que se le había acercado de vez en cuando en este último año, todavía no estaba totalmente convencido de que no fuera por una apuesta o algo así.

Nick dio un paso atrás.

—Pensé que habías vuelto con Stone.

Arrugó la nariz.

—Hemos roto.

—¿Desde cuándo?

—Desde que me enteré que estabas disponible. —Lo miraba como el último hueso en una perrera, se pasó la lengua por el labio inferior.

El corazón de Nick se aceleró. Se sentía como un zorro acorralado rodeado de perros. *Ayúdame...*

Antes de darse cuenta de lo que ella estaba haciendo, lo cogió por la horrible camisa Hawaiana y tiró atrayéndolo. Entonces le dio el beso más caliente que jamás había tenido. Uno que le prendió fuego a la sangre y le robó el aliento. Aflojando el agarre, deslizó sus manos alrededor de la espalda y lo mantuvo apretado contra ella.



El cuerpo le cobró vida ante su sabor. *Estoy alucinando. Esto no está sucediendo.*

No podía ser.

Ella se echó hacia atrás y le pellizcó la barbilla con los dientes. *¡Aj! Espero haberme afeitado lo suficiente.* Cuán horrible sería tener asomando la punta de los tres pelos y dar asco por la falta de una verdadera barba de hombre.

—Entonces, ¿qué te parece? —preguntó.

¿El qué? Se había olvidado por completo de lo que habían estado hablando.

Era sobre comida, idiota.

Ah, sí, era de eso.

Nick se pasó la lengua por los labios.

—Um, ya he comido.

Ella puso los ojos en blanco, luego se rió.

—Eres tan maravillosamente ingenuo a veces. Y no lo digo como insulto. Simplemente eres tan adorable.

—Sí, así soy yo —dijo con sarcasmo.

Ella se echó a reír de nuevo. Cerrando el maletero, se dirigió hacia el asiento del conductor.

Inseguro y, de verdad, un poco intimidado por ella, Nick se dirigió hacia el lado del copiloto y entró.

—Bien, ¿dónde vives? —Arrancó el coche.

Todavía se estaba acostumbrando a no ser mortificado cada vez que alguien de la escuela le hacía esa pregunta. Su antiguo apartamento había sido un destartado PDM¹³ que no estaba en condiciones de albergar a las diez millones de familias de cucarachas que lo habitaban.

—Está a un par de manzanas de la escuela... en el Bourbon.

Ella lo miró boquiabierta.

—¿De verdad vives en Bourbon Street?

—Sí.

—¿No es ruidoso por la noche?

No estaba seguro de si estaba horrorizada o intrigada por la dirección.

¹³ Pedazo De Mierda. (N.T.).



—No lo es donde vivimos. Una vez que pasas St. Ann y te diriges hacia Ursulines, es muy tranquilo... excepto durante el Mardi Gras. Entonces, no es difícil que en el barrio se te destrocen los tímpanos.

Quitó el freno y se apartó de la acera.

—Y que lo digas... Bueno, ya que tenemos que ir por ese camino para dejarte, ¿te gustaría parar para tomar unos beignets en el Café Du Monde?

Esta era probablemente la primera vez en la vida que rechazaba la comida, pero para no perder la cordura, no se atrevía a aceptar. Simplemente sería demasiado extraño estar allí con Casey. Por no mencionar que los buñuelos no eran alimento para una primera cita ya que cada vez que los comía se ponía perdido con el azúcar en polvo haciendo que pareciera un bebé. Realmente no era la imagen que quería que ella tuviera de él. El azúcar en polvo era la *única* cosa sobre la tierra que podría hacer que la camisa más fea lo fuera todavía más.

—Tengo que llegar a casa. Mi madre se preocuparía por mí.

—Podrías llamarla y decirle que hemos parado un rato.

—Sí , pero luego me taladrara a preguntas sobre quién eres y por qué hicimos una parada, y luego se ofenderá porque primero no te presenté.

—Tu madre es realmente estricta, ¿no?

—No tienes ni idea.

Mientras conducía, dejó descansar su mano sobre el muslo. Nick casi salió del asiento del coche cuando una descarga de adrenalina lo atravesó. Especialmente cuando empezó a deslizar su delicada manita hacía la "zona prohibida".

Le cogió la mano para detener su camino tortuoso antes de que diera en el clavo.

Ella frunció el ceño.

—¿Qué pasa? A Stone le encanta cuando se lo hago.

Sí, y a él también le gustaría. Pero no era esa clase de tío. Apenas se conocían el uno al otro. Ella ni siquiera había cenado aún con él...

—Yo no soy Stone.

—Como si no lo supiera. Eres mucho más tentador.

La cabeza de Nick giró. Esto no era real. *La lámpara de araña debe haberme golpeado después de todo.* Sí, eso tenía sentido. Estaba en el hospital, en coma, y esto era alguna inverosímil realidad evocada por... demasiadas galletas o algo así.



Pero entonces recordó lo que Ambrose le había dicho. *“Conseguir a las mujeres no será tu problema... Casey será una buena novia en el instituto e incluso mejor amiga después de eso”*.

Tal vez así era como comenzaba su relación. *Sí, y tal vez estoy en coma en alguna parte*. Tragando saliva, vio la forma en que su pelo volaba con el viento mientras se dirigían a través del tráfico. Hacía un poco de frío para tener la capota bajada, pero a Casey no parecía importarle. Tenía la calefacción al máximo.

—Tienes que relajarte, Nick. —Le acarició el muslo con la mano—. Y dejar de ser tan duro contigo mismo.

—No soy duro conmigo mismo.

—Sí, lo eres. Eres un gran tipo, ¿sabes? Te mereces grandes cosas.

—Tengo grandes cosas. —Por lo menos ahora las tenía. En el pasado, no tanto.

—Es posible que las tengas, pero actúas como si estuvieras esperando que alguien te las arrebatara. Como si no fueras digno de nada, salvo de los restos de comida e insultos.

¿Era tan obvio? Y siempre había pensado que tenía una cara de póker bastante buena. No tan buena como la de Ash...

Pero no estaba dispuesto a admitirlo delante de Casey.

—No hago eso.

—Sí, lo haces. Por ejemplo, ayer en el entrenamiento... El entrenador te nombró para la alineación titular y te quedaste atónito. Como si no pudieras creértelo. Al ejecutar tus ejercicios, incluso con el casco, me di cuenta de que estabas esperando que cambiara de opinión y te mandará al banquillo. Te ocurre eso constantemente.

Abrió la boca para discutir, pero se dio cuenta de que tenía toda la razón. Mantenía la cabeza baja. Demasiados años de amarga pobreza, de gente mirándole por encima del hombro, le habían dejado huella en el alma. La mitad de la escuela estaba convencida de que había hecho trampas para entrar en ella.

¿La mitad?

Más bien el noventa por ciento o más. Incluso sus compañeros de equipo comentaban que la única razón por la que se le permitió regresar al equipo era porque habían perdido a muchos de sus miembros bajo los zombies de Madaug. Eso no le dolería tanto si el entrenador Devus no le hubiera dicho que no le importaba si Nick jugaba o no, simplemente necesitaba a alguien que se pusiera la camiseta para completar su lista de jugadores. Así que, al final, sus compañeros estaban en lo cierto.



En realidad, cada vez que trataba de tener el más mínimo atisbo de ego, alguien o algo, surgía de la nada para mortificarle delante de todos y le machacaba el amor propio sobre la roca más cercana. Así que había desistido de tener cualquier tipo de autoestima. Sí, fingía ser arrogante como un mecanismo de defensa. Pero por dentro sabía la verdad. Se creía un perdedor, más grande incluso de lo que el resto del mundo consideraba.

Le apretó la pierna.

—Eres un Ferrari, Nick. Es hora de que te des cuenta de eso.

Se burló:

—Puede que sea un Ferrari, pero tengo las cuatro ruedas pinchadas. —Y un motor oxidado y sin puertas.

—Mira... ya vas por ahí, menospreciándote. ¿Por qué siempre haces eso?

Antes de poder evitarlo, la verdad surgió.

—Es más fácil encajar los insultos y las mierdas de otras personas si les ganó de mano. No vale la pena tener delirios de grandeza, cuando hay tanta gente en el mundo que busca doblegarte cada vez que te atreves a tener algo de dignidad. Así qué, ¿por qué debería intentarlo?

—¿Y qué? —espetó—. ¡Qué se jodan! No te atacarían si *ellos* no fueran unos patéticos. No es nada más que su propia admisión de que son criaturas inferiores que te envidian. Las personas equilibradas e inteligentes no tienen que socavar a otras con el fin de sentirse superiores o bien con ellos mismos. Sólo los grandes perdedores hacen eso. Y tú, Nick, al contrario de lo que piensas, no eres un perdedor.

Curioso, como lo dijo, casi podría creérselo.

—Somos jóvenes, Nick. Nuestro momento es *éste* y no hay vuelta a este punto de nuestras vidas. Tienes que vivir al máximo. Coge la manzana y dale un gran mordisco.

—Sí, pero eso no le funcionó muy bien a Adán.

Riendo, ella movió su mano de nuevo a la palanca de cambios.

—¿Me consideras una serpiente?

—No. Solamente digo que a veces la cautela es una buena cosa.

Ella le hizo una pedorreta.

—¡Vamos! Quiero que memorices algo por mí... *Dignus sum*.

—Dig... ¿qué?

Ella negó con la cabeza.



—Es latín y significa: "Soy digno". Quiero que lo repitas hasta que realmente te lo creas.

Nick frunció el ceño.

—No sé...

—Lo digo en serio, Nick. Dilo una y otra vez hasta que lo conviertas en una letanía.

—Lo haría, pero todavía estoy atascado en el hecho de que tú realmente sepas latín.

Le dedicó una sonrisita irritada.

—No soy tan idiota como te crees.

—Nunca dije que fueras idiota.

—Tus miradas lo han hecho.

La culpa lo consumió. Pero, sinceramente, nunca había pensado en ella como una estúpida. Al menos no hasta que llegó a una cosa que no podía entender.

—No, es más debido a mi confusión sobre lo que ves en un idiota como Stone. Y el porqué lo toleras todo el tiempo.

Se encogió de hombros, giró el volante y redujo la marcha.

—La vida es solitaria. A veces uno sólo quiere estar con alguien, incluso si no es lo mejor para ti. Es mejor que nada.

Eso era algo con lo que nunca estaría de acuerdo.

—Ahora, ¿quién necesita una lección de dignidad? Es mejor estar solo que pegado a alguien que te trata mal.

—Y es por eso que me gustas, Nick. Tú no eres como los otros chicos de la escuela. Ves la verdad tras la mentira. No te dejas guiar como una oveja cegada por los culos de la manada que tiene delante.

Eso era muy cierto, y era algo que muchos no dudaban en restregarle. Ser diferente no era fácil, y eso era una constante para él, haciéndole objetivo del odio adolescente y la burla.

Tratando de no pensar en ello, la guió por el barrio hasta donde estaba su apartamento. Aparcó enfrente y apagó el motor.

—En realidad, no vives cerca de la escuela —dijo Casey mientras se bajaba y abría el maletero para que él pudiera recuperar la mochila.



—Sí, me gusta mucho este lugar. —Era una gran mejora con respecto a su última morada donde un hombre al otro lado de la calle había sido asesinado a tiros en un negocio de drogas que salió mal—. No puedo imaginar vivir en otro lugar.

Las comisuras de su boca se alzaron.

—¿Nunca piensas viajar?

Se encogió de hombros con indiferencia.

—¿Por qué habría de hacerlo? Todo lo que yo podría desear está aquí, en casa.

Su comentario la sorprendió.

—Estás sumamente satisfecho ¿no es así? ¿No deseas algo más?

Nick alzó la vista hacia el edificio de tres plantas donde su apartamento era uno de los nueve que lo componían. Era amplio y disponía de su propia habitación y baño. Sin mencionar, que todos los vecinos eran muy amables y simpáticos. Así que su pregunta lo desconcertó.

—Tengo más de lo que necesito, y eso es suficiente para mí. No deseo nada *más*.

Boquiabierta, cruzó los brazos sobre su pecho.

—¿No te gustaría visitar París? ¿Londres? ¿Tokio? ¿Realmente no hay lugar en la tierra que te gustaría ver?

Echó un vistazo a las persianas verdes y a las aceras, y pensó en su madre.

—Supongo que Roma.

Eso pareció aturdirla aún más.

—¿En serio? ¿Te gustan los gladiadores o algo así?

—Nah. No es por mí. A mi madre le encantaría visitar el Vaticano y tal vez poder ver al Papa. Sería la mayor emoción de su vida.

—¿Incluso más que cuando te tuvo?

Nick contuvo un escalofrío ante el horror que su madre debió de sentir cuando nació. Ni siquiera había nacido en un hospital porque no tenían dinero. Le había tenido en el sofá de la tía Menyara. Era imposible que pudiera ser un buen recuerdo para cualquier persona, excepto para la empresa de limpieza.

—Tenerme no fue nada fácil para ella, te lo aseguro. Aunque pudiera no lamentarse, sé que ha sido duro para ella. Así que no, no me pongo en el mismo tipo de emoción que una reunión con el Papa.

Ella chasqueó la lengua.



—¿Qué voy a hacer contigo? Tu madre tiene la suerte de tener un hijo adolescente que habla con ella, siempre con respeto y sin groserías. Confía en mí, en que eres el mejor hijo imaginable. —Cerró el maletero—. Hay un mundo ahí fuera, Nick. Uno que está lleno de aventuras y monumentos tan grandiosos que no te puedes imaginar. Me encanta Nueva Orleans. Pero hay mucho más que visitar y conocer. ¿Por qué limitarte a una ciudad para toda la vida?

Ahora que lo mencionaba, eso era lo que había hecho. Realmente nunca se había planteado dejar Nueva Orleans, excepto durante las evacuaciones en la temporada de huracanes. Y aun así, no podía volver a casa lo suficientemente rápido.

Tal vez debería replantearse...

Casey se acercó a él.

—Entonces, ¿puedo conocer a tu madre?

Dudó.

—¿Por qué?

—Así la próxima vez que te invite a salir, no tendrás una excusa fácil para rechazarme. —Se apretó contra él, haciéndole sentirse verdaderamente incómodo otra vez.

—Eres muy descarada, ¿lo sabías?

Esbozó una sonrisa que le convirtió la sangre en lava.

—No hay nada malo en ir tras las cosas que deseas, y te quiero a ti, Nicholas Gautier.

Sí, el diablo está sentado sobre carámbanos hoy...

Y comiendo helado de su propia mano.

Aun así, no podría creerse lo que le estaba diciendo.

—Hace poco más de un año, ni siquiera sabías que existía y me sentaba detrás de ti en cuatro clases.

Ella hizo un sonido de supremo disgusto.

—¿Cuántas veces tengo que pedir perdón por eso? Y no te olvides, yo fui la que te salvó de ser atrapado cuando estabas husmeando en el despacho del entrenador. Y... *yo* fui la que te ayudó a reunir los elementos que necesitabas para permanecer fuera de la cárcel o en la morgue.

Nick no podía mirarla a los ojos cuando la verdad lo golpeó duro. Había hecho todas esas cosas por él. Y al igual que él, ella podría haber ido a la cárcel o haber sido



asesinada si alguien la hubiera atrapado. Le gustara o no, realmente le debía el haber asumido esos riesgos.

Casey le deslizó los dedos por el pecho hasta la barbilla, y luego le enterró la mano en el pelo para susurrarle al oído:

—Me presentas a tu madre, Nick. Te prometo que no te voy a morder o avergonzar.

Era difícil pensar con claridad con escalofríos por todo el cuerpo y con ella tan pegada, respirándole en la oreja. Honestamente, sólo tenía una cosa en la mente, y no era la de presentarla a su madre.

—Jamás me avergonzarías. Por Dios, mujer, ¿has visto mi vestuario? La dignidad se despidió de mí hace mucho tiempo.

Ella se echó a reír mientras le rozaba la oreja.

—Ah... Nick. Eres tan divertido e inteligente. El mundo tiene suerte de tenerte.

Por primera vez, sintió un cierto grado de orgullo. Era tan agradable estar con alguien que sólo veía lo bueno en él. Su madre, con sus bien intencionados esfuerzos por intentar hacer de él un hombre de bien, le machacaba continuamente. Kody había sido amable con él, pero nunca había dudado en ser brutalmente honesta, también, y ni siquiera quería pensar en Caleb y las advertencias de Ambrose sobre que se convertiría en un monstruo que algún día devoraría el mundo. Aunque todos le felicitaran de vez en cuando, no era nada parecido a como lo hizo Casey.

Ella simplemente no había asumido que la ruptura con Kody había sido provocada por *sus* acciones. A sus ojos, él era bueno y decente, y nada más.

Qué refrescante.

—Está bien. —Tomándola de la mano, la condujo al portal y tecleó el código de entrada. Abrió la pesada puerta de hierro y la dejó pasar primero—. Vivimos en el primer apartamento del segundo piso.

La siguió por las escaleras, buscando las llaves en el bolsillo para poder abrir la puerta cuando llegaran.

Casey se quedó detrás mientras abría la puerta. Entró y dejó caer la mochila al lado del sofá.

—Hola, ¿Ma?

—En mi habitación, Boo¹⁴—se oyó desde el pasillo—. Salgó en un segundo.

¹⁴ Boo es un término que se deriva de la palabra francesa "Beau", que significa bello. En Inglaterra, siglo 18 significaba galán. (N.T.).



Cerró la puerta, mientras Casey miraba el entorno, y él trató de verlo a través de sus ojos. Su padre era un cirujano y vivía en una casa descomunal que hacía que todo este edificio pareciera minúsculo. Su habitación era probablemente más grande que la sala de estar y la cocina juntos.

—Sé que no es mucho, pero...

—Nick —le reprendió—. Es hermoso. Me encantan los colores brillantes. Tu madre tiene buen gusto, y lo que sea que esté cocinando huele de maravilla.

Dejó caer las llaves en la mesa junto a la puerta.

—Es gumbo de siluro. Siempre lo prepara los jueves para que podamos comerlo el viernes.

Ella frunció el ceño.

—¿Por qué?

Señaló primero al crucifijo junto a la puerta, luego al santuario de María y Jesús en la esquina de la sala de estar que contenía unas velas y una pequeña fuente de San Miguel con Agua Bendita.

—Católica. No podemos comer carne los viernes, solo pescado.

—Pensé que la Iglesia ya no tenía en cuenta eso.

—Puede que la Iglesia no, pero mi madre sí. Es muy tradicional. Infiernos, ni siquiera entra en la iglesia sin algo que le cubra la cabeza. Y si no eres católica, por favor, no se lo digas. Le rompería el corazón.

Casey se echó a reír.

—Vale. Gracias por el aviso.

Su madre venía por el pasillo y aminoró al ver a Casey. Menuda y rubia, su madre parecía mucho más joven que sus treinta años. La mayoría de la gente asumía que era su hermana mayor, hasta que la llamaba mamá y entonces se quedaban atónitos.

Apenas le llegaba a mitad del pecho e incluso Casey era varios centímetros más alta. Sin embargo, su madre era absolutamente intrépida, especialmente cuando se trataba de protegerlo.

—Mamá, ésta es Casey Woods. Va a la escuela conmigo.

—Hola, señora Gautier.

Su madre no pareció escucharlos. Más bien, jadeó hacia Nick y le ahuecó la mejilla con la mano.



—¿Qué demonios te ha pasado, muchacho? —Frunciendo el ceño, trató de mirar por debajo de la tirita del pómulo.

—Nada, mamá. La señora Rosa me curó. Me corté la mano y me raspé la mejilla.

Eso no pareció aplacarla en lo más mínimo.

—¿Haciendo qué?

Esquivando la muerte, pero eso sólo la pondría peor de lo que ya estaba. Así que recurrió a otra verdad a medias.

—Algo de cristal se rompió y me cayó encima mientras lo limpiaba.

Su madre suspiró.

—Nicholas Ambrosius Aloysius Gautier...

Ooh, ella estalló con el nombre católico al completo. Eso no era una buena señal.

—Estás tratando de acortarme la vida, ¿no es así?

—No, mamá. —De hecho, estaba haciendo todo lo posible para asegurarse de que viviera hasta una edad avanzada.

Su futuro *yo* incluso había regresado en el tiempo para lograrlo.

Gruñéndole, deslizó su mirada hacia Casey.

—Hola, Casey. Lo siento. No te ignoraba. Estaba preocupada por mi hijo... que parece ser mi ocupación a tiempo completo en estos días. —Sonrió, pero el gesto no alcanzó sus ojos azules—. Deberías haberme advertido que tendríamos compañía, Boo.

—Yo no lo sabía. Lo siento. Ella me recogió en el trabajo y me trajo a casa en coche, entonces pensé que te gustaría que te la presentara ya que no la conoces.

Su madre lo miró con los ojos entrecerrados, y luego se giró hacia Casey.

—Tienes el carnet, ¿supongo?

—Sí, señora. Lo aprobé con gran éxito.

Su mirada se intensificó.

—¿Cuánto tiempo llevas conduciendo?

—Un par de meses.

—¿Y te sientes capacitada para conducir con otros adolescentes en el coche?

Boquiabierta, Casey lo miró.

Nick levantó las manos en señal de rendición.

—Te advertí que jugaría a “Las Mil Preguntas”.



Por último, una verdadera sonrisa se dibujó en el rostro de su madre.

—Sólo estoy jugando contigo, Casey. Lo siento... ¿A qué se dedican tus padres?

Casey se relajó un poco.

—Mi padre es cirujano y mi madre es filántropa.

—¿Qué? —preguntó su madre.

Nick se inclinó hacia ella y le susurró en voz alta:

—Es el código para la gente rica, Ma. Significa que tienen tanto dinero que buscan maneras de donar una parte.

Su mandíbula se aflojó, y luego se volvió hacia Casey.

—¿Es eso cierto?

Casey frunció el gesto con malestar.

—Más o menos. Pero ella ayuda a un montón de buenas organizaciones con su trabajo... como Caridades Católicas.

Eso logró un cambio completo en la actitud de su madre. Una cosa acerca de Cherise Gautier, es que era una acérrima defensora de la fe y de la Iglesia.

—Eso es maravilloso. Pero qué generoso y decente por su parte.

—Sí, señora.

—Bueno, tengo que echar un vistazo al Gumbo para asegurarme que no se me quema. ¿Quieres quedarte a cenar?

Nick se encogió ante la pregunta. Aunque le gustaba Casey, le hacía sentirse muy incómodo a veces.

Pero por una vez, Casey le dio un respiro.

—Gracias por la oferta, señora Gautier. Por desgracia, tengo un montón de deberes que tengo que empezar. Fue un placer conocerla.

—Lo mismo digo. —Su madre se dirigió a la cocina.

A solas con Casey, Nick cayó en el habitual silencio embarazoso.

Ella arrugó la nariz.

—No te preocupes, cariño. Está todo bien. Realmente me gusta tu madre. Ella es genial. —Se puso de puntillas y lo besó en los labios. Ella se echó hacia atrás y se mordió el labio mientras le examinaba el cuerpo con una mirada hambrienta—. Mañana, serás mío, Nick, y después del trabajo y del entrenamiento, vamos a tener algo de diversión.



Antes de que pudiera recobrar el sentido, se fue.

Nick se quedó allí durante un minuto completamente estupefacto. ¿Qué estaba pasando? ¿Había sido absorbido por un universo alternativo o qué?

Desterrando que todo fuera por él... *esto* tenía que ser una señal del Apocalipsis.

Iba a encontrar la muerte, de acuerdo. Sólo que sería la muerte por placer. Y vendría de la mano de la capitana de las animadoras.



CAPÍTULO 6

*I*gnorando a los hombres que se giraban para mirarla, Zarelda se movió entre las mesas atestadas del Café Du Monde hasta que encontró a Grim esperándola en la esquina, comiendo buñuelos. Se sentó en la silla vacía frente a él.

Él señaló la otra taza de café con leche que tenía delante.

—Me tomé el placer de pedir para ti.

Ella se burló de su generosidad.

—Sin intención de ofender, pero prefiero pedir para mí misma. Sólo un tonto toma lo que la Muerte tiene para ofrecer y mi madre ahogó a todos sus hijos idiotas.

Se echó a reír a carcajadas.

—¿No confías en mí?

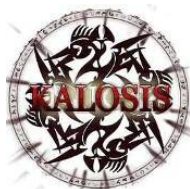
—En lo más mínimo. Te conozco desde hace demasiado tiempo. —Le hizo una señal a un camarero, pidiendo su propia bebida y buñuelos.

Mientras el camarero se alejaba, Zarelda observó la cafetería llena de gente con sillas llenas de azúcar que mostraban algo de desgaste y mesas sucias con más azúcar en polvo esparcida.

A pesar de que la zona en la que se sentaban estaba cubierta por un gran toldo a rayas verdes y blancas, aún estaba abierto y expuesto a los elementos... y a los insectos, por no hablar de los pájaros que saltaban entre las piernas humanas y patas metálicas, mendigando las sobras.

Le arqueó una ceja a Grim.

—No imaginaba que *tú* frecuentarías un lugar así, dado tu miedo a los gérmenes y la suciedad. Por no hablar de tu aversión a la gente que respira.



Él sacó un gran bote de Purell del bolsillo y lo dejó junto a ella.

—El mejor invento desde el papel higiénico. Salvo por el hecho de que reduce las cosas invisibles que pueden matar al ser humano... esa parte es una mierda para mí, pero tengo que reconocer que amo usarlo. Puede que no salve mi vida, pero hace maravillas con mi salud mental... tal como lo veo.

Y ahora que se daba cuenta, Grim había cubierto la mesa con servilletas de papel blancas hasta que solo quedaba un trocito libre.

—Me parece tan raro que la Muerte tenga una fobia tan fuerte a los gérmenes.

Él se encogió de hombros.

—Solo porque sé cuántas personas mueren al año por infecciones bacterianas causadas por alimentos mal preparados y una falta básica de higiene.

—Pero eres inmortal.

Él frunció los labios.

—No hay excusas para la suciedad. Puedo ser inmune, pero aun así no me apetece tocar la basura humana o que me toque, mucho menos lo que voy a comer.

No ganaré este argumento. Muerte era tajante en el tema.

Loco, pero contundente.

Grim se limpió los labios.

—Entonces, ¿cómo va tu misión? Mejor, espero.

—El truco con la novia era justo lo que necesitábamos para empujarlo. Tengo que felicitarte por ello.

—Merece la pena conocer a los humanos y no humanos. Tuve mucha suerte al encontrar la raíz de su origen y la naturaleza de su misión.

Ella no hizo ningún comentario sobre eso.

—Sin embargo, Nekoda aún puede ser un problema. Si todavía no lo ha matado...

—Yo no me preocuparía por ella. Es débil y estúpida simpatizando con nuestro Malachai. Lo más probable es que no lo mate. De modo que no pierdas el tiempo hablando sobre ella. Es a Nick a quien tenemos que controlar. Rápido.

—Y te lo entregaré. —Hizo una pausa mientras el camarero regresaba con su pedido y pagaba su comida. Recogiendo la taza de café con leche normal, entornó los ojos ante Grim—. Pero quiero estar segura de que nuestro acuerdo sigue en pie y de que no tienes una desagradable sorpresa esperándome. *Puedes y liberarás a mi hermano, ¿verdad?*



—Por supuesto. Ya he contactado con la parte necesaria, dice que aunque no está emocionada por ello, no se niega a la posibilidad. Convierte a Nick a nuestra causa y Zavid será liberado, te lo prometo.

Con la esperanza de que no le estuviera mintiendo o engañando, Zarelda miró hacia otro lado mientras una ola de culpa la consumía. Hacía siglos, Zavid había ido al infierno para mantenerla a salvo. No quería ni pensar en lo que le habría pasado allí. Si seguiría siendo el hermano al que había conocido hacía tanto.

La tortura y la miseria cambiaban a la gente...

Un terrible negocio hecho por miedo.

Y la vida de ambos se había destruido para siempre y todo porque ella no había prestado atención a la letra pequeña. No había mirado hacia el futuro para ver todas las repercusiones de sus deseos egoístas.

Dioses, como deseaba ser la que estuviera sufriendo. Nunca tendría que haber permitido que Zavid fuera tan desinteresado. En retrospectiva, habría sido más fácil de soportar el estar presa por su estupidez que saber que estaba siendo torturado por amarla y protegerla en un acto altruista.

Idiota.

Pero sin importar el cómo, tenía que sacarlo de allí. Y después de todos esos siglos intentándolo, por fin tenía el modo de hacerlo.

Siempre que Grim no fuera tan traicionero como el último ser cruel con el que había negociado.

Nunca se puede confiar en una Diosa celosa, mucho menos si se trataba de un hombre.

—Entonces, ¿estás disfrutando de tu nuevo cuerpo? —preguntó Grim—. Debe ser extraño para ti tener uno nuevo después de tanto tiempo.

Tomándose la bebida, arrugó la nariz por el sabor amargo. Cogió más azúcar.

—Lleva un poco de tiempo acostumbrarse y es algo irritante. Pero creo que me he adaptado al mismo. —Sólo después de haberse mordido la lengua haciéndose un gran agujero la primera vez que intento comer. A decir verdad, eran muchas las cosas que había olvidado acerca de estar encerrada dentro de un cuerpo físico. El mal aliento. Los nudos en el pelo. Líquidos calientes. Escaldarse con el agua del baño. Muebles acechantes en habitaciones oscuras, y un hueso erróneamente llamado *de la risa*¹⁵.

¹⁵ En realidad no es un hueso, es un nervio muy cercano a la piel y que está casi desprotegido. Cuando recibe un golpe puede causar una extraña y divertida sensación de hormigueo o entumecimiento que alcanza la mano, debido a que se presiona el nervio cubital. (N.T.).



Por no mencionar las horas interminables que se pasaba en busca de un servicio público que estuviera medio limpio. Se estremeció ante el deprimente recuerdo.

—Dime algo, Grim... ¿Cómo se las apañan los humanos para pasar por el instituto sin acabar locos de atar? ¡Uh! Estoy tan feliz de haber nacido antes de que inventaran los institutos, y daría lo que fuera por evitar la miseria que estoy obligada a soportar.

Bajó y soltó la taza blanca.

—Tengo que matar a sus padres una vez que todo esto termine. Son... ridículos. —Profundizó el tono de voz para burlarse—. Lava los platos, saca la basura, haz los deberes, vas a llegar tarde. ¿Por qué sigues arriba? —Hizo una mueca—. Una y otra vez, despotricando. El simple sonido de la voz de su padre hace que desee mandarlo al olvido. No es extraño que desees acabar con el mundo. ¿Cuándo la humanidad se volvió tan quejica por todo?

Él se echó a reír, cambiando entonces de tema.

—¿Está ella luchando contigo por el control?

Doblando la mano para asegurarse de que tenía el cuerpo controlado al cien por cien, suspiro cansada.

—A veces, pero está débil. Sin embargo, tengo que hacer que mi hermano chupe su alma en cuanto sea liberado. No me gusta el modo en que siempre está lloriqueando y suplicando. Es tan emocionalmente dependiente y empalagosa. Seré muy feliz cuando deje de necesitar sus recuerdos y pueda acabar con ella, de una vez por todas. —Miró tres mesas más allá a un grupo de chicas riendo que le provocaron dentera.

¡*Puaj!* como los despreciaba a todos.

Girándose hacia Grim, lanzó otro hondo suspiro.

—Pero, la pequeña imbécil es útil ahora. Siempre la liberó un poco cuando tengo que estar a solas con el idiota de su novio. —Hizo una mueca de asco—. Nunca entenderé por qué las mujeres aguantan a los animales como Stone.

O a cualquier hombre, en realidad.

—Sobre gustos no hay nada escrito.

Ella lo saludó con la taza, deseando poder volver atrás en el tiempo y ajustar cuentas con un hombre en concreto...

Recostándose en la silla, Grim cruzó los brazos sobre el pecho.

—¿Cuánto tiempo crees que va a llevarte?



Tomó lentamente un sorbo de café mientras lo meditaba.

—Es difícil de decir. Como ya sabes de tu propio trato con él, es muy tenaz. Pero a pesar de su fanfarronería y postura, no tiene ninguna confianza. Y eso, mi diabólico amigo, es la debilidad que ataco y exploto. No cree merecer nada por lo que deja una puerta abierta... sin importar lo fuertes que son sus ideas.

—Engañosa... me gusta.

—Bueno, conoces el viejo refrán. Encumbrarlos para luego derribarlos. Tú les dices lo que quieren escuchar hasta que dejan de oír a los que les dicen la verdad. Entonces son tuyos.

El ego y los celos humanos. Las dos armas más poderosas para destruir a cualquier persona.

Y funcionaban muy bien en dioses y demonios, también.

Grim se acarició la barbilla mientras pensaba en el plan.

—Debo advertirte que ya le he enseñado sobre los poderes de persuasión.

—Esto no es persuasión, cariño. Se trata del poder del ego humano y su voraz necesidad de ser alimentado.

Grim dejó escapar una malévola carcajada.

—Recuérdame que no entre en contacto con tu parte mala.

—No te preocupes. Mantén tu parte del trato y no me engañes ni traiciones, y yo seré tu eterna compañera para arruinar y/o esclavizar a cualquiera que me solicites.



—**E**ntonces, ¿quién era esa chica?

Nick levantó la mirada de la mochila frunciendo el ceño.

—Te lo dije, Ma. Casey Woods.

Ella hizo una pausa en la limpieza para fulminarle con la mirada.

—Capté eso. ¿Por qué la trajiste a casa? No debes dejar que una chica haga eso mientras estás con otra. A Kody le daría un ataque con razón si se entera.

Así que se trata de eso...

Poniéndose de pie, se metió las manos en los bolsillos y bajó la cabeza esperando su reacción.



—Hemos roto.

Su madre absorbió el aliento bruscamente mientras dejaba de fregar, a mitad de pasada.

—¿Qué *has* hecho?

Nick suspiró molesto.

—¿De verdad, mamá? ¿Tú, también?

—Yo, también, ¿qué?

Con un tic en la mandíbula, se encontró con su mirada.

—¿Por qué tengo que ser yo quien ha metido la pata? ¿Eh? ¿No puede haber hecho *ella* algo malo?

Se secó las manos con un paño de cocina.

—¿Ella?

—Sí.

—¿Y qué hizo?

¿Cómo le dices a tu madre que tu novia es una asesina sobrenatural que ha venido a matarte y evitar que te encierren en un psiquiátrico?

No tenía ni idea, y ningún deseo de comprobar la lealtad de su madre haciéndole pensar que era un esquizofrénico paranoico. Nick movió los pies inquieto. Puesto que no quería mentirle, tenía que llegar a algo cierto siendo realmente creativo.

Tendría que escribir ficción...

—Ella tenía su lealtad dividida, y no quiero tener que vigilar mi espalda cada vez que la tenga cerca. —Ya está. La verdad.

Su madre se le acercó y le pasó la mano por el pelo.

—Lo siento, cariño. ¿Estás bien?

Nick negó con la cabeza.

—Realmente, no. La echo de menos. —*Porque soy un flamante idiota que no puede dejar de lado a una mujer que quiere matarme*—. Pero lo que no te mata...

—Sólo necesitara años de terapia. —Terminó con su cambio preferido del antiguo refrán—. ¿Quieres un helado de chocolate con pepitas para animarte?

Nick hizo una mueca.



—No soy una niña, mamá. Por si no te has dado cuenta, tu hija vino con tuberías al aire libre.

Riendo, volvió a revolverle el pelo.

—¿Y?

—Sí, está bien. Tomaré un poco. Gracias.

La siguió a la cocina y dio un paso atrás mientras ella iba hasta la nevera para buscar el bote de helado de chocolate.

—¿Siempre es así de duro, mamá?

—No lo sé, Boo. En este punto, tú has tenido más novias que yo novios.

Y sin duda eso era culpa suya. Gracias a él y a su padre, nunca había salido con nadie. No quiso correr el riesgo de traer a casa a un hombre que le pudiera gritar o pegarle. Por eso, siempre estuvo agradecido... y llenísimo de culpa.

Su madre era una mujer hermosa que podría tener al hombre que eligiera. Aquel que la trataría como a una reina. ¿Lo más triste? Él era el único al que había amado y el único al que creía que merecía cuidar.

Sin duda la mujer estaba loca.

Le colocó el cuenco de helado bañado en chocolate frente a él, junto con una lata de crema batida.

—*Bon appétit, mon fils*¹⁶.

—*Merci*¹⁷. —Tomó el tazón, fue a la mesa de la cocina y se sentó.

Le dio un beso en la parte superior de la cabeza mientras llenaba el cuenco con la mitad de la lata. Arrugando la nariz, ella se estremeció.

—¿Tienes suficiente, Sparky¹⁸?

Él tomó la cuchara de su mano.

—No soy el único aquí que ahoga sus penas en Reddi-Wip¹⁹.

—Eso sí, no te acabes el bote sin avisarme de que compre uno nuevo.

—De acuerdo. —Atacó la comida.

Su madre se quedó a su lado hasta que la miró frunciendo el ceño.

—¿Qué?

¹⁶ Que aproveches, hijo mío. (En francés). (N.T.).

¹⁷ Gracias. (En francés). (N.T.).

¹⁸ Es un nombre que se utiliza mucho para mascotas y significa: Vivaracho, impetuoso, arrogante... (N.T.).

¹⁹ Es la marca del bote en espray de nata. (N.T.).



Ella vaciló.

—¿Quieres hablar de ello?

Nick se encogió ante la oferta.

—De nuevo, no soy una hija.

Le ahuecó la mejilla con la mano y le sonrió.

—Los hombres también tienen sentimientos. Lo sé... te he criado yo, y reconozco la mirada de dolor en tus ojos. Me duele el corazón verlo, bebé. Por favor, dime qué puedo hacer para ayudarte.

Nick puso una mano sobre la de ella mientras luchaba contra una repentina oleada de lágrimas. Ella tenía razón. Le dolía. Con saña. Al igual que una patada inesperada en las pelotas. Era tan estúpido, pero había vislumbrado un futuro junto a Kody. Había querido estar con ella para siempre.

Y su traición le había herido el alma.

Por lo menos no estoy solo en esto. Kody podía rechazarle o intentar matarle, pero su madre era una mujer que él sabía jamás lo traicionaría o defraudaría. Sin importar el qué, lo amaría a pesar de todo.

Le dio un ligero apretón a su mano.

—Lo estás haciendo, mamá. Además, sé que lo superare con el tiempo. ¿Verdad?

—Por supuesto. —Apoyo la cabeza sobre la de él y le abrazó fuertemente desde atrás—. En algún momento mi fuerte soldadito. Te quiero, Nick. Más que a mi vida. Haría cualquier cosa por ti.

—Lo sé. Yo siento lo mismo.

Lo besó en la cabeza, entonces le soltó.

—No te preocupes por hacer tus tareas esta noche. Yo lo haré.

Se quedó boquiabierto.

—¿En serio? Ostras... recuérdame conseguir que me rompan el corazón más a menudo.

Volviendo a reír, ella guardó el helado.

—Iba a ver algunas reposiciones. Me gustaría que te unieras... si te apetece.

Curiosamente, lo hacía. De hecho, no se le ocurría nada mejor que poner la cabeza en su regazo y actuar un poco como un bebé esta noche.

Eres demasiado viejo para eso.



Puede, pero nadie lo sabría, y significaría mucho para su madre. Y recorrería un largo camino para que no le doliera tanto el estómago.

Hasta donde podía recordar, su madre le había dicho que sin importar su edad, siempre sería su bebé. Ahora entendía lo que significaba. No era solo para ella. Había momentos en que hombres y mujeres necesitaban volver a ser niños. Necesitaban saber que había alguien ahí que realmente los amaba, sin importar lo que hicieran. Alguien a quien acudir cuando la vida les noqueara. Mientras que las novias iban y venían, su madre siempre estaría ahí.

Hasta que haga algo estúpido que provocará su muerte...

Hizo una mueca al recordar un detalle que Ambrose había dejado caer sobre su cabeza.

Tengo menos de diez años para detenerlo.

Aunque podía parecer mucho tiempo, sabía que no lo era. El tiempo se movía rápidamente. Demasiado rápido la mayoría de los días.

Como no quería pensar en ello esta noche, se terminó el helado y enjuago el cuenco antes de sacar la basura aunque le había dicho que no tenía que hacerlo. Nunca le había gustado que saliera sola a la calle a esas horas de la noche. A pesar de su ferocidad, seguía siendo una mujer pequeña que sería un blanco fácil para los animales con los que una vez se había codeado. No dudarían en asaltarla.

Después de poner una nueva bolsa en el cubo, se reunió con su madre en el sofá. Ya estaba acurrucada bajo la manta, gruesa y suave de color rosa que le había regalado por el Día de la Madre del año pasado. Por alguna razón, siempre tenía frío. Nick se sentó, inclinándose hacia un lado, para poder poner la cabeza en su regazo.

Su madre le puso la mano en el pelo en el acto y le acarició el cuero cabelludo. Algo que hizo un largo camino para lograr que se sintiera mejor.

—Estoy muy orgullosa de ti, Nick.

—Gracias, mamá... por todo.

Le besó en la cabeza, entonces le dio el mando a distancia.

—Sé que no soportas mis programas de chica. Eso sí, no encuentres algo de miedo o con sangre. Ya sabes lo mucho que odio todo lo que tiene que ver con lo sobrenatural.

Vaya, gracias, mamá. Se preguntó cómo se sentiría al descubrir lo que en verdad había dado a luz.

¿Le importaría? ¿Lo odiaría, también?



No. Estaba convencido.

Pero de nuevo, no correría el riesgo. Ambrose ya le había advertido que cuando en una vida anterior le había contado la verdad a su madre acerca de su nacimiento, no lo había llevado bien.

No es que la culpaba. El mismo tenía momentos en los que afrontarlo le hacía desear salir corriendo a un rincón y llorar como un niño de jardín de infancia.

Y a diferencia de ella, hubo un tiempo que él había esperado que los vampiros y los cambia formas fueran reales.

Un aplauso por mi estupidez.

De repente, sintió algo en el aire. Levantó la vista cuando la sensación se extendió por todo el cuerpo como un presagio, estimulándole los poderes para que aquello, fuera lo que fuera, no lo pillara desprevenido.

Los símbolos invisibles de protección que Menyara había pintado sobre la puerta de entrada comenzaron a brillar. Su madre no era capaz de verlos. Pero él lo hacía y sabía exactamente lo que querían decir.

Algo no humano intentaba llegar a él.

Gracias, Menyara... No quería contemplar lo que le pasaría esta noche si su madrina no hubiera sido una sacerdotisa Vudú. El brillo de los símbolos aumentó. Como si el ser estuviera intentando encontrar una debilidad que pudiera explotar.

¿Era lo mismo que había escuchado antes? ¿El Recolector que venía a por él?

¿O era Kody intentando terminar con él?

No tenía forma de saberlo a ciencia cierta y jamás había estado más agradecido de que Menyara fuera excesivamente prudente. De hecho, esta noche iba a dormir con la bolsita de *grisgris*²⁰ que le había preparado alrededor del cuello, apretándola con fuerza.

Cerrando los ojos, Nick utilizó los pequeños poderes que Grim y Caleb le habían enseñado a utilizar para repeler a lo que intentaba entrar. Durante un minuto, la luz se volvió tan brillante que era como si el sol brillara dentro de la habitación.

Entonces se fue tan rápido como había llegado.

El corazón latía fuertemente. *¿Quién eres?*

En momentos como éste, daría cualquier cosa por tener las habilidades de Kyrian o de Ash. Ellos no aceptaban la mierda de nadie.

²⁰ Es un amuleto o talismán protector que trae buena suerte a la vez que ahuyenta al demonio. Debe prepararse en un altar que contenga los cuatro elementos: tierra, aire, agua y fuego. (N.T.).



Y un día, yo tendré esos poderes, también.

No. Eso no era cierto. Las habilidades de Malachai pondrían en ridículo las de ellos... No podía esperar a manejarlas cuando ya no se volvieran contra él.

Pero apenas había terminado ese pensamiento, cuando escuchó como alguien le susurraba al oído:

«Ten cuidado con lo que deseas...»

«Puedes conseguirlo».



CAPÍTULO 7

—¡**N**ick!

Caminando por el pasillo hacia la clase de inglés, Nick apenas tuvo tiempo de prepararse antes de que Casey le aferrara el brazo como el Velcro.

—Hey.

Ella frunció el ceño.

—¿Hey? ¿Es eso lo mejor que puedes hacer? ¿En serio? —Chasqueó la lengua—. Te ves increíble con la camiseta de fútbol, por cierto.

Tío, odiaba los elogios. Siempre lo hacían sentirse extraño, sobre todo cuando provenían de personas que no deberían dignarse a hablar con él.

—Gracias. Tú también te ves bien con el uniforme.

Sonrió y agitó sus caderas para mostrar las franjas blancas sobre la falda plisada en negro y oro de animadora.

—Lo sé, ¿cierto?

Nadie podía acusarla de tener una baja autoestima. No es que la culpara. Era hermosa.

De la nada, Stone le agarró de la pechera de la camisa y lo estrelló contra las taquillas.

—¿Qué crees que estás haciendo, Gautier?

Nick lo empujó hacia atrás.

—No soy tu puta, chico. Y no eres mi chulo. No me avasalles. Sé que te sientes atraído por mí, pero...



Stone se abalanzó hacia él.

Nick se agachó y lanzó un golpe que hubiera dejado inconsciente al gamberro si Caleb no hubiera agarrado a Stone y tirado hacia atrás un nanosegundo antes de que el puño de Nick se estrellara contra su mandíbula.

Caleb se plantó entre ellos.

—¿Habéis perdido la cabeza? ¿Quieres que te echen del equipo y de la escuela?

—Yo estaba a mis cosas —gruñó Nick—. Él me abordó primero.

Stone agarró a Casey por la parte superior del brazo.

—Vamos, nena.

Le apartó la mano.

—No voy a ninguna parte *contigo*.

Stone la miró airadamente.

—¿Quieres ir con un violador? Vale. No me vengas llorando cuando abuse de *ti*.

La mirada de Nick se oscureció.

—Dina mintió y lo admitió... *públicamente*.

Stone se mofó.

—Sí, claro. Como si no supiéramos que tu jefe la sobornó.

¿Estaba loco?

La ira lo estimulaba a la violencia, Nick avanzó hacia él, pero Caleb lo agarró y lo empujó hacia atrás dos pasos.

—Déjalo ir, Gautier —le gruñó Caleb en la oreja.

—¿Qué está pasando aquí?

Nick se calmó cuando el director, el señor Head, se detuvo junto a Stone y los miró interrogativamente a ambos.

Nick captó el destello rojo en los ojos de Caleb cuando el demonio se liberó.

—Nada —murmuró Nick al director—. Nada en absoluto.

El director miró a Stone.

—¿Es eso cierto, Blakemore?

Stone frunció los labios hacia Nick.



—Tenemos a un depredador en esta escuela, señor Head, y yo estaba tratando de proteger a mi chica de él.

Casey se quedó boquiabierta, y luego se burló:

—No soy tu chica, retrógrado Neanderthal. —Se volvió a colocar al lado de Nick —. Stone atacó a Nick sin motivo alguno, señor Head, y Nick es lo suficientemente amable para no meter a Stone en problemas, a pesar de que se lo merece.

Nick se quedó boquiabierto. *Ostras, Casey... ¿Alguien consiguió el número de matrícula del autobús bajo el que tú simplemente lo lanzaste? Recuérdame que no se debe hacer nunca nada malo a tu alrededor.*

Deslealtad, tu nombre es Casey Woods.

Head se volvió hacia Caleb.

—¿Está diciendo la verdad?

Caleb pasó una mirada significativa a Nick antes de responder con honestidad.

—Sí, señor.

—Muy bien, entonces. Stone, a mi oficina. Ya. —Head vaciló, luego se volvió hacia Nick—. Es mejor que no te vea en otra pelea dentro de mi escuela, Gautier. ¿Me entiendes?

—Sí, señor.

Nick estaba completamente sorprendido, Head realmente lo dejó solo y condujo a Stone a su oficina.

Guau, esto era una primicia. En el pasado, siempre que Stone empezaba una pelea con él, Nick era el que pagaba y Stone el que salía impune. En realidad, le mosqueaba que no fuera él el que se dirigía a la oficina para ser reprendido en lugar de Stone.

Los polos de la Tierra se han invertido. El mundo entero estaba al revés. Houston, tenemos algún tipo de problema raro, porque esto no me pasa a mí.

Estoy en una realidad alternativa.

Sí, eso tenía sentido. Se encontró con la mirada oscura de Caleb.

—El mundo está llegando a su fin, ¿no es así?

Caleb soltó un bufido.

—No, que yo sea consciente, y probablemente lo sabría si fuera así.



—Sois los dos tan divertidos. —Casey besó la mejilla de Nick—. Te veré después de clase. —Y se lanzó hacia la multitud.

Nick aún estaba conmocionado por lo que había sucedido.

—Te lo juro, esto realmente tiene que ser una señal del Apocalipsis.

Caleb le dio una palmada en la espalda.

—Acepta lo bueno y vete a clase antes de acumular otro retraso.

Sí, pero era difícil aceptar lo bueno cuando había sido constantemente alimentado con una dieta de cosas malas durante tanto tiempo como podía recordar.

Al llegar al aula, vio a Kody dirigiéndose hacia él. Sin poder evitarlo, el corazón le dio un vuelco. Luego le bajó directamente al estómago cuando vio que ya no llevaba su collar.

Bueno, ¿por qué debería llevarlo? No es como si no hubieras roto con ella o algo así.

Sí, vale, no tenía ninguna razón para seguir usándolo. Entonces, ¿por qué le dolía tanto que no lo hiciera?

Tratando de no pensar en ello, entró en la clase y tomó el asiento habitual junto a Caleb. Kody se sentó delante, dándole la espalda.

Echó un vistazo a la mesa vacía a la izquierda. La mesa que había sido de Kody hasta hoy. La garganta se le cerró, y trató de no mirarla. Pero los ojos seguían traicionándole. No podía evitarlo. Era tan hermosa. Y hoy, su perfecto cuerpo estaba envuelto en un suéter de color rosa que había sido diseñado estratégicamente por algún imbécil sádico que quería asegurarse de que ningún mortal pudiera concentrarse en nada más que en ella.

O en su caso, demonio semi-inmortal.

«¿Qué pasa, Nick?»

Deslizó la mirada hacia Caleb. Por una vez, dio la bienvenida al Malphas en la cabeza, ya que lo distrajo.

«No dormí mucho anoche. Algo raro ha estado sucediendo».

Caleb arqueó una ceja.

«Define raro».

Buen punto. En su mundo, extraño tenía muchas connotaciones. Ninguna solía ser saludable para Nick.

«Los símbolos de Menyara iluminaron Bourbon Street como en Mardi Gras. Y no dejaba de oír una voz que me decía que vendría a buscarme».



«¿Kody?»

Sin poderlo evitar, volvió a mirarla.

«Aunque estoy seguro de que su ocupación actual y firme es matarme, no era la voz que oí en la cabeza».

«¿La reconociste?»

Nick negó con la cabeza.

«¿Por qué no me llamaste cuando ocurrió?»

«Supuse que estaba a salvo, siempre y cuando los símbolos brillaran. ¿No es así?»

Caleb le gruñó.

«No apuestes con tu seguridad, Gautier. En el futuro, cuando recibas amenazas de muerte de voces incorpóreas, me llamas. De noche o de día».

«¿Por qué? Todo lo que haces es quejarte siempre de que te molesto».

Caleb lo miró.

«Moléstame de todos modos».

«Vale. Como quieras». Caleb podía ser muy irritable sin razón aparente. A veces, era como salir con una mujer con síndrome menstrual.

O rabiosa.

Finalmente, sintió al extremadamente malhumorado Caleb retirarse de la cabeza. Con la mente para él solo, Nick trató de concentrarse en la clase. Pero era difícil preocuparse por el inglés cuando tenía a un asesino desconocido y a una ex-novia intentando matarle.

Fue un pensamiento recurrente durante todo el día.

Cuando sonó la última campanada, dejó escapar un suspiro de alivio. Había sobrevivido a otro día de escuela sin morir, ataques de zombies, o la aniquilación masiva del ego.

O al menos eso pensaba.

Nick aminoró el paso al acercarse a la taquilla para sacar los deberes. Alguien había escrito sobre ella con rotular negro “CERDO VIOLADOR” con letras gigantescas. Un músculo de la mandíbula se le contrajo mientras la furia lo cubría.

Estaba tan harto de tratar con el percance causado por Dina y sus rocambolescos celos mezquinos.

Dejarlo pasar, tíos. Conseguiros una vida.



Y dejadme disfrutar de la mía otra vez.

—No te sientas tan mal, Nick —dijo Brynna mientras se acercaba por detrás—. También me lo hicieron a mí. —Señaló su casillero, en el que alguien había escrito “PUTA” y dibujado imágenes obscenas—. Ya se lo dije al director, y me prometió que lo limpiarían pintándolos de nuevo antes de que empiecen las clases de mañana.

Sí, muy bien. *Después de que todo el mundo lo hubiera visto. ¿De qué servía eso?*

Hey, chico, lamentablemente te dispararon en la cabeza. Pero aquí, te vendamos el dedo para que te sientas mejor por ese lóbulo frontal que te falta.

Nick dejó escapar una respiración pronunciada y mortal.

—Estoy harto de esto, Bryn. Es ridículo. La obligaron a pedirnos disculpas públicamente, por el amor de Dios, y admitir ante cada uno de ellos que había mentado en todo.

—Eso no importa. La gente cree lo que quiere, la verdad es insultada. Esto también puede conmigo. Mira a mi prima, Kim, por ejemplo. Cuando estaba en la escuela secundaria, fue elegida reina de las fiestas dos años consecutivos. El segundo año, la madre de una de las otras chicas llamó histérica a mi tía, quejándose de lo injusto que era que nadie votara por la vaca de su hija. Y lo perjudicial que era para Kim llegar a ser la reina del baile dos veces, a pesar de que todos los miembros de la clase votaran por Kim y no por la vaca, u otra chica...

Brynna negó con la cabeza.

—Dios ama a mi tía, es igual que tu madre, Nick, una persona con un corazón de oro. Como no quería ningún tipo de drama, y no deseaba herir los sentimientos de una cándida niña de catorce años, mi tía convenció a Kim para que compartiera la corona ese segundo año. Y porque Kim también es igual de dulce, se apiadó de la chica y aceptó. Luego, cuatro años más tarde, cuando ambas ya eran mayores, esa bruja, que no le llegaba a la suela de los zapatos a Kim en su mejor día, comenzó a decir a todo el mundo que fue la madre de Kim la que llamó histérica implorando que compartiera la corona. Como si... Y aquí viene lo bueno. La reina de las fiestas se anunció públicamente en la escuela cuando los votos fueron contados. No fue sino hasta el día siguiente que volvieron y añadieron a la vaca como co-reina. Todo el mundo sabía que Kim había ganado, con holgura y cristalino, y a pesar de ello muchos creyeron la mentira de la bruja cuatro años más tarde. Ridículo, ¿no? Una mentira... y una eternidad de dolor. Creo que lo hacen porque son unos desalmados rastreros. Les trae sin cuidado las mentiras que dicen o el daño que hacen.

Deseando la sangre de todos ellos, Nick negó con la cabeza.

—Tiene que haber un lugar especial en el Hades para todos.



—Lo hay —dijo Brynna enfáticamente—. Tienen que vivir atrapados en sus propias vidas miserables. No se me ocurre un peor castigo.

Nick se burló.

—A mí sí. Una boca llena de dientes rotos.

Brynn chasqueó la lengua ante la sugerencia.

—La violencia engendra violencia.

—Y a veces la violencia engendra satisfacción.

Ella suspiró profundamente.

—Realmente no crees eso, ¿verdad?

Miró la taquilla destrozada y otra oleada de ira indignada lo consumió.

—Digamos que si supiera quién hizo eso, volvería a casa cojeando.

Le dio una palmada en el hombro para tranquilizarlo.

—¿Recuerdas lo que me dijiste cuando permití a los capullos de esta escuela que me condujeran al borde del suicidio por las mentiras de Dina?

Por supuesto que sí. Le había aterrorizado perder su amistad por algo tan estúpido como la crueldad humana.

—Que valías más que todos ellos juntos.

—Sí, y dijiste que no debería permitir que me robaran un solo día. Que no se lo merecían. Y tenías razón. No lo valen.

Sí, pero ahora mismo, no podía encontrar la parte decente de sí mismo. Todo lo que podía sentir era puro y frío odio. Infectándole hasta el hueso.

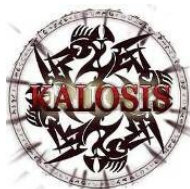
Brynna abrió su carpeta y sacó varias hojas de papel. Se las entregó.

—LaShonda y yo hemos comenzado una nueva iniciativa... la Brigada Anti Matones. Ese es el cartel y el manifiesto que estamos distribuyendo y publicando por todas partes en la que nos permiten. Incluso se van a imprimir en el periódico de la escuela.

Nick sonrió ante el logo que habían creado. Era lo que parecía el colmillo de un gato con la nomenclatura *BAM* con un diseño en forma de mariposa. En grandes letras blancas sobre las letras rojas habían escrito: *Es Fácil Pasar la Prueba. Únete a la Brigada Anti Matones.*

Pasó la página para poder leer lo siguiente.

Estimado Atormentador:



Hoy, me hiciste llorar. Me hiciste sentir como lo más inmundo que alguna vez caminó sobre la faz de la tierra. Me robaste un trozo de corazón, alma y autoestima. Justo cuando finalmente había logrado convencerme de que no era demasiado fea ni la persona más tonta, llegaste y tus reiterativos insultos se reprodujeron en mi cabeza, incluso cuando no estabas cerca. La misma reproducción que me dice una y otra vez, que la vida es una mierda, y que nunca va a ser mejor, no importa lo que haga, porque no me merezco nada mejor. Yo no soy nada, y nada es todo lo que pueda llegar a ser. Incluso cuando intento esforzarme, como lo hice hoy, no es suficiente para convertirme en humano o algo de valor a los ojos del mundo. No te necesito a ti ni a ningún otro para que reafirme algo que ya sé sobre mí.

No exteriorizo mi sufrimiento porque aprendí hace mucho tiempo a asegurarme que no pudieras disfrutar por ello, también, que tú y los otros que piensan que eres gracioso, o ingenioso, o estupendo o que igualmente tienen miedo de pasar de ti, no puedan ver la cantidad de dolor que me has causado. Las veces que en el pasado cometí el error de que viera mis lágrimas, todos vosotros os reísteis de mí, y tú lo empeoraste. Acabaste con mi dignidad, y odié lo que hasta entonces fue una fuente de orgullo para mí... hasta te burlaste de ello.

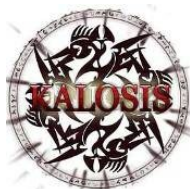
Me has pateado el corazón y asolado la poca autoestima que había logrado reunir a duras penas.

Pero eso está bien, porque es lo que me hace más fuerte que tú y tus seguidores. Yo no tengo que destacar los defectos de otra persona. No necesito pisotear a nadie o injuriar a alguien para sentirme mejor conmigo mismo, o para demostrar mi valía, autoridad, poder o inteligencia. El mero hecho de que actúes así demuestra que nosotros, los que nos abstenemos de semejante crueldad somos de alguna manera superiores a ti. Somos los que hemos evolucionado más allá del comportamiento instintivo animal que hace que una bestia ataque algo que no entiende, algo que es diferente o no tan fuerte.

No es necesaria una suprema inteligencia para derribar a alguien y/o machacarlo. Burlarse de su mejor esfuerzo o de un rasgo físico que no puede evitar.

Esto no prueba que seas más inteligente o mejor de alguna manera. Un cartucho de dinamita puede derribar un edificio, pero no puede construir uno.

Has conseguido que tema ir a la escuela. Me has provocado dolor de estómago cada vez que pienso en ir a trabajar. Me has hecho tener miedo en mi propia casa. Innecesariamente me has insultado en las tiendas, por teléfono, o allí donde accidentalmente me he tropezado



contigo. Has arruinado mi pasado, mi presente, mi día a día, y me has robado una parte del alma.

Como el resto de nosotros, vienes con todo tipo de antecedentes. Algunos no muy felices, y la crueldad es todo lo que has conocido, por lo que arremetes en un esfuerzo por aliviar tu propio dolor.

Otros no tienen excusa alguna. Su fondo es el susodicho reproche. Más bien, es una necesidad feroz dentro de ti que no entendemos, y es por eso que a veces es tan difícil de identificar en ti, porque te armonizas con un veneno no detectado.

Vosotros habéis sido mis profesores, clérigos, mis compañeros de clase, compañeros de trabajo, jefes, directores, a veces has sido un antiguo amigo o incluso un familiar en el que una vez confié.

Te aprovechaste de cosas que te dije bajo una completa confianza, y las convertiste en falsedades para utilizarlas contra mí. Sin ningún motivo, has dicho mentiras contra mí. Te has negado a verme como a un ser humano. Me has pateado mientras me levantaba y me has pisoteado cuando estaba caído.

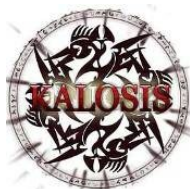
Pero a partir de hoy, no me darás más patadas. Ya no seré tu saco de boxeo verbal o físico. Hoy, he descubierto el secreto que impedirá para siempre que tú o tus amigos, que algún día también se volverán contra ti, volváis a dañarme otra vez.

Hoy mientras me encontraba destrozado y sangrando en ese lugar oscuro en el que me he estado hundiendo lentamente, cuando pensaba que no podía aguantar más, encontré algo extraordinario. Mi humanidad.

Mientras mi alma gritaba en una agónica agonía, y queriendo morirme en lugar de vivir un día más en un mundo donde tú existes, comprendí que mis lágrimas y mi capacidad para sentir el dolor sin repartir golpes a diestro y siniestro para devolver el dolor a otra persona, es lo que me hace muy humano.

Encuentro mi mayor placer cuando alguien sonríe por algo que he dicho o hecho. Cuando los hago sentirse mejor con ellos mismos y sus vidas. Cuando veo un bonito dibujo y digo al artista que es una obra de arte digna de colgar en un museo. La sonrisa en su cara, el orgullo que brilla en sus ojos, la alegría que veo en su interior hace que mi corazón se hinche. Es para mí una alegría que tú jamás podrás entender. Así como yo nunca entenderé tu necesidad de dañar.

La bondad es algo que no cuesta nada otorgar, pero para la persona que la recibe, podría ser la única cosa que salvara su vida. Lo único que les dará esperanza en sus horas más oscuras. Ningún acto de caridad o de bondad, por pequeño que sea, jamás será desaprovechado.



En las imperecederas palabras de Maya Angelou... la gente olvidará lo que dijiste, la gente olvidará lo que hiciste, pero las personas nunca olvidarán cómo los hiciste sentir.

Siempre que ellos piensen en mí, quiero que ellos sonrían y se sientan bien por dentro... Y nunca permitiré que tú me arrebates eso, ni a mí ni a ellos.

No importa cuánto me insultes o golpees, no seré tú, y pagarás tu crueldad más adelante. Con el tiempo, desaparecerás de mi vida, y seguiré avanzando para llegar a ser aún más fuerte y más inteligente de lo que soy hoy en día. Porque puedo divertirme con otros y aplaudir sus esfuerzos con un corazón abierto capaz de amar y aceptar, evolucionaré hasta un nivel aún mayor de felicidad, mientras tú permanecerás sumido en un odio mezquino y amargo.

Más que eso, descubrí el mejor secreto de todos. No me importa lo que pienses, porque ya te he escuchado suficiente. No eres digno de la energía que me costaría odiarte. No hay nada en ti que yo quiera imitar. No quiero tu ropa. No quiero tus amigos. Tu trabajo. No quiero tu vida, y definitivamente no quiero vivir una existencia donde tengo que lastimar a otra persona con el fin de sentirme bien conmigo mismo.

Yo no te dejaré que me despojes de mi humanidad. No me vas a enseñar a odiar o a ser intolerante.

Ni hoy. Ni nunca.

A pesar de lo que piensas, no eres anónimo.

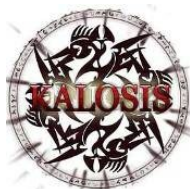
Eres omnipresente.

No importa de dónde vienes, o la ropa que usas, o la pantalla del ordenador tras la que te ocultas, eres igual que cualquier ladrón. En lugar de trabajar y crear algo por ti mismo, prefieres robar a otra persona. Incluso tus emociones las robas.

Y aunque puede que hoy no fuera capaz de ver un futuro o la más mínima luz, sé que atravesaré la oscuridad y me liberaré de las tinieblas que tú has causado. Si me aferro con ambas manos, mi fuerza me salvará. Mi vida es un regalo y no voy dejar que me la quites, también. Definitivamente no merece la pena.

Yo estoy aquí y soy importante. Tal vez no para ti. Sino para aquellos a los que hago sonreír, para los que ven la belleza dentro de mí, para los que me buscan por ser quien soy y por las emociones positivas que les ofrezco, soy irremplazable.

Tú no. En caso de que murieras mañana, nadie te lloraría. He estado en tu funeral y he visto la verdad, también. Cuando mueras, habrá otro



matón, igual que tú, vomitando las mismas mentiras crueles y frases que nunca cambian, tomará tu puesto.

Como ya he dicho, todos vosotros sois iguales.

Pero nosotros no lo somos. Somos individuos. Realmente importamos, y para los más cercanos a nosotros, somos todo su mundo. Nuestra pérdida les arrancaría un trozo de corazón y siempre nos llorarían. Nuestra muerte les dejaría una profunda herida por dentro que jamás cerraría. Somos frágiles flores que derraman su propia fragancia por el mundo y aportan belleza cuando somos descubiertos por aquellos capaces de vernos en toda nuestra gloria.

Y termino mi alegato con esto. Sigue delante y riéte de mí. Búrlate de mí. Insúltame. Derríbame. Haz lo que quieras. Porque a pesar de todo, haré las cosas lo mejor que pueda, a pesar de ti y tu crueldad. A partir de este día en adelante, jamás volveré a escuchar tus feas palabras. Voy a vivir mi vida para mí y para esos pocos que me aman tal como soy, para los que no pueden imaginar un mundo sin mí en él. A partir de ahora, me reiré de ti cuando te abalances sobre mí, porque ahora conozco la simple verdad.

Los animales atacan lo que temen. Y tú, a pesar de todas tus bravatas y chulerías, temes al pobrecito de mí. Si realmente fuera insignificante y sin valor, no te molestaría en atormentarme. Así que voy a seguir viviendo mi vida para mí con el conocimiento feliz de que soy una amenaza para ti.

Mientras tanto yo y el resto de mis auténticos amigos no nos molestaremos hablando de ti. No vales lo suficiente como para malgastar el tiempo que podemos dedicar a preparar un futuro donde tú no tienes cabida. El tiempo lo cambia todo y a todos. Hoy tú eres el matón. Mañana alguien te intimidará. Y cuando eso ocurra, a diferencia de ti, nosotros te tenderemos la mano con compasión y amor, tratando de hacerte sentir mejor. Porque eso es quién y lo qué somos, seres humanos inteligentes y hermosos.

Siempre vuestros,

La Brigada Anti Matones.

Nick alzó la mirada para ver su expresión ansiosa mientras esperaba la respuesta.

— ¿Tú escribiste esto?

Su rostro se ensombreció al instante.

— No tienes que sonar tan sorprendido, ¿sabes?

Nick boqueó. No estaba sorprendido. Más bien, estaba muy impresionado.



—No ha sido mi intención ofenderte, es muy...

—¿Realista? ¿Tajante? Eso es porque lo escribí justo después de salir de mi casa. Tus palabras y tu bondad en mi hora más oscura tocaron un lugar muy dentro de mi corazón. Yo sé lo lejos que vivo de ti, y sin embargo, dejaste todo y corriste para asegurarte que estaba bien. No hay muchos chicos en el mundo que hicieran lo que tú hiciste por un amigo. Así que gracias por ser como eres, Nick. Significó todo para mí ese día.

Estaba demasiado aturdido para hablar mientras ella le daba un beso en la mejilla.

Le quitó las páginas y luego le entrego una chapa de BAM, con el logotipo en ella.

—Eres nuestro primer miembro oficial. —Su mano se demoró sobre la suya mientras se la entregaba. Le apretó los dedos y luego lo soltó.

Qué extraño. Le había despojado de toda la ira. Ahora estaba calmado. En paz. Solamente su madre y Kody habían tenido ese efecto en él alguna vez.

—Hagas lo que hagas, Nick, no cambies nunca. —Comenzó a alejarse.

—Hey, Bryn —la llamó.

Se detuvo para mirar hacia atrás.

—No me sorprendió. Me dejó muy impresionado. Eres una gran escritora.

Su cara se volvió de un color rosa brillante antes de murmurar un:

—Gracias. —Y salió corriendo.

—Es increíble, ¿verdad?

Él frunció el ceño mientras Caleb se colocaba detrás de él.

—¿El qué?

—El impacto que una sola persona puede tener sobre otro. Lo que podría pasar por una broma para ti, podría ser la tabla de salvación para otro... Le has salvado la vida, ¿lo sabes?

Nick negó con la cabeza.

—Solo fui a su casa para asegurarme que estaba bien.

Caleb se acercó más a él para hablar en voz baja.

—Y eso es lo que me da esperanzas de que no te convertirás en Adarian. No tienes ni idea de lo raro que es el don de poner a otros antes que a ti mismo. No es una cosa fácil de hacer.



Se burló.

—Pones mi seguridad por encima de la tuya todo el tiempo.

—Sólo porque mi inquebrantable salud depende de la tuya.

—No lo creo.

Caleb se encogió de hombros con indiferencia.

—No tienes que hacerlo. Yo me creo, y en esto, yo soy el que cuenta. —Agarró a Nick por la camiseta y tiró de él hacia la puerta—. Vamos, compinche, tenemos que irnos antes de llegar tarde al entrenamiento. No daré vueltas al circuito porque te pesa el culo, y gracias a ti, Stone no está aquí para noquear al entrenador hoy, y sacarnos temprano.



Kody vaciló mientras se acercaba al Santuario en Ursulines. No porque el famoso bar y asador contuviera una variedad de letales cambiaformas y los propietarios fueran una familia de osos, sino porque la madre de Nick trabajaba allí. En el pasado, Cherise siempre había sido amable con ella. Pero no tenía idea de lo que Nick le había contado a su madre o cómo Cherise la recibiría hoy.

Sin embargo, esto se tenía que hacer, y no era una cobarde.

Invocando coraje, se dirigió a las puertas que estaban custodiadas por un enorme were-oso rubio llamado Dev. Tenía el pelo largo y rizado recogido en una cola de caballo, y le sonrió al acercarse.

—Buenas tardes, señorita Kody. ¿Cómo estás?

—Muy bien. ¿Y tú?

Le dirigió una sonrisa deslumbrante, pasándose la mano por encima del tatuaje del doble arco y la flecha del bíceps.

—No me puedo quejar, pero siempre lo hago.

Kody se echó a reír. Una cosa acerca de Dev, es que aparte de ser muy hermoso, tenía un gran sentido del humor.

—¿Está Cherise trabajando?

—Sí. Pero su mal engendro no está con ella.

Si Dev supiera lo cerca de la verdad que estaban esas palabras.

—Lo sé. Tenía la esperanza de pillarla aquí sin él.



—Entonces estás de suerte. Hoy tiene el turno en la cocina. Si Remi se pone borde por verte allí, házmelo saber y reorientaré su actitud ante ti. —Remi y Dev componían la mitad de una serie de cuatrillizos idénticos. Y aunque los cuatro podrían parecer iguales, Dev, Remi, Cherif, y Quinn tenían personalidades muy diferentes. Remi era el gruñón del grupo. Quinn el tímido. Cherif el señor Serio, y Dev el eterno encantador.

—Gracias, Dev.

—A mandar, cariño.

Kody entró y examinó las mesas que se agrupaban alrededor de la entrada. Una sonrisa le curvó los labios ante el ataúd al fondo de la esquina de la izquierda que tenía un cartel encima. Escrito en lo que parecía ser sangre estaban las últimas palabras al novio de Aimee.

Aimee Peltier era la única hija de la familia de osos, y había sido agraciada con un cuerpo que Kody tendría que pagar a un cirujano para conseguir. Por lo tanto, los once hermanos de Aimee y su padre gigantesco tendían a ser algo excesivamente sobreprotectores con ella.

Kody se estremeció cuando ese pensamiento le recordó a su propia familia. Sus hermanos la habían vuelto loca con sus interferencias y desquiciante sobreprotección. Atrás en el tiempo, se alineaban para inspeccionar a cualquier tipo por el que estaba interesada. Luego lo amenazaban con imágenes horribles de lo que le harían si el aspirante a ser su hombre se le ocurría incluso fruncirla el ceño.

Y eran ángeles en comparación con su padre, que no podía soportar a ningún hombre, aparte de él, su tío y sus hermanos, cerca de ella.

Dioses, cómo los echaba de menos a todos ellos. Lo que no daría porque la volvieran loca otra vez...

Tratando de no pensar en ello, se dirigió al fondo de la barra. La puerta de la cocina estaba allí.

Saludó con la cabeza a Cherif, quien estaba secando vasos y colocándolos en su lugar mientras empujaba la puerta de la cocina para abrirla. A estas horas del día no había mucha gente. Cherise estaba de pie delante de una de las mesas de acero, presionando el molde de galletas sobre la masa hecha a mano.

Kody no vio a Remi y estaba más que agradecida por ello. La única persona detrás de Cherise era el otro cocinero, José, que estaba ocupado cortando verduras.

José le sonrió.

—*Hola**, Kody.

—Hola, José.



Cherise se detuvo cuando la vio. Un velo cayó sobre su rostro, ocultando sus emociones y pensamientos.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Se podría utilizar ese tono como hielo para las bebidas.

Kody metió la mano en el bolsillo y sacó la caja que contenía el collar que Nick le había regalado. Acortando la distancia entre ellas, la puso sobre la zona limpia de la mesa de acero inoxidable al lado de Cherise.

—Quería que Nick recuperara esto. Espero que pueda obtener un reembolso por él.

Cherise frunció el ceño.

—Eso es muy amable de tu parte, Nekoda. Gracias. No hay muchas chicas tan consideradas, sobre todo, no con algo que cuesta tanto como esto.

A Kody le costaba dejar la caja. No porque el collar fuera valioso -no podía importarle menos-, sino porque significaba la confianza rota con Nick. Y eso era algo que odiaba con todo su ser.

—Mis padres me lo inculcaron bien. No uses a la gente, y no te aproveches de ellos.

Vio el dolor solidario en los ojos de Cherise... Y el respeto.

—Siento que las cosas no funcionaran entre vosotros dos.

—Yo también. Pero así son las cosas. —Se dio la vuelta para irse.

—¿Kody?

Miró de nuevo a Cherise con una ceja arqueada.

—Nick es muy temperamental... como yo. Es la picante sangre Cajún que fluye espesa por nuestras venas. Dale unos días y...

—No va a cambiar de opinión, señora Gautier. Usted y yo sabemos que es demasiado terco para eso. Una vez que toma una decisión...

—Otra cosa que en la que se pasa en serio. Esperaba que no heredara algunos de mis rasgos menos deseables.

Kody sonrió.

—La obstinación tiene su lugar, y no hay nada malo en ser un apasionado de las cosas.



—Apasionado —dijo su madre con nostalgia—. Eso me gusta. —Se giró para desplegar las galletas—. Cuídate, cariño. Si necesitas algo, yo todavía estoy aquí para ti. Con Nick o sin Nick.

Esas palabras la tocaron profundamente. La hicieron anhelar a su propia madre.

Cherise Gautier tenía el corazón más grande que Kody había visto en la vida. Era una mujer fácil de amar.

—Sí, señora. Gracias. —Cuando Kody llegó a la puerta de vaivén que conducía a la zona del público, se volvió para mirar a Cherise.

Tenía la mejilla manchada de harina y el pelo rubio recogido en un moño. Aun así, ella era increíblemente hermosa. En el fondo de la mente, Kody vio la vida alternativa de Cherise. Si su madre hubiera dado a Nick en adopción como habían querido sus padres, ella habría ido a la Universidad de Tulane y ahora estaría casada con un abogado, viviendo la vida de una mujer acaudalada. En lugar de un hijo único, habría tenido tres hijas, que se parecerían a ella. Cherise nunca habría conocido la degradación y la pobreza a la que se había enfrentado con un bebé y sin un lugar al que llamar hogar.

Pero para Cherise, Nick valía la pena todo ello y un poco más. Se podía ver en sus ojos cada vez que miraba a su hijo. Lo amaba por completo, y no había absolutamente ningún pesar dentro de ella.

Y si lo mato, la destruiré.

Cherise no sería capaz de funcionar sin su hijo. No después de haber sufrido tanto para quedárselo y criarlo.

Kody miró hacia el techo y empujó los pensamientos de este reino, hacia Sraosha de modo que su Guía pudiera oír las palabras.

«Nunca debemos lesionar o causar daño a inocentes. Mis órdenes se contradicen entre sí».

La respuesta de Sraosha fue fría y crispada.

«Su vida o la tuya. Es así de simple».

¿Simple? Por favor. Era la cosa más complicada con la que había tenido que lidiar.

Pero no había necesidad de seguir postergando lo inevitable. No importa qué, Adarian tenía que morir. Era demasiado peligroso que viviera con los poderes que había acumulado. Ningún Malachai había llegado a ser tan poderoso.



Y una vez que él desapareciera, ella tendría que hacer frente a su hijo. Nick nunca podría convertirse en el monstruo que lo había engendrado. No podía permitir eso. No si quería salvar a su propia familia.

De una forma u otra, Nick tendría que ser detenido. Y ella era la única que podía hacerlo.



CAPÍTULO 8

Sentado en un banco del vestuario, Nick se ataba las zapatillas y gimió de intenso dolor. Después del feroz golpe del placaje, taimadamente Mason le había pisoteado con fuerza las costillas, en represalia por la ausencia hoy y los próximos días de Stone en el campo como castigo. Y con cada minuto que pasaba, le dolía más.

Al ritmo que aumentaba, estaría totalmente incapacitado en una hora.

Tal vez en diez minutos.

—¿Vas a vivir? —preguntó Caleb cuando se detuvo al lado de Nick.

Nick miró la abultada mochila negra en el suelo a los pies de Caleb que él realmente no quería recoger.

—Probablemente no.

Caleb soltó un bufido.

—Bueno, si vas a morir, avísame, así podré salvarte o pasar a la clandestinidad para salvar mi pellejo.

Oh, eso le calentaba tiernamente el corazón.

—Sí... Recibido. —El teléfono de Nick comenzó a sonar. Suspirando, miró hacia abajo para ver quién era... Como si tuviera alguna duda en la mente.

—¿Casey? —preguntó Caleb.

Cortó la comunicación.

—¿Quién más?

Caleb tiró la toalla sobre su hombro y cerró la puerta del armario.

—Ostras, Nick, es como una acosadora de celebridades enloquecida.



—Sí, bueno, dije que quería una novia normal, sin mayores complicaciones.

—Ten cuidado con lo que deseas. Puede que lo consigas.

Un escalofrío le recorrió la espalda. Alzó la cabeza para encontrarse con la mirada de Caleb.

—¿Qué has dicho?

—Ten cuidado...

—Sí, no, te he oído. Fue sólo... espeluznante. Lo he estado escuchando mucho últimamente.

Caleb lanzó la toalla en el cesto de la ropa.

—Bueno, ya sabes lo que dicen... *Echriana verti yana*.

Nick frunció el ceño mientras cautelosamente se frotaba la zona lesionada.

—Um, sí. Lo oigo muy a menudo... ¿Estás colocado, amigo?

Riendo, Caleb tomó la mochila con una facilidad que Nick envidió y la puso en el banco junto a él.

—Está en mi idioma. Significa que, cuando el universo habla, escucha. Es común en las tradiciones demonkyn el creer que los dioses nos envían presagios y señales todo el tiempo. Una vez que aprendes a reconocerlos, pueden salvarte de toparte con una gran cantidad de sufrimiento.

—¿De verdad lo crees?

—¿Francamente? Creo que sólo les gusta joder con nuestras cabezas. Pero hay que decir algo para controlar cualquier cosa en tu mundo que sea redundante.

El teléfono sonó de nuevo.

—¡Uf! —Nick lo silenció.

Así que ella le envió un mensaje.

En realidad gimió.

—¿Todas las chicas hacen esto?

Caleb se encogió de hombros.

—¿Cómo voy a saberlo? No me enrolló con chicas.

—Demasiada información, Cal. Más de la necesaria. No quiero saber con qué, si acaso, te enrollas.

Riendo de nuevo, Caleb sacó las llaves del coche del bolsillo.



—¿Quieres que te lleve al trabajo?

—Si no te importa. Definitivamente no quiero caminar con esto ahora. —Nick se puso de pie y miró la endiablada mochila de “doscientos kilos”.

—¿De verdad, Nick? —El tono de Caleb era más seco que el Sahara—. ¿Quieres que acarree con eso, también?

Nick bateó las pestañas hacia él.

—Claro, eres tan fuerte y salvajemente espléndido, Caleb —dijo en un profundo y exagerado acento sureño—. Pues, así simplemente el mundo entero sabrá lo que significa para mi tener un pretendiente tan atento y amable.

Caleb lo empujó, lo que le hizo gemir de dolor.

—No digas cosas así en voz alta. Te voy a matar si alguien te escucha y piensa que va en serio. —Tiró de la mochila sobre el banco, se la lanzó al hombro y se dirigió hacia la puerta.

—¡Caleb, nene, espera! ¡Cariño, no quiero que te enojés! —Nick comenzó a seguirle, y se tuvo que parar cuando una oleada de dolor le atormentó las costillas. Maldijo a Mason en voz baja.

Más te vale que no te pille fuera del campus, capullo. La próxima vez que prendiera algún fuego, podría muy bien ser a Mason... y puede que no fuera un accidente.

—¿Nicky? ¿Cielo? ¿Qué pasa?

Nick se detuvo en seco en el instante en que salió del vestuario y se encontró cara a cara con la Reina de los Múltiples y Molestos Textos.

—Hola, Casey.

Ella arqueó ambas cejas al notar el brazo por la cintura y la postura encorvada.

—¿Es algo malo, chico?

—Un mal golpe durante el entrenamiento.

—¿Es por eso que me has estado ignorando?

Nick se encogió mientras recorría una lista de posibles respuestas que no dieran lugar a nuevos daños corporales. ¿El único problema? No se le ocurría ni una sola que no consiguiera que le inflaran a hostias.

—Él no te ignoraba, Casey —dijo Caleb mientras retrocedía hasta colocarse junto a Nick—. Fue culpa mía. Le cogí el teléfono. No quería que se entretuviera después de haber sido herido. Lo siento.

Un punto para la rapidez de pensamiento del amigo demonio.



«Gracias», proyectó Nick a la mente de Caleb.

Caleb inclinó la cabeza hacia él.

—¿Entonces has acabado? —preguntó Casey a Nick.

—Todavía no. Todavía tengo que ir a trabajar.

Ella le dirigió una sonrisa pícara.

—No, no tienes que ir. Ya he hablado con el señor Hunter y estuvo de acuerdo en que te tomes una noche libre. Así que al parecer esta noche eres mío.

Nick fingió una sonrisa sobre el repentino nudo en el estómago.

—Estupendo.

Miró más allá de ella a Caleb.

«Ayúdame».

Caleb le dirigió una sonrisa maliciosa.

«Ni lo sueñes, amigo. Tu chica. Tu problema». Le entregó la mochila a Nick con tanta fuerza que le hizo gruñir.

—Chicos, que os divirtáis —dijo con un brillo malicioso en los ojos—. Te veré mañana.

«¡Caleb!»

Ignoró la llamada desesperada de Nick mientras salía del edificio.

Cobarde.

«Lo he oído».

Por supuesto que sí. Y entonces la rata decidió ignorarlo.

«Bien, voy a recordar esto, Malphas».

Casey se levantó de puntillas y lo besó.

—Por fin disponemos de un tiempo a solas.

—Sí, pero yo tengo muchos deberes.

Ella le mordisqueó la barbilla.

—Ya los terminarás. Siempre lo haces. Además, eres el primero de la clase. Pasa por una noche y dale a Brynna alguna esperanza de que verdaderamente pueda pillarte como estudiante con las mejores calificaciones antes del discurso de graduación. —Le tomó la mano y tiró de él hacia la puerta—. Tengo una sorpresa para ti.



Eso hizo que el nudo en el estómago se apretara hasta el punto de que probablemente pasaría por un diamante al final de la noche.

—He aprendido a odiar realmente las sorpresas.

—No odiarás ésta.

No estaba tan seguro de eso. La última vez que había oído eso, casi había sido comido por un demonio.

Casey lo llevó hasta su coche, luego puso la mochila en el maletero.

—¿A dónde vamos? —preguntó, mientras se metía en el auto.

—¿De verdad no te gustan las sorpresas?

—Ni siquiera un poco.

Suspirando, arrancó el motor y esperó a tomar la carretera antes de contestar.

—¿Sabes que Alex Peltier está montando una banda?

—Sí, oí decir algo al respecto. ¿Por qué?

—Están buscando un batería.

No conseguía seguir su hilo de razonamiento o su actitud demasiado alegre por ello.

—Está bien...

Ella giró la cabeza para inmovilizarlo con una mirada mordaz.

Eso no le ayudó a adivinar en absoluto. La telepatía sólo le funcionaba con otros telépatas. Y puesto que Casey era normal, no tenía ni idea.

—Al parecer me falta una pista vital. ¿Puedo comprar una vocal, Pat²¹?

Para su total alivio, volvió la cabeza hacia el tráfico antes de que se estrellaran y se convirtieran en un adorno adosado al capó.

—Están buscando un batería, Nick. Tú eres batería, ¿verdad?

¿Estaba loca?

—Uh... no. No, no lo soy.

—Tocaste en una banda. Lo recuerdo.

Así era, a pesar de que había hecho todo lo posible por olvidarlo.

—Hace tres años, durante seis semanas, y luego tuve que abandonar.

²¹ Hace referencia a Pat Sajak, presentador de "La Ruleta de la Fortuna" en la televisión estadounidense. (N.T.)



—¿Por qué?

Apretó los dientes con fuerza antes de admitir ante ella que no había podido pagar las baquetas. ¿Cuán vergonzoso fue eso? Los palillos sólo costaban un par de dólares, y hasta que Kyrian le había contratado, ni siquiera había tenido un billete verde para poder permanecer en la banda.

Tristemente, la única razón por la que escogió la batería fue porque era el único instrumento que no tuvo que comprar o alquilar. Había utilizado los libros como almohadillas de práctica. E incluso eso había sido más de lo que su madre podía permitirse.

Pero jamás admitiría esa pobreza en voz alta. Tenía demasiado orgullo para eso.

—No tenía tiempo para ello —mintió.

—Sigues recordando tocar.

—No muy bien —rápidamente agregó—: Sabes, hay una gran diferencia entre aprender lo que es una nota, y ser Tommy Lee.

—Sí, pero apuesto a que recuerdas mucho más de lo que crees.

Agradecía su confianza en él, pero en algún momento, el sentido común tenía que hacer acto de presencia en esta conversación.

—No, Casey, yo no. Aprendí muy poco.

—¿En serio, Nick? Tienes que empezar a creer en ti mismo. No hay nada que no puedas hacer si pones tu mente en ello. Es por eso que te voy a llevar a la audición.

Echó un vistazo a la calle y verdaderamente consideró saltar. Prefería ser una mancha en el pavimento que sufrir los horrores que ella había planeado.

—Te diré lo que creo... Creo que voy a avergonzarme... Que es algo de lo que puedo pasar.

—No, no lo harás. —Oyó la profunda irritación en el tono con el que le espetó.

A pesar de la protesta de las costillas, se pasó la mano por el pelo oscuro.

—¿Por qué me haces esto? ¿Qué te he hecho para que me odies así?

Ella le lanzó una mirada crispada.

—No te odio, cariño. Y no te estoy haciendo nada. El otro día dijiste en clase que te gustaría estar en una banda.

—También dije que me encantaría ser astronauta. Espero que eso no signifique que me vas a lanzar en un cohete y pondrás mi culo al espacio exterior.



—Deja de hacer el ridículo.

Nick quería golpearla. No estaba siendo ridículo. Ella sí. E irracional también.

No necesito esta mierda. No realmente. El día había sido bastante malo, y después de apenas escapar de la muerte ayer -dos veces- no deseaba pasar por cosas tan horribles hoy.

¿Realmente era demasiado pedir un periodo de veinticuatro horas de normalidad? El estómago le dio un vuelco cuando una oleada de miedo lo consumió.

Esa sensación no mejoró mientras se detenían frente a la casa de Madaug St. James y Casey aparcaba el coche junto a la acera. Se giró en el asiento para mirarlo.

—Están haciendo una audición en el garaje de Eric. Eric y Alex son los guitarristas... o bajos o algo así. No puedo recordarlo. Pero conoces a Eric, ¿verdad?

Él asintió con la cabeza. Eric era el hermano mayor de Madaug al que Bubba y Nick habían ayudado a salvar de los zombies el año pasado.

—Casey...

—¡*Shh!* Ningún argumento. —Salió, y entonces, literalmente lo sacó del coche y lo llevó con él arrastrando los pies todo el camino. No se había sentido como un bebé tan grandullón desde que tenía diez años de edad y su madre le había arrastrado a la sección de ropa interior de encaje en Walmart frente a una de sus maestras y su hija, que iba a su misma clase, mientras que las dos compraban sostenes de entrenamiento para Tina.

¡Oh, la humanidad y la degradación de *esta* pesadilla!

Nick se sentía como si fuera a vomitar. *¿Por qué Mason no ha podido matarme durante el entrenamiento?*

Mientras se acercaban al garaje, escuchó a alguien intentando tocar... una música que ni siquiera podía comenzar a identificar. Le recordaba a un niño de dos años, con una cacerola boca abajo. El pobre chico estaba aporreando los tambores deliberadamente contando los golpes en voz alta. Pisó con fuerza el pedal del bajo, después contó y golpeó el bombo del suelo...

Y la grave tortura que siguió con el hi-hat y los platillos hizo que el pelo de la nuca se le pusiera de punta.

Sí, de acuerdo, Nick probablemente podría tocar mejor que *eso*. Pero al chico no parecía importarle mientras seguía un estilo torpe que congeló a Nick tan pronto como llegaron a la vista del batería. Nick no lo reconoció de la escuela, pero ya que Eric no fue a St. Richard con él, Alex, y Madaug, podría ser de su instituto.



Para crédito de la banda, ninguno de ellos se reía y se burlaba de la escasa competencia del tipo. Por supuesto, sus expresiones básicamente decían que estaban demasiado horrorizados y sorprendidos para moverse, mucho menos para hablar.

A excepción de Alex, que tenía una mano sobre la boca mientras sus ojos azules muy abiertos y redondos observaban al chico tocar. Alto y rubio, Alex Peltier era un miembro del clan del oso que poseía y controlaba el Santuario en Ursulines, donde la madre de Nick trabajaba. Él y Nick habían sido amigos superficiales durante un par de años, y con toda honestidad, le gustaba el oso.

Nick realmente sólo conocía a Eric a través de Madaug y sus putas sesiones ritualistas sobre cuánto odiaba Madaug a su hermano mayor y la etapa *emo*²² en la que Eric parecía estar metido.

Bastante raro, pero sumamente brillante, Madaug fue el genio demente que creó el juego Zombie Hunter que había convertido a la mitad del equipo de fútbol en zombies hace casi dos años. Por suerte, ellos lo habían detenido, pero no había sido fácil.

A los otros dos tipos sentados en un atónito silencio junto a Eric y Alex, Nick no los conocía de nada.

Haciendo una mueca, Casey presionó su dedo en la oreja izquierda y se estremeció.

Finalmente, el chico dejó de abusar de los tambores. Se puso de pie e hizo una reverencia formal a Alex y compañía.

—Gracias. Muchas gracias —dijo, aunque nadie estaba aplaudiendo—. Para que conste, puedo ensayar todos los días menos los domingos. —Se adelantó y entregó a cada miembro de la banda una tarjeta—. Ese es mi nombre y el número para lo que convengáis. Sé que, para ser justos, querréis oír a todos los demás en una audición para la banda. Una vez que hayáis terminado, y os deis cuenta de lo bueno que soy, podéis localizarme ahí hasta las nueve. No tengo permitido recibir llamadas a partir de las nueve. —Sonrió a cada uno de ellos—. No puedo esperar para tener noticias vuestras.

La boca de Alex se abrió y cerró varias veces antes de que finalmente dijera:

—Gracias... —Miró la tarjeta—. David. Realmente agradezco que hayas venido.

—Nos vemos pronto. —David se acercó a Nick y le pasó con una sonrisa burlona—. Deberías irte a casa. Ellos ya tienen un batería... A mí.

Excelente ego, amigo.

²² Es un género musical. Busca generar emociones genuinas. Prefieren tocar en locales pequeños para estar más cerca del público. Suelen llevar el flequillo cubriéndoles un ojo. (N.T.)



Pero Nick no dijo nada en voz alta. ¿Quién era él para herir los sentimientos de otra persona? Honestamente, envidiaba ese tipo de confianza del chaval. Dios sabía que nunca había tenido ni una gota de la misma.

—Hey, Nick —dijo Alex, levantándose al darse cuenta de que estaban allí—. Casey. ¿Qué estás haciendo aquí?

—No tengo ni idea —murmuró Nick.

Casey le hizo burla, y luego dio un paso hacia adelante, arrastrando a Nick en su estela.

—Él está aquí para hacer la audición.

Los ojos de Alex se ensancharon.

—¿Tocas la batería?

—Toco la radio, sobre todo.

—Detente, Nick —le reprendió Casey mientras lo empujaba más cerca de Alex—. Toca muy bien. Simplemente es un poco tímido al respecto.

Aun así, siguió luchando con ella.

—Realmente no. Soy muy malo, catastrófico. —Hizo un gesto por encima del hombro a la pequeña chihuahua que no le hincaría los dientes en las posaderas—. Casey se ha golpeado la cabeza, cuando la dejaron caer de la parte superior de la pirámide de las animadoras, así que creo que me la llevaré a que le hagan un TAC y...

—¡Nick! —le espetó—. ¡Basta! Ahora ve allí y toca.

Alex contuvo una carcajada.

—No creo que vaya a dejarte escapar hasta que toques algo.

—Sí, porque no he sido avergonzado hasta los huesos las suficientes veces hoy. Gracias, Case.

Alex hizo un gesto a Eric.

—Sé que ya conoces a Eric.

Vestido todo de negro, Eric llevaba una franja rubia en el centro de su pelo teñido de negro que llevaba de punta por toda la cabeza. Hizo un gesto de barbilla como saludo.

—¿Qué tal, Gautier?

Sin mi dignidad. Eso es endiabladamente seguro.

—Eric.



A continuación, Alex señaló a un tipo que parecía más cercano a la edad de Eric que de Nick.

—Marlon Phelps, nuestro vocalista.

Se levantó para estrechar la mano de Nick. Con la piel oscura y ojos negros, Marlon era varios centímetros más bajo que Nick. Y a medida que se acercaba, deslizó una mirada hambrienta sobre Nick, que rápidamente le dijo que estaban en equipos completamente diferentes cuando se trataba de conseguir una cita para el baile de fin de curso.

—Hola —dijo con voz tenue mientras extendía una mano hacia Nick—. Por favor, llámame Marla o Marls.

—Hola, Marls. —Nick le estrechó la mano que le ofrecía.

Alex continuó con sus presentaciones.

—Y el silencioso y malhumorado de allá, con las gafas de sol permanentes, es nuestro bajista, Duff Portakalian.

Duff tenía el pelo corto y de color negro azabache y un aura a su alrededor de gamberro callejero que prefiere arrancarte la cabeza a estrechar tu mano. Pero cuando él hizo un gesto hacia Nick, éste vio un destello de su forma real atravesarle la mente. Al igual que Alex, podría parecer un chico adolescente, pero en realidad, tenía unos treinta años... y era un Were-pantera. Una de las peculiaridades sobre los Were-Hunters era que envejecían mucho más despacio que los humanos. La adolescencia les golpeaba a finales de los veinte y principio de los treinta años. En ese momento se les matriculaba en las escuelas humanas para ayudarles a aprender a interactuar con los seres no-preternaturales.

Algo que no siempre funciona para beneficio de todos.

—Hola, Duff.

Duff lo ignoró por completo.

Alex suspiró.

—Vas a tener que perdonarlo, Nick. Tiene SPM²³ perpetuo.

—¡Hey! —espetó Casey indignada—. ¡Eso son palabras sexistas!

Alex se echó a reír.

—No es tu SPM. Su SPM. Síndrome Premeditado Mental.

Con el ceño fruncido, miró hacia atrás y adelante entre ellos.

²³ Síndrome Premenstrual. Haciendo referencia a la supuesta intratabilidad e irritabilidad que sufren las mujeres en ese periodo. (N.T.)



—¿Qué es eso?

—Está fingiendo ser clínicamente antisocial. ¿Verdad, Duff?

Duff le sacó el dedo medio.

Ignorando el gesto, Alex se volvió hacia Nick.

—De todos modos, hemos estado pidiendo a todos que toquen “*Wipe Out*” si podían... o cualquier otra cosa que conozcas que sea rock.

—Está bien...

*Wipe out*²⁴. Oportuno, ya que eso era lo que iba a hacer.

Nick miró a Casey, todavía queriendo una salida pero no estaba dispuesta a darle una. Parecía aún más decidida que antes.

Gracias, Case.

Nick se rascó nerviosamente la parte posterior del cuello.

—Por casualidad no tendréis un juego extra de baquetas que podáis prestarme... ¿verdad?

Duff curvó sus labios.

—¿Ni siquiera tiene sus propios palos? Vamos, Alex. Esta es una completa pérdida de tiempo.

—Oh, cierra el pico —le espetó Casey—. Seguro que tienes algo mejor que hacer que sentir lastima de ti mismo. —Se agachó y arrebató un juego de palos del estuche de la guitarra a los pies de Eric.

Nick no estaba seguro de cuál de ellos estaba más sorprendido por sus acciones. No sabía si debía pedir disculpas o correr.

Le puso los palos en las manos.

—Muéstrales lo que puedes hacer, cielo.

Nick todavía quería vomitar. Pero ¿qué diablos? Había sufrido peores humillaciones en la vida que ésta. Al menos ella no estaba comprando sujetadores con su madre mientras que la madre de él exclamaba ¡oh! y ¡ah! sobre bragas de encaje en público mientras le sostenía su bolso rosa.

Deseando que un agujero negro le absorbiera lejos de esto, se encaminó hacia las cinco piezas de batería estándar de color rojo y se tomó unos minutos para ajustar el taburete y las piezas a su estatura. Puso el pie en el pedal e hizo inventario de lo que

²⁴ *Wipe out*: Es un blus de doce compases. El término hace referencia a una caída muy dolorosa desde una tabla de surf. (N.T.)



iba a utilizar. Un bombo de piso, dos toms montados sobre el bombo, la tarola. El hi-hat, dos platillos medianos y un pequeño ride.

Perfecto. Todo lo que necesitaba para avergonzarse plenamente a sí mismo. Alucinante.

Esto también pasará...

Y, por desgracia, *sobreviviría* a ello.

Con un suspiro de temor, Nick cerró los ojos para que no tener que ver sus rostros horrorizados, y buscó en la mente algo que pudiera tocar, que no fuera demasiado mortificante para ninguno de ellos.

De repente, en lo profundo de la cabeza, oyó el sonido de un estruendo, y luego una risa extraña, y alguien diciendo *wipe out*...

Lo siguiente que supo fue que estaba tocando la canción. No, no tocando...

Fue *poseído*. Sin perder un solo golpe...

¿Qué diablos? ¿Cómo podía hacer esto? Nunca había tocado realmente esta canción antes. Sólo la había escuchado un par de veces en la radio. Sin embargo, el cuerpo experimentaba los movimientos y notas como si la hubiera tocado mil veces.

Alex se puso en pie con un grito alegre, luego cogió su guitarra y se unió con el riff²⁵.

Sí, está bien, sin sonar egoísta, pero era bastante épico. Nick sonrió mientras saboreaba el verdadero orgullo por primera vez en la vida. Y cuando Duff se unió y empezó a tocar con ellos, realmente se sentía como algo más que un irremediable perdedor.

Incluso el hermano pequeño de Madaug, Ian salió para escucharlos tocar. Aunque por qué Ian iba disfrazado de caja era una incógnita...

Pero al menos a la cajita le gusta la música de Nick. Sólo por eso, podría estar dispuesto a adoptar un hermano menor la próxima vez que Madaug tratara de regalar a Ian.

Dos minutos más tarde, Nick terminó con una floritura. Ian saltó arriba y abajo, gritando junto con Casey. Al menos hasta que perdió un brazo de cartón que recogió rápidamente y se volvió a colocar.

Nick no estaba seguro de quién estaba más sorprendido por su falta de mediocridad. Los chicos o él.

²⁵ Ritmo musical repetitivo y distinguible a lo largo de una pieza musical. Es el equivalente al ostinato que es una sucesión de compases con una secuencia de notas que se repiten en cada compás. (N.T.)



Duff metió la uña de la guitarra por debajo de las cuerdas en la pala del clavijero de su bajo.

—Eres bueno, Gautier. *Realmente* bueno.

Viniendo de su personalidad hosca, tenía que ser un cumplido gigantesco.

—Gracias, Duff.

Duff inclinó la cabeza hacia él y, a continuación, depositó su bajo a un lado.

—¿Y bien? —pregunto Alex al grupo.

—Él tiene mi voto —dijo Eric.

Marlon asintió.

—Sin duda, estupendo para mí. —Una lenta sonrisa se dibujó en su rostro—. En más de un sentido.

Alex sonrió.

—Entonces parece que tenemos una banda. Todo lo que necesitamos ahora es un nombre.

—¡Pokemon Vivo! —gritó Ian.

Eric frunció los labios ante su hermano.

—No estamos en esa onda, Ian. Entra y déjanos en paz.

Ian lo miró.

—Espero que Madaug te convierta en un zombie de nuevo, monstruo, ¡y esta vez que el director *te* coma!

Eric dio un paso hacia él. Ian dejó escapar un grito y como una liebre se metió en la casa, perdiendo las piezas de su disfraz de caja por el camino.

Con un sonido de disgusto, Eric negó con la cabeza.

—Sabía que tenía que haberlo cambiado por una hermana cuando era un niño.

Haciendo caso omiso del drama familiar de Eric, Duff se inclinó hacia delante en su silla para poner los codos en las rodillas.

—¿Qué pasa con *Vexed*²⁶?

Eric negó con la cabeza.

—No queremos un nombre que la gente tenga que consultar para comprender.

—¿*Vexed*? —preguntó Duff en un tono de disgusto—. ¿En serio?

²⁶ Controvertido. (N.T.)



—¡Eh! ¿Has conocido a un estudiante promedio en nuestras escuelas? —preguntó Eric.

Duff se echó atrás.

—Buen punto. Descartado *Vexed*.

Casey intercambió un gesto con Nick, al que no se le ocurría absolutamente ningún nombre para el grupo.

Eric dio con sus largas uñas negras un golpecito al altavoz delante de él.

—¿Qué hay de *Five Angry Guys*²⁷?

Cuando los otros empezaron a llegar a un acuerdo, Nick habló rápidamente:

—Uh, no. Nunca.

Duff frunció el ceño.

—¿Por qué no? Me gusta.

—Sí, a mí también —dijo Alex.

Nick levantó las manos.

—Está bien, pero cuando la gente lo acorte, y lo harán, vamos a ser conocido como FAG²⁸.

Eric, Alex, y Duff se avergonzaron por el acrónimo.

Marlon se echó a reír.

—Oh, me gusta aún más.

Los otros miembros intercambiaron gestos incómodos.

—Oh, vamos, vosotros —dijo Marlon, para seguir presionando para ello—. Seremos como Queen, con Freddie Mercury.

Nick pasó el brazo por los hombros de Marlon.

—Aunque eso te ayudara con tu carnet de baile, Marls, eso puede relegarnos a los cuatro al estado de la tundra en la escuela. Por favor, ten piedad de nosotros. Te lo rogamos.

Suspiró con cansancio.

—Está bien. Pero podríamos cambiarlo a *Five Angry Men*²⁹. Por supuesto que no soy camorrista, pero estoy dispuesto a aprender.

²⁷ Cinco chicos camorristas. (N.T.)

²⁸ Maricón. (N.T.)

²⁹ Cinco hombres camorristas. (N.T.)



Nick se rió mientras Alex intervino con su aprobación.

Duff asintió.

—*Five Angry Men*, será. —Eric fue a palmear la espalda de Duff.

—¡No me toques! —gruñó como la pantera que era.

Eric dio un salto atrás.

Casey se apoyó contra Nick y le sonrió.

—Te dije que podrías tocar la batería.

Algo en su tono hizo saltar el sistema de alerta interno.

—¿Cómo lo sabías?

Ella se encogió de hombros.

—Tienes pinta de batería.

También parecía un idiota con las camisas horteras que su madre insistía que llevara, pero eso era definitivamente falso.

Esperaba.

De repente suspicaz con ella, Nick le dio los palos a Alex, quien se negó a aceptarlos.

—Quédatelos. Vamos a practicar aquí en el garaje de Eric tres noches a la semana. Si quieres más tiempo, puedes utilizar el equipo para practicar de Damien en la habitación del club en el Santuario. Los Howlers normalmente practican muy tarde por la noche o a primera hora de la mañana. Así que el equipo está a tu disposición durante las horas después de la escuela.

Nick se sintió conmovido por la generosidad de Alex. Pero eso era una cosa típica de los osos, todos tenían un buen corazón y habían sido completamente decentes con él y su madre.

—¿Cuándo es el primer ensayo? —preguntó Nick.

Alex cerró la cremallera del estuche negro de su guitarra.

—Pasado mañana. De cuatro a seis.

Nick aspiró bruscamente.

—Eso es incompatible con el fútbol.

Alex lo consideró por un momento, luego miró a los demás.

—¿Podemos quedar de siete a nueve?



Duff se encogió de hombros.

—Me da igual.

—Está bien con mi horario —dijo Marlon.

Eric asintió.

—Tabby podría enloquecer un poco, ya que afectará a sus citas vampíricas, pero no costará llegar a un acuerdo. Ella prefiere que toque en una banda, de todas formas.

Nick tuvo que reprimir una risa ante eso. Había conocido a la novia de Eric, Tabitha Devereaux, antes de conocerlo a él. Aunque era encantadora por sí misma, estaba un poco tocada de la cabeza.

—A las siete —dijo Alex, haciendo que Nick les prestara atención de nuevo—. Nos veremos entonces.

—Muy bien.

Casey se acurrucó contra él y se dirigió hacia su coche. Lo sonrió todo el camino.

—¿Cómo te sientes, Nick?

Odiaba admitirlo, pero...

—Increíblemente bien conmigo mismo. Gracias por obligarme a esto.

—No hay problema. A veces no conocemos nuestros talentos hasta que los probamos.

Puede ser. De todos modos, nunca habría añadido esto a su currículum. Por supuesto, estaba seguro que era su poder lo que le daba esta habilidad. Al igual que la respuesta en la clase de química...

Se estaba fortaleciendo cada día.

—Estoy en una banda —susurró, incapaz de creérselo. Siempre había querido pertenecer a una. El sueño había sido tan fuerte que en realidad nunca había hablado con su madre de ello. Sobre todo porque no quería trastornarla sobre el hecho de que no podían permitírselo.

Ahora que podía...

Iba a tirar la casa abajo, y usaría sus poderes para algo más que el mal.



*E*n el interior del templo de Artemisa en el Olimpo, Ambrose se tambaleó cuando un feroz dolor le atravesó el cráneo. Era una agonía familiar que había llegado a conocer muy bien estos últimos años.

Nick había cambiado algo en su pasado que afectaría a su futuro.

Cerrando los ojos, trató de ver qué era lo que había cambiado. Pero antes de poder hacerlo, una nueva oleada de sufrimiento lo consumió. Y ésta le hizo caer de rodillas.

—¿Qué estás haciendo, Nick? —susurró, tratando de desentenderse del dolor lo suficiente para poder concentrarse.

Fue inútil. La agonía lo venció y se negó a dejarle.

—¿Ambrose?

Dio un respingo al oír la voz de Artemisa que le resonó en el interior del cráneo dolorido.

Se arrodilló junto a él, y luego jadeó.

—Te está sangrando la nariz.

Eso ya lo sabía ya que podía saborearla. Le cogió la cara entre las manos.

—Estoy bien, Artie.

Artemisa negó con la cabeza.

—No pareces estar bien. Te ves bastante enfermo y pálido.

Peor aún, estaba temblando.

—Necesito sangre.

Ella se apartó el pelo rizado de color rojo de su cuello en una invitación abierta. Se le hizo la boca agua ante la visión de su piel de alabastro. Sin embargo, su sangre no era lo que necesitaba en este momento.

—Sangre de demonio.

El color desapareció de sus mejillas.

—Estás casi al límite. Me dijiste que no te permitiera utilizarla más.

—No tengo otra opción. Algo está mal. —Jadeó al sentir crecer los poderes aún más. Más feroces. La piel comenzó a ponerse del color rojizo y negro del Malachai.



Artemisa se apartó de él.

Ambrose luchó con el demonio que le pateaba por dentro, exigiendo la liberación. Gruñendo, luchó por el control con todo lo que tenía. Pero no era fácil. La bestia era mucho más de lo que había sido.

¿Qué has hecho, muchacho?

Los recuerdos estaban cambiando y reorganizándose tan rápido que le revolvió el estómago.

Por un momento, vio a su madre en aquella fatídica noche cuando había sido asesinada, y pensó que tal vez, sólo tal vez, esta vez se había salvado. Pero fue una falsa esperanza. Todavía tenía la marca del arco y la flecha de Artemisa en la cara y su madre permanecía muerta.

Sin embargo, la comprensión más aterradora llegó un segundo después. En lugar de que ellos empujaran al Malachai a la sumisión eterna, Nick acababa de liberarlo.

Ambrose sintió que la humanidad lo dejaba, como su visión humana cambiaba a una neblina roja de rabia. Ya no le importaba nada ni nadie. Todo lo que podía saborear era la sangre. Todo lo que podía sentir era el odio. Acabar con la humanidad y su enfermedad. Era hora de que cedieran su mundo a sus amos...

Él se puso de pie mientras desplegaba las alas.

Artemisa lanzó un grito.

Riendo, se abalanzó sobre ella.



CAPÍTULO 9

Nick apenas se reconoció así mismo cuando se miró frente al espejo de cuerpo entero de la tienda. Casey prácticamente le metió a la fuerza en el salón de estilismo que olía demasiado a perfume para que le cortaran el pelo, y luego lo obligó a ir a Saks Fifth Avenue para comprarse algo menos horrible que ponerse. Toda la vida, había caminado por delante de las Tiendas en Canal Place y se había preguntado cómo sería tener suficiente dinero para comprar ahí.

Su primera excursión fue unos meses atrás, cuando compró una camisa para el cumpleaños de Kyrian. Tan extraño como sonaba, no se le ocurrió comprar ropa para sí mismo.

Ahora...

Sonrió al ver el costoso pantalón negro, el cinturón y la camisa de seda negra que llevaba. Sí, esto sin duda era vida.

—Yo me veo muy *bien*.

Casey se rió.

—Me encanta cuando me muestras esos hoyuelos.

Eso le cayó como un puñetazo en la nariz. Nick dejó de sonreír de inmediato y se aclaró la garganta.

Ella chasqueó la lengua.

—¿Cómo demonios te he disgustado adulándote?

—Odio mis hoyuelos —dijo en un tono bajo, pero enfático—. Son femeninos.

Ella hizo un ruidoso sonido de absoluto desacuerdo.



—No lo son. Son imanes para las mujeres, acaso, pero definitivamente no son *femeninos*. ¿Por qué piensas eso?

Se frotó las mejillas, donde los hoyuelos se escondían, deseando poder eliminarlos para siempre.

—Había una mujer en la iglesia cuando yo era un niño que siempre decía que sonreía tan lindo que yo debería haber nacido niña. No habría sido tan malo si no hubiera tenido siempre la sensación de que mi madre hubiera preferido una hija en vez de a mí.

Parecía horrorizada ante el comentario.

—¿Cómo puedes creer eso?

Nick se encogió al recordar la expresión en el rostro de su madre cuando la veía tocar nostálgica pequeños vestidos con volantes en las tiendas, o la forma en que su mirada anhelante seguía a las niñas con sus madres. Pero él no quería compartir eso con Casey.

—No lo sé.

—¿Te lo ha dicho alguna vez?

Ella había hecho bromas al respecto de vez en cuando. Y él tampoco quería admitirlo en voz alta.

—Nah, creo que no.

Casey se apoyó en la espalda y le envolvió la cintura con los brazos. Ella le sonrió en el espejo.

—Confía en mí, Nick. Te ves sexy con esto. Completamente comestible.

Eso causó que la ceja derecha se elevara por su cuenta, las mejillas le ardieron y en la mente le aparecieron imágenes que aún era demasiado joven para tener. Le hicieron sentir aún más incómodo que el hecho de estar en una tienda cara donde se sentía como un fraude, esperando que el guardia de seguridad viniera a echarlo.

—Entonces, ¿qué le parece? —preguntó el vendedor mientras se unía a ellos.

—Se lo lleva —dijo Casey antes de que Nick tuviera la oportunidad de hablar.

Nick vaciló, sabiendo que su madre nunca aprobaría un traje completamente negro. Tendría todo tipo de ataques.

Pero a él le gustaba...

—Ooo, Akri-Nick, te ves fantástico igual que la Simi con ropa negra. Excepto que eres un muchacho y no una Simi, pero sabes lo que la Simi quiere decir. Por fin entras



en el mundo de los demonios con todas las galas. Ahora todo lo que necesitas es conseguir un poco de salsa barbacoa, un plato con un gran bocadillo de *boudin rouge*³⁰ cajún, y un crujiente *hog's head cheese*³¹. ¡Ñan, ñan, ñan!

Riendo por el especial acento cantarín que era diferente a todo lo que había oído, Nick se volvió mientras Simi se acercaba por la derecha y se detenía para mirar hacia el espejo por encima del hombro izquierdo.

Un poco raro... no, retira lo dicho, *muy* raro, Simi era otra buena amiga demonio suya. Hoy su pelo negro, siempre cambiante, tenía una banda púrpura en la parte izquierda que hacía juego con la falda corta con volantes y las Doc Martens que llevaba. Un corsé morado a juego se asomaba por debajo de una chaqueta de encaje negro adornado que le recordaba a un dibujo animado. Ella era absolutamente impresionante y siempre le hacía sonreír.

—¡Hola, chica! ¿Qué estás haciendo por aquí?

Con una amplia sonrisa, Simi levantó los brazos para mostrar dos muñecas llenas de brazaletes que tintinearon.

—La Simi compro nuevos brillantes. Me sentía desanimada por culpa de la diosa vaca que Akri no me deja comer, y me pareció que una buena comida podría animarme, y lo hará. —Chasqueó los dientes.

Nick seguía sin tener ni idea de quién era la diosa vaca o el Akri de los que hablaba todo el tiempo. Actuaba como si él lo supiera, y si él le preguntaba, decía casi lo mismo. Lo que realmente no le ayudaba a conocer sus identidades.

Simi frunció los labios.

—¿Qué haces aquí tan solo, contigo, sin nadie?

Casey le envolvió posesivamente la cintura con un brazo y tiró de él apartándole de las manos de Simi.

—No está solo... Sin duda.

¿Podría ser más gélido su tono?

Pero Simi, sin inmutarse ni sentirse ofendida, se quedó quieta mientras miraba alrededor de la tienda, haciendo cortos movimientos de la cabeza que le recordaban a un pájaro.

—¿Dónde está Akra-Kody? Yo sé que no te dejaría solo, solito. Ella sabe bien, porque el chico cajún se mete en todo tipo de problemas cuando se le deja solo, solito.

³⁰ Una especie de salchicha de cerdo. (N.T.).

³¹ Una especie de fiambre cuyo ingrediente principal es la cabeza de un ternero o cerdo. (N.T.).



Sus palabras hicieron que el nudo de tristeza en el estómago volviera. Simi tenía razón. Kody y él habían sido básicamente inseparables.

Hasta ahora.

—Hemos roto.

Simi chasqueó la lengua con un ruido que sonó extrañamente como si alguien escribiera en un teclado.

—Ahora ¿por qué quieres dejar una Akra buena por otra? —Deslizó una menos que halagadora mirada sobre el cuerpo de Casey—. La Simi pensaba que los hombres cambiaban para mejorar, no para empeorar... —Bajó la voz a un tono de barítono profundo—. Caíste muy bajo. Tocaste fondo.

Casey le rodeó con un gruñido.

Nick la agarró y tiró de ella. Había visto a Simi en una pelea y Casey no era rival para un demonio enojado con las dementes habilidades de Simi. Y si tenía su salsa barbacoa en ese bolso con forma de ataúd que siempre llevaba, Casey realmente no duraría mucho.

—¿Tal vez podríamos hablar de esto más tarde, Simi? —preguntó mordazmente.

Simi siseó a Casey como un gato.

—Podemos hablar más tarde, pero la Simi dice que no va a escuchar porque entendí otra cosa en este momento y no tiene nada que ver con los oídos o el cerebro del muchacho, sino más bien sus partes masculinas. —Levantó la mano imperiosamente para evitar que la interrumpiera—. Pero apunta las palabras de la Simi, señor Gautier. Algún consejo... —Vacilante, presionó en dedo en sus labios pensativamente—. ¿O es consejo? —Rechazó el pensamiento con un gesto—. Oh, ¿a quién le importa? Hay cosas que no vale la pena escuchar. Así que no las dejes en tu cabeza, Nicky. —Bajó la voz hasta que apenas podía oírla—: susurro, susurro, susurro. —Enderezó la cabeza y clavó la mirada en Casey—. Los demonios cabreados son difíciles de exorcizar y sacarlos de tu piel. Confía en mí en eso porque la Simi conoce *sus* demonios... y a *los* demonios, también.

Con un último siseo desagradable hacia Casey, Simi dio la vuelta y se marchó.

Nick empezó a seguirla, pero Casey se lo impidió.

—Tienes que pagar por tu ropa, Nick.

Oh si... maldición. Lo último que quería era ser arrestado por robar en Saks. ¿Cómo podía haberlo olvidado tan fácilmente? La suave ropa se sentía muy diferente de la habitual de segunda mano que usaba.



Pero volvió la cabeza para mirar más allá de Casey, tratando de ver adónde iba Simi. Pero ya era demasiado tarde. Había desaparecido por completo.

Maldición, la demonio podía ser rápida...

Suspirando, dejó de lado a Casey y volvió a los vestuarios para ponerse su vieja ropa, entonces fue a la caja donde casi se ahoga con solo el precio de la camisa. Pero el cajero no tuvo misericordia de él o de su billetera cuando le tocó el turno a Nick. El valor de todo le hizo hiperventilar. ¡Santo Dios, menudo pastón!

¿En serio?

A su favor, no demostró su mortificación, a pesar de que quería acunar la cartera contra el pecho y correr hacia la puerta antes de comprar más cosas que realmente no necesitaba. Era tan difícil actuar indiferente por algo equivalente a dos meses de alquiler. Gracias a Dios que su madre no estaba allí. Le habría azotado por despilfarrar.

Buen Dios, ¿cuándo se volvió tan caro comprar un par de zapatos, calcetines, una camiseta negra y tres trajes? No era de extrañar que su madre comprara en Goodwill. Esas feas camisas no eran tan feas después de todo.

No pienses en ello, Nick. Ganas dinero suficiente, y además, su valor es el menor de tus problemas ahora.

Era cierto porque aún andaba Kody por ahí, y lo quería muerto.

Y si iba a morir, por lo menos lo haría bien vestido.

Sí, claro. La felicidad se evaporó completamente por la mera mención del nombre de Kody, Nick cogió las bolsas.

—Espera. —Casey se volvió hacia el empleado—. Él quiere usar el último traje. Puede cortarnos las etiquetas, por favor.

Nick casi gimió cuando el empleado obedeció. Ahora no había forma de 0. Una vez que saliera, nunca aceptarían la devolución de las compras. El estómago se le encogió ante la idea.

Aún más molesto que antes, cogió la ropa nueva y se dirigió al probador a cambiarse.

Soy un calzonazos. Se había enfrentado a zombies, demonios, y a un entrenador loco que quería robarle el alma, ¿por qué era tan difícil decirle a una bonita animadora que no quería ir a la quiebra por un par de pantalones vaqueros?

Porque estoy cansado de ser un perdedor. Por una vez en la vida, quería parecerse a alguien. Sentirse como alguien.



Metió la horrible camisa hawaiana, el pantalón vaquero raído y los zapatos gastados en la bolsa, luego fue a reunirse con Casey, quien se mordió el labio inferior cuando lo vio. Todo su rostro se iluminó.

Sí, está bien, el precio *valió* la pena. Al menos esa era la idea hasta que otro recuerdo le golpeó.

Kody siempre lo había mirado así, sin que tuviera que arruinarse para ello. “*Me gustan tus camisas hawaianas, Nick. Son tu firma*”.

Firma de mal gusto, quizás...

Pero Kody nunca se había sentido avergonzada o incomodada por la insistencia de su madre en que usara ropa horrible.

A diferencia de Casey.

Nick se mordió los labios mientras trataba de no recordar. *El cambio es bueno, ¿verdad? Todo el mundo necesita cambiar. Desafiar las normas. Intentar algo nuevo...*

Pero si eso era cierto, entonces ¿por qué se sentía tan mal ahora? Era una estupidez. Sin embargo, no podía sacudirse el miedo que le estrangulaba. Aunque le gustaba la ropa, no le gustaba mucho la razón por la que la llevaba.

Casey lo detuvo al pasar por una columna de espejo y lo obligó a mirar su reflejo.

—¿Quién es ese elegante caballero?

Pero Nick no se miró. En su lugar, vio a una vendedora detrás de ellos, que lo miraba con hambre en sus ojos al igual que lo hacían los de Casey. Se ruborizó intensamente. No estaba acostumbrado a que las mujeres le prestaran mucha atención, a menos que fuera para insultarlo o reírse de algo estúpido que hubiera hecho.

Sin responder la pregunta de Casey, se dirigió hacia la salida, pero ella extendió la mano y lo detuvo.

—No tan rápido. Necesitas unas gafas de sol que vayan con tu nueva y elegante imagen.

—Ya tengo unas.

Ella puso los ojos en blanco.

—No esas baratas que usas. Unas gafas de sol pueden hacer o hundir a un hombre.

Se diría que tenía un punto, y tuvo que admitir que las que Kyrian y Acheron llevaban eran excepcionales. Pensaba que no cambiaban a nadie, pero sí admitía que les daba un aire genial del que lamentablemente él carecía.



Por tanto permitió que lo arrastrara al mostrador de las gafas de sol donde las de diseñador se mostraban como un brillante banquete, tan brillante que Simi probablemente lo rociaría con su salsa barbacoa para tener un pedazo.

Sí, está bien, éstas eran en realidad mucho mejores que las rayadas que compró en una gasolinera hacía tres años por un dólar. Honestamente, nunca había sabido que había tal cantidad de tipos o colores.

Una empleada caminó directamente hacia ellos.

—¿Puedo ayudarle?

Nick tuvo la compulsión de mirar hacia atrás para ver si alguien más se había acercado. Le había tomado al vendedor del departamento de hombres diez minutos para atenderlos. Y aun así, había sido reacio a hacerlo hasta que se dio cuenta de que Nick tenía una tarjeta platino de crédito y que Casey no tenía miedo de usarla.

—¿Cuáles te gustan? —preguntó Casey.

Nick se encogió de hombros. ¿Cómo podía un simple mortal, o en su caso, un semi-inmortal elegir entre tantas?

—¿Qué aconseja?

El empleado sacó unas Oakley con cristales amarillos.

—Esta es muy popular. Un montón de chicos llevan éstas.

¡Hostias! Nick tuvo que contener el lenguaje cuando vio la etiqueta del precio. Pero estaba seguro de que los ojos se le habían desorbitado cuando lo vio. ¿Quién lo hubiera imaginado? ¿Quién pagaría tanto por algo que iba a dejar caer en la calle y posiblemente varias veces? O peor aún, sentarse encima y aplastarlas o dejarlas en un restaurante en alguna parte.

Haciendo una mueca, sacudió la cabeza y se alejó de ellas.

—¿Tiene gafas de sol Predator? —No tenía idea de lo que costaban, pero esas eran las que Acheron usaba y Ash, en toda su gloria gótica, no le parecía como alguien pendiente de la moda.

—Por supuesto. —Cuando la empleada se las iba a entregar a Nick, Casey intervino y le desprendió la etiqueta antes de que tuviera la oportunidad de ver el precio.

Casey se las puso en la mano.

—Van a ser mi regalo para ti si te gustan.

Nick vaciló.



—Yo no sé, Case...

—*Shh.*

Ella le puso los dedos sobre los labios, haciendo que el cuerpo le entrara en erupción otra vez. Maldición, debería haber comprado una chaqueta más larga...

—No pienses, Nick. Sólo pruébatelas.

Definitivamente era difícil pensar con claridad cuando ella lo miraba como a un modelo de Victoria Secret.

Nick tenía la garganta seca, se las puso y se congeló cuando se vio a sí mismo en el espejo del mostrador. Con su nuevo corte de pelo, las gafas y la ropa elegante, parecía mayor. Allí, reflejado, no vio al chico asustado que normalmente lo miraba, temiendo cortarse accidentalmente la garganta mientras se afeitaba y se desangraba antes de que su madre encontrara su cuerpo.

Parecía un hombre. Confiado. Sofisticado.

Rico.

¿Era realmente él? Volvió la cabeza para comprobarlo. Sí, definitivamente era su reflejo...

Sin embargo, no se parecía a él.

Casey arqueó una ceja expectante.

—¿Y bien?

—Me gustan —dijo antes de poder detenerse.

Ella sonrió y sacó su propia tarjeta Visa rosa.

—Nos las llevamos. —Le entregó la tarjeta a la vendedora.

Sin embargo, Nick vaciló. Una cosa era que le comprara una coca-cola. Otra aceptar algo que muy bien podría valer cien dólares o más.

—Casey, realmente no puedo...

—Sí, puedes —le dijo, interrumpiéndolo—. Sólo di gracias.

Quería discutir, él realmente quería, pero tenía esa expresión propia de las chicas que decía: "Muchacho, no te atrevas a discutir conmigo o te *vas* a arrepentir". Su madre y Kody le habían enseñado bien lo que le pasaría a cualquier hombre tan tonto como para probar suerte cuando ellas tenían esa mirada.

Me rindo...

Respirando profundamente, inclinó la cabeza hacia ella.



—Gracias.

Ella lo besó.

—No hay de qué.

—Realmente le quedan estupendas —dijo la vendedora mientras le entregaba a Casey el recibo para que lo firmara—. Le quedan como si hubieran sido hechas para usted.

Y eso le hizo sentirse aún más incómodo. *Gente, dejar de hacerme cumplidos.* En realidad no le gustaba.

—Um, gracias.

Casey devolvió el recibo firmado, mientras que la vendedora les dio el estuche y una bolsa para las gafas.

Nick no podía explicarlo, pero se sentía diferente. Mucho más seguro. ¿Así era cómo Kyrian, Caleb, y Acheron se sentían todo el tiempo?

Era una especie de alivio no ser consciente de sí mismo. Tener ropa que sabía no provenía de una tienda de segunda mano.

Levantó la barbilla con un orgullo recién descubierto y siguió a Casey fuera de la tienda.



Casey observó a Nick con mucho cuidado mientras se dirigían al lugar donde habían estacionado el coche. Aunque él se veía guapo con su ropa habitual, con la nueva estaba absolutamente impresionante. No tenía ni idea cuando comenzó a incrementar su confianza haciendo que luciera como el Malachai que era.

Maldición...

Cuando fuera adulto, Nick sería espectacular. De hecho, se estaba conteniendo para no pegarle un mordisco. Pero él todavía se asustaba fácilmente. Cada vez que se le acercaba, saltaba como si ella fuera un cable de alta tensión a punto de envolverlo y liquidarlo. A pesar de que había sido lindo en un principio, estaba empezando a ponerse nerviosa.

Tenía que conseguir que se relajara para poder abrir el canal de sus poderes.

—¿Tienes hambre? —preguntó ella, mientras ponían la ropa en el maletero.

—Siempre tengo hambre.



Así había sido su hermano a la edad de Nick. Nunca había visto a nadie que comiera más que Zavid.

Recordó los restaurantes que estaban cerca que pudiera atraer a un Malachai adolescente.

— ¿Hard Rock?

Vio la duda en sus ojos antes de que él entre dientes dijera:

— Claro.

¿Qué fue eso?

— ¿Prefieres comer en otro lugar?

— Nah. Hard Rock está bien. — Él arrugó el ceño mientras ella se movía para abrir las puertas de coche—. ¿Vamos en coche?

— Por supuesto.

Él en realidad le frunció el ceño.

— ¿Por qué? Está justo al otro lado del Westin. ¿Es qué? ¿Un kilómetro, si acaso? ¿Sólo vamos a pasar de este estacionamiento a dos más allá? Nos tomaría más tiempo conducir con este tráfico que caminar.

¿Hablaba en serio? Zarelda no caminaba. Nunca había sido un peatón.

— Vamos —dijo, exhibiendo sus adorables hoyuelos—. Podemos pasear a lo largo del río. Será divertido y pintoresco. Es por eso que tienes un convertible, ¿verdad? ¿Para abrazar la naturaleza y el aire puro?

No, pero no podía decirle la verdadera razón, que así podía deshacerse de las víctimas humanas con mucha más facilidad. Mordiéndose los labios, miró hacia el cielo del crepúsculo.

— Se está poniendo oscuro.

Él se burló de su objeción.

— Es temprano todavía y hay mucha luz en el camino. — Le guiñó un ojo—. Vamos, Casey, yo seré tu protector.

Si supiera la verdad...

Que él era el que necesitaba protegerse.

De ella.

Los humanos definitivamente no eran depredadores para ella. Eran su comida.

— Bien. — Cerró la puerta con llave y luego caminó hacia su lado del coche.



Le ofreció su brazo de modo que ella lo pudiera tomar. Zarelda casi lo rechazó, pero Casey no haría eso. Se sentiría halagada y entusiasmada de caminar del brazo de un muchacho tan atractivo. Y en verdad, ella también. Había pasado mucho tiempo desde que alguien la había hecho sentirse así. Como si fuera deseable y normal.

Ella lo odiaba por eso.

Peor aún, puso su mano sobre la de ella y caminó como si significara algo para él. Solo eso la hizo querer sacarle los ojos y comérselos como un entremés... Porque sabía que era una mentira. Si tuviera la menor idea de quién y qué era ella realmente, estarían luchando y él tratando de matarla.

Al igual que hacían todos los demonios.

Ya la habían mentido y traicionado una vez, y su hermano estaba pagando el precio por ello.

No confíes en nadie. Todos traicionan.

Y un Malachai en particular era una bestia repugnante, traidora.

Sin darse cuenta de su odio, Nick la llevó a la parte trasera del estacionamiento que daba a un gran muro de cemento que los separaba de un enorme grupo de transformadores.

Casey le soltó una sonrisita nada divertida.

—Bonita pared, Nick. Amo las señales de *peligro alta tensión*.

Él rió.

—Sólo lo mejor para ti, nena. Sólo lo mejor para ti. —Sin dejar de sonreír, la condujo a través del estacionamiento hacia las vías del tranvía. Y cuanto más se acercaban, más tenso se ponía. ¿Sentía algo que ella no? ¿Estaban a punto de ser atacados por una amenaza invisible?

Ella miró los alrededores con nerviosismo, muy consciente del hecho de que incluso un Malachai a medio formar tenía un sistema de alarma mucho mejor que el de ella.

—¿Estás bien?

—Sí. —Aflojó su abrazo por si tuviera que empezar a correr en cualquier momento—. Es la respuesta Pavloviana a la cantidad de veces en el pasado que he tenido que correr para coger el tranvía.

Ella resopló hasta que se dio cuenta de que no estaba bromeando.

—¿Cuántas veces has tenido que hacer eso?



—Déjame ponerlo de esta manera... —Miró su reloj—. El siguiente coche que se dirige a la estación del mercado francés llegará en menos de seis minutos.

—Oh, Dios mío, ¿has memorizado el horario de la línea? ¿Hablas en serio?

—Como un infarto. Antes de mudarnos solía coger el tranvía en el mercado francés hasta Dumaine todas las mañanas para ir a la escuela.

Ella arrugó la nariz recordando aquellos días.

—No era de extrañar que siempre llegaras sudoroso. ¿Por qué no viajabas en autobús?

Él se encogió de hombros.

—Coger el bus habría tomado más tiempo y no me llevaría más cerca de Ursulines o de Square. El tranvía era más rápido y directo.

Eso sólo la confundió aún más.

—Pero el recorrido del mercado a Dumaine es incluso más corto que nuestra pequeña excursión por aquí. ¿No habría sido más fácil y más cerca bajar en Ursulines ya sea en autobús o tranvía?

—Sí, pero después de correr para coger el tranvía en el mercado, necesitaba una parada extra para recuperar el aliento. Y con el tráfico de la mañana, el tranvía era todavía más rápido y más fiable.

Esa confesión la sorprendió. ¿Por qué alguien pasaría todo ese trabajo para llegar a una escuela donde era un paria?

—¿En realidad, no estás bromeando?

—No, no lo hago.

Tampoco se estaba quejando. Esa era la parte más difícil de creer.

Nunca lo hacía, para el caso. Él se limitó a aceptar a las personas y cosas como eran.

Refrescante.

Y estúpido.

Cogidos del brazo, subieron las escaleras traseras de la estación de Bienville y caminaron por un pasaje peatonal de ladrillo que corría paralelo al río Misisipí. El agua brillaba con la puesta del sol y proporcionó una agradable tranquilidad a la noche fría. A lo lejos estaba el pintoresco puente colgante que conectaba la ciudad a Algiers Point.

Nick tenía razón. Era muy bonito en este momento semiprivado del día. No había casi nadie por allí con ellos. Sólo unos pocos rezagados o vagabundos en la distancia.



Por primera vez desde que Grim le había asignado la misión aquí en Nueva Orleans, vio la ciudad como algo más que una molestia, y a Nick como algo más que un objetivo.

—Bueno, me alegro de que me hayas convencido de esto. Me gusta.

Nick mostró sus hoyuelos.

—Te lo dije.

Caminado más despacio, Casey rió cuando se acercaron al hermoso Monumento a los Inmigrantes, donde una musa de la esperanza miraba hacia el río protegiendo a una familia Victoriana de cuatro personas que valientemente se enfrentaban a la ciudad sin nada más que la ropa que traían. No sabía por qué, pero la niña y el niño tallados le recordaban a ella y a su hermano.

No dispuesta a recordar esos días, le dirigió una mirada burlona a Nick.

—Sí, sí. Tú eres el hombre. ¿Qué puedo decir?

Antes de que Nick pudiera responder, una sombra se alzó de donde había estado agazapada oculta entre los bancos frente al monumento y les apuntó con una pistola.

—No puedes decir nada, perra, si quieres seguir con vida.

Otro hombre armado salió del árbol de la izquierda y cercó a Nick y a Casey entre ellos.

Aspirando bruscamente, se quedó paralizada. Era una criatura inmortal, pero el cuerpo en el que estaba no. Un disparo al cuerpo de Casey y podría quedar atrapada entre dos mundos para siempre...



CAPÍTULO 10

¿*Cuáles eran las probabilidades de esto?* Nick apretó los dientes hasta que probó la sangre al reconocer a los chicos que apuntaban sus armas sobre ellos.

Alan y Tyree.

Oh, sí, esto era el karma en proporciones épicas. Les debía tanto en retribución, lo suficiente para liberar al país completamente de deudas. Eran la única razón por la que ahora trabajaba para Kyrian Hunter. De vuelta al día en que estúpidamente les había llamado amigos, Alan lo había embaucado para que asaltara a dos turistas.

Qué tipo de "amigo" le haría eso a otro, ¿eh?

Hey, vamos a ir todos juntos a la cárcel, ¿de acuerdo? Olvídate de la universidad, Nick, y de un futuro con una hermosa esposa e hijos. La cárcel de Angola y los holgados monos carcelarios naranjas son mucho mejores para ti y tu ego, también. Todos conseguiremos grandes novios peludos y no seremos elegibles para un trabajo decente nunca más. ¡Vamos, hagámoslo!

¡Yuju!

Cuando Nick se había negado a poner en riesgo el poco futuro que tenía, al no estar de acuerdo con el "brillante" plan de Alan, se habían vuelto contra él y casi lo habían matado.

Si no fuera por Kyrian que intervino en el último segundo, lo habrían logrado. Y ellos lo habrían hecho con un brillo en sus ojos que nunca olvidaría. Sus "amigos" de la infancia, que habían afirmado ser sus hermanos de distinta madre, habían disfrutado dándole una paliza hasta dejarlo en el suelo.

Ahora, mientras los miraba en su forma natural de mafiosos, se preguntaba cómo alguna vez los había visto como algo más que los animales egoístas que eran. ¿Cómo era posible que alguna vez los llamara amigos y no viera la crueldad de la que eran



capaces? Sin embargo, en aquel entonces esa crueldad no se había dirigido a él, sólo a otras personas a las que Tyree y Alan habían considerado dignos de su odio.

Al final del día, Nick no quería juzgarlos por las cosas que no podían evitar, por la forma en que el resto del mundo los había juzgado injustamente. Pero a veces, sólo a veces, esas sentencias eran justificadas y necesarias técnicas de supervivencia. Y en vez de decir que eran tratados injustamente por circunstancias fuera de su control, Nick debió haberlos mirado más cerca y ver qué parte de su situación era exactamente su culpa y de nadie más.

Para bien o mal, todo el mundo tomaba sus propias decisiones y debía rendir cuentas por ellas.

Tratando de no ser obvio, Nick exploró las sombras en busca del miembro faltante de su alegre banda criminal. Pero por una vez, no estaba por ningún lado.

—¿Dónde está Mike? —preguntó Nick, poniendo a Casey detrás de él y enfrentándolos con calma. Esta clase de escoria cobarde no le asustaba en absoluto. Simplemente lo cabreaban—. ¿Finalmente maduró y siguió adelante, o está en el vientre de un caimán en el pantano a causa de que tuvo una idea y te dijo dónde ponerla?

Alan se quedó boquiabierto al reconocer la voz de Nick.

—¿Go-chay? No, perro, no eres tú. *No puedes* ser tú.

Tyree frunció los labios mientras pasaba su codiciosa mirada sobre la nueva ropa de Nick.

—Nah. Este no se parece a Go-chay para nada. No lleva las horribles camisas vomitivas.

—Go-shay —dijo Nick con los dientes apretados, corrigiendo la mala pronunciación de su apellido, algo que ellos sabían que no podía soportar.

Alan se burló de él.

—¿Con quién te estás juntando, muchacho? Sabemos que no puedes permitirte ese lujo con lo que la puta de tu madre hace quitándose la ropa por un poco de calderilla, y la anciana para la que trabajas, con seguridad no te está pagando esa cantidad de dinero para que le saques la basura por la noche.

Tyree se echó a reír.

—Sí es así, creo que deberíamos hacerle una visita una noche después de que cierre la tienda.

Casey se puso a llorar histéricamente.



—¿Qué está pasando, Nick? ¿Quiénes son estas personas?

Él le habló por encima del hombro.

—Está bien. Mantén la calma.

Alan dejó escapar un silbido.

—¿Es tu mujer? Pendejo. —Inclinó la cabeza para ver mejor—. No, no puede ser. Ella también es demasiado fina para un pedazo de ignorante Cajun de alcantarilla como tú. Ahora sé un buen chico y danos su bolso y tu cartera, y tal vez podríamos dejarte vivir durante toda la noche.

Una lenta sonrisa se extendió por el rostro de Nick cuando contestó con un fuerte acento Cajun. Algo que debería haberles advertido del temperamento irascible que tenía en este momento y el hecho de que deberían salir corriendo lo más rápido que pudieran. Cuanto más Cajun sonaba, más letales eran sus acciones.

—*À présent, cher*³². ¿Qué si decimos que pasamos unos *bon temps*³³ a pesar de *n'est pas*³⁴?

Alan levantó la treinta y ocho que sostenía a un lado y apuntó al pecho de Nick.

—¿Cuántas veces tengo que decírtelo hasta que aprendas a no meterte conmigo, muchacho?

La venganza era una...

Y ésta estaba a punto de caer sobre sus amigos para cobrar el alquiler con intereses.

Nick levantó las manos y extendió los dedos para hacerles pensar que era pasivo.

Sí, claro. Nick Gautier pasivo...

Realmente eran demasiado estúpidos para vivir.

—*Ça c'est bon, capón*³⁵. No hay necesidad de pelear. *Bon rien*³⁶ —Nick se movió lentamente mientras los gemidos de Casey aumentaban. Él extendió una mano hacia ella—. Dame tu bolso, *Bebelle*³⁷.

Las lágrimas caían por sus mejillas, corriendo el maquillaje cuando ella obedeció sin rechistar... algo que Kody jamás habría hecho. Diablos, Kody ya habría sacado la espada y cortado una de sus cabezas.

³² "Ahora, nenes" (En francés cajún). (N.T.).

³³ "Buenos momentos" (En francés cajún). (N.T.).

³⁴ "No lo hayan sido" (En francés cajún). (N.T.).

³⁵ "Está bien, cobarde" (En francés cajún). (N.T.).

³⁶ "Es inútil" (En francés cajún). (N.T.).

³⁷ "Nena" (En francés cajún). (N.T.).



Pero Casey *no* era Kody. Ella era sumisa e indefensa.

Nick envolvió la mano en la correa del bolso mientras sacaba la cartera del bolsillo trasero del pantalón. Luego le susurró a Casey:

—Cuando me acerque a ellos, quiero que te dejes caer al suelo, ¿de acuerdo? Y que permanezcas allí hasta que yo te diga que te levantes. —Luego más alto, en beneficio de sus asaltantes, dijo—: Haz lo que dicen, Boo. Todo va a estar bien.

Sus manos temblaban visiblemente, ella asintió con la cabeza.

Tyree se lamió los labios mientras miraba el cuerpo de Casey con interés.

—Creo que debemos quedarnos con su chica y pasar un buen rato con ella antes de dejarla ir. ¿Qué piensas, Alan?

Alan sonrió.

—Sí. Creo que podríamos hacer eso.

Como el infierno que lo harás.

Nick tendió el bolso a Alan, asegurándose de mantenerlo sólo a un pelo de su alcance.

—Creo que eso sería una cosa muy poco saludable para ti, *jitch!* —dijo Nick, bajando la voz una octava cuando las manos se le empezaron a calentar—. Es como fumar dos paquetes al día, sólo que mucho más letal y rápido de matarte.

—No me asustas, perro, y estoy absolutamente seguro de que no me dirás qué hacer. —Alan le arrebató el bolso, pensando que Nick aflojaría el agarre y le permitiría tenerlo.

En su lugar, Nick lo sacudió hacia adelante, situándolo a su alcance. Antes de que Alan pudiera recuperar el equilibrio, Nick le arrancó el arma de la mano y apuntó a Tyree. Disparó.

Gritando, Tyree corrió por las plazas del aparcamiento.

Nick le habría perseguido, pero Alan le golpeó y trató de conseguir el arma. En ese instante, Nick sintió los poderes emerger en una carrera audible que le llenó los oídos con un fiero y constante zumbido.

El olor y el sabor de la sangre impregnaron todo.

“Kirast kiroza kirent. Concebido en la violencia para forjar violencia y morir en violencia”. Esa era la promesa escrita en su idioma original que envolvía el símbolo Malachai de Nick. El código de su raza.



El odio y la propensión de Alan para lastimar a otros alimentaba al Malachai dentro de él, haciéndolo más fuerte. Fue por eso que el padre de Nick eligió vivir en la cárcel, cuando no había poder humano en la existencia que pudiera contener a Adarian.

El odio, los prejuicios, los celos... todas las emociones negativas en torno a un Malachai eran como entregar una lata de espinacas a un Popeye sobrealimentado. Cuanta más violencia había cerca o era dirigida hacia ellos, más poder y fuerza podían sacar de ella.

El calor envolvió las manos de Nick, quemándolos a ambos, a él y Alan.

Con un fuerte grito de rabia, Nick le dio un fuerte puñetazo en la mandíbula que lo envió directamente al suelo. Nick cayó encima de él, con una furiosa lluvia de golpe tras golpe sobre el cuerpo de Alan, mientras él trataba de ganar algún tipo de paz con el pasado en el que Alan lo había golpeado con la intención de matarlo.

Una y otra vez, vio esa noche fatídica en la mente cuando él había sido un muchacho de catorce años de edad, asustado, y los tres lo habían pisado, pateado y golpeado mientras sólo trataba de protegerse a sí mismo de su brutalidad injustificada.

¿Y por qué?

¿Por negarse a traumatizar y robar a una pareja de ancianos cuyo único error fue caminar por la calle equivocada en el momento equivocado?

Escoria como ellos tenía que morir. Alan y su panda eran una enfermedad en esta tierra y ya era hora de curarla.

—¡Mátalo, Nick! —gritó Casey—. ¡Mátalo! ¡Es lo que se merece!

El olor de la sangre se espesó en la nariz mientras Alan rogaba por una misericordia que él no le había mostrado a Nick; por su parte, Casey continuaba gritándole que pusiera fin a la vida de Alan, hasta que sus dos voces se mezclaron en una especie de dúo macabro.

Dentro de la mente, oyó reír con voz demoníaca al Malachai. Vio como la piel se le empezaba a colorear con su verdadero tono de negro y rojo.

Un millar de sonidos lo agredieron, pero una voz resonó más fuerte.

“Dormimos profundamente en nuestras camas porque hombres rudos están listos por la noche para visitar con violencia a aquellos que podrían hacernos daño”. Winston Churchill... Kyrian lo citaba tanto que ya sonaba perpetuamente en los oídos de Nick. Era un mantra tan común para los Dark-Hunters que muchos de ellos lo utilizaban como el lema de sus correos electrónicos o lo habían tatuado en sus cuerpos. Sólo era superado



por el lema espartano: *È τὰν ἐπιτὰς. Regresa con tu escudo o sobre él*, es decir, la victoria o la muerte.

Y Alan definitivamente merecía morir por sus pecados contra este mundo. Todos sus crímenes contra la gente inocente que había victimizado. Nick había prometido venganza por su propia mano si alguna vez se encontraban de nuevo.

Y el destino había traído a Alan de regreso a su alcance. ¿Quién era él para discutir con lo que obviamente era un regalo de Dios?

Tengo que mantener mi palabra. Los Gautiers eran conocidos por sus juramentos. Era la única cosa que su madre le había inculcado. *“Nunca rompas una promesa, sobre todo cuando es a ti mismo”.*

Sostuvo el arma en la sien de Alan, y en la mente, vio una imagen clara de Alan de pie junto a él, mientras que Nick estaba derrotado e indefenso en la calle. Vio el brillo en los ojos ansiosos de Alan cuando había mirado la cabeza sangrante de Nick.

“Di tus oraciones, Gautier”, esas habían sido sus palabras para Nick. *“Estás a punto de convertirte en una estadística”.*

La frialdad de las acciones de Alan aquella noche estimuló a Nick mientras amartillaba el arma con el pulgar.

Comenzó a apretar el gatillo.

Justo cuando estaba a punto de hacerlo, en el cerebro le estalló una voz que ahogaba la de Alan y Casey.

Era la de Kody...

“Cada persona nace con sentimientos de envidia y odio. Si se da paso a ellos, te llevarán a la violencia y al crimen, y cualquier sentido de lealtad y buena fe serán abandonados. Entonces estarás perdido para siempre. Eternamente condenado. No por el mundo ni las circunstancias de tu nacimiento, sino por tu propia y libre voluntad”.

De pronto, la visión se le aclaró y sintió como si se estrellara de nuevo dentro de su cuerpo. Ya consciente del momento, vio el caos sangriento que había hecho de Alan. El horrible espectáculo le enfermó. Apenas reconocía las facciones de Alan. La sangre los salpicaba a ambos. Las nuevas ropas de las que había estado tan orgulloso, ahora estaban arruinadas.

¿Cómo pude haber hecho eso a otro ser humano? Él no era un animal.

No, eres peor. Eres el Malachai.

—P-p-por favor —rogó Alan a través de sus labios hinchados y sangrantes—. No me mates.



Nick lo liberó y se tambaleó hacia atrás.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Casey mientras cerraba la distancia entre ellos—. Él iba a robarnos y a violarme. ¡Es un animal! Mávalo antes de que perjudique a otra persona. Se lo debes al mundo para que sea seguro y acaba con su vida.

Ante su incesante insistencia, la rabia comenzó a subir una vez más... Todo se desvaneció hasta que sólo se centró de nuevo en hacer que Alan sufriera.

Soy el Malachai...

Y no había nada que pudiera hacer para detenerse.



CAPÍTULO 11

Caleb levantó la vista del texto sumerio que estaba leyendo cuando un escalofrío le recorrió la piel. Había una antigua perturbación en el éter que no había sentido en siglos.

E hizo que los pelos del cogote se le pusieran de punta y que la sangre se le helara.

De alguna manera Nick estaba rápidamente absorbiendo en su cuerpo los poderes de su padre.

Esto *no* era bueno. Nick no estaba preparado para el poder que *él* tenía, mucho menos para todo el poder de un absoluto Malachai.

—¿Qué has hecho, hijo? —Se levantó y se dispuso a localizar a Nick, pero antes de poder hacerlo, sintió otra profunda e innegable ondulación.

Adarian convocándolo a su lado.

Como esclavo personal de Adarian, Caleb no tenía más remedio que obedecer. Y no le había pasado desapercibido el frenesí del llamamiento. Adarian era presa del pánico.

A lo mejor, finalmente agonizaba...

Un rayo de esperanza al rojo vivo lo atravesó. Había estado rezando por la muerte de Adarian durante tanto tiempo que no podía recordar el último aliento de libertad que había disfrutado.

Muere, ya, pedazo de cabrón sin valor.

Transformándose en cuervo, Caleb salió volando por la ventana abierta de arriba y se dirigió hacia el norte del estado hacia la prisión de Angola, donde el padre de Nick se ocultaba a la vista entre algunos de los criminales más peligrosos del país. Era el



único lugar donde Adarian podía mantener sus poderes completamente cargados sin ni siquiera intentarlo. El único lugar donde a sus enemigos nunca se les ocurriría buscarle. Después de todo, ¿quién voluntariamente se encarcelaría a sí mismo después de haberse liberado de la horrible prisión del inframundo donde Adarian había pasado la mayor parte de su vida?

La respuesta obvia, el Malachai. Pero otras criaturas no pensaban como ellos. Los Malachai eran una raza especialmente retorcida que desafiaba la mayoría de los cerebros y los códigos morales.

Al llegar a la famosa prisión, Caleb voló hacia la ventana donde estaba la solitaria celda de Adarian. Pero el anciano Malachai no estaba allí. Caleb inclinó la cabeza. Era demasiado tarde para que Adarian estuviera en uno de sus descansos en el patio...

Ya que estaba en el corredor de la muerte por una de las orgías más atroces de asesinatos en la historia de Louisiana, se suponía que debía ser mantenido en su celda veintitrés horas al día.

Finalmente está muerto.

Por un medio latido del corazón, Caleb se regocijó.

Hasta que se dio cuenta de que estaba siendo convocado por su amo.

Mierda. *Vive...*

Disgustado con su suerte, Caleb siguió la sensación hasta que llegó al Centro de Tratamiento R.E. Barrow Jr., donde los presos eran conducidos para atención médica. Volviendo a la forma humana, se adentró en el edificio manteniéndose invisible mientras buscaba a su amo.

Sabía que había encontrado a Adarian cuando llegó a la habitación más segura de las instalaciones. Algo que era realmente ridículo ya que Adarian podía entrar y salir del edificio con la misma facilidad con que lo hizo Caleb.

Sin aminorar el paso, entró por la puerta custodiada a la habitación escasamente amueblada donde Adarian estaba sujeto a las cuatro patas de la cama del hospital... Sí, claro. Con eso realmente se detendría a Adarian si quisiera matar a alguien.

Pero aparte de eso, se veía horrible. El anciano Malachai tenía un aspecto pálido y demacrado. Débil. Caleb nunca lo había visto así. Adarian incluso tenía un vendaje en la cabeza, oscuras y profundas contusiones cubrían su piel expuesta.

Sin embargo, eso no fue lo que más sorprendió a Caleb. Era el color de la sangre que se había filtrado por uno de los vendajes.

De color rojo oscuro. Eso sólo podía significar una cosa...



—¿Te estás muriendo?

Adarian frunció los labios ante la pregunta estúpida y obvia de Caleb.

—Guárdate la alegría en el tono, *esclavo*. No estoy muerto aún y todavía tengo la energía suficiente para poner fin a tu patética existencia. —Pero el estertor de su pecho se burló de esa amenaza.

Caleb se acercó a la cama para examinar las numerosas heridas en el cuerpo de Adarian.

—¿Qué pasó?

Respirando con dificultad, se lamió los labios secos y agrietados.

—Amotinamiento. Al principio, me dio fuerzas. Entonces... —Levantó la mano atada para mostrar su piel sangrante—. ¿Qué está pasando, Malphas? No debería debilitarme mientras que los seres humanos están luchando entre sí aquí. Debería aumentar mi fuerza más que nunca. ¿Cómo puede ser esto?

Caleb no tenía ni idea de por qué Adarian estaría perdiendo el poder de esta manera. En el pasado, siempre había sido simple. El anciano conservaba toda su fuerza hasta que el Malachai joven entraba en escena. Entonces el joven se enfrentaba a su padre y lo drenaba. Una vez que el anciano estaba lo suficientemente débil, el más joven lo mataba y asumía su lugar legítimo como el único Malachai.

Un intercambio de sangre perfecto y hereditario.

Bueno, no era perfecto si eras el Malachai que moría...

Pero Nick no había estado cerca de su padre desde que Adarian se había presentado en la habitación del hospital donde estaba ingresado y trató de matarlo primero y absorber los poderes nacientes de Nick antes de que averiguara como matarlo.

—¿Fue un demonio quién te atacó? —preguntó Caleb, pensando que era uno de los muchos depredadores que perseguían a Adarian el que había conseguido aplicar un golpe de suerte sobre la bestia.

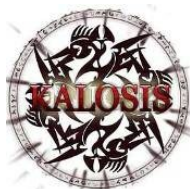
—Humanos, de todas las cosas repugnantes. ¡Fui herido por un simple mortal!

Tenía derecho a indignarse. Caleb también estaría muy ofendido, si un humilde humano le redujera al actual estado de Adarian.

La mandíbula de Adarian tembló.

—Encuentra al que me ha hecho esto y acaba con él.

—¿Y si ha sido Nick?



—Tráelo aquí, así puedo matarlo yo mismo.

Ah, el amor paternal...

Como lo detestaba. Al igual que Nick, nunca había sabido lo que era tener un verdadero padre. Su progenitor había conspirado contra él y lo utilizó como Adarian había hecho con Nick. Pero un punto a favor de su padre, el hijo de puta no había tratado de matarlo.

Al final.

—Me estoy quedando sin tiempo, Malphas. No me traiciones en esto. Para tu información, si algo me mata, *no* serás liberado.

Caleb se burló.

—Así no es como funciona.

Adarian rió cruelmente.

—Ese fue tu trato. —Miró con aire de suficiencia a Caleb—. Conozco a los de tu calaña, y sé que no levantarías un dedo por salvarme a menos que tu propio culo estuviera también comprometido. Así que he vinculado tu *espíritu* al mío. El que se apodere de mis poderes asume tu servidumbre con ellos. Para siempre.

Caleb maldijo mientras la gélida y brutal realidad lo atormentó. Sólo el Malachai tenía la capacidad de vincular los espíritus demoniacos. No era fácil, pero...

—¿No tengo ninguna manera de ganar mi libertad? ¿Nunca? —Le gruñó a Adarian.

—Sólo te puede controlar quién tiene la correa.

¿Bueno, no era todo miel sobre hojuelas? Justo lo que quería oír. Clasificado a la altura de: *Lo siento, has sido reducido a eunuco mientras dormías...*

En estos momentos, quería matar a Adarian más de lo que nunca había hecho antes. Pero las leyes de su pueblo le drenarían los poderes y lo matarían si tan siquiera lo intentara. Y si fallecía en cautiverio, su espíritu quedaría atrapado en un horripilante infierno donde nunca tendría ningún tipo de paz o descanso.

Un infierno eterno que se burlaba del que los mortales temían.

Una rabia impotente le nubló la vista.

—Te odio.

Adarian cerró los ojos como si saboreara esas palabras, al fin y al cabo, ¿por qué no habría de hacerlo? El odio de Caleb sólo alimentaba el poder de Adarian y lo hacía más fuerte.



Después de un segundo, abrió los ojos para mirarlo.

—Vamos, Malphas. Encuentra a mi agresor.

—Como quieras, mi externa hemorroide ardiente. —Caleb se retiró tan rápido como pudo antes de que el odio alimentara aún más a Adarian. No quería hacer nada por la bestia más allá de lo estrictamente obligado.

¿Cómo me he convertido en este patético desgraciado?

La furia y el dolor se mezclaban por dentro al recordar al demonio feroz e invicto que solía ser. Dioses, cómo despreciaba los recuerdos. Todo lo que hacían era mostrarle los errores que había cometido. Los rostros del pasado que lo atormentaban hasta el punto de que no podía dormir toda una noche seguida.

Sin poder evitarlo, manifestó su más preciada posesión en la palma. Un antiguo medallón de oro, que contenía encerrado un precioso mechón rubio platino que no había visto en siglos. Tenía demasiado miedo de abrir el relicario y dar la oportunidad de perder su último vínculo con la única cosa que alguna vez había considerado valiosa. Las lágrimas le brotaron de los ojos mientras pasaba el dedo por el grabado en el exterior que estaba escrito en su lengua materna...

Teria assim.

Por siempre tuyo.

En la mente, vio a la mujer humana más perfecta del mundo. Suave y amable, lo había transformado de un instrumento de destrucción absoluta en un noble héroe que había estado dispuesto a arriesgarlo todo para salvar a su raza y protegerlos a todos, sin importar el costo personal. Mientras que cada ser había acudido a matarlo, enloqueciéndole con la necesidad de sobrevivir y conquistarlos, ella lo había domesticado con su tierno toque. Ni una sola vez lo había mirado como un monstruo rabioso al que destruir o esclavizar.

Mientras que los demás le habían temido y maldecido, ella le había tendido la mano y le había ofrecido una amistad inocente. En todos los siglos que llevaba existiendo, sólo ella lo había amado. Y ahora el dolor de su pérdida era tan profundo e hiriente como lo fue en el momento que exhaló su último aliento mientras la tenía entre los brazos.

Daría cualquier cosa por tener un momento más contigo... Para oler el sol en tu piel...

Escuchar mi nombre en tus preciosos labios.

—Te echo tanto de menos, Lilliana —susurró, la voz quebrada por el peso del dolor.

Había vivido solo por su hermosa sonrisa.



Y ella había muerto protegiéndole la miserable vida.

La injusticia de ello era suficiente para conducirlo a la demencia. Pero los dioses no le permitirían ni siquiera el desahogo de la locura para escapar de este infierno en el que estaba atrapado. Y él ya no era la criatura que la había amado con locura. Se había llevado a la eternidad con ella la nobleza y el amor, y lo dejó para siempre despojado y dolorido de ella.

Soy dolor.

Mi nombre es odio.

Enfermedad.

Ira.

Una lágrima se le deslizó por la mejilla.

Enfurecido por esa debilidad, se limpió con tanta fuerza que se lastimó la piel. El agudo dolor le hizo volver al presente y a la tarea que le había encomendado Adarian. El anciano Malachai estaba a punto de morir, y como Caleb no sabía lo que le estaba matando, no tenía ni idea de quién sería su próximo amo.

Lo único que podía garantizar, es que quién quiera que fuera el que vendría después de Adarian no vacilaría en usar y abusar tanto del cuerpo como de los poderes de Caleb. Y tan perverso como era Adarian, la mayoría del tiempo había dejado a Caleb solo.

Su siguiente maestro podría no ser tan negligente.

Tensó la mandíbula. La esclavitud era una jodienda para cualquier persona, pero para los demonios era mucho peor. Si sus amos querían torturarlos, no podían ni siquiera morir y escapar de ella. Y además todo el que sabía cómo esclavizar al pueblo demonkyn poseía una vena cruel que hacía parecer al Marqués de Sade un Monje budista en pañales.

Apretando los dientes, utilizó los poderes para devolver el medallón de Lilliana a su habitación donde estaría a salvo de cualquier daño o pérdida. La mano se le quedó inmediatamente fría por el repentino vacío, y el agujero en el corazón dolió aún más.

Cuando había mirado en sus cálidos ojos azules, había vislumbrado un futuro con ella a su lado para siempre.

En lugar de una eternidad de felicidad y de amor, sólo se le había concedido tres preciosos años con ella. O, más exactamente, mil doscientos cuatro días.

Un simple parpadeo en la eternidad.



Cerrando los ojos, trató de olvidar que su vida había sido por lo único que había suplicado.

Pero incluso ahora, podía verse a sí mismo cubierto con su sangre mientras gritaba a su padre pidiendo ayuda. A alguien, cualquiera que sirviera para insuflar vida de nuevo a la única persona que alguna vez le hizo sentirse entero. Necesario.

Amado.

Su preciosa Lilliana había vivido y había muerto por sus convicciones.

“...Maldita está el alma que muere cuando ha cometido maldad en vida. Y la más maldecida de todas es la de aquel que ve el mal acaecer en otros y se niega a enfrentarse a él. Puesto que no es falta de miedo con lo que los héroes nacen, sino más bien con un amor desinteresado que no les permite pasar por alto la tortura, la muerte y la degradación de los demás. Es mejor morir defendiendo a otros que vivir con el conocimiento de que podrías haberlos salvado, pero decidiste no hacer nada”.

“Y para aquellos que piensan que una persona no puede suponer una diferencia, les digo... el mortífero maremoto comienza como una onda invisible en un vasto océano. Vive tu vida de modo que tu integridad motive a otros a esmerarse en alcanzar tu gran gallardía mucho después de que hayas fallecido, y sabiendo que ninguna buena acción o sacrificio, o la oferta de amistad o de amor sincero, jamás será olvidado por aquellos que lo reciben”.

Las palabras de Lilliana lo atormentaban. Ella le había enseñado que era mucho mejor estar solo que estar rodeado de gente inmoral. Gente que trataba de rebajarlo con palabras celosas y resentidas con ironía, pensando que él era demasiado estúpido para reconocer los insultos que ellos creían ocultar tan ingeniosamente.

Había renunciado a su papel protagonista como feroz caudillo conquistador, para vivir en una pequeña choza donde Lilliana lo había convertido en el rey de su pequeño y precioso mundo. Y ella había tenido razón. Él jamás, ni por un nanosegundo, había olvidado la calidez del amor de ella que había enseñado a su corazón muerto como latir.

A día de hoy, a pesar de que lo odiaba, todavía se esforzaba por ser el hombre que ella había visto en él.

Sí, entendía exactamente el odio frío y brutal que el primer Malachai había volcado en su madre por la muerte de su esposa e hijo. Era el mismo odio que sentía por su padre, que había ignorado sus súplicas para salvar la vida de Lilliana. Para que tomara su vida a cambio de la de ella.

¿Cómo pudiste, mezquino bastardo, cuando sabías perfectamente que ella era todo lo que tenía?



Se le ensancharon las fosas nasales a medida que más rabia le inundaba.

Para, Malphas. No pienses en ello. No había nada que pudiera hacer para cambiar el pasado.

Era en el futuro en lo que tenía que centrarse. Eso era lo único que podía alterar.

Quienquiera que estuviera matando al Malachai era una fuerza del mal a temer. Y si podía matar a Adarian mientras se encontraba en un sitio donde nadie más que Nick debería ser capaz de debilitarle, entonces también podía ser capaz de controlar a Nick.

Eso era realmente escalofriante.

Aunque a Caleb no le gustaba este mundo en el que se veía obligado a vivir, era consciente de cuánto peor sería en manos de algo *tan* poderoso, y no quería deshonorar la memoria de su esposa, metiendo las manos en los bolsillos y alejándose de la batalla que se avecinaba.

No cuando sabía cómo luchar y cómo ganar.

No se trataba de seguir las órdenes que le habían dado. No se trataba de salvar su propia existencia sin valor... ya estaba en el infierno. Se trata de hacer lo que era correcto.

Luchando por los que no pudieran luchar por sí mismos.

Adarian estaba perdido en su odio y no había nada que Caleb pudiera hacer para salvarle.

Pero Nick...

“La esperanza es la lucecita que los dioses nos han dado para que podamos encontrar nuestro camino a través de nuestras horas más oscuras. Y aunque podremos destrozarnos los dedos de los pies y golpearlos las rodillas, si seguimos avanzando, incluso cuando nuestro avance sea lento y doloroso, triunfaremos y realizaremos nuestro mejor viaje... Ninguna miseria o mala situación jamás será infinita o definitiva hasta que tomemos una decisión consciente de que es así”.

Caleb se había burlado del idealismo ingenuo de Lilliana.

“Así que básicamente lo que me estás diciendo, pequeña, ¿es que la esperanza es la manera que tiene el ser humano para mostrar el dedo corazón a los dioses y decirles: Ja, ja, vosotros perdéis y no tengo intención de darme por vencido? Acepta algo de alguien con mucha experiencia personal, ellos tienden a reaccionar mal cuando haces eso”.

Pero al final, había entregado la bandera de combate a su esposa. Sobre todo porque lo había besado hasta que había perdido la capacidad de formar cualquier



pensamiento racional. Al menos esa era la mentira que se decía a sí mismo para no admitir que a pesar de todos los horrores que había visto y la absoluta agonía a la que había sobrevivido, todavía tenía esperanza dentro del corazón. Tanto si estaba originada como más tortura o como inspiración divina, era algo que siempre le acompañaba a través de cada dura experiencia.

Y aunque no podía ganar esta última pelea, recorrería el camino combatiendo hasta caer. No por él o su propia vanagloria. Ni porque le hubieran ordenado hacerlo.

Aguantaría firme y lucharía hasta el final por la simple razón de que eso era lo correcto.

Sí, incluso él admitía que era una estupidez.

Caleb miró hacia el edificio donde había dejado a Adarian y dejó escapar una risa amarga.

—Nosotros vamos a morir.



CAPÍTULO 12

Con el cañón apuntando justo entre los ojos de Alan, Nick apretó el gatillo y sintió el retroceso en la mano.

Un sólo instante antes de que la bala dejara la recámara, algo duro le golpeó la muñeca, haciendo caer el arma y salvando la pútrida vida de Alan. La pistola aterrizó un segundo más tarde con un ruido sordo en el suelo. Con un estallido de furia, Nick se volvió contra su nuevo asaltante, intentando matarlo.

Pero justo cuando lanzaba la mano de nuevo para dar un puñetazo, manos calientes y suaves le acunaron las mejillas y entonces un par de tiernos labios tocaron los suyos.

El impacto de ser besado tan inesperadamente ahuyentó completamente al demonio y la cólera de él. Una esencia dulce y femenina le llenó las fosas nasales, haciendo que la cabeza le diera vuelta mientras la inhalaba. No era ni Kody ni Casey lo que saboreó. Y el beso que le dio era tan ardiente que le despertó cada hormona masculina del cuerpo.

Con un gruñido en lo profundo de la garganta, Nick se perdió en la maravillosa sensación.

Hasta que alguien le golpeó en el hombro. Duro. Con la cólera renovada, se dio la vuelta con una maldición para encontrar a Casey mirándole furiosa.

La expresión severa en su cara le dijo que quería cortarle el corazón en pedacitos.

— *¿Qué crees que estás haciendo?*

Horrorizado y confundido, Nick miró de nuevo a la mujer que tenía entre los brazos. En el mismo momento en que vio quién era, el estómago golpeó el suelo. No, no podía ser.



¿Simi?

¡Saint merde³⁸!

Con una sonrisa tierna, Simi se acercó para besarle otra vez.

Nick saltó un metro hacia atrás. Lo única cosa que su futuro le había dejado muy claro era que tenía que permanecer lejos de Simi. Debía ser mantenida fuera del menú durante toda la eternidad. Pasara lo que pasara.

Simi lanzó una mirada hambrienta sobre él.

— Akri-Nick... sabes bueno aun sin salsa barbacoa.

Oh, que alguien me dispare...

Por la mirada en la cara de Casey, diría que ella estaba cerca de hacerlo.

Pero antes de que tuviera la oportunidad, se escuchó otro disparo. Simi lanzó a Nick contra el suelo, llenándole los brazos con sus calientes curvas otra vez.

Sí, esto era agradable, pero...

Rodó con Simi para ver a Alan sobre sus pies, apuntando para disparar otra vez. Reaccionando por puro instinto, Nick conjuro una bola de fuego y la arrojó sobre Alan. Atrapó su brazo y lo engulló en llamas. Alan cayó gritando mientras Nick giró la cabeza hacia Casey, quien no había hecho un solo sonido desde que el arma de fuego había detonado.

Yacía en el suelo a algunos metros de él desmadejada. Inmóvil.

No...

Las sirenas llenaron el aire mientras la policía finalmente se acercaba a ellos. Nick no prestó ninguna atención mientras se dirigía hacia Casey para ver si todavía estaba viva.

— ¿Simi? Asegúrate de que él no coge esa pistola de nuevo.

Sus ojos se iluminaron con alegría, Simi se lamió los labios.

— ¿Puede la Simi comerse su brazo? Tú ya lo tostaste. Sólo está esperando para la cena.

— No, Simi. No lo hagas.

Ella hizo un sonido de absoluta irritación mientras recogía la pistola y miraba furiosa a Alan.

³⁸ "Santa mierda" (En francés cajún). (N.T.).



—Eres tan parecido a Akri. No, Simi, no. Eso es todo lo que oigo. Sabes, “*bon appétit*” es una frase perfectamente buena, también. Y es una que hace a Simi mucho más feliz que “no, Simi, no lo hagas”.

Ignoró su irritado monólogo y los gritos de dolor de Alan mientras corría hacia Casey. *Por favor no estés muerta*. Nunca se perdonaría a sí mismo si la hubiera dejado morir por ser estúpido y hormonal. Revisó su cuerpo, pero no vio sangre.

—¿Casey? —Nick respiró mientras la policía llegaba al aparcamiento, llenando el oscurecido cielo con intermitentes luces brillantes.

Ella no reaccionó en absoluto mientras las puertas de los coches se abrían.

—¡Quieta! —gritó alguien—. ¡Baja la pistola!

Nick se giró para ver a Simi sujetando la pistola contra Alan, cuyo brazo estaba ahora abrasado en lugar de llameante. El pánico hizo que se le revolviera el estómago mientras temía lo que la demonio podría hacerle al policía.

—Simi, deja caer eso rápido y mantén tus manos arriba para que puedan ver que no estás armada.

No es que importara. Ella era en verdad cien veces más letal sin armamento que un batallón con arsenal completo.

Afortunadamente, Simi le obedeció.

Todavía de rodillas junto a Casey, Nick alzó los brazos y enlazó las manos en la nuca, para que ningún nervioso novato le disparara accidentalmente.

—Necesitamos una ambulancia. ¡Por favor!

La policía los rodeó.

—¿Qué pasó? —preguntó una oficial mientras se acucillaba junto a Nick.

—Caminábamos hacia el Hard Rock para cenar cuando él y otro tipo sacaron sus armas contra nosotros. —Señaló a Alan, quien le estaba diciendo a otro oficial que Nick había saltado sobre él después de que le preguntó a Casey su nombre—. Sin saber que estábamos siendo asaltados, mi amiga Simi apareció y los sobresaltó. El otro tipo se escapó mientras yo peleaba con ese por la pistola y se disparó. La dejé caer, él la recogió y apretó el gatillo. Creo que le dio a mi novia, pero no puedo decirlo. ¡Por favor, ayúdenla!

—No te preocupes. Una ambulancia está de camino.

Nick asintió con la cabeza mientras un oficial se acercó y tiró de él para incorporarle.



—¿Qué está haciendo?

—Él dice que tú lo atacaste sin ningún motivo y que se estaba protegiendo de un lunático homicida. Debido a que él es el que está sangrando y tu novia le apuntaba con un arma de fuego sin registrar cuando llegamos... os llevaremos a todos hasta la comisaría para aclarar esto.

—¡Él nos atacó! —gruñó Nick, indignado de que Alan pudiera irse de rositas después de todo.

Sin hacer caso de lo que le decía. El policía le cerró unas esposas sobre una de las muñecas y le tiró del brazo hacia atrás para cerrarlas en la otra mano. Tiró de Nick tan bruscamente para ponerlo de pie, que se asombró de que no le arrancara el brazo.

—¡Está loco! —gritó Alan mientras el policía arrastraba a Nick hacia los coches de la policía estacionados donde una gran multitud de curiosos se había formado—. No lo pongan cerca de mí. Está drogado o algo. Nunca he visto a nadie actuar así. ¡Incluso me prendió fuego!

Nick tuvo que morderse la lengua para abstenerse de decir que Alan se lo merecía.

Mientras alcanzaban uno de los autos, una voz profunda retumbó junto a ellos.

—Oye, Lenny, ¿qué pasa?

Gracias a Dios, era Acheron.

El policía hizo una pausa junto a Ash, quién, cortesía de sus botas negras de motorista, medía casi dos metros diez de altura.

—No sé, Ash. Recibimos una llamada por varios disparos y ahora tenemos a este tipo —sacudió con fuerza las manos esposadas de Nick— que sostiene que fue asaltado y a ése de allí diciendo que éste lo atacó sin ningún motivo.

Ash sacudió la cabeza, y se inclinó hasta hablar en un tono bajo.

—Sabes que estás arrestando al Escudero de Kyrian, ¿verdad?

El policía palideció instantáneamente.

—¿Es uno de los nuestros?

Ash asintió con la cabeza.

—Completamente aceptado por el sacrosanto Consejo.

—Hijo de... No. No tenía ni idea.



—Tengo mi credencial de Escudero en la cartera —dijo Nick por encima del hombro—. Está en el suelo allí atrás donde la dejé caer al intentar entregarla antes de que él nos disparara... primero.

—Kyrian está enseñándole a protegerse de nuestros enemigos naturales. —Ash sacudió su barbilla hacia Alan—. Parece que Nick ha sido un buen estudiante.

—Sí, eso diría yo. Le sacó la mierda a golpes.

—¿Qué tendría que haber hecho? Él amenazó con violar a mi chica y matarme.

El policía se estiró y abrió las esposas.

—Lo lamento, pero tienes que reconocer lo que vimos cuándo llegamos.

Volviéndose para enfrentarlo, Nick frunció los labios.

—Sí, sé lo que usted cree que vio: Basura... cajún.

El policía apartó la mirada, avergonzado.

Ash cruzó los brazos sobre su pecho.

—Estás bien, ¿chico?

Nick no contestó mientras veía a los paramédicos empujando la camilla de Casey hacia la ambulancia que estaba estacionada a algunos metros de ellos. Corrió para ver cómo estaba. Se había despertado y le habían puesto una mascarilla de oxígeno sobre la cara.

—¿Casey?

Ella trató de alcanzarlo.

—¿Nick? ¿Estás bien?

—Sí, ¿y tú?

Ella asintió con la cabeza.

—Sólo nos la llevamos por precaución —aclaró el paramédico mientras se detenían para abrir las puertas traseras.

Casey le apretó la mano.

—¿Puedes llevar a casa mi coche por mí?

—¿Estás segura de que no quieres que tu padre lo recoja?

—Estoy segura. Las llaves están en mi bolso.

—No te preocupes. Me encargaré de eso. Tú sólo ponte bien.



Ella le sonrió mientras el paramédico separaba sus manos. Alzaron la camilla y la deslizaron hacia el interior.

Nick no se movió mientras cerraban las puertas y se alejaban con ella.

Ash se acercó y le puso una mano reconfortante en el hombro.

— ¿Entonces qué ocurrió realmente?

— No sé qué quieres decir.

Ash arqueó una ceja amargamente divertido.

— Soy un guerrero de once mil años de edad, Nick. Puedo señalar la diferencia entre alguien contraatacando para protegerse y cuando le saca la mierda a golpes a otro porque guarda un rencor personal contra él. ¿Qué te ha hecho?

— Fue el que me disparó la noche en que conocí a Kyrian.

— ¿Y no lo mataste?

Nick se encogió de hombros.

— Los policías llegaron antes y parecían algo propensos a disparar.

Acheron asintió mientras dejaba caer su mano.

— Buena idea. — De repente, su teléfono comenzó a sonar—. Disculpa. — Ash lo sacó y se alejó para contestar.

Nick se alejó para buscar a Simi, pero no había rastro de ella. Caminó hacia la oficial que había sido tan agradable antes de que Lenny lo tratara con rudeza.

— ¿Dónde está mi amiga?

— Acaban de llevársela en la ambulancia.

— No Casey. Simi.

— ¿Quién?

¿La mujer era ciega? Simi era una criatura difícil de no notar.

— ¿La chica alta, gótica que estaba aquí hace un minuto?

Ella alzó las cejas.

— No la vi. Oye, ¿Tim? ¿Había otra chica aquí?

— No. ¿Por qué?

Nick abrió la boca para responder, entonces la cerró de golpe. Para la mayoría de las personas sería extraño que nadie recordara ver a una Simi de un metro ochenta de estatura apuntando con una pistola a Alan.



Para él...

Era lo normal.

Simi tenía algunos poderes psíquicos impresionantes y obviamente provocar la amnesia en otros era uno de ellos. Hombre, era genial tener ese truco mental Jedi. Eso y la Fuerza de choque...

Dos cosas que cada adolescente podría utilizar para hacer su vida mucho más fácil.

Deseando lo que no podía ser, caminó hacia el oficial que estaba guardando el bolso de Casey y su cartera.

—*Umm*, ¿ puedo recuperar mis cosas?

El oficial vaciló antes de entregarle la cartera, pero conservó el bolso.

¿En serio? Nick suspiró mientras se preparaba para discutir.

—El coche de ella está en Canal Place. Me pidió que lo llevara a su casa. Es un poco difícil si no tengo las llaves.

Frunció el ceño dudoso.

—Dale al chico las llaves, Leo.

—¿Estás seguro? —preguntó a Lenny, quien se dirigía hacia la oficial.

—Sí, pero le llevaré el bolso a ella al hospital.

Nick puso los ojos en blanco.

—¿Qué? ¿Cree que voy a robarlo?

—Es simple protocolo. —Lenny le dio las llaves del coche y se alejó.

Todavía irritado, Nick regresó hacia donde había dejado a Acheron, quien acababa de terminar su llamada.

—¿Puedo pedirte un favor?

Ash deslizó su teléfono en su bolsillo trasero.

—Claro.

—Casey quería que le llevara el coche a su casa y ya que todavía no tengo carnet...

—Tu madre todavía mantiene ese permiso fuera de tu alcance, ¿eh?

Nick hizo un sonido de profundo disgusto.



—Sí. Dice que no tengo mucha experiencia tras del volante. O lo que sea, supongo.

—Tu madre te quiere, Nick.

—Lo sé, Ash. Realmente lo sé. Pero hay una diferencia entre el amor, la propiedad y la asfixia, ¿sabes?

—Mejor que la mayoría —murmuró entre dientes en voz baja. Había tanta cólera y sincera comprensión en su tono que hizo a Nick hacer una pausa.

—¿Tu madre, también?

Acheron se rió, mostrando ligeramente sus colmillos.

—No. Mis padres no estaban por ahí cuando era un niño. Fui criado por desconocidos.

Esas palabras lo sobresaltaron. Ash raras veces le hablaba de su pasado a alguien.

—¿Cómo fue vivir *así*?

Ash se encogió de hombros.

—Fue como ser criado por extraños... por gente a la que no le importa lo que te ocurra y que jamás te presta atención. La mayor parte del tiempo, estaba realmente solo.

Sí, supuso que lo estaba.

—¿Entonces nunca viste a tus padres para nada?

—No.

—¿Murieron?

Ash resopló.

—Es una larga historia, Nick, y no una feliz, razón por la cual intento no hablar de ello. Y por eso es que se me hace difícil cada vez que te quejas de una madre sofocante por la que yo habría vendido mi alma para crecer con ella. Sé que Cherise es dura contigo a veces, pero hay una diferencia entre alguien que está genuinamente preocupado por ti y tu futuro, y alguien que te castiga por sus propios intereses y placer perverso. Confía en mí.

Nunca había pensado en eso de ese modo.

—Lo siento, Ash.

—No lo sientas. Sin importar lo mala que consideres que es tu vida, siempre hay alguien por ahí fuera con una historia que hace parecer la tuya maravillosa en



comparación. Al menos la gente que fue cruel conmigo no era realmente familia. En mi opinión, habría sido mucho peor si hubieran sido personas que supuestamente tendrían que amarme y protegerme.

Nick asintió con la cabeza.

—A veces, Ash, me irritas. Pero honestamente, realmente aprecio la manera en la que pones las cosas en perspectiva. Ayuda, ¿sabes?

—Esa es la única cosa buena acerca de vivir tanto tiempo... que definitivamente tienes el tiempo para reflexionar y ver las cosas que te pierdes cuando estás siendo asaltado por los problemas y tratas de atravesar una vida muy finita. —Ash dio un paso hacia atrás—. ¿Y dónde está el coche?

—En Canal Place.

Ash caminó a su lado mientras iban hacia el aparcamiento donde él y Casey habían dejado el coche.

—Esta no era la manera en la que se suponía iba a terminar esta tarde —comentó Nick mientras abría las puertas del coche.

—Eso es así la mayoría de los días. ¿Entonces vas a conducir o lo hago yo?

Nick se rió.

—He tenido bastante emoción por un día, Ash. No creo que mi corazón pueda soportar un viaje a través del tráfico nocturno contigo al volante.

Sonriendo abiertamente, Ash se metió en el coche mientras Nick entraba y arrancaba.

Mientras conducía hacia la casa de Casey, los acontecimientos del día se mantuvieron reproduciéndose en la cabeza. Pero lo único que lo obsesionaba era lo cerca que había estado de matar realmente a Alan y Tyree. Sí, había matado zombis, pero no eran personas vivientes, y había expulsado a los demonios, pero...

—¿Cómo es eso, Ash?

—¿Cómo es qué?

Nick tragó saliva mientras se obligaba a preguntar lo que necesitaba que tuviera una respuesta.

—Matar a alguien.

Acheron vaciló como si reviviera algo brutal en su propio pasado.

—Apesta. Para los dos. Especialmente la primera vez. —Hizo una pausa de un segundo antes de continuar—: Savitar tiene un dicho...



Nick nunca había conocido a Savitar, pero por la forma en la que Acheron hablaba de él, asumía que el antiguo ser había sido una especie de mentor para Ash a través de los siglos. Y uno sumamente poderoso.

—La primera vez que tomas la vida de alguien, dos personas mueren. La persona que acabas de matar y la persona que solías ser. Nunca es igual después de eso... te cambia para siempre y no para bien, y sin importar lo mucho que lo intentes, no puedes regresar a la inocencia que tuviste. Jamás.

Nick giró a la izquierda mientras consideraba eso.

—¿Entonces quién fue tu primero?

—Mi hermano.

Nick se quedó sin aliento ante esa respuesta más que inesperada. ¿Ash? ¿Fratricida? ¿Lo había oído correctamente?

Seguramente no. Ash era un buen tipo. Nunca tomaría la vida de su propio hermano. ¿O sí?

No, no a menos que hubiera una razón *realmente* buena para eso.

—¿Qué ocurrió? —Miró hacia Ash, cuya expresión era completamente estoica—. ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Fue un accidente?

Ash dejó escapar un suspiro largo, cansado.

—No fue un accidente en absoluto. Pura y cruelmente meditado. Lo apuñalé mientras dormía en su cama.

Eso afectó a Nick como un puñetazo en la barriga.

—¿Cuántos años tenías?

—Un poco mayor que tú ahora... Simplemente un bebé con mal genio.

Los escalofríos lo recorrieron ante la dureza de matar a alguien mientras dormía. Hombre, eso era frío, y estaba tan lejos del carácter de Acheron.

—¿Por qué hiciste algo así?

Ash hizo un sonido amargo antes de contestar.

—No me creerías si te lo dijera.... Afortunadamente, aunque murió, lo trajeron de vuelta. Pero no importó. Lo que hice fue inexcusable. Y, en mi corazón, supe que había matado a mi propio hermano por lo que básicamente fueron mis propias razones egoístas y celos. Que había mirado directamente en sus ojos cuando se despertó sufriendo, y vi el impacto, el temor, y el horror que sintió mientras su vida era drenada y su sangre caliente cubría mi mano. Todavía lo puedo sentir a veces... junto con la



vergüenza y la repugnancia que sentí mientras comprendía que no era la persona que creí ser. En aquel terrible momento, me vi como en realidad era... un animal despiadado que no merecía nada sino odio. Las razones no importaban. Todavía no importan. Y la muerte, aun cuando necesaria y justificada, te atormentará siempre.

Nick intentó imaginar la emoción de la que Ash hablaba, pero realmente no podía hacerlo. Y honestamente, estaba agradecido por esa misericordia. Había algunas experiencias que nadie debería tener.

—¿Qué hay de los Daimons que matas? —Eran los demonios que robaban las almas humanas para alargar sus vidas. Si un Dark-Hunter no encontrara y matara a los Daimons, el alma humana robada moriría y se perdería para siempre, dándole a su víctima tormento eterno. La única manera de salvar el alma humana era matar a los Daimon antes de que las devoraran completamente—. Sin duda alguna no te preocupa matarlos.

—Nick... todavía son personas que viven y respiran. No merecían la maldición que Apolo les lanzó por algo que sus antepasados hicieron. Tienen familias y amigos a los que aman, quienes los aman. Personas que serán destrozados por la pena cuando se vayan. Cada ser dotado de sentidos tiene planes y espera su futuro. Y cada uno de ellos mirará con terror a tus ojos mientras comprenden que la vida que apreciaban se ha terminado y que nunca más verán a la gente que aman. No importa lo justificada que sea su muerte, todavía te sentirás como mierda después, y te preguntarás qué clase de monstruo eres para hacer lo que hiciste.

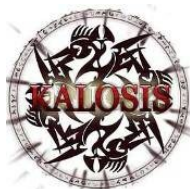
Ash rechinó los dientes.

—Ya sea que se mereciera el odio o la indignación que mantienes hacia ellos, o la corriente intoxicante de adrenalina que llega cuando lo haces en defensa propia y no tienes alternativa... te marchitarás bajo el tsunami de culpabilidad y aversión a ti mismo. Con el tiempo, si tienes suerte, harás las paces con tus acciones, y mientras estás despierto, incluso podrás convencer a tu conciencia de que salvaste a otros y estabas completamente justificado y autorizado para actuar así. Pero por la noche, cuando estás dormido, o siempre que tus pensamientos viajen sin que los controles, serás acosado por sus ojos y caras, y por el conocimiento de que tu vida fue comprada a expensas de la de ellos.... Y *eso*, hermanito, te reconcomerá para siempre.

—¿Es por eso por lo que Kyrian rara vez duerme?

—Por eso es que ninguno de nosotros duerme mucho.

Nick agarró el volante mientras trataba de llegar a un acuerdo con todo lo que había descubierto y todo lo que había ocurrido esta noche. Pero lo que le perturbó fue el miedo a que él no siempre tuviera la misma humanidad de la que Acheron hablaba



una vez que el Malachai se hiciera cargo. Él, simplemente, no podía ver a su despiadado padre siendo acosado por nada.

—Crees que eso es cierto para los demonios, ¿también? ¿Para los Daimons que matan humanos?

—Sé que es cierto, Nick. Y aunque hay excepciones, pocas de las criaturas monstruosas no tienen verdaderamente conciencia o son desalmadas, la mayoría no son así.

—¿Pero qué hay si naciste arruinado? ¿Qué pasa si tus genes están tan contaminados que no tienes ninguna elección excepto ser un asesino?

Ash sacudió su cabeza cansadamente.

—Tienes que dejar de obsesionarte con esto, Nick. Todos tenemos opciones. Créeme. Nací en el rincón más oscuro del infierno y dentro de mí vive una bestia vengativa que quiere repartir golpes y destruir todo lo que toca, sin titubear o sin prejuicios.

Esas noticias lo derribaron. ¿Era cierto?

—Pero siempre eres tan tranquilo y relajado.

—He aprendido a esconderme bien de eso. Pero no significa que no esté ahí, justo bajo la tranquila superficie, salivando por la yugular más cercana.... Tú no eres tu padre, hermanito. Tú nunca serás como él.

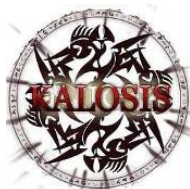
Si tan sólo pudiera hacer propia la convicción de Ash.

—Eres el único que lo piensa.

—Sin importar lo qué otras personas piensen, la única opinión que realmente importa es la tuya. Todos somos los escritores de nuestras vidas. Podemos hacer de nuestras historias comedias o tragedias. Cuentos de horror, o de inspiración. *Tu* actitud y *tu* fortaleza y coraje son lo que determina tu destino, Nick.... La vida es dura y apesta por eso. Toda persona que conoces emprende su propia guerra contra un universo insensible que conspira contra ellos. Y todos estamos cansados de la batalla. Pero en medio de nuestro infierno, siempre hay algo a lo que podemos aferrarnos, ya sea en un sueño del futuro o un recuerdo del pasado, o una mano cálida que nos apacigua. Sólo tenemos que tomar un momento durante la pelea para recordar que no estamos solos, y que no luchamos sólo por nosotros mismos. Luchamos por la gente que amamos.

—¿Realmente crees eso?

Ash se rió mordazmente.



—La mayoría de las veces. Pero, lo reconozco, hay muchas otras veces en que pienso que estoy tan lleno de mierda como tú.

Nick sonrió abiertamente aunque odió la manera en la que Acheron podía percibir lo que estaba pensando.

—Aprecio tu sinceridad.

—En cualquier momento.

Nick hizo una pausa mientras dejaba que las palabras de Ash se reprodujeran en la mente durante un minuto. Pero para bien o para mal, siguió volviendo a un temor básico...

—Ash, ¿sabes qué me mantiene despierto por la noche?

—A tu edad, supongo que pensar en mujeres ligeras de ropa.

Nick bufó.

—Que estereotípico por tu parte.

—Oye, una vez tuve tu edad, y he conocido a bastantes más de nosotros a través de los siglos. Y honestamente, sé lo que piensas. Y sé lo que escondes de los demás. Profundamente, en lugares que no queremos admitir que tenemos, esos de nosotros que tuvimos donantes de esperma en lugar de padres, deseamos que una vez, una sola vez, nos miraran como se supone que un padre mira a su hijo. Que se enorgullezcan de llamarnos sus hijos. Y junto a ese amargo deseo nos odiamos a nosotros mismos por sentir el miedo de llegar a ser como ellos algún día, y que nuestros hijos nos odiarán igual que los odiamos a ellos.

—Sí. Exactamente. No quiero ser mi padre.

—No tienes que serlo... hay una escena en *La Ilíada* que...

—¿La qué?

—Lloro ante el sistema educativo moderno —dijo Ash en voz baja. Entonces más fuerte—. Es una historia escrita por un hombre llamado Homero sobre la Guerra de Troya.

—Oh, conozco eso.

Ash inclinó la cabeza hacia él.

—Hay una escena en *La Ilíada* cuando Héctor está a punto de salir a la batalla, donde él habla con su mujer, Andrómaca, y se estira hacia su hijo, Scamandrius, el cual retrocede impulsivamente porque no reconoce a su padre al estar vestido con su



armadura. Héctor se ríe, retira su yelmo y lo baja para que Scamandrius pueda ver su cara. Entonces calma a su hijo y reza en voz alta por él...

»¡A Zeus, y demás dioses! Concededme que este hijo mío sea, como yo, ilustre entre los troyanos, tan fuerte y valiente, que reine poderosamente en Ilio; que digan de él cuando vuelva de la batalla: ¡Es mucho mejor que su padre!

»Eso, Nick, es por lo que todos deberíamos luchar... no ser como nuestros donantes de esperma, sino mejores. Tu padre te ha mostrado lo que no quieres ser. Ahora es decisión tuya tomar las lecciones de lo que él te ha enseñado y usarlas para ser mejor. Todos deberíamos intentar dejar el mundo con un lugar mejor que el que encontramos cuando llegamos aquí.

Nick se quedó callado ante esas palabras durante varios minutos. Eso era lo que quería. Cuando él muriera, no quería que el mundo se alegrara de tenerlo fuera de él.

—¿Es eso lo que ha ocurrido contigo?

—Eso es algo para que el mundo decida. Pero puedo decirte esto. Lo intento y hago mi mejor esfuerzo todos los días. Al final, eso es todo lo que podemos hacer.

Nick consideró eso durante el resto del camino mientras atravesaba el tráfico.

Aparcó el coche delante de la casa de Casey. No había ni una sola luz encendida dentro del enorme edificio. Se veía completamente desierto.

—¿Crees que sus padres han sido notificados?

Ash se mantuvo inmóvil como si escuchara al éter. Después de algunos segundos, asintió con la cabeza.

—Van de camino a verla.

Bien. Sabía de primera mano lo horrible que era estar solo en un hospital. Nadie debería pasar por una experiencia así.

Saliendo del coche, sacó sus cosas del maletero.

Nick vaciló.

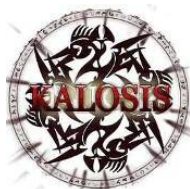
—¿Dónde crees que debería poner las llaves?

—Debajo de la alfombrilla en el porche delantero. Le puedes enviar un mensaje de texto y hacerle saber dónde están.

—Eres brillante.

Ash dejó escapar una sonrisa arrogante.

—Lo sé.



Riendo, Nick hizo lo que le dijo. Estaba volviendo hacia la calle cuando una ondulación extraña lo traspasó. Pensó que la había imaginado hasta que vio la manera en la que Ash estaba de pie sobre el sendero, tenso y alerta.

Totalmente inmóvil.

—Sentiste eso, ¿verdad? —susurró Nick.

Ash dio una sutil inclinación de cabeza.

—¿Qué ha sido?

—No estoy seguro. —Ash se acercó a Nick en un ademán protector—. Y honestamente, Nick, eso es lo que me preocupa. No muy a menudo me falta una respuesta.

«Deberías haberlo matado...»

Esas palabras resonantes vinieron como una brisa sutil que fue tan ligera, que Nick no estaba seguro de que fuera real.

«Tienes que asumir tu lugar...»

—¿Oíste eso? —le preguntó a Ash.

—¿Oír qué?

El aire alrededor de ellos estaba completamente quieto. Como estar parado en el ojo de un huracán.

Antes de que Nick pudiera reaccionar, Acheron usó sus poderes para destellarlos de la casa de Casey, al dormitorio de Nick en su apartamento. La rapidez de eso desorientó a Nick hasta el punto de que pensó que vomitaría.

Atragantándose con la bilis, se esforzó por hacer que el estómago se asentara.

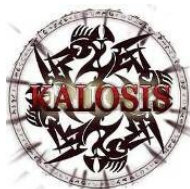
—La próxima vez, advierte a un hermano antes de fragmentarle para viajar, Ash. Eso es brusco y odiaría vomitar en tus botas caras.

—Sí y yo también odiaría tener que matarte por eso.

Nick comenzó a responder hasta que miró hacia arriba y se percató que por una vez Acheron no llevaba puestos sus anteojos oscuros opacos. Le asaltaron inmediatamente dos verdades simultáneas e impactantes acerca de su amigo.

Primera... sin esos anteojos oscuros encima, Acheron era absolutamente hermoso. Cada facción estaba perfectamente esculpida como una bella obra de arte.

Pero lo que realmente le golpeó fuerte fueron los ojos de Acheron. No había nada humano en ellos. Formaban remolinos de un plateado profundamente brillante...



como mercurio en una centrifugadora. Nick nunca había visto o había escuchado acerca de algo así. Esos no eran los ojos negros, fotosensibles de un Dark-Hunter.

Eran los ojos de algo mucho más antiguo y poderoso.

— Amigo —susurró Nick—. ¿Qué pasa con tus ojos?

Los anteojos oscuros volvieron inmediatamente para cubrirlos.

— Lo lamento. ¿Estás bien?

No, no lo estaba.

— ¿Qué eres, Ash? ¿Realmente?

— El último de mi especie en esta tierra. Lo sabes.

Sí, pero...

— ¿Todos los Atlantes tenían ojos como los tuyos?

— No.

— ¿Por qué forman remolinos?

Un tic empezó en la mandíbula de Ash, dejándole saber que Ash estaba sumamente cohibido por ello... lo cuál debía ser el porqué siempre los mantenía cubiertos sin importar lo oscuro que estuviera.

— ¿Por qué son tus ojos azules, Nick? Mala genética. Tus ojos son tanto una anomalía como los míos. Simplemente sucede que más personas comparten tu mutación.

Repentinamente, se sintió mal para decir nada.

— Lo siento, Ash. Si quieres la verdad, sin embargo, creo que son los más geniales que vi en mi vida. ¿Puedo verlos otra vez?

— No soy un espécimen en un museo, colgado en una pared para tu diversión.

— No lo quise decir de ese modo.

Ash sostuvo en alto su mano con irritación.

— Lo sé, Nick. Lo sé. Pero he pasado mucho por culpa de ellos a través de los siglos. No tienes ni idea... y en serio es un tema candente para mí.

Y Ash no estaba tan calmado como parecía estar. Nick tomó nota mental de lo que había dicho en el coche acerca de su temperamento. Cualquier cosa que hiciera, no quería empujar a Ash hasta el límite.

— Todavía creo que son geniales.



—Eso es porque no has tenido que manejar los aspectos negativos de una alteración que las personas nunca han comprendido.

En ese momento, Nick tuvo una epifanía de como debió haber sido la infancia de Ash. Las sociedades antiguas habían sido aún menos tolerantes con las personas que eran diferentes al resto que hoy en día en las escuelas secundarias. Y por alguna razón, Ash se había criado sin sus padres para protegerlo.

O sí, su pasado a-p-e-s-t-a-b-a.

—¿Tuvo tu hermano ojos como los tuyos?

Ash sacudió la cabeza.

—Sus ojos eran del mismo color que los tuyos... era cómo nos distinguían las personas a simple vista.

Oh sí... Era cierto. Ash le había dicho que tenía un gemelo, pero Nick lo había olvidado.

—¿Es por eso qué le odiabas?

—No, y te contaré un secreto. Nunca odié realmente a mi hermano. Me odié a mí mismo, y me desquité con él, y lo culpé de cosas que no fueron su culpa más de lo que fue de la mía. Cuando estás en esa clase de angustia mental extrema y esa clase de agonía absoluta de la que no puedes escapar sin importar lo que intentes, desvías tu odio hacia afuera, porque es mucho más fácil canalizar tu odio hacia alguien que no tienes que mirar en el espejo. Y mi hermano simplemente fue una persona fácil de culpar debido a que él era todo lo que yo quería ser (respetado, inteligente, cualificado, un líder natural), y no podía soportar caminar a su sombra como un ser inferior.

Nick frunció el ceño.

—Me cuentas estas cosas y simplemente no me caben en la cabeza. Eres Acheron Parthenopaeus, el cabrón más malo... el líder temido y amado de un ejército de protectores inmortales. Eres rico más allá de los sueños y tienes los poderes más épicos que cualquier persona de la que haya oído hablar alguna vez. Mataría para tener una décima parte de tu apariencia y constitución. ¿Cómo podrías mirarte *alguna vez* y encontrar un defecto? ¿En serio?

—Porque no soy la misma persona ahora que la que era cuando fui humano. He cambiado en formas que no puedes empezar a imaginar, y al final, lo que he aprendido es que pasas toda tu edad adulta intentando sobreponerte a la infancia. Y cuando fue mala, ninguna cantidad de éxito o riqueza aliviará las voces crueles, odiosas que permanecen mucho después de que tus verdugos están muertos y enterrados. Llevas ese odio contigo dondequiera que vayas. Por eso es que sigo diciéndote que no



escuches a los que te atacan. No dejes que se inicie esa banda sonora interminable. Esa es la cosa más autodestructiva que te puedes hacer a ti mismo.

Esas palabras sinceras marchitaron algo dentro de Nick, pero no en el mal sentido. Le alcanzaron de un modo que nada más hizo antes.

—¿Ash?

—¿Sí?

Nick se aclaró la voz.

—No... y me refiero a... no... te tomes esto por la vía equivocada, ¿vale? — Envolvió los brazos alrededor de Ash y lo abrazó—. Siempre seré tu hermano — susurró en el oído de Ash—. Y jamás te odiaré.

Sólo entonces Ash le abrazó en respuesta, y el abrazo fue lo suficientemente torpe para hacerle saber que Ash ni había dado ni recibido muchos en su sumamente larga vida.

—Eres un chico tan extraño, Nick.

Riéndose, Nick lo soltó.

—Eso es lo que todos me dicen. Pero me gusta ser extraño y diferente... la mayoría de los días de todos modos.

Ash le dirigió una sonrisa triste.

—Tienes un gran corazón. Jamás permitas que la vida cambie eso.

—No pienso hacerlo.

Pero aún mientras decía esas palabras, Nick tuvo un mal presentimiento de que su cambio no estaba en última instancia en sus manos. Ese destino se movería hacia adelante lo quisiera o no. Ambrose había intentado y tratado de evitarle la mutación en el Malachai.

Había fallado en cada tentativa.

Según su yo futuro, ésta era su última oportunidad de salvarlos a todos. No había segundo intento.

Si Nick jodiera todo otra vez...

Su mamá, Bubba, Caleb, Kyrian, y todos lo que él apreciaba morirían. Él y Ash se convertirían en acérrimos enemigos.

Y Nick destruiría el mundo entero y a todos sus habitantes.



Ese pensamiento apenas había terminado antes de que él oyera un grito que le heló la sangre haciendo eco desde la sala de estar.



CAPÍTULO 13

—¡Nick!

Ese grito trituró el sistema nervioso de Nick como un instrumento eléctrico de tortura mientras corría de su dormitorio a la sala de estar con Ash a un paso detrás de él. Por el tono estridente y de crudo pánico, esperaba encontrar sangre en las paredes y al menos a diez o doce docenas de hombres armados atacando a su madre.

Así que la visión de sus gemidos como única cosa en la sala de estar le llevó a una parada tan repentina que Ash chocó contra él. Aterrado como estaba se había perdido algo con la prisa, se dio la vuelta frenéticamente, tratando de encontrar a los demonios o lo que sea que la hubiese herido.

Pero eran los únicos en la habitación.

Sin previo aviso, lo agarró en el abrazo más apretado que le había dado nunca. Jopé, para una mujer pequeña, era fuerte.

—Ma, me estás matando. No puedo respirar.

En lugar de aflojar el agarre, apretó más mientras lloraba contra su pecho.

Miró con impotencia a Acheron.

A su favor, Ash no reaccionó en absoluto a la descabellada histeria de su madre. Con una despreocupación que Nick envidiaba, este se metió las manos en los bolsillos de la chaqueta.

—Llámame loco, pero estoy asumiendo por todo esto que se enteró de tu pequeño incidente de esta noche.

Dando un paso atrás, ella tomó la cara de Nick entre las manos y le volvió la cabeza de un lado a otro para inspeccionarlo.



—¿Estás algo herido, cariño?

—Creo que en este momento podrías haber magullado una o dos costillas.

Ella rodó los ojos irritada.

—¡No por mí, muchacho! Cuando el animal te atacó. ¿Te hizo daño?

—No, estoy bien.

Ella miró la sangre en la ropa.

—¿Quién ha sangrado?

—Yo no. Lo prometo. —No mucho, de todas formas.

Solo entonces lo dejó en libertad para dirigirse hacia Acheron. Lo agarró en un abrazo igual de fuerte a pesar de que apenas le llegaba a la cintura.

—Muchas gracias por velar que mi bebé vuelva a casa y permanecer con él hasta que llegué aquí.

Guau, Ash parecía aún más incómodo e inseguro con la madre de Nick sosteniéndolo de lo que había estado cuando Nick lo abrazó hace unos minutos. Ese hombre realmente no está acostumbrado al afecto. Le recordó a un cachorro que está en manos de un niño. Aunque lo toleraba, era obvio que preferiría que lo sondaran o le hiciesen una colonoscopia.

Con la respiración entrecortada, ella soltó a Ash y se volvió hacia Nick, quien se alejó antes de que lo agarrase de nuevo en un apretado abrazo de anaconda.

—Eso es todo —espetó ella—. Mañana te van a dar el permiso de conducir y no voy a escuchar ningún argumento al respecto. No quiero que vayas andando a ningún lugar, nunca más. A partir de ahora conduces el coche a cualquier sitio que necesites ir, incluida la escuela, ¿me oyes?

¿Estaba loca? Le llevaría el doble de tiempo llegar conduciendo a la escuela, y luego lo más probable es que tuviese que aparcar incluso más lejos lo que estaba su casa.

—Ma, está a la vuelta de la esquina.

—No me importa, no vale la pena el riesgo. —Rompió a llorar otra vez.

Encogiéndose, pero sabiendo que tenía que hacer algo para calmarla, Nick se obligó a intentar un amago de abrazo de anaconda y la sostuvo contra él para que pudiese sacarse toda la sangre de la cabeza. Miró con impotencia a Acheron.

Ash se encogió de hombros.



—No claves esos perniciosos ojos en mí, chico. Kyrian fue el que tuvo madre y hermanas. Tal vez pueda decirte qué puedes hacer por ella. Yo no tengo ni idea.

—Oh. Parad ambos. —Su madre dio un paso atrás y apretó las manos contra la cara de Nick cuando finalmente se calmó—. Soy muy consciente de que soy un caso perdido, ¿de acuerdo? No puedo evitarlo. Ninguno de vosotros tiene ni idea de lo que hace un padre al descubrir que algo malo le sucedió a su bebé y él no estaba allí para ayudarlo. Es como si el universo te succionase todo el aire de los pulmones y no pudieras respirar de nuevo, hasta que ves por ti mismo que está bien. Es un infierno inimaginable.

—No voy a decir nada, señora Gautier. No tengo ningún problema con sus mimos maternos en absoluto. Haga lo que quiera.

Nick levantó los brazos en señal de rendición.

—No tengo estúpido escrito en la frente y no quiero ser castigado. Lloro todo lo que quieras, mamá. En cualquier momento.

Ella dejó escapar un sonido de irritación suprema y luego frunció el ceño ante la nueva ropa de Nick.

—¿Qué llevas puesto?

Nick miró hacia abajo cuando un mal presentimiento lo atravesó. Con toda la basura que había pasado, se había olvidado por completo de cambiarse.

Estoy jodido...

—Ropa —dijo vacilante.

No era una delicada réplica ingeniosa. Era como tirar una granada en una fábrica de nitroglicerina.

—¿De quién es la ropa?

—Mía.

—¿Y de dónde la sacaste?

—De una tienda.

Ella siseó con furia. Provocando que el estómago se le contrajera a la espera de la exagerada reacción Pavloviana.

—¡Nick, pareces un matón de los bajos fondos para nada bueno y que fuese a meterse en problemas! Los buenos chicos no van completamente de negro por la calle. Para el caso, ¿por qué no te dejas crecer el pelo hasta la espalda y te perforas las orejas



y otras partes del cuerpo para que todo el mundo piense que no eres nada más que una basura sin nadie que se preocupe por ti?

Horrorizado por su diatriba, Nick clavó los ojos en los de Acheron, el cual estaba envuelto en negro de pies a cabeza y cuyo pelo caía hacia el centro de su espalda. Por no hablar del pendiente en el lóbulo izquierdo y del pequeño aro en la fosa nasal derecha.

Ash era el chico de portada que su madre acababa de condenar...

Toda la cara de su madre enrojeció al darse cuenta de lo que había dicho sin querer y lo que daba a entender acerca de su amigo. Se volvió hacia él.

—No quise decir eso, Ash.

Ash le dedicó una sonrisa amable.

—Ninguna ofensa, señora Gautier. Me han llamado cosas mucho peores y de eso hace solo un par de horas.

Sin embargo, su madre se sintió mortificada por sus comentarios insensibles.

—Nunca, nunca pensé eso de ti. Sé que eres un buen hombre y no era mi intención dar a entender todo lo contrario.

—En serio. Está bien. No estoy ofendido en lo más mínimo —reiteró—. Me visto así porque quiero que la gente me deje en paz y crucen la calle cuando me ven llegar. Todo lo que le dijo a Nick sobre las percepciones de la gente es correcto y la respaldo al cien por cien.

—Todavía es desconsiderado y cruel, y nunca te haría daño de esa manera, Ash.

—Lo sé.

Con el semblante triste, ella se aproximó, acercó la cara de Ash hacia la suya y luego le besó la mejilla.

—Tengo muy buena opinión de ti y me alegro que seas amigo de Nick.

—Gracias... y dicho esto, voy a esfumarme para que pueda terminar con su descarriado hijo sin preocuparla por sentimientos que no tengo. —Sonrió y luego miró a Nick—. Te veré mañana, listillo. Trata de no meterte en problemas hasta entonces.

—Hasta pronto.

Su madre no habló hasta después que Ash se fue, entonces se volvió hacia él con una mirada que le provocaron ganas de mantener un crucifijo delante de su cara para desterrar el mal que se avecinaba.



— Ahora explícame esa ropa, muchacho y, ¿qué es eso que he oído a Alex Peltier en el trabajo sobre que te has unido a un grupo? ¿Una banda, Nick? ¿En serio?

Él se encogió de hombros.

— Es inofensivo, mamá. Pensé que me gustaría probar algo nuevo.

— Entonces intenta bajar la basura sin que esté yo detrás de ti. Haz mi cama por la mañana. Friega la bañera y baja el asiento del inodoro. Se me ocurren mil cosas nuevas que puedes hacer sin que me den ganas de zurrarte a pesar de que soy más pequeña que tú.

— Mamá... vamos. No quiero ser maleducado, pero estás reaccionando exageradamente a esto. Tú conoces a Alex y a toda su familia. Es tan pulcro y honrado como el que más. Estoy tocando la batería para él. No es gran cosa. En cuanto a la ropa... Odio esas horteras camisas hawaianas de segunda mano, te lo he dicho durante años. Ash, Caleb, Kyrian, Dev y docenas de otras personas visten de negro todo el tiempo. Nadie piensa nada al respecto. En serio.

Ella entrecerró los ojos mirándole.

— Quiero más de ti, Boo. Pasé toda mi juventud con la gente mirándome por encima del hombro y llamándome Basura.

— Yo estaba allí contigo, mamá. Los oí también. Sé exactamente cómo te sentías, y prometo que esas camisas espantosas que me has obligado a poner no me han librado de la ira o los insultos de mis imbéciles compañeros. Si tengo que ser insultado, por favor, déjame que sea de Dolce y Gabbana y con unos zapatos de gamuza auténtica, en lugar de con porquería de vestuario chabacano.

Mordiéndose el labio, ella asintió con la cabeza.

— Está bien. Tienes razón. Tienes dieciséis años y un empleo que te paga un buen dinero por trabajar duro. Por mucho que lo odie, eres un hombre, y no serás mi pequeño bebé Boo nunca más. Es que...

Se interrumpió en un pequeño sollozo.

La tomó entre los brazos y la abrazó con fuerza.

— Está bien. Sigo siendo tu pequeño bebé Boo, pero no quiero que el resto del mundo me llame así. Solo tú.

Ella se echó a reír y lo apretó fuerte.

— Somos una pareja, ¿no es así?

— Somos inseparables, tú y yo, tan arrebujados como dos bichitos sobre una alfombra —dijo citando una de sus frases favoritas de la infancia. Cada vez que había



estado enfermo o se había sentido mal por algo, ella lo tomaba en su regazo y se lo decía haciéndole sentirse mejor.

Dios, cómo amaba a su madre...

Ella le hundió la mano en el cabello y luego lo soltó.

— ¿Has comido algo?

— No señora, iba a hacerlo cuando... — Se detuvo al darse cuenta de lo que estaba a punto de decir. La última cosa que quería era hacerla llorar otra vez.

Para su alivio, ella se mantuvo entera.

— Voy a calentarte algo rico.

— Gracias, mamá. Estaré ahí en un segundo. Primero voy a ponerme algo sin manchas de sangre.

Ella le gruñó:

— No tiene gracia.

Sin hacer comentarios volvió a su habitación, para encontrar a Caleb parado junto a la ventana cerrada. Aspiró el aliento bruscamente, rápidamente cerró la puerta para que su madre no llegase a ver al invasor y tuviese otro berrinche.

— ¿Qué estás haciendo aquí, C?

— Revisándote.

Nick frunció el ceño. Seguramente Caleb no sabía lo del atraco... ¿no?

— ¿Por qué?

Caleb se apartó de la ventana y se acercó a la mesa de Nick. Sacó la silla y se sentó a horcajadas sobre ella.

— Algo raro está sucediendo... tu padre se está muriendo.

Aunque no tenía muchos sentimientos hacia su padre, la noticia le sorprendió.

— ¿Qué?

Caleb asintió lentamente.

— Está en mal estado. ¿Eres tú el que lo está matando?

— No — dijo enfáticamente—. ¿Qué pregunta tonta es esa? ¿Cómo se te ocurre incluso pensarlo? ¡Por Dios!

Caleb se inclinó hacia delante para apoyar los brazos sobre el respaldo de la silla.



—Porque lo único que sé que puede matarlo eres *tú*. —Hizo una pausa y frunció el ceño cuando se dio cuenta de la ropa arrugada de Nick—. ¿Por qué estás cubierto de sangre?

—Lo captaste realmente rápido, Sparky. Me alegro de no haberme desangrado en el suelo, necesitando ayuda. Con ese agudo poder de observación que posees, habría muerto en diez minutos.

Caleb soltó un bufido.

—No te preocupes, calabacita³⁹. Hubiese cauterizado la herida mucho antes de que te desangraras.

—Y probablemente disfrutarías de ello, también.

Caleb le dirigió una sonrisa.

—No tanto como disfrutaría bebiendo tu sangre, pero... —Se puso serio—. ¿Qué sucedió realmente?

—Me asaltaron en el Riverwalk.

Dejó escapar un silbido.

—¿Por un demonio? ¿Un Diamon? ¿Un gandul?

Nick negó con la cabeza.

—Humanos. Alan y Tyree. No me reconocieron hasta que se abalanzaron sobre mí.

Las cejas de Caleb se dispararon hacia arriba.

—¿Siguen vivos?

—Alan lo está. No estoy seguro de Tyree. Le disparé con el arma de Alan y salió corriendo.

Después de levantarse de la silla, Caleb cerró la distancia entre ellos y agarró la mandíbula de Nick en un apretón feroz.

—¡Hey! —espetó, tratando de echarlo para atrás. No aflojó el agarre en absoluto. Después de un minuto, suspiró de alivio y liberó a Nick—. Está vivo.

Sí, vale, esto fue un poco espeluznante.

Nick se frotó ahora la mandíbula dolorida.

—¿Cómo lo sabes?

³⁹ Es un término cariñoso que utilizan las parejas de enamorados. (N.T.).



—Sigues siendo tú mismo. Si hubieras matado a un humano, siquiera por accidente y en especial por maldad, el Malachai estaría en proceso de devorar toda tu humanidad.

Nick se quedó boquiabierto.

—¿Y no me lo dices hasta ahora?

—No ha sido un problema hasta hoy. Pero con tu padre débil, no se necesita mucho para convertirte finalmente.

A Nick le ponía enfermo la idea. Pero por lo menos aclaraba una cosa que le había preocupado.

—Así que por eso durante la pelea mi sangre se volvió negruzca...

Capturó bruscamente toda la atención de Caleb.

—¿Qué fue eso?

Nick levantó la mano para mostrarle los nudillos heridos.

—Mientras estábamos luchando y quería matar a Alan, mi piel cambió y mi sangre se oscureció. Fue realmente espeluznante y asqueroso.

Caleb maldijo entre dientes.

—Tenemos una *mala* situación aquí.

—¿Cómo es eso?

Vio la duda en los ojos oscuros de Caleb. Después de un minuto, dejó escapar un lento suspiro de cansancio.

—No te voy a mentir, Nick. Tu padre me ha jodido soberanamente, y no tengo ni idea de por qué me sorprende... Pero, ¿te acuerdas cuando te dije que tendría mi libertad cuando él muriese?

—¿Sí?

—Me ha unido a sus poderes.

Perplejo, Nick se preguntó por qué Caleb estaba tan molesto por eso.

—No entiendo.

Caleb volvió a la silla.

—Cuando un demonio es esclavizado, estamos ligados a la fuerza vital de nuestro amo. Sin embargo, un Malachai es una clase distinta de bestia. A diferencia de otros, su poder y su fuerza vital son independientes, por lo que un Malachai puede vincular a un demonio a su fuerza vital o a sus poderes. Cuando es a estos últimos...



Nick aspiró bruscamente cuando captó la ira de Caleb.

—Estarás esclavizado a cualquiera que asuma los poderes de mi padre.

Caleb le tocó con el dedo la punta de la nariz a Nick en un silencioso homenaje a su respuesta correcta.

—Y porque él me ha encargado velarte estos últimos años, sé quién eres, dónde vives y duermes.

—¿Y qué?

—Nick, piensa en esto por un segundo. Ve un paso por delante, más allá de lo obvio. Si mi siguiente amo me ordenara que te llevara a él para que te drene a ti también, no voy a tener más remedio que obedecer, que seguir sus órdenes, y me duele... Nunca más volveré a ser libre, y mientras yo viva seré una gran amenaza para ti. ¿Ahora lo entiendes?

Consideró la situación de Caleb un segundo, luego se le ocurrió una alternativa.

—Pero si tomo los poderes de mi padre, puedo liberarte, ¿verdad?

Caleb negó con la cabeza.

—No funciona de esa manera. Debido a lo que hizo Adarian, soy y seré siempre esclavizado... a menos que la criatura que sostenga ese poder sea destruida por completo.

—¿Incluso si mueres primero?

No había desaparecido la pesada amargura de los oscuros ojos de Caleb.

—¿Sabes cómo los Dark-Hunters se convierten en sombras cuando mueren y viven en el infierno eterno y la miseria?

—¿Sí?

Caleb inclinó la cabeza.

—Bingo, no son los únicos.

Nick gimió de dolor en empatía con él. Qué horror.

—¿Por qué haría eso? ¿Qué has hecho?

—Es el Malachai, Nick. Es completamente incapaz de preocuparse por nada ni nadie. Soy su herramienta y él hizo esto para motivarme a encontrar cualquier cosa que lo esté debilitando y matarlo de modo que no vaya a ser de su propiedad... *Pero si tú lo matas mientras está débil, no te lo impediré.*

Lo hizo sonar tan fácil, pero Nick lo sabía mejor.



—Caleb...

Caleb levantó la mano para cortar su argumento.

—Lo sé Nick, es un riesgo para ti. Pero de cualquier manera los dos estamos jodidos. No puedes permitirte el lujo de que aquello que lo está matando recupere sus poderes y luego vaya a por ti. No serás capaz de sobrevivir a su ataque.

Rastrillándose las manos por el pelo Nick hizo lo posible para pensar en otra cosa, pero no pudo. Más que eso, volvía a una simple verdad.

—No estoy listo para ser un Malachai.

Caleb puso la cabeza sobre sus brazos cruzados.

—Podríamos intentar capturar los poderes de tu padre al morir. Para mantenerlos bloqueados y evitar que te golpeen todos a la vez. De esta forma podríamos tomarnos nuestro tiempo entrenándote y exponerte a ellos de uno en uno.

Nick era muy escéptico.

—¿Se puede hacer?

—En teoría.

Soltó una carcajada estridente.

—¿Teoría, Caleb? ¿Estás mayor? No me gusta esa palabra. ¿Y si algo sale mal?

—¿Y si sale bien?

—O sí, eso es de gran ayuda... gracias, Cay. Arrojar algo de posibilidad optimista en mi cara, ¿por qué no lo haces? Porque ya que ambos tenemos tanta experiencia y *nunca* nada sale mal.

—Corta el sarcasmo, Gautier —suspiró Caleb—. Todo lo que tocas se convierte en nuclear de formas que nunca prevemos.

Nick asintió con la cabeza. Pero al final sabía que Caleb tenía razón. Dios no lo quiera, pero si algo tomaba el control de la esclavitud de Caleb, no tendría ninguna oportunidad contra él.

Y no solo eso. Caleb era su amigo. El demonio había sangrado por él, varias veces. No había muchas personas a las que Nick diera la espalda.

Caleb era una de ellas. Y no dudaría en confiar en él. Jamás.

—Está bien, Cay. Digamos que lo intentamos a tu manera. ¿Qué tendríamos que hacer para bloquear mis poderes?

Una luz de esperanza brilló en los oscuros ojos de Caleb.



—No juegues conmigo, Nick. No sobre esto.

Nick estaba horrorizado.

—Lo sabes, somos amigos. Al menos es lo que *yo* pienso de *ti*. ¿De verdad crees que yo podría vivir conmigo mismo si dejo que alguien te haga daño, después de todo lo que has hecho por mí? Jesús, gracias por tu amor, Malphas.

Caleb se levantó lentamente de la silla y caminó para pararse frente a él. La expresión de su rostro mostraba que no podía siquiera concebir la verdadera amistad. Que en su mundo, era el concepto más extraño conocido.

—No sé qué decir a eso... No he tenido ningún amigo desde antes que comenzara la era humana. Al menos no uno que no dudaría en entregarme para salvar su propio pellejo. Y contigo siendo un Malachai...

—No soy solo un Malachai, Caleb. Soy primero y principalmente Gautier, y los Gautier cuidan de su familia. Siempre. Y hasta que me des motivos para pensar lo contrario, somos hermanos.

Caleb se quedó inmóvil al oír una palabra que nadie había utilizado para él desde el día en que enterró a su esposa.

Familia. En su mundo, con la excepción de Lilliana, familia solo quería decir que eran los primeros en ofrecerte como sacrificio para cualquier cosa egoísta que les apeteciese.

Y mientras observaba la mirada sincera de Nick se dio cuenta que también lo consideraba un hermano. Que moriría para protegerlo. No porque Adarian lo hubiese ordenado.

Porque finalmente lo que creyó Kody era cierto.

Nick no era como sus predecesores. Tenía un alma y un corazón. Se preocupaba por los demás.

Contra todos los pronósticos y la genética, Nick era decente.

Caleb levantó la mano hacia él.

—¿Hermanos de armas?

—Hermanos de armas —dijo Nick, tomándole la mano y agitándola—. ¿Y ahora qué tenemos que hacer?

—¿La verdad? Un infernal milagro.

Nick se rió de eso.



—Hey, tío, ¿qué eres? ¿Ciego? —Dio un golpecito a la medalla religiosa que siempre llevaba al cuello—. Soy católico. Los milagros son nuestra especialidad.

Caleb deseaba compartir el optimismo de Nick sobre eso. Pero como éste había señalado, todo lo que tocaban juntos explotaba a su paso. Y mientras que estaba agradecido de que Nick al menos estuviese dispuesto a probar, había una muy buena probabilidad de que ambos pudiesen morir al tratar de bloquear los poderes de un Malachai.

Que conociese, nunca hubo un Malachai que fuese mitad humano. En el pasado siempre se habían criado con los demonios, dioses y otros seres sobrenaturales. Criaturas que no tenían la fortaleza y la resistencia para soportar el peso de la fuerza sobrenatural de un Malachai. Por lo menos al principio.

Pero con el tiempo, uno por uno, todos habían enloquecido con él, convirtiéndolo en la peor clase de monstruo.

—Nick —llamó Cherise desde la cocina—. Se está enfriando la comida, cariño.

—Ya voy mamá —dijo Nick, antes de volverse hacia Caleb—. ¿Cuándo hacemos esto?

—Tan pronto como nos sea posible. No sé cuándo atacará la criatura que está drenando el poder de Adarian. Tenemos que matarlo antes de que los consiga.

Nick tragó ante esas palabras, sobre todo después de lo que Ash le había contado sobre matar a alguien.

Y habían hablado de desconocidos...

¿Sería *realmente* capaz de ejecutar a su propio padre? Claro, no eran cercanos, pero...

Era su padre.

La duda fue tragada por el recuerdo de lo que le había poseído cuando se enfrentó a Alan. No solo hubiera sido capaz de hacerlo, había disfrutado de sus ruegos y de sus gritos de dolor. Algo que de verdad le ponía enfermo.

Concebido en la violencia para forjar violencia.

Asustado del destino que voluntariamente estaba a punto de iniciar, Nick levantó la mano para frotar el medallón de San Nicolás que su madre le había dado por su Confirmación. El santo que tenía el mismo nombre que él. Aunque la mayoría de la gente conocía a San Nicolás como Santa Claus, su madre se había asegurado de que entendiera bien que le había llamado así por el obispo medieval. El nombre en sí significa “*El que lleva a su pueblo a la victoria*”. Y San Nicolás era el patrón designado



para guardar a los niños, a las mujeres, a los inocentes y a los que buscan la justicia, y el refugio de las tormentas, así como llegar sano y salvo a casa.

Que San Nicolás sostenga el timón.

A través de las noches más oscuras y las más peligrosas tormentas, que San Nicolás me guíe de forma segura de nuevo a la luz y al amparo de mi familia...

Y encontraría el camino a casa. No había forma de que permitiera que los poderes de su padre lo corrompiesen.

Nick apretó el medallón en el puño. *No voy a fallar en esto.* Aunque pudiera ser un Malachai, era también un guardián. De alguna manera, iba a desafiar a las probabilidades que lo condenaron. Y salvaría las vidas de sus seres queridos.

Lo haría.

Una risa demoníaca le llenó la cabeza.

«Cree tus mentiras, Malachai. Pero me daré un festín con tu corazón y utilizaré tus poderes para masacrar a las mismas personas que estás intentado proteger, empezando por tu madre».

«No tienes ni una posibilidad...»



CAPÍTULO 14

—¿**E**stás listo para esto?

Nick saltó ante el sonido de la voz de Ash en su habitación. Había supuesto que Caleb le esperaría después de la cena. En cambio, estaba el Atlante.

—¡Por Dios, me has dado un susto de muerte! ¿Qué estás haciendo aquí?

Ash levantó la mano. Había una pequeña pieza de plástico entre dos de sus dedos que el movía hacia atrás y adelante.

—Pensé que no te gustaría esperar.

Nick frunció el ceño.

—¿Para qué?

Riendo, Ash sostuvo la tarjeta hacia él.

—No juegas este juego correctamente.

Nick tomó el plástico, y echó un vistazo hacia abajo. Luego dos veces más antes de que boqueara ante Ash.

—¡Venga ya!

—Eres un Escudero, profesional. Tenemos la tendencia a tirar de algunos hilos para vosotros, y no hay ninguna posibilidad en éste planeta para que vaya a pasar horas esperando en el Departamento de Vehículos a Motor para que te llamen y luego, posiblemente, falles. He agotado mi tiempo en el infierno. Ya no más.

De todos modos, Nick no podía creerlo. Sostuvo el permiso para comprobarlo a contra luz. Parecía auténtico... Incluso tenía una mala fotografía de él con una camisa de mal gusto.

—¿Es esto real?



—Absolutamente. Pero, el único inconveniente es que si tu madre cambia de opinión acerca de la conducción, sería revocado. Hasta entonces, bienvenido al mundo de la responsabilidad adulta.

Nick podía gritar, estaba tan emocionado.

—Esto es increíble. ¡Gracias!

—No hay problema. —Ash se giró como si fuera a marcharse, pero se detuvo—. Por cierto, es probable que desees reunirme conmigo fuera unos minutos.

—Está bien. Ahora salgo.

Ash desapareció mientras que Nick iba a preguntar a su madre si podía hacer un par de recados.

—No estarás fuera mucho tiempo.

—No lo haré. Prometido. —Nick la dejó en el sofá y se dirigió a la calle.

Le tomó un segundo encontrar a Ash, que estaba un poco retirado de un conjunto de coches aparcados.

—Entonces, ¿qué es lo que necesitas que haga? —preguntó Nick.

Ash le dio un juego de llaves.

—Eso sí, no te hagas daño, ni a nadie.

Nick frunció el ceño. Ash hablaba más en acertijos de lo que lo hacía Nashira.

—¿Eh?

Riendo, Ash negó con la cabeza y dio un paso atrás. Indicó el Jaguar plateado que había utilizado para la mayoría de clases de conducción de Nick.

—Es todo tuyo, chico. Disfruta.

No puede ser...

Nick no podría haber estado más sorprendido si Ash le hubiese abofeteado. De hecho, lo habría esperado más que esto. Pero había un pequeño problema...

—Sabes que mi madre no me dejaré aceptar esto, ¿verdad?

—Es un coche de empresa, para tu uso personal. El nombre de Kyrian está en el contrato, pero apareces como el conductor principal en el seguro. Cuando te gradúes, lo pasaremos a tu nombre.

Dejando escapar un fuerte grito, Nick se lanzó contra Ash y lo abrazó.

—¡Te quiero, hombre! ¡Eres el mejor!



Ash le dio una palmada en la espalda.

—Te veré más tarde, chico. —Se dirigió a Ursulines.

—Hey, ¿Ash?

Se dio la vuelta para mirar a Nick.

—En serio... ¡gracias!

—De nada. Sólo mantente alejado de los problemas.

Una sensación de malestar se le instaló en el estómago mientras miraba a Ash desvanecerse en la oscuridad.

Mantenerse alejado de problemas...

Siempre había sido su plan, pero los problemas seguían manteniéndolo contra el suelo y sentándose sobre el pecho.

—Eh, ¿qué está pasando?

Saltó ante el sonido de la voz de Caleb detrás de él.

—Sólo que Ash me dio las llaves del coche en el que he estado practicando. — Sonrió como un idiota—. ¡Puedo conducir!

—No es tan bueno como parece.

Nick deslizó las llaves en el bolsillo, junto con el permiso.

—Ahora tengo la oportunidad de averiguarlo, ¿no?

—Sí, ciertamente. —Caleb inclinó la cabeza hacia la calle—. ¿Estás listo para hacer esto?

—Sí, sólo si no me matan ésta noche. Tengo lugares por los que conducir más tarde.

—¿Como cuáles?

—No tengo ni idea.

Caleb se rió, y luego le enseñó el camino a Royal Street. Se detuvieron frente a una tienda con largas persianas verdes. Caleb le había asegurado que esa tienda tendría todo lo necesario para atar los poderes de Nick para que no le abrumaran... El Auténtico Vudú de Erzulie. Su primera impresión era que parecía increíblemente rosado y púrpura, y extremadamente convencional.

Frunció el ceño y giró la cabeza hacia Caleb.

—¿Cuánto tiempo lleva ésta tienda aquí?



Caleb se encogió de hombros.

— Estaba aquí cuando llegué a Nueva Orleans.

Qué extraño.

— Así que ha estado aquí durante años...

— Sí, ¿por qué?

— Nunca la he visto antes.

Y estaba a menos de una calle del Triple B de Bubba y en la misma calle de la escuela. Sin mencionar, que estaba justo al lado del Sean Keely's Royal Street Deli donde había comido muchas veces, ni siquiera podía comenzar a contarlas todas. Debía de haber pasado por éste lugar millones de veces. Entonces, ¿cómo era que no sabía que estaba aquí?

Los ojos de Caleb se agrandaron.

Esa mirada no auguraba nada bueno.

— ¿Qué? — preguntó Nick cuando una ola de temor le llenó.

— Sólo pensaba... — Caleb escudriñó la calle y los edificios a su alrededor—. Si nunca has visto éste lugar cuando está básicamente en la esquina de St. Ann y Royal por donde caminamos casi todos los días... algo la había protegido de ti.

— ¿Qué significa eso?

— Significa que éste lugar será importante para ti un día, y que algo trataba de mantenerte lejos de ella.

— ¿Eso es algo bueno o malo? — preguntó Nick.

— No tengo ni idea, y es lo que más me preocupa.

Ni la mitad de lo que le preocupaba a Nick. A diferencia de Caleb, no tenía dudas de que sería algo malo. Era simplemente el modo en que su suerte funcionaba.

— ¿Deberíamos marcharnos, entonces?

Caleb negó con la cabeza.

— No podemos. Tengo que tener los materiales adecuados para el bloqueo, y algunos de los ingredientes son realmente raros... éste es el mejor lugar para ello. — Pasó junto a Nick y abrió la puerta.

Nick entró con muchas reservas, sin saber qué esperar de una tienda que el universo no había querido que viera. Una parte de él esperaba estallar en llamas en el momento en que cruzara el umbral. Pero de alguna manera entró sin morir en el acto.



Con los años había estado en varias tiendas de vudú. Era difícil vivir en Nueva Orleans y no ir a una en algún momento, sin ninguna otra razón que la mera curiosidad.

Y ésta era similar y, al mismo tiempo, muy diferente. A la izquierda había un gran altar vudú que abarcaba la chimenea y estaba coronado por un manto de color púrpura. En la parte superior de la repisa había la típica advertencia de no tocar o fotografiar el altar ya que era un verdadero lugar de culto.

Con botellas de vino, velas, abalorios, dinero, y las flores que la gente había dejado en el estante superior como ofrenda había un gran cuadro de una mujer de piel clara que tenía una serpiente púrpura subiendo por su brazo izquierdo. El signo más abajo la identificaba como Erzulie⁴⁰, la Loa del amor y la belleza la cual daba nombre a la tienda.

Ah... ahora Nick entendía completamente la decoración. Por eso la tienda parecía tan femenina... todo el lugar llevaba su nombre rindiéndole homenaje. Tenía sentido.

Se dio la vuelta para mirar más a su alrededor. La pared de la derecha estaba llena de estanterías con mercancías. Botellas de aceite, hechizos, muñecos, perfumes, Loas, jabones, fetiches, y todo tipo de objetos rituales. Había pequeñas mesas redondas con más aceites, jabones y perfumes alineados en el centro. La parte trasera de la tienda tenía un biombo y una mesa vacía junto con dos sillas para aquellas personas que querían lecturas u otros servicios privados de Vudú.

Una mujer alta, de pelo castaño salió de la parte trasera, llevando una caja de cartón acanalado de nueva mercancía. Hermosa y llena de gracia, estaba vestida con un vaquero y un suéter púrpura con mangas acampanadas. Sus ojos azules se iluminaron con una cordial alegría cuando los vio.

—Caleb... ha pasado mucho tiempo, cariño. ¿Cómo te va?

—Hola, Ana. Bastante bien. —Tomó la caja de sus manos y la llevó hasta el mostrador colocándola junto a la caja registradora para que ella pudiera desempaquetarla.

—Muchas gracias por la ayuda. —Ana se detuvo al ver a Nick—. ¿Puedo ayudarle?

—Está conmigo. —Caleb hizo un gesto entre ellos—. Nick, te presento a Ana. Ana, Nick.

—Hola —dijo Nick en voz baja.

⁴⁰ Erzulie es la gran reina en el Vudú; es la diosa de todos, su poder es tan grande que traspasa familias y en todas forma parte, en todas es reina y matriarca, señora de la vida, de los nacimientos, la infancia, el amor, la reproducción, la familia; pero también del poder del odio, la rabia, el fuego, el agua y la muerte misma. Lo vinculado a esta diosa única hace que sea casi imposible ponerla acompañado a otros Loas e incluirla junto los distintos miembros de las distintas familias del vudú, ya que ella en sí misma y su nombre agrupa a un conjunto de diosas conocidas como la familia Erzulie o Erzili. (N.T.).



Había algo en ella que le era muy familiar, pero no podía ubicarlo.

—Tímido. Qué lindo. —Se volvió hacia Caleb—. Entonces, ¿qué puedo hacer por mi alocado y bien informado favorito?

Sonriendo ante sus bromas, señaló los estantes con el pulgar.

—Necesito un par de cosas. ¿Te importa que si me sirvo yo mismo?

—No te lo pienses —sugirió—. Avísame si necesitas algún tipo de ayuda.

—Lo haré.

Nick cogió una de las cestas junto al altar y se la entregó a Caleb, que la tomó y se la llevó a la pared para comenzar a llenarla con cosas de las que Nick no sabía nada. Aunque intentaba aprender sobre todo esto, había tantas cosas, y lo de la escuela...

Esperaba que un día el cerebro le estallara con toda la información necesaria y trivial que estaba tratando de meter en él.

Al mirar alrededor mientras esperaba a Caleb, vio un par de fotos cerca de la caja registradora. Algunas eran de sacerdotes y sacerdotisas del Vudú. Pero otras eran de una familia entera de chicas. Una *enorme* familia entera de chicas. Y mientras miraba por encima de ellas, vio una cara conocida.

¿Esa era...?

Dio un paso más cerca para asegurarse de que era quien pensaba, y luego la mandíbula se le aflojó.

Sí... sí, lo era.

Nick frunció el ceño ante Ana.

—¿Conoce a Tabitha Devereaux?

—Por supuesto. Es mi sobrina.

—¿En serio? —Tuvo que contenerse antes de decir—: Pero usted parece tan normal.

Después de todo, la mujer poseía una tienda de Vudú, que por su misma existencia la sacaba fuera de la esfera de la normalidad. Aun así... poseer ésta tienda estaba muy lejos de la clase especial de intensidad escalofriante de Tabitha.

De repente, Nick sintió una extraña sensación recorrerle la piel. No tenía idea de lo que era, pero le hizo dar la vuelta para ver a una chica no mucho mayor que él que salía de la parte de atrás. Su cabello castaño era casi del mismo color que el de Ana y tenía un par de grandes ojos azules.

—Necesitamos más toallas de papel —dijo ella a Ana.



Se enderezó la camiseta y luego redujo la marcha cuando que se dio cuenta de que ellas dos no estaban solas en la tienda. Miró a Ana con curiosidad.

Ana sacudió la barbilla hacia él.

—Su nombre es Nick. Conoce a Tabby. ¿Vosotros dos os conocéis?

La chica negó con la cabeza antes de fijar una mirada suspicaz en Nick. Tenía un brillo en sus ojos que decía que estaba tratando de decidir en qué categoría ponerlo.

Asustadizo. Demente. O amistoso.

—¿Eres uno de los del equipo del zoo de Tabby?

Nick no tenía ni idea de lo que quería decir con eso.

—¿Equipo del zoo?

—¿Los lunáticos dementes que recorren la noche, en busca de vampiros para estacar? —Sacudió la cabeza ante Ana—. No sé de dónde saca eso.

Porque definitivamente no podría conseguirlo de la parte Vudú de la familia.

Pero Nick se abstuvo de decir lo obvio y obtener un maleficio por eso.

—No. No soy un loco del equipo del zoo.

Eso la apaciguó.

—Ah, bueno. Soy su hermana mayor, Tiyana, por cierto. Encantada de conocerte.

—Sí, yo también. —Más o menos.

Aunque para ser honesto, estaba empezando a pensar en que la totalidad de su árbol genealógico estaba profundamente arraigado en un exuberante pantano de rareza, idiosincrasia, y locura.

—¿Eh, Ana? —preguntó Caleb, entrometiéndose en una conversación que no había estado yendo a ninguna parte—. ¿Tienes alguna zarzamora sin usar, cardo, y raíz de papoose en la parte de atrás?

—Por supuesto. ¿Necesitas valeriana, también?

—No, gracias. Estamos tratando de bloquear el mal, no invitarlo a salir de fiesta.

—Me alegra oír eso. Él último chico que tuvimos aquí... Digamos solo, que las personas que no entienden el poder que están cortejando deberían estar jugando al parchís en su tiempo libre.

—No podría estar más de acuerdo. —Caleb dejó caer otro pequeño recipiente en la cesta—. También necesito al menos diez onzas de tu aceite 7 Potencias Africanas y una enorme tina de sal negra.



Ella intercambió una mirada de ojos muy abiertos con Tiyana que decía que el pedido de Caleb era excesivo.

—¿En qué estás metido, chico? —Oh sí, no había ninguna omisión de censura en su tono o su pregunta.

—No tengo libertad para decirlo. Pero no te preocupes. Realmente sé lo que hago.

—Eso espero, C. Porque no quiero tener que ir a rescatarte de algo que requiere mucha vinculación. —Dejó escapar un silbido antes de volverse hacia Tiyana—. Y si alguna vez te metes con algo como esto... tanto tu madre como yo te daremos tu merecido.

Tiyana puso los ojos.

—Yo no soy Tabitha y su gemela. O el psicópata llamado Karma. Por favor, no nos confundas.

Riendo, Ana se dirigió a la parte trasera para conseguir lo que Caleb necesitaba. Nick se congeló cuando llegó al final del mostrador alto y vio una gran bola de cristal abandonada. Ésta lo atrajo como un señuelo al que no podía oponerse. El único poder que tenía que le funcionaba bien era la visión, y cada vez que veía algo reflectante, tenía que mirarlo. Puso la mano en la parte posterior de la superficie fría para ayudar a dirigir la luz.

Allí, en el centro de la bola, vio una imagen de una Tiyana ligeramente mayor cenando con Ambrose dentro de un restaurante realmente agradable.

No, no Ambrose...

Él. Estaban riendo y hablando de tal manera que sabía que eran buenos amigos. O tal vez incluso algo más. ¿Era por eso que la tienda había sido protegida de él?

—¿Vas a la escuela con mis hermanas? —preguntó Tiyana mientras comenzaba a marcar el precio de los artículos de la caja que Caleb había llevado a su tía.

Le tomó un segundo romper el contacto con la bola y entender su pregunta.

—Um, no. Voy a St. Richard.

Ella estrechó su mirada en él, como si estuviera tratando de sacarle la información del cerebro sin palabras.

—Entonces, ¿cómo conoces a Tabby?

—Bubba Burdette.

Eso la relajó al instante. Arrugó su nariz, luego se rió.

—Me encanta Bubba... él es...



—¿Único?

—Buena palabra. —Se inclinó sobre el mostrador y le dio una visión de debajo de su camiseta que estaba seguro ella no quería.

Rápidamente apartó la mirada de ella al notar cómo el calor se apoderaba de toda la cara y le hacía arder las orejas.

—Tienes el más hermoso par de ojos azules que jamás he visto. Apuesto a que las chicas en tu escuela se vuelven locas todo el tiempo por ellos.

Y ella perdería esa apuesta. Lo bueno era que la chica no jugaba al póker.

—En realidad no.

Ella se echó a reír, y luego, para su alivio instantáneo, se enderezó.

—Sabes, Nick. Si yo fuera unos años más joven... —Le guiñó un ojo.

Se sintió muy incómodo y un poco asustado por sus maneras de felina, Nick dio un paso atrás, más cerca de Caleb.

«¿Qué diablos está pasando últimamente?» Le preguntó a Caleb mentalmente. «Las chicas se me acercan por todas partes».

«Relájate, chico. Es el glamour que viene con tus poderes. Hacen eso a la mayoría de nosotros».

Así que era eso. Ahora entendía lo que había pasado con Simi y le hacía sentir mucho mejor.

Hasta que siguió pensando en ello...

Probablemente debería estar agradecido de que hubieran llegado y le sirvieran los poderes con las mujeres, pero sinceramente, no le gustaba nada.

«Bueno, eso apesta, Cay. ¿Cómo voy a saber si le gusto realmente a una mujer?»

«Fácil. Sera la mujer que es inmune a ello. No vendrá a ti. Te dirá que te vayas».

Grandioso. Justo lo que necesitaba. Alguien más criticándolo.

«Creo que prefiero seguir con esos que se sienten impresionados por mis demoníacos pero dulces poderes de persuasión».

Caleb se rió de él.

—Está bien —dijo Ana mientras regresaba con otra caja llena de cosas—. Creo...

—Se detuvo a media frase cuando todas las luces en la tienda se apagaron, bañándolos en la más absoluta oscuridad.



Caleb se acercó a Nick mientras que Ana fue directamente a su sobrina para protegerla.

—¿Ana? —preguntó Tiyana, cogiendo la mano de su tía—. ¿Sientes eso?

—Lo hago. ¿Caleb?

Él puso la cesta en la parte superior de la mesa y bajó la cabeza de una manera que le dijo a Nick que estaba escuchando el éter alrededor de ellos.

—Sí, son unos poderes seriamente oscuros y están buscando a alguien.

¿Era a él? Nick sabía que tenía que serlo, pero estaba esperando y rezando para que tal vez alguien más pudiera estar en el menú por una vez. Ash estaba en la ciudad... era posible que él pudiera haber enfurecido a algo con capacidades masivas de rencor.

¿Verdad?

—Juro que se siente como Noir —susurró Ana.

Nick se congeló ante un nombre que en verdad no quería oír. Noir era el antiguo dios que poseía al Malachai, el mismo dios del que su padre estaba actualmente escondiéndose. Miró a Caleb y empujó sus pensamientos a él.

«*Pensé que él...*» Nick ni siquiera podía pensar en nombrar a Noir sin alimentar los poderes oscuros del dios «... *estaba encerrado en su reino y no podía salir*».

«*Él. No sus sirvientes*».

Oh, estupendo. Eso quería decir que ellos podían fácilmente estar aquí por él. Y no podía imaginar qué tipo de compañeros de juego Noir enviaría para recuperar al desaparecido embrión Malachai. Nick había conocido a un par de ellos y ya no tenía interés en conocer a ninguno más.

El pánico creció, tragó saliva cuando el sonido de un crujido de... patas o alas o alguna otra parte de algún cuerpo siniestro hizo eco en la calle. Eso hizo que el pelo en la parte posterior del cuello se le erizara.

Caleb corrió hacia la puerta de la tienda y cerró con fuerza. A su alrededor, varios objetos en la tienda empezaron a resplandecer brillantemente. Como los símbolos de Menyara en su apartamento, Ana había lanzado hechizos de protección para mantener su tienda a salvo de las criaturas que podrían hacerle daño a ella o a sus clientes.

—¿Los mantendrá fuera? —le preguntó Caleb a Ana.

Ana y su sobrina intercambiaron un gesto de preocupación.

—Debería. Pero...



Odio los peros.

Un tic empezó en la mandíbula de Caleb.

— Ahora no es un buen momento para los pero.

Ana no respondió verbalmente. Sus ojos, sin embargo, se ampliaron tanto, que era un milagro que siguieran en sus cavidades.

Dando la vuelta para ver lo que la tenía tan horrorizada, Nick dio un paso atrás cuando su propio terror se apoderó de él. Las puertas y ventanas comenzaron a moverse como si estuvieran respirando. Dentro y fuera, una y otra vez, con tal fuerza que la madera crujía bajo la tensión. El cristal comenzó a resquebrajarse. El sonido le bajó por la espalda como uñas contra una pizarra.

Entonces, más rápido de lo que hubiera podido reaccionar, las ventanas explotaron, regándolos con fragmentos de cristal. Resonó una risa maniaca. Y de la nada una manada de animales rabiosos -gatos, perros, aves, insectos y demás- pasaron corriendo por delante de la tienda como una jauría de perros aullando tras de un zorro.

Nick dejó escapar un largo suspiro de alivio. Como no se pararon, tal vez ellos no iban tras él después de todo.

Al menos esa era su idea hasta que un enorme perro marrón sarnoso, se giró hacia atrás. Cubierto de un espumoso sudor blanco, se puso delante de las ventanas sobre sus patas traseras para mirar hacia ellos y gruñó furioso.

Nick se santiguó y empezó a rezar.

— Mara — dijo Tiyana en un tono sin aliento.

Nick frunció el ceño.

— ¿Quién diablos es Mara?

— No es un quién, Nick — explicó Caleb —. El Mara son los espíritus nórdicos que utilizan a los animales para cazar a un objetivo asignado.

— ¿Qué buscan? — preguntó Ana.

A *mí*. Era la apuesta más segura. Pero Nick no dijo eso en voz alta. Tenía miedo de que si lo hiciera, el perro pudiera atacar. Aunque a juzgar por la forma en que les estaba echando un vistazo, estaba a punto de lanzarse hacia ellos de todos modos.

Se apoyó en sus patas traseras.

Nick se agachó, preparándose para el ataque.



De repente, de la nada, el fuego estalló a través de la apertura de la tienda, iluminando la oscura calle y enviando al perro y sus amigos a huir tan rápido como podían.

Un rebelde grito de júbilo resonó, trayendo una sonrisa a la cara de Nick al reconocer el lunático sonido. Y estaba agradecido de encontrarse demasiado lejos como para oler la orina de pato.

Un instante más tarde, Bubba y Mark, ambos armados con lanzallamas de grado militar, barrieron la calle librándolos del Mara. Al unísono, cubrieron cada centímetro de la acera sin prender fuego a nada.

Eso en sí mismo era un milagro. Especialmente para las dos personas con la mayor propensión a los accidentes a los que Nick nunca había tenido la desgracia de llamar amigos.

—¡Sí! —gritó Mark en un tono profundo, agitando el puño tras los perros—. ¡Perfecto, hijos de puta, volved corriendo al agujero del que salisteis y quedaros allí!

Bubba se detuvo en el porche exterior de Erzulie para mirar a través de las ventanas rotas.

—¿Todos bien por ahí?

Ana se rió de él.

—Depende. ¿Estás planeando quemar mi tienda?

—No planeando. Pero... tampoco estaba pensando en tener que dejar mi clase de supervivencia zombi ésta noche para correr detrás de algunos antiguos sabuesos demonios esclavos.

Ana le saludó.

—Touché.

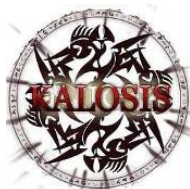
—¡Bubba! —gritó Mark desde la calle—. Me vendría bien un poco de ayuda aquí. Cujo regresa a la lucha y tiene un montón de amigos enfadados con él.

Bubba dio un paso hacia atrás para echar un vistazo a la calle por donde Mark se había marchado.

—No, parece que lo estás haciendo bastante bien tú solito.

—¡Te odio, gordo!

—¿Gordo? —dijo Bubba indignado—. Tu cabeza pesa más que yo, y sin mencionar tu ego, que tiene su propio código postal. —Se volvió hacia ellos y los



saludó con la luz del piloto en su lanzallamas—. Que tengáis una buena noche y seguir con vida.

Al momento que Caleb dio un paso hacia el mostrador levantado, Bubba reapareció por la abertura de la ventana.

—¿Eh, Nick? ¿Tienes un minuto?

Inseguro de cómo supo de las rarezas que se darían ésta noche, miró a Caleb para ver lo que él pensaba.

—No hay nada más yendo a comerte mientras esté Bubba alrededor —dijo Caleb con una sonrisa—. Podrían joderle por diversión, pero él no se lo permitirá. Sigue y ve a ver lo que necesita, mientras reviso. Estaré allí dentro de poco.

Nick no estaba seguro de que le gustara la idea, pero se marchó a pesar de su sentido común. Con cuidado, para no salir lastimado, se abrió paso a través de los fragmentos de cristal hasta que estuvo fuera en la acera junto a Bubba.

Las alarmas de los coches sonaban por toda la calle y apenas había un almacén abandonado con las ventanas intactas. Ante el sonido de las sirenas de policía cerca, Mark llegó corriendo por la calle con parte de la mochila del lanzallamas bamboleándose mientras acunaba el tubo con la luz piloto en sus brazos para protegerla.

Ahora éste es un espectáculo que no ves todos los días.

A no ser que tuvieras amistad con lunáticos.

Con la velocidad de un rayo, Bubba colocó su lanzallamas en off y lo sostuvo con un brazo. En un movimiento perfecto, Mark lo cogió mientras pasaba por delante de ellos, hacia el Triple B. El hombre ni siquiera redujo la velocidad u omitió un solo paso.

Nick estaba impresionado. Horrorizado y divertido, pero realmente impresionado.

—¿Debería preguntar?

Bubba se limpió las manos en el vaquero.

—El comisario nos visitó hace un par de semanas y nos dijo que si otro policía cogía a Mark o a mí en público con los lanzallamas de nuevo, nos arrestarían por incendio provocado y nos mantendrían encerrados hasta que estuviéramos demasiado viejos y débiles para levantar un arma.

—Ah... así que ¿qué necesitas?



Bubba se frotó el cuello en un gesto que siempre señalaba que estaba nervioso por algo. Una ola de miedo atravesó a Nick. No era frecuente que nada hiciera temblar a Bubba. Y cuando lo había...

Era bíblicamente malo.

—¿Hay algún problema? —preguntó Nick.

—No... Yo sólo... —su voz se fue apagando mientras diversas expresiones jugaban en su rostro.

Una sensación horrible atravesó a Nick.

Por favor, déjame estar equivocado. Ésta noche ya ha aguantado suficiente. No podía soportar que empeorase.

—Por favor, Dios, Bubba, dime que no vas a invitarme a salir, ¿verdad?

Bubba hizo un ruido grosero hacia él.

—Infiernos, no. saldría primero con Mark, siempre y cuando se diera un baño, así no tendría que fumigar mi camioneta o mi tienda.

Eso fue un alivio.

—Pero —continuó Bubba— ahora que lo mencionas... eso sobre lo que quería preguntarte.

—¿Mark citas? ¿En serio?

Porque el chico con un flamante y nuevo permiso de conducir era un experto en salir con otras personas.

Bubba le dirigió una irritante y seca mirada.

Luego, después de unos segundos, respiró hondo y se pasó la mano por la barbilla.

—Mira, sólo voy a soltarlo, así que ten paciencia conmigo. ¿Quería preguntarte si estarías en contra de que le pidiera una cita a tu madre? He estado pensando en ello durante un tiempo, y no quiero ir a tus espaldas y hacerlo. Si te molesta en lo más mínimo, sólo dímelo y nunca voy a mencionarlo de nuevo. Pero tu madre es una buena mujer y yo nunca haría nada para deshonorarla a ella o molestarte a ti.

Durante un completo y duro minuto, Nick no pudo respirar mientras aquella pregunta le caía como una patada en la ingle. ¿Realmente había oído eso? ¿Era posible?

Bubba quiere salir con mi madre.

El mero concepto lo dejó directamente conmocionado.



Bubba le chasqueó los dedos delante de la cara.

—¿Nick? ¿Estás bien?

No. El mundo de repente estaba al revés... la total inversión de los polos, y no eran los demonios y otras cosas los que lo habían conseguido.

Bubba quería salir con su madre.

Bubba...

Su madre. Su bendita y santa madre que nunca miraba a un hombre así. Era tan estricta y firme al respecto, que Nick hacía tiempo se había convencido que ella se convertiría en una estatua de sal sin siquiera contemplar hablar con el sexo opuesto, por no mencionar en tocar realmente a uno de ellos.

Pero claro, Bubba nunca miraba a las mujeres tampoco. Ni una sola vez desde que su esposa murió. Mark le había dicho eso. Infiernos. Bubba ni siquiera hablaba de mujeres. Era como si su corazón estuviera tan destrozado por la pérdida de Melissa que no podía soportar la idea de pasar ni un minuto con otra mujer que no fuera su propia madre.

Pero, una vez que el impacto inicial de la pregunta pasó y Nick tuvo de nuevo algún alto funcionamiento cognitivo, dejó de mirarlo como un niño que pensaba que había nacido a través de la inmaculada concepción.

Su madre era una mujer dulce y hermosa que apenas tenía treinta años.

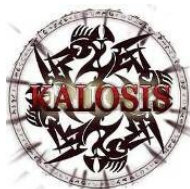
Y Bubba, aunque un poco alocado, era un gran hombre que no era mucho mayor que ella... también era lo más parecido a un padre que Nick había conocido.

La mente le daba vueltas, volvió atrás en el tiempo a aquella tarde en que había conocido a Bubba. Había sido un día particularmente malo de su primer mes en el St. Richard. Stone le había golpeado tan duro a primera hora que la nariz todavía le seguía escociendo por la tarde, y los ojos no habían parado de destruirlo.

Peor aún, le habían dejado un trabajo de inglés que requería que tuviese un ordenador y conexión a internet. Ya que no podían permitirse, Nick había pasado más de una hora tratando de encontrar un cibercafé o una tienda de informática que los alquilara por horas ya que no tenía un documento de identidad o un padre para ello. La mayoría le había echado tres segundos después de entrar en su negocio.

Para cuando había tropezado en el Triple B, había estado tan frustrado, que había querido arrojar al Pontchartrain.

Bubba, en toda su descomunal y ondulante forma que hacía parecer a Hulk como un pigmeo musculoso, había permanecido en el mostrador de su tienda, mirándolo fijamente. En aquel entonces, había tenido una gruesa barba negra, el pelo enmarañado



y llevaba una camiseta negra que brillaba en la oscuridad y ponía: "MATALOS A TODOS Y DEJA QUE DIOS LOS CLASIFIQUE" cubierta por una chaqueta de leñador de franela roja.

Congelado por el terror de ver el ceño fruncido de Bubba y sus brazos del tamaño de un tronco de árbol, Nick había querido correr, pero tuvo miedo de que al moverse mojara el pantalón. Y había estado convencido de que Bubba lo mataría si mojaba el suelo.

—¿Puedo ayudarle? —el grueso acento de Bubba había retumbado en su enorme pecho como un trueno que bajaba.

Había tomado unos segundos antes de que la propia voz de Nick pudiera elevarse por encima de un susurro.

—*Um*, tengo que alquilar un ordenador para hacer los deberes.

Aquel ceño se había oscurecido antes de que Bubba estallara en una de sus famosas sonrisas de come mierda.

—No tienes que parecer tan asustado, chico. Ya me he llenado con mocosos para el almuerzo y no tengo ningún espacio más en mi vientre para otro por un tiempo.

Se había agachado debajo del mostrador y sacado un ordenador portátil, luego lo configuró y lo puso en una silla para Nick en la parte delantera de la tienda.

—Normalmente no alquilo ordenadores, pero tengo uno aquí que puedes utilizar hasta que termines con tus deberes. Tómate tu tiempo y no te preocupes por el coste.

—No puedo aceptar caridad. Mi madre no me deja.

—Bien entonces. Puedes sacar algo de la basura que está detrás de ti cuando hayas terminado.

Lo siguiente que Nick supo, es que estaba trabajando en los ejercicios en el mostrador cerca de la caja registradora, riéndose de las historias de Bubba, de sus terroríficas aventuras con Mark, y compartiendo una pizza con él después de que Bubba hubiera escuchado los ruidos que le hacía el estómago.

En el momento en que había terminado los deberes, con un montón de ayuda de Bubba, había tenido un gran concepto del hombre. No había muchos tipos como el Gran Bubba Burdette.

Y su madre era una dama en una categoría muy personal...

Si alguna vez ella fuera a tener una relación con un hombre, Nick no podía pensar en nadie que prefiriera más que con Bubba.

—Ostras, Bubba —dijo Caleb mientras se unía a ellos—. ¿Qué has hecho con él?



—Sólo le hice una pregunta. Pero creo que lo envió al coma o algo así.

—¿Cuál era la pregunta?

Nick levantó la mano para interrumpirlo cuando finalmente tuvo otra vez un pensamiento racional.

—¿Sabes qué, Bubba? —Miró a Bubba desapasionadamente—. Estaría muy bien con que salieras con mi madre. No sé si ella dirá que sí. Nunca ha salido antes, pero si está de acuerdo; yo estoy totalmente de acuerdo. Necesita a alguien para hacerla feliz. Pero solamente tengo una pregunta.

—¿Sí?

—Si ustedes dos se casan, ¿Mark sería mi hermanastro irritante o mi tío con problemas mentales del que no hablamos en público?

Bubba se echó a reír.

—Es mejor que te alegres de que no está aquí para escuchar eso, chico. Te habría dado una patada en el trasero.

Probablemente sí.

—Hablando en serio, estoy bien con esto. Que la fuerza esté contigo cuando se lo preguntes. Nunca se sabe cómo va a reaccionar a éste tipo de cosas. Y no te vuelvas en mi contra si dice que no.

—No te preocupes. No lo haré. —Bubba inclinó su cabeza hacia él—. Gracias, Nick. Te lo agradezco. Y te prometo que no voy a hacer nada para hacerte sentir incómodo o deshonorar a tu madre.

Entonces cabeceó hacía Caleb y se dirigió a su tienda, al mismo tiempo que la policía comenzaba a llegar.

Nick se encontró con la mirada fija de Caleb.

—Es una señal, ¿no es así?

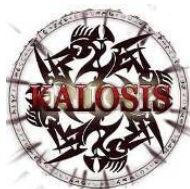
—¿El qué?

—Bubba quiere salir con mi madre... El mundo está llegando a su fin.

Caleb se rió ante su tono grave.

—No, Nick. No, si podemos evitarlo.

Nick quería creer eso, pero cuando empezaron a volver hacia su casa, una mala sensación lo recorrió. Una sensación que empeoraba a medida que pasaban un coche de policía y escuchó a un oficial hablando por su radio.



—¿Cuál era el nombre de ese prisionero que escapó otra vez?

—Adarian Malachai. Y están bastante seguros de que se dirige en nuestra dirección. Ya ha matado a seis personas que trataron de detener su fuga. Así que está definitivamente armado y es peligroso. No intente detenerlo solo. Estamos recibiendo información ahora acerca de los familiares que él podría tener en la zona y pasaremos una vez que se presente.

Nick sintió que el color le desaparecía del rostro cuando se encontró con la mirada y los ojos muy abiertos de Caleb. Aunque sabía que él sería el objetivo principal al que su padre querría matar, había otra persona de la que su padre abusaría.

—Tenemos que llegar a mi madre. ¡Ahora!



CAPÍTULO 15

Caleb atrapó el brazo de Nick y tiró de él hasta detenerlo.

—Espera. Algo no está bien.

—Sí, el bastardo de mi padre se ha escapado y...

—¡No! —gruñó a través de los dientes apretados—. Escúchame, Nick. Vi a tu padre justo antes reunirme contigo. No está de ninguna manera en forma para combatir con alguien. Ni siquiera con un humano. No salió de allí por su cuenta. No podría hacerlo.

Queriendo matar a Caleb por detenerlo, Nick intentó liberarse del férreo agarre de Caleb.

—Entonces tiene un cómplice. ¿Alguna cosa más?

Los dedos de Caleb le presionaron más fuerte el brazo, reteniéndolo en el sitio a pesar del esfuerzo de Nick por soltarse.

—Tu padre no tiene aliados, Nick. Excepto yo. ¿Me comprendes? El Malachai es el Rey Cabrón de nuestro universo. Todas las criaturas sobrenaturales, incluyendo la mayoría de los dioses que permanecen en el poder, viven en un estado de miedo absoluto a él. Incluso Noir. Él puede que haya sujetado la correa de tu padre, pero sabía que mantenía su muerte en cautiverio, razón por la cual mantuvo a tu padre debilitado y encadenado... Dicho esto, todos codician su poder, y si alguna vez pueden acceder a un Malachai debilitado, pueden tomar esos poderes y usarlos.

—¿Entonces por qué confía en ti?

—Soy su esclavo. No hay forma de que pueda lastimarlo y él lo sabe. Siempre que viva, mis poderes son suyos para controlarme. Si intentara usarlos contra él, rebotarían en mí y concebiblemente podría perder los míos por completo o matarme a



mí mismo. Soy la única criatura viva a la que él puede recurrir ahora mismo que no puede matarlo por sus poderes.

Nick negó con la cabeza.

—No comprendo lo que dices.

—Digo que si tu padre está realmente fuera de la cárcel, algo entró y lo tiene por una razón, y si todavía está vivo, esa criatura lo mantiene prisionero. Y por el motivo que sea por el que no le han matado, no es en beneficio de tu padre, y especialmente no por el tuyo. El Malachai es la criatura más maldita alguna vez concebida. No pueden conocer el amor de ninguna clase, y eso incluye la amistad. Ni siquiera pueden confiar en dar la espalda a sus propias madres.

Nick se tranquilizó un grado mientras consideraba eso y llegaba a la conclusión de que su madre no estaba en peligro inmediato por su padre. Ella debería estar en casa, segura.

—¿Quién lo habría secuestrado, entonces?

Caleb finalmente le soltó el brazo.

—*Esa* es la pregunta correcta. Ahora déjame realmente echar a perder tus Corn Flakes recordándote que si algo lo ha encontrado y logra tomar sus poderes, tendrán la habilidad para matarte. Por eso es que dije que teníamos que llevarte a él inmediatamente, antes que algo como esto ocurriera o él muriera.

—¿No sabrías si le hubieran matado? ¿No tendrían control sobre ti ahora?

—No necesariamente. Sólo podría significar que no me han convocado aún. Incluso puede que no descubran que tiene un esclavo. Pero tienes razón en una cosa. Necesitamos mantener segura a tu madre hasta que esto termine. No por tu padre, sino porque ella es *tu* eslabón más débil. Quienquiera que la tuviera, te tendría cogido de las pelotas.

Nick desvió la mirada hasta la tienda de Bubba. Su primer pensamiento fue poner a su madre con él. Bubba la protegería con su vida. Lo sabía. Pero todos los policías estaban sobre el Triple B, y los interrogarían a ambos, a él y Mark sobre lo que había pasado.

Eso lo dejó con sólo otra persona en quien él pudiera confiar. Sacando el teléfono, llamó a Kyrian, quien contestó al segundo timbrazo.

—¿Qué necesitas, Cajún?

—¿Te puedes reunir conmigo en mi casa? Acabo de escuchar de la policía que mi padre escapó de la cárcel y temo que pueda ir tras mi madre.



Kyrian no vaciló con su respuesta.

—Estaré allí en cinco minutos.

Nick colgó el teléfono y lo deslizó de vuelta al bolsillo. Encontró la mirada aturdida de Caleb que silenciosamente se preguntó si Nick había oído una palabra de lo que había dicho acerca de la situación real de su padre.

—Es lo único que podemos utilizar para conseguir que mi madre coopere —explicó—. De otra manera, se rehusaría a quedarse con Kyrian. Pero si piensa que mi padre podría aparecer en nuestra puerta y *hacerme* daño...

—Buena idea.

—Sí, lo sé. Algunos días no soy totalmente estúpido.

Nick se dirigió a casa con una mala sensación en las entrañas. ¿Todo esto era obra del Recolector haciendo estragos con su vida o era algo más?

¿Alguien nuevo?

Todos los días parecían traer un enemigo más poderoso del éter para joderle. Era peor que jugar el último nivel de un videojuego sin más vidas extras.

Y sin códigos para hacer trampa.

—Soy demasiado joven para esta mierda —dijo en voz baja.

—Si te sirve de consuelo lo manejas como un hombre, y mejor que cualquier compañero con el que he luchado desde hace mucho tiempo.

La extraña alabanza de Caleb lo dejó pasmado. Dudando sobre lo que lo había motivado, miró ceñudamente a su amigo.

—¿Alguna vez será más fácil?

—Podría mentir y podría decir que sí, ¿pero honestamente? La vida se supone que no es fácil. Jamás. Pero con los retos más difíciles van las máximas recompensas. Y cada momento increíble de mi vida llegó justo después de que hice algo que provocó que mis tripas se apretaran de miedo.

Nick se burló de sus palabras.

—Tú estás más lleno de mierda que una planta de aguas residuales.

Caleb se rió.

—Sé que sientes que todo en el universo salió a buscarte, y en tu caso en verdad es cierto, pero...



—Sin ánimo de ofender, Caleb, levantar el ánimo *no* es tu talento. Por favor déjalo. Algo más y haré un nudo corredizo alrededor de mi cuello.

—Déjame terminar estúpido engendro. Todos tenemos momentos cuando estamos seguros de que los dioses en el poder nos han escogido para ser sus chivos expiatorios personales, pero si das un paso atrás, verás la salida, y años más tarde cuando lo mires con algo de perspectiva...

—Si me dices que no parecerá tan malo, juro por Dios, que en el estado de ánimo en el que me encuentro, te daré un puñetazo.

—No iba a decir eso. Habrá bastantes acontecimientos dolorosos en tu vida que ninguna cantidad de tiempo podrá eliminar. Días cuando sabes que tu corazón ha sido brutalmente arrancado y completamente pisoteado. Pero cada uno de esos eventos es un momento decisivo en nuestras vidas que, para bien o para mal, nos cambia para siempre y deja una cicatriz en nuestras almas. Nos dejarán enojados, tristes, conmocionados y sangrando. Esa es una garantía de un universo frío, brutal que nos odia.

Nick realmente no quería oír esto, pero no podía parar a Caleb cuando él estaba a su rollo.

—No tenemos elección en cómo o cuándo nuestros días malos nos toman por sorpresa. Pero lo que elegimos es cómo les permitimos dejarnos una vez que se terminan. Puedes usar esos momentos como un catalizador para espolearte a mayores cosas o puedes permitir que ese acontecimiento te rompa y te deje destrozado y perdido para siempre en la oscuridad. *Eso*, amigo mío, es la maldición del libre albedrío. Puedes atribuir todo eso al destino y al universo, pero al final solo *tú* decides si vas a acostarte y permitir que el infierno te derrote, o si vas a soportarlo con firmeza desafiando todo eso con tu dedo medio levantado.

Caleb se detuvo en la acera para taladrarlo con una mirada feroz.

—Si reúnes ese coraje para aguantar en combate y no ser derrotado, acumularás una fuerza interior que nadie podrá tocar. No serás otro humano sin rostro, anónimo, olvidado en una larga línea histórica de derrotados. Serás un guerrero armado de valor y una fuerza a tener en cuenta. Y debajo del dolor que perdure, tendrás el consuelo de la seguridad de que eres el más fuerte de todos. Que cuando los otros se derrumben y se quiebren, tú seguirás peleando incluso contra posibilidades desesperadas.

Nick se burló.

—¿Y realmente eso se supone que me hará sentir mejor? ¿En serio?

—Nadie puede quitarte tu dignidad o derrotarte, Nick. A menos que se lo permitas. Una vez fui el comandante más temido en un ejército de demonios y ahora



soy esclavo de una criatura a la que preferiría destripar que mirar. Cada mañana cuando me levanto y tengo que prepararme para afrontar el horror de la podrida escuela de secundaria humana, los maestros condescendientes, y los adolescentes hormonales para poder proteger tu pellejo, es una mañana en la que quisiera pintar las paredes detrás de mí con mi materia gris.

—Gracias, Cay —dijo Nick mordazmente—. Vaya forma de motivar. Deberías pensar en cobrar entradas.

—Pero... —Caleb sostuvo en alto su dedo delante de la cara de Nick para silenciarlo—. No aprieto ese gatillo porque sé que si bien no veo un fin para mi infierno en este momento, nada es final o eterno. Ni el éxito, y definitivamente ni el fracaso. La preparatoria pasará y pasaremos a la siguiente fase. No puedo garantizar lo que va a ocurrir o en qué mierda decidirá el universo que me zambulla, pero yo controlo si soy luchador o víctima... y yo nunca *seré* una víctima.

—Yo tampoco lo seré.

—Y por esto es que lucho por ti, Nick. Incluso cuando deseo matarte.

Nick negó con la cabeza ante lo irritante de ese último comentario.

—Realmente la cagas en esto.

Caleb se rió.

—Pero no la cago en todo, y necesitamos llegar a tu madre y procurar su seguridad.

Mientras comenzaban a adelantarse, Nick oyó un gruñido profundo, bajo. Buscó en la oscuridad la fuente.

—¿Es eso el Mara otra vez?

Caleb apretó el paso y empujó a Nick a caminar directamente delante de él.

—No. Es algo peor.

—Un día deberías poner por escrito la jerarquía de esa mierda espeluznante para mí.

Caleb no hizo comentarios mientras empujaba la bolsa en las manos de Nick.

—Ve con tu madre y envíala con Kyrian a su casa. No dejes el apartamento hasta que vaya a por ti. ¿Entendido?

—Sí, pero yo no...

Caleb lo empujó con ambas manos.

—¡Corre!



Nick vaciló mientras un enorme lobo negro que era del tamaño de un caballo se le lanzó al cuello. Justo antes de que mordiera a Nick, Caleb lo agarró por el pescuezo y lo lanzó al suelo. Con resplandecientes ojos púrpuras, el lobo gruñidor hundió sus dientes en el brazo de Caleb.

Caleb maldijo por el dolor.

Nick empezó a adelantarse para ayudar, pero los ojos anaranjados de Caleb llamearon en la oscuridad mientras él convocaba sus poderes de demonio.

—Ponte a salvo, Nick. ¡Maldita sea, chico, muévete!

Aunque la sola idea de huir era una dura patada en el estómago, Nick se dio la vuelta e hizo lo que le ordenó Caleb, sabiendo que si se quedaba, sólo sería una distracción que podría dejar a Caleb seriamente herido o muerto. Intentó aferrarse a la bolsa para no perder nada, y no bajó la velocidad hasta que alcanzó la puerta cerrada de hierro que daba al edificio de su apartamento. Mientras marcaba el código, sintió un movimiento en el aire detrás de él.

Por favor que sea Kyrian...

Se volvió para ver una gigantesca sombra negra acercándose.

Definitivamente no era su jefe. El olor acre del azufre le ahogó. Era tan denso que lo podía saborear. *Entra, entra...*

¿Por qué en cualquier momento que necesitas apresurarte, la electrónica bajaba la velocidad hasta arrastrarse y quedarse atrás? ¿Cómo lo sabía?

Finalmente oyó la señal emitir un *pip*, seguido por el zumbido del cerrojo abriéndose.

Justo mientras agarraba el picaporte de la puerta, la negrura lo sujetó y lo arrojó al costado del edificio.

Nick se dio contra el ladrillo tan fuerte, que luces danzantes le nublaron la visión. Los suministros de Caleb se esparcieron por todos lados, rodando a través de la acera. La criatura lo agarró por el cuello, cortándole el aire.

Abrió ampliamente los ojos mientras enfocaba la mirada en sus facciones perfectas, translúcidas. Etérea y fantasmal, flotaba por encima del suelo como algún gracioso ángel con zarcillos de cintas moviéndose en espiral alrededor de ella. Pero sus ojos extremadamente blancos eran despiadados mientras se inclinaba para besarlo.

Sólo que no fue un beso. En el mismo momento en que acercó sus labios hacia él, la sintió succionarle el aliento del cuerpo con la fuerza de un verdadero huracán. Su risa le hizo eco en la cabeza mientras le arrancaba el alma de cuajo.



Nick intentó combatirla, pero debido a que ella no tenía forma real, no había nada a que pegarle o contra qué empujar. Era imposible evitar que lo asfixiara. Cómo lo mantenía sujeto sin un cuerpo no tenía sentido, pero no podía liberarse de ella. Hizo lo posible por respirar, pero ningún aire le llenaba los pulmones. Sólo le abandonaba.

Sin elección y debilitado por segundos, cayó a la acera. Aun así, luchó, se abrió camino arrastras hacia las escaleras para poder entrar donde Menyara había pintado sus símbolos de protección. Así le quitarían esta cosa de encima...

Tenían que conseguirlo.

Después de lo que pareció una eternidad, alcanzó la puerta otra vez, sólo para descubrir que se había vuelto a cerrar, y se había bloqueado. No había forma de que pudiera ponerse de pie bajo su acometida para alcanzar el pequeño teclado.

La cabeza le daba vueltas, sabía que se estaba muriendo.

Y no había nada que pudiera hacer para detenerlo.



CAPÍTULO 16

— **T**enemos un problema muy serio.

Grim abrió los ojos para ver a Wynter Laguerre frente a él mientras estaba sentado en su frío trono hecho de los huesos de los héroes caídos. Incluso ahora, podía oír sus susurros, ya que habían intentado hacer un trueque con él por sus vidas.

Mmmm, cómo le gustaba el sonido de la miseria sin esperanza. No importa cuán valiente fuera el alma, todos tenían la tendencia a convertirse en cobardes cuando sabían que la muerte era inminente.

Cuando se enteraban de primera mano que la Muerte no negociaba.

Pero eso no es en lo que tenía que centrarse.

—Tienes coraje al despertarme de mi sueño, Guerra. De todas las criaturas, tú mejor que nadie conoces las consecuencias. —Debido a que muy rara vez dormía, Grim jamás era una persona alegre por la mañana. Más bien se despertaba con sed de sangre y rabia.

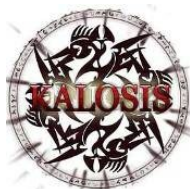
Guerra, sin embargo, no le tenía un miedo nato ya que eran aliados antiguos, y siempre confiaba en ella para que le diera de comer una dieta constante de víctimas.

—Oh... bien —dijo con indiferencia—. Vuelve a dormir. Puede esperar. — Comenzó a salir.

Su tono gélido le dijo que fuera lo que fuese, era urgente.

—¿Qué va a esperar?

Se echó el pelo largo y oscuro sobre el hombro. A pesar de que su estudio estaba oscuro como la boca de un pez, la veía perfectamente, porque nada podía esconderse de la Muerte.



—Dijiste que querías descansar. Lejos de mi intención molestarte.

Grim se frotó los ojos y aplastó su inclinación natural a golpearla. Estaba tratando de empezar una pelea con él. Era para lo que ella vivía y él no tenía intención de complacerla.

—Estoy despierto. El daño está hecho. Dime qué te trae a mi humilde morada.

Ella dirigió su mirada en torno al enorme salón del trono donde había acumulado algunos de los tesoros más grandes del mundo.

—Sí, tu choza es un vertedero. Deberías contratar una sirvienta.

Suspiró irritado.

—¿Estás realmente aquí para hablar de mi limpieza general?

—No... Estoy aquí para advertirte que Thorn conoce a alguien que liberó a su mascota de su foso y está furioso por ello. Ya ha convocado a su ejército para ir tras él y devolver a Holler a su agujero de inmediato.

Grim maldijo entre dientes. Thorn fue un dolor en su bien llamada región inferior. Al igual que a los Dark-Hunter, Grim lo detestaba, Thorn ayudó a los humanos liderando un grupo llamado Hellchasers, almas malditas con las que Thorn había negociado para que pudieran ganarse la redención mediante la devolución de los peores fugitivos sobrenaturales a cualquier infierno o prisión del reino del que hubiesen escapado... Tenía un gran corazón sensiblero aún más grande que Acheron.

Pero lo que más le fastidiaba era que Thorn una vez había sido el mayor aliado de Grim. Hasta que un día, durante la mayor plaga de todos los tiempos, la bestia se había vuelto contra Grim, arrebatando a Holler de su lado para luego encarcelarlo en una de las mazmorras de Thorn, retando a Grim a que lo pusiera en libertad.

Desde entonces estaban en guerra el uno contra el otro.

Miró a Guerra.

—¿Cómo lo supo?

—¿Me parezco a una bola de cristal?

Oh, tiempos aquellos en que era capaz de coger un hacha contra ella por este tipo de impertinencia. Qué agradables recuerdos guardaba, pero ya no tenían ningún valor en este momento cuando debía lidiar con ella y sus peculiaridades.

—Entonces, ¿cómo te has enterado que sabe que liberamos a Holler? —preguntó, permitiendo que todo el peso de la agitación tiñera el tono.



Ella se hizo a un lado para mostrarle la forma trémula de un fantasma que se escondía tras su espalda.

Zarelda tragó de miedo al enfrentarse a él.

—Holler me expulsó del cuerpo de una jovencita esta noche, y no pude volver a entrar.

¿En serio? ¿Tenía que hacerles todo?

—Sacrifica otra víctima y regresa.

—Lo intenté.

—¿Y?

—Me detuvo un enorme macho Hellchaser y después me interrogó por el paradero de Holler. Me marcó con algún tipo de dispositivo y ahora soy incorpórea sin importar lo que intente.

—Pero espera —dijo Guerra, con los ojos brillantes de perverso placer—. Esto se pone mejor... Después de tu pequeña charla con Hel sobre liberar al hermano de Zarelda de su custodia, a cambio de la esclavitud de Holler, nuestra diosa nórdica favorita de la Muerte sintió curiosidad, fue atando cabos y se enteró de que estabas tras el Malachai. Ya que ella no confía en ti, Grim, ha convocado al Mara y al Sabueso de Hel para atraerlo al Helheim.

Zarelda aspiró el aliento bruscamente ante la mención del Sabueso de Hel.

—¿Está Zavid entre ellos?

Guerra se encogió de hombros.

—Una vez más, no soy una bola de cristal, y realmente me tiene sin cuidado tu hermano.

—Entonces, ¿cómo sabes tanto? —espetó Zarelda.

Grim se recostó con una leve sonrisa, esperando que Guerra troceara a la estúpida jovenzuela en pedacitos.

Para su gran decepción no lo hizo. Su voz era casi amable cuando le contestó:

—Solté a una de mis Recolectoras sobre el joven Malachai, con la esperanza de ayudar en la campaña para su conversión. Mi agente ha estado vigilándole y aterrorizándole desde entonces. Ella pudo reconocer al Mara y a un Sabueso de Hel al verlos. Estaba a punto de moverse cuando se disgregaron ante ella.

Grim cerró los ojos y gruñó con rabia mientras clasificaba este último acontecimiento. Su plan había sido impecable. Tomar prestado a Holler de Thorn para



debilitar a Adarian mientras Zarelda fortalecía a Nick y unía su corazón al de ella. Una vez que Adarian estuviese muerto y Nick firmemente en su bando, había planeado engañar a la diosa Hel para que liberase a Zavid, hacer feliz a Zarelda y mantenerla cerca para apaciguar al joven Malachai y así evitar que Nick se volviera contra ellos.

Por no hablar del bono extra de tener a Zavid matando a Caleb para ellos. El dios nórdico, Holler, era solo una migaja con tal de conseguir que Zavid fuese libre. Después de eso, Grim estaría encantado de devolver a Holler a la mazmorra de Thorn y luego tratar con Hel sobre su pequeña mentira. Ya que no era tan poderosa como Thorn, no había estado en absoluto preocupado por engañarla.

Ahora...

Es un desastre.

Maldita Hel por ser lo suficientemente inteligente para saber que le estaba mintiendo.

Guerra se enfrentó a su ceño fruncido sin pestañear.

— Así que, genio. ¿Cuál es tu plan ahora?

— ¿Dónde está tu Recolectora?

— En reserva, aguardando órdenes.

Grim se puso de pie y se bajó de la tarima del trono.

— Pues sin duda alguna, démosle rienda suelta.



CAPÍTULO 17

Caleb frenó al acercarse al apartamento de Nick y ver los suministros esparcidos por todo el suelo frente a él.

—¿Pero qué mierda...? —Cerrando los ojos, echó mano de los poderes para ponerse en contacto con Nick.

No respondió.

Con el corazón latiendo desbocado, le dio un puñetazo al código de la puerta al mismo tiempo que Kyrian se detenía junto a la acera en su Lamborghini negro y salía. Caleb mantuvo la puerta abierta hasta que Kyrian se unió a él en la escalera de entrada.

El antiguo general griego frunció el ceño mientras se acercaba lo suficiente para ver la sangre, moretones y rasguños que el perro de Hel le había producido a Caleb como un recuerdo de su precioso tiempo juntos.

—¿Qué te pasó?

—Pelea de perros. —Caleb soltó un bufido—. Nueva Orleans definitivamente necesita leyes más estrictas sobre utilizar una correa en todo momento para controlar a sus animales.

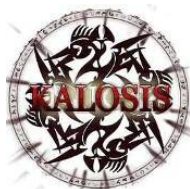
Kyrian no respondió.

—¿Nick está dentro?

Caleb miró el desorden que cubría el suelo y controló el miedo que se apoderó de él.

—Espero que sí.

Tratando de no entrar en pánico antes de tiempo, se abrió camino, y luego subió hacia el apartamento. Llamó a la puerta y esperó, pero no hubo respuesta.



Vamos, dame un respiro. Permite que el chico se tome su tiempo.

Kyrian lo empujó a un lado.

—¿Nick? —llamó golpeando la puerta él mismo—. ¿Cherise?

Siguieron sin contestar.

Por supuesto que no. Eso sólo haría que su vida de mierda fuese un poco mejor...

Dios no lo quiera.

Hizo una mueca mientras su propio pánico e inquietud aumentaban, Kyrian sacó las llaves del bolsillo y abrió la puerta. En el momento en que entraron, todas las dudas fueron disipadas. Caleb maldijo. Una gran pelea había ocurrido ahí. Las fotos no estaban en las paredes. La mesita estaba tirada y la lámpara que normalmente estaba en la mesa, ahora estaba hecha añicos. Pero aún peor fue la sangre en el suelo.

Y en el techo.

No...

Llegaron demasiado tarde. Kyrian buscó rápidamente en las otras habitaciones, pero Caleb sabía que no había cuerpos allí. Los habían capturado y los habían llevado fuera del reino humano. No había absolutamente ninguna señal de Nick en esta tierra. De haber sido así, lo habría sentido y habría podido localizarlo.

Lo mismo puede decirse de Adarian. Caleb tampoco lo sentía.

Kyrian regresó a la sala de estar dando un feroz gruñido.

—Llama a la policía. Voy a buscarlos.

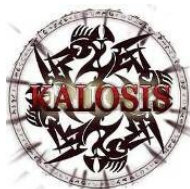
¡Para lo que servirá! Pero se alegraba de que Kyrian estuviese ocupado en una búsqueda inútil. El general griego no tenía ni idea de que Caleb era algo más que un adolescente normal, y quería que siguiera siendo así. Nunca había sido muy hablador sobre sí mismo de todos modos y cuanto menos supieran quién y qué era, más fácil era seguir vivo y respirando.

Los enemigos matan. Los amigos traicionan.

No sólo lo creía. Tenía las palabras tatuadas en la espalda por debajo de la marca de su demonio.

—Llámame si encuentras algo —dijo Caleb.

Tan pronto como estuvo seguro que Kyrian se había ido, se precipitó fuera para recoger los ingredientes del hechizo. Si Nick y su madre seguían con vida, era aún más importante que los poderes de Adarian entraran en Nick.



No te mueras. El dolor que el sentimiento le provocó era algo que no quería examinar. *No me preocupo por él. Es mi culo el que me preocupa...* Una y otra vez, trató de convencerse de que la única razón por la que le importaba era porque no quería ser esclavizado por un idiota cualquiera.

Sí, eso era todo. De lo contrario, no le importaría en absoluto. Pero muy en el fondo, y aunque no lo quería admitir, sabía que se estaba mintiendo.

Caleb encontró el último frasco metido en una grieta de la casa de al lado. Ahora podía iniciar el hechizo. De pie. Suspiró mientras escudriñaba la oscura calle.

—¿Dónde estás, Nick?

¿Qué le había pasado?

No tenía manera de saberlo, pero conocía a alguien que podía averiguarlo. Fácilmente. Si tan solo ella hablara con él...

Caleb probablemente tendría que rogarle más que un poco para conseguir que lo ayudara.

Odio tragarme el orgullo.

Pero a veces era un mal necesario. Y ésta era sin duda una de esas veces. Esperanzado de que ocurriese un milagro, destelló desde el apartamento de Nick en Bourbon a la casa de Kody en Burgundy Street. No tenía ni idea de si ella estaría allí o si tan siquiera le abriría la puerta.

No importaba. Tenía que intentarlo.

Dicho esto, no estaba preparado para lo que le esperaba cuando apareció en la acera frente a su edificio. A diferencia de Nick, él nunca había estado ahí antes. No había tenido ninguna razón para visitarla.

Lo único que sabía era la dirección, ya que la había añadido al teléfono en caso de emergencia. Claro que nunca pensó que la emergencia sería ésta...

Tampoco pensaba que querría matar a Kody como lo deseaba en este momento. Dirigió la mirada a la casa de color salmón con paneles de color verde oscuro, era un estilo de casa larga similar a un buen número de otras en la ciudad.

—¿Realmente, Kody? Vamos. Tienes que estar bromeando.

¿El problema? Debido a las antiguas leyes de impuestos, muchas de las casas en Nueva Orleans eran estrechas por delante y largas hasta la parte posterior. Fueron llamadas escopetas, ya que se podía, literalmente, abrir la puerta y disparar en una línea recta atravesándolas hasta la puerta de atrás sin golpear una sola pared. El otro antiguo impuesto fue por las ventanas delanteras. Así que los ciudadanos astutos que



se negaron a someterse en algo tan ridículo habían decidido sustituir las ventanas por puertas en el frontal de las casas.

La pequeña fortaleza de Kody tenía cuatro de ellas y ni una sola ventana. Peor aún, las cuatro "puertas" cerradas a cal y canto, tenían la misma pequeña escalinata de piedra debajo de ellas. No había manera de saber cuál era la puerta y cuáles eran las ventanas. Era como jugar a un juego malo de *"Hagamos un trato"*, o la *"Señora y el tigre"*⁴¹.

No tengo tiempo para esta mierda.

Caleb frunció los labios.

—Muy bien, Monty. Vamos a ver lo que hay detrás de la puerta número dos —gruñendo de frustración, golpeó en ella.

La puerta número cuatro se abrió a los pocos segundos mostrándole a una enfadada Kody.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Consiguiendo cabrearme de verdad.

—Bueno, puedes hacerlo en otro lugar. Es más, te sugiero la 809 de Bourbon. —Se giró para cerrar la puerta.

Ignorando el hecho de que ella lo enviaba de vuelta con Nick, Caleb destelló a la puerta y la bloqueó antes de que pudiese cerrarla.

Sus ojos verdes brillaban de indignada furia.

—Desesperado por perder un brazo, ¿no?

—No. Desesperado por salvar la vida de Nick.

Ella palideció al instante y la luz furiosa en su mirada se tornó en preocupación.

—¿Qué está pasando?

—En caso de que no se pueda deducir por las heridas en mi cuerpo, Nick fue atacado, y ahora tanto él como su madre han desaparecido.

Abrió la puerta y le permitió entrar en su pintoresca casa, demasiado adornada, rosada y femenina para su gusto.

—Explícate.

Caleb dejó la bolsa bajo la mesa cubierta de encaje.

⁴¹ Es un popular relato corto escrito por Frank R. Stockton en 1882. En él un hombre debe elegir entre una puerta donde hay un tigre y otra en donde hay una hermosa mujer (N.T.).



—Adarian me llamó temprano para hacerme saber que se estaba muriendo.

—¿Nick lo está matando?

Esa sería la pregunta obvia. Lástima que nada con Nick era lo que se suponía que era.

Caleb negó con la cabeza.

—Adarian no sabía quién lo estaba debilitando y aún no lo sabe. El plan era que llevara a Nick con Adarian y así podría matarlo y luego bloquear los poderes de Adarian hasta el momento en que estuviese listo para ellos.

Hizo un gesto hacia la bolsa.

—Eso explica tus provisiones.

—Sí, y mientras me hacía con ellos, fuimos atacados violentamente.

—Eso vi y oí.

—¿Y no pensaste en venir a ayudar?

—Me dijeron que no era ni bienvenida ni invitada. Pensé que si iba, tú o Nick me culparíais de ello.

Odiaba admitir que ella tenía razón.

—De todos modos —continuó—. Cuando nos dirigimos de nuevo a casa de Nick escuchamos en la radio de la policía que Adarian había escapado de la cárcel, pero estaba demasiado débil para hacerlo sólo. Apenas podía parpadear cuando lo dejé. Así que estoy pensando que quien sea que lo sacó los ha secuestrado a los tres y está pensando en convertirse en el próximo Malachai.

Kody puso cara de disgusto.

—Acabo de indigestarme.

—Bien, yo lo he estado toda la noche. ¿Puedes localizar a Nick?

—Puedo intentarlo.



Nick se despertó y se encontró boca abajo en una pequeña jaula en el interior de lo que debía ser la cueva más fría del planeta. Temblando, sopló en las manos para entrar en calor, pero lo único que hizo fue formar una nube que se disipó rápidamente y lo dejó aún más frío que antes.



¿Estoy vivo aún?

No estaba seguro. Ese lugar sin duda no era el cielo, y si el infierno era tan frío, tenía una queja muy grande que hacer a los sacerdotes por su desinformación.

Pero eso al menos podía hacerle recordar el único poder que sería realmente útil en este agujero estéril. Cerrando los ojos, convocó al fuego. Las manos se le incendiaron al instante.

Oh, sí, *mucho* mejor.

Hasta que la llama creció y casi le prendió fuego la cabeza. Genial, justo lo que necesitaba. Las cejas chamuscadas al estilo Terminator. Eso lo convertiría en la mejor pareja de graduación... de todos los tiempos. Maldiciendo, Nick sacudió las manos hasta que se apagaron, luego lo intentó de nuevo.

Esta vez, logró mejorar un poco el control sobre el tamaño de la llama. Levantó la mano para poder ver más detalles acerca de su prisión, observó la vacía cueva de hielo. Su jaula estaba en una esquina y no había nada excepto estalactitas y estalagmitas cristalizadas a su alrededor. Algo en ella le recordaba a un videojuego. Tal vez porque parecía un buen lugar para morir.

¿Era éste uno de los reinos de los demonios de la Antártida de los que Acheron le había hablado? Eso sin duda explicaba el intenso frío y el desagradable olor que hizo que se le formara un nudo de asco en el estómago.

A lo lejos, podía oír perros ladrando y lobos aullando. O tal vez fueran lobos ladrando también.

¿Ellos hacen eso?

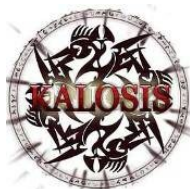
No estaba seguro.

Y hablando de eso, oyó el ruido sordo de un gruñido profundo a la derecha. Fuera lo fuera lo que estaba haciendo ese ruido sonaba enormemente grande. Nick se deslizó de nuevo en la jaula, esperando que no pudiese morder a través del acero y que siguiera caminando más allá de donde él estaba.

Después de unos segundos, el animal entró a través de una pequeña abertura en la parte delantera de la cueva. Negro como la oscuridad a su alrededor, era un lobo gigante. Y en el momento en que se volvió hacia él y Nick vio sus ojos morados luminiscentes, se dio cuenta que era el mismo que había atacado a Caleb.

Oh, esto no puede ser bueno...

Esa cosa se acercó, cojeando y sangrando hacia su jaula hasta que lo pudo oler. Preocupado por Caleb, Nick se mordió el labio. Si bien parecía que Caleb tomó una



tajada del lobo, el hecho de que estuviera aquí y vivo, y Caleb no, no presagiaba nada bueno para su amigo.

El lobo desnudó sus ensangrentados y afilados dientes, y luego gruñó y rugió a Nick como tratando de llegar a él a través de los barrotes.

—¡Atrás! —Un latigazo chasqueó en la espalda del lobo, haciendo que retrocediera y aullara, luego intentó morder la cuerda de cuero—. ¡Atrás dije! —Dos latigazos más consiguieron que el lobo se echara hacia atrás y se acercara renqueando a un poste de acero incrustado en la pared de la caverna.

Nick se quedó mirando el rastro de sangre que manchaba el hielo al pasar el lobo. Se sentiría mal por la criatura si no se hubiera comido a Caleb.

Al menos eso fue lo que pensó hasta que el lobo se desplomó y luego se convirtió en un tipo que no se veía mucho mayor que él. Tenía el pelo grueso oscuro y ondulado que le llegaba hasta los hombros y barba de un par de días. Completamente desnudo, yacía de espaldas a Nick. Las cicatrices desfiguraban casi cada centímetro de su cuerpo. La mayoría eran de látigo, pero muchas otras eran mordiscos, heridas de cuchillo y balas.

Haciendo caso omiso de Nick y su jaula, la mujer que venció al lobo se acercó lentamente a él, como si esperara que se levantara y la atacara. Cuando estaba casi al alcance de su mano, transformó el látigo en una larga y afilada espada. La utilizó para poderlo azuzar. Incluso fue tan lejos como para levantarle la cara con ella.

Él no se movió.

Finalmente convencida de que no estaba jugando al muerto, levantó la mano hacia el poste. Materializó una cadena, la arrastró por el hielo y la enrolló al cuello del hombre para asegurarlo allí.

Sólo entonces se dio la vuelta para hacer frente a Nick.

El aliento se le atascó en la garganta. De aproximadamente la edad de su madre, era exquisita y etérea. Pelo largo de un rubio platino, aventado sobre un cuerpo que podría estar en esas revistas que su madre lo habría castigado de por vida si lo hubiese pillado leyéndolas. Pero desde la cintura para abajo, tenía las piernas de un cadáver en descomposición. Completado con el olor del culo de un yak sin lavar.

—Así que tú eres el Malachai... —Parecía decepcionada.

Bueno. Tal vez lo dejara ir.

—¿Quién eres tú?

—Hel.



No tenía miedo, sino más bien preocupación, arqueó una ceja.

—¿No hace un poco de frío para estar en el infierno?

Ella se echó a reír.

—No es el infierno, imbécil. Yo soy la diosa Hel y este es mi reino, *Helheim*.

Helheim lo conocía de jugar a Dragones y Mazmorras con Madaug y sus amigos. Hel... nunca había oído hablar de ella antes. Pero Madaug probablemente sería capaz de recitar una disertación completa sobre ella, su familia, y cualquier insecto que hubiese conocido nunca. Aún mejor, Madaug lo más probable es que supiera, en su caso, la debilidad que tenía.

Debo recordar no volver a burlarme nunca de él otra vez por su banco de información inútil.

Nick se puso en pie para enfrentarla.

—¿Por qué estoy aquí y que has hecho con mi madre?

—No sé nada de tu madre. Y no me importa nada de ella. Así como no me importa nada de ti. Eres sólo un medio para un fin. Y tan pronto como consiga lo que quiero, no me importará lo que hagan contigo.

Lanzó una de las bolas de fuego hacia ella.

La detuvo con una ráfaga de hielo que la extinguió al vuelo.

—En vez de atacarme, muchacho, deberías estar agradecido.

—¿Agradecido por estar encerrado en una jaula?

—Agradecido por estar vivo. Según mi perro, estabas casi muerto cuando él te quitó a la Recolectora de encima.

El pulso de Nick se aceleró. Por fin alguien que sabía lo que era... Aunque para ser honestos, preferiría haber encontrado la definición internet.

—¿Recolectora?

—Comedores de alma. Son enviados a destruir a todo aquel que es nacido del mal. —Caminó en círculo alrededor de la jaula—. Es difícil creer que algo tan enclenque como tú valga la vida de un dios cautivo.

Antes de que pudiera responder a eso, ella desapareció.

—¡No soy enclenque! —gritó Nick tras ella. Aunque fuese delgado y desgarrado, tenía más de uno ochenta de altura. No era débil en ningún sentido...

En ninguno.



Se sentó y prestó atención al lobo desmayado, que seguía sangrando por todo el lugar. Así que lo que se comió a su mejor amigo le había salvado la vida... Nick no estaba seguro de qué pensar sobre eso.

No es que realmente le importara. Aunque no le gustaba la idea de que Caleb estuviese herido o muerto, lo que realmente lo asustaba era su madre. ¿Qué le había pasado?

Tal vez Kyrian había hecho algo a tiempo y ahora la tenía a salvo. Era su única esperanza, y tenía la intención de aferrarse a ella con ambas manos.

Y dientes.



Pasaron las horas mientras Nick intentaba con todo el poder que tenía escapar de la jaula. Nada funcionó. Como de costumbre, el universo se burlaba de sus intentos con una dosis de ineptitud que le hizo preguntarse por qué diablos lo seguía intentando, cuando sólo debería acostarse y pensar en princesas porno como un adolescente normal.

Gracias, Caleb, por tus retorcida palabras de ánimo. Ellas lo ayudaban incluso cuando eran estupideces.

Frustrado, siguió lanzando bolas de fuego a la puerta con ambas manos. Las llamas la alcanzaban y luego rebotaban hacia atrás y le chamuscaban tanto el pelo de la cabeza como el de los brazos.

Maravilloso. Huelo a una rata de alcantarilla quemada.

Hey, Casey, ¿quieres ir a cenar conmigo?

—Estás perdiendo el tiempo.

Nick saltó ante la profunda voz y fuerte acento. Se volvió y vio que el lobo estaba despierto y lo miraba con esos ojos morados luminiscentes.

—Pensé que estabas muerto.

Ignorando el comentario de Nick, el lobo levantó una esquina de la manta azul gruesa y cálida que lo cubría.

—¿Tú?

—Sí, me estaba quedando ciego viendo tu peludo culo.

Una esquina de su boca se torció como si fuese a sonreír pero se contuvo.



—¿Y la almohada?

Ahora era el turno de Nick de no hacer comentarios. No había necesidad de hacerle saber que, a pesar de que era muy probable que se hubiese comido a Caleb, Nick había sentido lástima por él. Por no mencionar, que el lobo tuvo mucha suerte que con los poderes de Nick no lo hubiera convertido en una cabra o algo así.

Pero ahora que el lobo estaba despierto, tenía una pregunta que Nick estaba desesperado por oír la respuesta.

—¿Has matado a Caleb?

—¿El Daeve con el que estabas?

—Sí.

—Está vivo.

El alivio de Nick salió como una fuerte ráfaga de aire. No se había dado cuenta de lo perturbado que estaba ante la idea de un moribundo Caleb protegiéndole hasta el último segundo.

—Parece que ha conseguido un buen pedazo de ti.

El lobo miró hacia otro lado, y luego se pasó la mano por su pelo oscuro y ondulado. Hizo una mueca al ver la sangre en la mano por una lesión que seguramente tenía en la cabeza. Para su crédito, él estaba manejando el dolor realmente bien.

—Soy Nick, por cierto.

El lobo se limpió la sangre en su pierna.

—Lo sé.

Esperó a que el lobo le dijera su nombre a su vez, pero después de unos minutos se dio cuenta de que no tenía ninguna intención de ello.

—¿Tienes un nombre? —le preguntó.

—No lo recuerdo.

Con el ceño fruncido, Nick resopló.

—Es una broma, ¿verdad?

Negó con la cabeza matando hasta el último pedazo de humor de Nick. Guau... ¿Tenía amnesia o algo más?

Una muy mala sospecha pasó a través de él.

—¿Cuánto tiempo llevas aquí? —preguntó Nick.

Él le lanzó una mueca irritada.



—¿Por qué hablas tanto?

—Soy sureño

La profunda mueca en su rostro decía que no tenía ni idea de lo que Nick estaba hablando. Lo que significaba que había estado atrapado aquí durante un mínimo de varios cientos de años.

—No sales mucho, ¿verdad?

Eso entró directo a la cabeza del lobo. Sin decir una palabra, se arrastró hasta la pared y lamió el hielo.

¡Puaj! Nick se estremeció.

—¿Qué estás haciendo?

Pasó la lengua unos segundos más antes de limpiarse la boca con la mano.

—Tengo sed.

—Amigo, ¿en serio? ¿No podrías esperar hasta que nos traigan agua?

—No nos traen agua. La tienes que mendigar.

La mandíbula de Nick se aflojó.

—¿No nos traerán comida?

Negó con la cabeza.

Uh, uh. No podía ser... Se negó a creer lo que el lobo le estaba diciendo.

—¿Tío? ¿En serio?

—Somos inmortales. No tenemos que comer. —El estómago del lobo hizo ruido negando eso. Fue estruendoso, Nick pudo oírlo desde el otro lado de la caverna.

Eso hizo que su propio estómago tuviera calambres por el hambre.

—Oh no, no, no, no. Esto no va a funcionar. Tengo que tener tres comidas al día.
¿Comprends?

—No conozco ese idioma

Nick frunció el ceño. Había sido inglés, excepto la última palabra.

—Comida. Estoy hablando de comida. ¿Qué hacemos cuando tenemos hambre?

—A veces los animales deambulan por aquí. Si se acercan lo suficiente, tenemos comida.

Asqueroso...



—Amigo, ¿por qué estás aquí, entonces? Te diré algo... Si me sacas de aquí te compraré la mejor comida que hayas tenido. Estamos hablando de etouffee, andouille y gumbo; tan buena que darás palmadas por la comida casera.

—¿Crees que estaría aquí si tuviera elección? —gruñó el lobo ferozmente.

Eso lo desconcertó. El lobo había estado libre en Nueva Orleans y nadie había estado conteniéndolo con una cadena cuando entró en la cueva.

—Tú estabas afuera y libre, ¿por qué volviste?

Frunció el ceño a Nick como si no entendiera la pregunta.

Pero su confusión iluminó a Nick, quien finalmente entendió.

—Oh... eres como Caleb. Estas esclavizado.

—No. No esclavizado. Hice un trato. Yo estoy aquí para que mi hermana no lo esté.

—Entonces levántate y vete... y lleva mi culo contigo... Por favor.

El lobo negó con la cabeza.

—Mi hermana tendría que servir en mi lugar, y ella no es tan fuerte. No duraría ni una semana aquí.

—Aunque admiro tu devoción, es agotador, y por eso me hace tan feliz ser hijo único. Pero ya que la amas tanto, por eso debes entender que tengo que salir de aquí y encontrar a mi madre, ¿de acuerdo? Estoy bastante seguro de que está en peligro.

La expresión de su rostro, decía que no tenía idea de lo que Nick estaba hablando. Era como que el concepto de madre fuese completamente ajeno a él.

—¡Bestia!

Una ferocidad profunda y aterradora se apoderó de él ante el grito masculino que atravesó la caverna y rebotó en las paredes. De inmediato él se transformó de nuevo en el lobo. Agachándose, retrocedió contra la pared, listo para saltar sobre cualquier cosa que se acercara a ellos.

—¿Dónde está? —exigió otra voz masculina.

Nick frunció el ceño cuando un hombre gigante irrumpió en su rincón. Se detuvo en seco en el instante en que vio a Nick.

—¿Quién eres tú?

—Nick. ¿Y tú?

—No soy Nick.



—¿Balder? ¿Qué te lleva tanto tiempo? Tengo que ganar una apuesta.

—Vamos. —Balder fue a la cadena que mantenía cautivo al lobo a la pared y tiró.

El lobo se volvió loco, gritando y luchando contra él, pero Balder lo sacudió y lo arrastró hacia la entrada.

—Guarda tu energía para el ring, perro.

Nick no estaba seguro de lo que iban a hacer con él, pero tenía una idea bastante buena. Y a juzgar por la forma en que el lobo hizo todo lo que podía para no ser arrastrado fuera de allí, sabía exactamente lo que le estaba esperando.

Pobre tipo. Tenía que ser terrible.

Pero la única cosa que consiguió con total claridad fue saber lo que le pasaría a Nick si Noir alguna vez le ponía las manos encima, y el destino que tendría Caleb en manos de otro maestro.

Era un pensamiento preocupante. E impulsó a Nick a renovar su lucha para poder salir de esta jaula lo más rápido posible. Estas personas estaban enfermas y la última cosa que quería era formar parte de su mundo enfermizo y retorcido.

—Tengo que ir a casa... —Nick miró a su alrededor, entonces decidió ir a por todas—. Ambrose —gritó, intentando convocar a su yo futuro—. Chico... ¡respóndeme! No me importa lo loco que estés. ¡Necesito tu ayuda y la necesito ahora mismo!

Siempre en el pasado, Ambrose había acudido cuando lo había llamado. Si no físicamente, le hablaba mentalmente. Pero Nick hacía días que no lo oía.

¿Qué diablos estaba pasando?



CAPÍTULO 18

Monte Olimpo.

Un futuro lejano.

Aterrorizada y temblando, Artemisa se ocultó en la misma grieta que una vez utilizó para jugar al escondite con su hermano Apolo, hacía incontables siglos, cuando ambos habían sido jóvenes e ingenuos... Antes, cuando el suyo había sido el panteón más poderoso que gobernaba. Nunca en los ya lejanos días, soñó que se escondería aquí para salvar su propia vida.

Su precioso Nick estaba totalmente perdido ahora. No quedaba ninguna parte de él o de Ambrose. Después de tanto tiempo combatiendo contra su verdadera naturaleza, sólo el monstruo Malachai habitaba su hermoso cuerpo.

Las lágrimas le corrían por la cara mientras luchaba por controlarse. No podía hacer ningún sonido o él la encontraría y la mataría, tal y como había hecho con el resto de su familia.

Presionando una temblorosa mano contra la boca para guardar silencio, quiso gritar de horror y pena mientras la culpa la atormentaba. Era una diosa. ¿Por qué no había sido capaz de ayudarle a mantener el control?

—¿Artemisa?

Ella jadeó ante el bajo susurro de alguien que había creído largo tiempo muerto. Echó un vistazo hacia atrás para ver al viejo dios del Orden.

—¿Qué haces aquí?

—Intentando salvar el mundo.



—Ya es tarde.

—En el más desesperado de los infiernos, siempre hay una cosa que permanece. Una cosa que no se puede matar a no ser que *él* decida morir por su cuenta y se rinda por aquel que lo posee.

El indomable espíritu humano. El mayor don de la humanidad y su peor maldición.

Era lo único que ni siquiera los dioses podían derrotar...

Orden le ofreció una sonrisa.

—Siempre que un ser humano lo tenga, podemos detener cualquier mal. No importa lo fuerte y poderoso que creamos que sea.

Artemisa quería creerlo... quería tener esperanzas de nuevo, pero lo sabía mejor que eso.

—Ya no quedan seres humanos.

—Nunca subestimes la supervivencia del hombre o su capacidad para sacrificarse por lo que más ama. —Orden le tendió la mano—. Todavía tenemos una pequeña posibilidad de detener al Malachai. ¿Estás conmigo, hermanita?

Artemisa vaciló. La única cosa que Acheron le había enseñado era que... incluso la más minúscula de las posibilidades podía convertirse en una gran victoria. Todo lo que necesita era encontrar la fuerza interior para intentar ganarla.

Pero estaba tan asustada. ¿Y si fallaba? Ahora mismo, estaba viva. Si sacaba la cabeza de este agujero, podría morir.

Podría perderlo todo.

No, ya lo había perdido todo. Lo que tenía en este agujero no era vida. Y mientras la supervivencia tenía su razón de ser, tarde o temprano toda criatura merecía más que una escasa y temerosa supervivencia.

Se merecía vivir.

¡Si simplemente fuera tan fácil como sonaba!, pero vivir requería coraje. *Y yo no soy valiente*. Jamás lo había sido. Acheron tenía razón sobre eso. Ella siempre antepone su propio bienestar al de aquellos que amaba. ¿Y qué le había reportado?

Miseria. Soledad.

Estás viva.



Sí, tenía su vida, ¿pero a qué precio? Ni siquiera podía mirarse ya en el espejo porque, siempre que se enfrentaba a su mirada, sabía lo que había hecho y no podía esconderse de la conciencia.

No puedes cambiar el pasado. Pero podía cambiar el futuro. Y podía cambiar el presente.

Por primera vez en su existencia, halló algo que jamás pensó que tenía.

Valor.

Tomando la mano de Orden, asintió con la cabeza.

—Vamos a deshacer lo que ha sido hecho.



Nick gruñó mientras intentaba otra vez liberarse.

—¡No seré sujeto por ti! —gritó, con la esperanza de que Hel lo escuchara. Y quería decir cada palabra.

Los Gautiers no se echaban atrás. No cedían.

Nadie lo derrotaría. Ni siquiera una diosa.

Pateó los barrotes, aun cuando estos le magullaron los pies y piernas, y lo sacudiera palmo a palmo.

Es inútil.

—¡Cállate! —se gruñó a sí mismo—. ¡No quiero tu negatividad de mierda! Si no puedes ayudar, sal de mi cabeza.

De repente, escuchó a alguien acercándose. Agachándose, se preparó para luchar contra que o quien fuera.

—Vamos, capullo.

Algo enorme y oscuro avanzó lentamente dentro de la prisión, proyectando una gran sombra en la pared. Era suficiente para hacer que un demonio adolescente mojara el pantalón.

Nick retrocedió, tenso y alerta.

Tan rápidamente como había crecido hasta el tamaño del Edificio Empire State, la sombra encogió para mostrar que era el lobo que había regresado. Nick esperó que se dirigiera a su puesto. En cambio, cojeó sobre tres patas, arrastrando la delantera izquierda, hacia la jaula de Nick.



Jadeando con fuerza y cubierto con un blanquecino sudor espumoso, sangre, y rasguños, el lobo se detuvo fuera de la puerta para mirar fijamente a Nick. Tenía una incisión sobre el ojo izquierdo y el dolor en su mirada era abrasador. Ésta sostuvo a Nick cautivo. Y mientras ellos seguían mirándose fijamente el uno al otro, el lobo volvió a su forma humana. Nick hizo una mueca ante el profundo corte que corría a lo largo de su frente. Necesitaba puntos. Desesperadamente. Todo el lado izquierdo de su cara estaba horriblemente magullado, y la nariz y labios sangraban como locos. Tenía el brazo izquierdo roto y retorcido. Se veía tan derrotado y agotado que Nick no podía entender como evitaba derrumbarse en el suelo otra vez.

Antes de que pudiera reponerse de la sorpresa por verlo así, el lobo abrió la puerta.

—Vete —susurró, señalando hacia la parte de atrás de la cueva—. Hay un camino pequeño y estrecho que te conducirá a través de la estridente niebla. Ellos no pueden hacerte daño a no ser que los escuches. Ignora lo que dicen y mantente en el sendero. Avanza lo más rápido que puedas. Al final del trayecto, aparecerá una habitación con varias puertas. Allí tendrás que escoger la que te lleve a casa. Pero cuidado, lo más fácil es lo más difícil y lo más difícil no es tan malo como piensas... y una de esas puertas te conducirá a la muerte.

—¿Cómo sabré cual es la de la muerte?

El lobo se estremeció como si una oleada de dolor lo recorriera.

—Los caminos son diferentes para cada uno de nosotros. Y no sabrás si has escogido el adecuado hasta que sea demasiado tarde. Pero sólo tú puedes decidir cuál te llevará a casa. —Dio un paso atrás y cayó al suelo.

Nick fue hacia él, pero el lobo lo apartó con un gruñido.

—¿Por qué me ayudas? —preguntó, intentando entender el repentino cambio del lobo.

—No tengo ni idea. Supongo que Hel y los demás tienen razón. Soy estúpido.

No, era un héroe.

—Vamos —Nick le cogió el brazo derecho—, podemos salir de aquí juntos.

Negó con la cabeza.

—Tienes que viajar solo. Es la única manera en que lo harás. Además, si voy contigo, no podré impedir que Hel y sus sabuesos vayan tras tu rastro.

—Colega, no te ofendas, pero no parece que puedas contener ni a una oruga en tu condición actual.



Él encontró la mirada de Nick, y el fuego en aquellos ojos púrpuras desmintió el dolor que también ardía allí.

—Soy más fuerte de lo que parezco. Ahora vete, antes de que sea demasiado tarde.

—¿Qué te pasará cuando ella averigüe que me has liberado?

Se rió amargamente.

—Mírame, chico. ¿Qué más puede hacerme?

Matarlo. Torturarlo. Con los dioses, no había forma de saberlo.

La culpa se irguió y golpeó a Nick con fuerza.

—No puedo marcharme sabiendo que vas a ser castigado por ayudarme. ¿Qué clase de huevón crees que soy?

—A veces tenemos que tomar decisiones difíciles y yo no soy nada para ti.

—Sí eres algo. Eres un héroe para mí. El hombre que me salvó la vida.

El lobo se mofó.

—Definitivamente un hombre no. Sólo soy un extraño y tú tienes familia que te necesita. Ve a salvar a tu madre y recuerda, siempre y cuando sigas a tu verdadero corazón, nunca tomarás una mala decisión.

Al igual que el lobo se quedaba en este lugar para salvar a su hermana. Él concebía a la familia de la misma forma que Nick lo hacía.

—Gracias.

El lobo no respondió.

De mala gana, Nick se dirigió a la pequeña apertura. Justo cuando la alcanzaba, el lobo lo llamó.

—¿Nick?

Hizo una pausa para mirar hacia atrás y ver al lobo tumbado sobre la manta.

—¿Sí?

—Gracias por tus regalos.

—En cualquier momento. —Inclinando la cabeza hacia el lobo, Nick metió el cuerpo por la estrecha rendija.

Mientras entraba en el camino, consideró la última conversación. El lobo tenía razón. Era un completo extraño. Nick no sabía casi nada de él.



Excepto una cosa de fundamental importancia.

El lobo le había dado una oportunidad cuando nadie más lo hizo. Por eso, siempre estaría en deuda. Y no desperdiciaría el sacrificio del lobo. Se prometió que aprovecharía esto al máximo.

Más decidido que antes, Nick empezó a bajar por el oscuro y aterrador camino. El aire aquí era tan frío que le castañeaban los dientes. Congelaba tanto que hasta los huesos le dolían. ¿Quién habría pensado que existía algo que podía hacer que su jaula pareciera deseable?

Quitando a Hel...

Cerrando los ojos, Nick usó los poderes para prender fuego en las manos.

No funcionó. Ni siquiera una diminuta chispa...

¡Oh, hombre, menuda mierda! Por un instante, consideró regresar para así al menos poder ver otra cosa que la opresiva oscuridad que le provocaba dolor en los ojos. Pero sabía lo que le esperaba allí. Y no era ni agradable ni deseable.

Sí, y lo que hay delante podría devorarte.

Cierto. Si su habitual suerte prevalecía, probablemente sería mucho peor. Quienquiera que hubiera inventado el dicho “de la sartén al fuego”, definitivamente lo había conocido en una vida anterior. Debían de haber sido los mejores amigos.

“Con los desafíos más difíciles vienen las mayores recompensas”. Se burló de ese pensamiento. Las palabras de Caleb ofrecían en estos momentos tanto consuelo como una buena extracción de ojos. Y aún tan estúpidas como eran, Nick se aferró a ellas y avanzó con dificultad, deseando con todo su ser que Caleb no hubiera estado mintiendo sobre eso.

Quizás por una vez, sólo una vez, el destino trabajaría a su favor y no contra él con un rencor que parecía tomarse cada aliento que respiraba como un insulto personal. Sosteniendo las manos frente a él, Nick intentó palpar una pared o algo sólido, pero sólo la tierra bajo los pies lo era.

Como el lobo había advertido, estaba completamente ciego a donde se dirigía. No podía ver nada en absoluto. Sólo un pasillo interminable de oscuridad que olía como el vientre de un despreciable monstruo. También se escuchaba el sonido de fuertes explosiones que no podía identificar.

De repente, algo chocó contra la punta del pie y tropezó. El estómago de Nick se estrelló contra el suelo con tanta fuerza que lo dejó sin aliento. Durante un momento, no pudo moverse mientras el dolor lo atormentaba con dureza.

Cuando se levantaba, el pie le resbaló sobre el hielo y se deslizó a un lado...



Hacia la nada absoluta.

Nick se agarró al suelo lo más fuerte que pudo mientras el cuerpo le colgaba sobre un acantilado. ¡Mierda! La mano derecha resbaló y casi perdió el agarre de la izquierda. Aterrorizado, trepó hasta conseguir tener ambos brazos sobre el lado correcto de la repisa. Por fin logró dejar de deslizarse, pero todavía pendía sobre el borde de la... ¿muerte súbita?

El lobo se había olvidado de advertirle sobre *esto*.

El corazón le latía contra el esternón con tanta fuerza que parecía que podría atravesarlo. Sabía que tenía que auparse, pero la verdad es que estaba aterrorizado de incluso intentarlo. ¿Y si resbalaba otra vez y no podía sujetarse?

¿A qué distancia estaría el suelo?

Unos centímetros, no era tan malo. Uno pocos metros, factible. ¿Unos cuantos metros?

No era agradable.

Los brazos le dolían por la tensión de sostener el peso del cuerpo. No sería capaz de sujetarse mucho más tiempo. Asustado o no, tenía que intentarlo.

Preparándose, recordó el cántico de fuerza que Nashira le había dado de su grimorio.

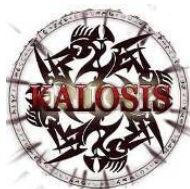
—*Luz sagrada. Noche sagrada. Dame la fuerza... Más allá de mi vista* —susurró las palabras una y otra vez, centrándose en ellas en vez de en los miedos y dudas. Apretando los dientes, balanceó una pierna hacia arriba y apoyó el talón en el borde. Le llevó cada pedazo de fuerza que tenía alzar el cuerpo y rodar de nuevo hacia tierra firme.

Débil, jadeante y tembloroso, Nick se quedó tumbado en el camino y escuchó la oscuridad mientras el corazón le seguía latiendo con fuerza en el pecho. Había estado mucho más cerca de la muerte de lo que había querido estar. Decidido a no repetir la experiencia, palpó por la oscuridad hasta que encontró una pequeña roca. Al menos esperaba que eso fuera el liso objeto redondo.

Cruzando las piernas para asegurarse de no tropezar accidentalmente, permaneció sentado y la lanzó por el borde donde se había caído.

Durante varios minutos no escuchó nada.

No hasta que finalmente la roca golpeó el fondo. En el instante que lo hizo, un relámpago brilló por todas partes, iluminando la caverna entera. *Santa Madre de Dios...*



Estaba sentado sobre un pasillo de hielo sumamente estrecho con gigantescas estalactitas suspendidas sobre él por las más delgadas de las bases. Bases que se derretían rápidamente y se resquebrajaban...

Eso era la fuente de las explosiones que había escuchado. Si una de esas le caía encima, le empalaría como una estaca bien afilada.

Muy por debajo, en el agua, había gigantescos y horribles monstruos marinos con forma de reptil que se deslizaban por la negra superficie. Nick no pudo respirar cuando se dio cuenta del gran peligro que corría, de todo lo que le rodeaba.

—Voy a morir.

“¿No pensarías que el viaje iba a ser fácil, verdad?” Nick se encogió ante la pulla favorita de su madre siempre que las cosas se ponían feas para ellos.

—Sal de mi cabeza, Mamá. No tengo tiempo para tus lecciones ahora mismo.

Aun así, escuchó la fuerte y clara voz en la mente. *“¿Por qué crees que sólo hay una escalera hacia el cielo pero toda una carretera hacia el infierno? Porque es mucho más fácil deslizarse hacia abajo que subir y se necesita mucho menos energía para iniciar la marcha. Pero la única cosa sobre nosotros los Gautiers, es que nunca hacemos nada fácil cuando hay importantes culos que patear”*.

—Lo pillo —se regañó a sí mismo—. Ni loco estoy muerto. Puedes dejar de golpear.

Tenía que seguir hacia delante y no permitir que nada lo detuviera.

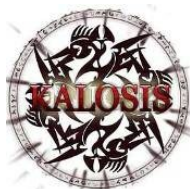
Y por muy tentador que fuera darse la vuelta y volver corriendo a la seguridad de la jaula que había dejado atrás, igualmente tendría que cruzar un terreno peligroso tanto para regresar como para avanzar hacia donde quien sabía lo que le esperaba.

¿Por qué lancé aquella roca?

Porque había querido ver lo que había allí. Y quienquiera que dijera que la curiosidad mató al gato debió haber contemplado caer por este precipicio y ser comido por los monstruos que nadaban debajo.

Bien. Céntrate. Tienes que seguir adelante. Y no podría hacerlo hasta que no se pusiera en pie. Se tragó un gemido ante el mero pensamiento.

Por encima, por debajo, rodeándolo o abriéndose paso como Bubba o Mark. Siempre había un modo de atravesar cualquier obstáculo. Sólo había que encontrar el explosivo correcto.



Soltando un profundo suspiro, Nick se reforzó para levantarse y avanzar. *Simplemente fingiré que no sé qué hay una iguana de metro y medio en el mar de abajo esperando a que me caiga.*

O enormes espadas que cuelgan sobre mi cabeza a punto de desprenderse y clavarme al puente...

Podría ser peor.

Sí, claro. ¿Por qué la gente decía eso cuando obviamente era una gilipollez? Realmente, esto *no* podía empeorar.

Al menos esa era la idea. Pero apenas aquellas palabras le surgieron en la mente, escuchó las chillonas voces sobre las que el lobo le había advertido.

«Vas a fallar. ¿Quién eres para pensar que no lo harás? ¿Qué te hace tan especial? Nada. Nada en absoluto. Eres igual que tu padre. Sin valor, egoísta. Todos te odian. A nadie le importaría si mueres ahora mismo. Nadie te echará de menos. Ni siquiera enviarían una tarjeta por tu funeral».

«¿Quién te crees que eres para aventurarte aquí como si fueras alguien? No eres nada más que una patética basura que jamás debería haber nacido. Tu madre llora por tu nacimiento cada vez que piensa en ti. El mundo sería mucho mejor sin ti en él. Perdedor. Estúpido. Retrasado. Idiota».

Cada pensamiento horrible que alguna vez había tenido sobre sí mismo... cada duda... cada insulto y palabra áspera que otra gente le había lanzado se repitió en la húmeda oscuridad. Su crueldad y sus propios gritos impidieron que pudiera escuchar nada más. Ni siquiera los pequeños estallidos del frágil hielo.

¡Quien dijera que las palabras jamás podían herirte era un completo idiota! Porque cada una de ellas desgarraron y destrozaron el poco ego que tenía. Dejaron su alma sangrante en agonía. Se sentía como si caminara descalzo por una pradera de cristal con el corazón atado en la planta de cada pie.

Aquellas palabras dolían más que cualquier golpe físico y expresaban todas las dudas interiores sobre sí mismo que constantemente lo azotaban.

Soy un idiota socialmente torpe. Ninguna chica jamás querrá ser vista con alguien tan feo y estúpido como yo. ¿Por qué deberían? Jamás seré algo más que un pedazo de ignorante, una chusma y un paleta que gana lo imprescindible en su triste vida para apenas pagar el alquiler...

«No perteneces a este lugar, con la gente decente, Gautier. Perteneces al vertedero con el resto de la basura».

Las lágrimas le inundaron los ojos. Acheron tenía razón. No importaba si se convertía en presidente y gobernaba el mundo entero, si conducía un ejército y salvaba



a toda la humanidad, él siempre escucharía ese odio. Estaría por siempre tallado en su alma.

El peso de todo esto lo puso de rodillas. Se cubrió las orejas, intentando anularlo y no escucharlo más. Pero sin importar lo que intentara, no se detuvo. Si acaso, parecía volverse más fuerte.

Nick gritó en completa agonía.

—¡Os odio a todos! —Pero las voces no eran realmente quien le hacían daño. No eran ni siquiera reales y él lo sabía.

Se odiaba a sí mismo. Siempre lo había hecho.

«Tú destruirás el mundo. Sea lo que sea que hagas o intentes, no será suficiente. Matarás a todos los que amas...»

Todo el mundo lo creía. Caleb. Kody. Ambrose.

Él.

«Simplemente deberías tirarte por el borde y dejar que la fea iguana te tenga».

Una risa burlona resonó.

Las lágrimas se reunieron en los ojos mientras reflexionaba sobre el futuro del que Ambrose le había hablado. Al ver la cara llena de cicatrices de Ambrose y sus enfadados y amargados ojos.

Sus ojos.

Su cara.

«Deberías tumbarte y morir...»

Todo era tan abrumador. Si él moría, su madre estaría a salvo. Kody podría regresar a cualquier lugar del que hubiera venido...

El mundo sería un lugar mejor.

«Hazlo».

Más cansado de lo que jamás había creído que estaría a los dieciséis años, Nick empezó a ceder. *Sólo quiero que el dolor termine...*

«¿Qué haces, Gautier?» Nick frunció el ceño cuando escuchó el gruñido de Caleb al oído que ahogó todas las palabras de odio. *«¿Cuándo te convertiste en un mierda?»*

Eso fue suficiente para abofetearlo con fuerza, y cuando lo hizo, la letra de su canción favorita se derramó de los labios como un susurro sin aliento.

«Si estás buscando problemas, sólo mírame directamente a la cara».



Sí, este Cajun no huía. No por nada.

Y definitivamente no hoy.

Se puso de pie en la oscuridad y miró directamente al frente.

—¿Queréis un pedazo de mí? Entonces, vamos bastardos, venid a por uno. ¡Pero será mejor que no vengáis solos!

En aquel momento, sintió como el calor de la perseverancia se alzaba y afianzaba por dentro. Ardió tan brillante que ya no sintió el frío en absoluto. Oh diablos no...

Bajando la cabeza, avanzó con pasos decididos. Tenía cosas que hacer y gente que salvar.

Empezando por él mismo.

No prestó atención a las odiosas críticas. Ignoró los peligros. Se centró en moverse en línea recta tan rápido como podía. Las voces se volvieron más fuertes, pero él hizo lo que siempre hacía cuando su madre empezaba una de sus sesiones de sermones Olímpicos.

Ignoró todo lo que no le interesaba.

Tenía dieciséis sólidos años de entrenamiento en escucha selectiva. ¡Y sus profesores que creían que eso era inútil!

¡Ja!

Y al final, el lobo estaba en lo cierto. La niebla se desvaneció inofensivamente sin hacerle daño y por fin encontró la habitación con múltiples puertas.

Bueno, ya estamos aquí.

Cada puerta tenía una pequeña ventanilla. Nick se dirigió a la más cercana y echó un vistazo por ella. En el instante en que lo hizo, un monstruo saltó y le gruñó en la cara.

Chillando, Nick pegó un brinco hacia atrás.

El monstruo aporreó la puerta, intentando llegar a él.

Nick jadeó de terror. Gracias a Dios que nadie lo había visto actuando como una chica. Bueno, Simi o Kody no habrían gritado. Él lo habría hecho mucho antes de que alguna de ellas lo hiciera. Pero Casey habría gritado como él lo hizo, y luego un poco más.

—Al menos no me meé en el pantalón. —Pero esto era lo más cercano a la pérdida espontánea de control de vejiga de lo que quería estar. En la vida.



Se acercó a la siguiente puerta con mucho más respeto y precaución. Mirando dentro lentamente, frunció el ceño. Parecía una playa soleada. El agua chocaba contra la perfecta arena blanca como la nieve. Incluso podía oír el canto de los pájaros.

Agradable. Magnífico. Invitador.

Definitivamente una muerte segura. Tenía que ser una trampa. Había visto las suficientes películas para saberlo.

Entrecerrando los ojos, lo intentó con la siguiente aspirante. Pero estaba demasiado oscuro para ver nada en absoluto. Ya que la oscuridad lo había traído hasta aquí a salvo, ¿debería escoger ésta?

Nací de la oscuridad.

Podría tener la relación correcta.

De todos modos, vaciló. Mejor comprobar las otras dos puertas antes de tomar una decisión. No había necesidad de apresurar las cosas cuando su vida estaba en juego.

Frunciendo el ceño, la pasó de largo. La siguiente parecía ser un prado al atardecer. Los bosques lo rodeaban. Ya que esto no era ni atrayente ni asustadizo, podría ser la apuesta segura.

Definitivamente, tal vez era ésta.

Rascándose la oreja, fue a la última puerta y se congeló. En vez de ventana, había un espejo que reflejaba su imagen.

Esta era la puerta correcta.

Tenía sentido. Su mayor enemigo era él mismo. Kyrian se lo decía todo el tiempo. *“Sabemos instintivamente qué hacer y de todas formas no lo hacemos. Hagas lo que hagas, Nick, no te interpongas en tu propio camino”.*

Nick puso la mano sobre el picaporte y luego hizo una pausa. *¿Y si me equivoco?*

—Tengo que confiar en mí mismo para hacer lo correcto. —Y cada viaje empezaba con un primer paso. Abriendo la puerta, la atravesó y se tomó un momento para orientarse mientras la puerta se cerraba.

En el instante que el pestillo hizo clic, el soleado cielo retumbó con truenos. Oscuras nubes llegaron y bulleron, tiñendo el cielo de un profundo rojo oscuro. Rojo sangre.

Impávido, Nick avanzó a través del vacío campo que se desvaneció hasta convertirse en Nueva Orleans...



Mirando alrededor, frunció el ceño.

—Conozco este lugar.

Era donde el norte de Robertson terminaba cerca del puente de Claiborne en el Noveno Distrito. Cuando era niño, Tyree, Mike y él solían jugar aquí. La abuela de Tyree vivía en la pequeña casita blanca al final de la carretera, donde el pavimento se detenía bruscamente justo a unos pocos metros del dique. Alta y rechoncha, la abuela de Tyree solía sentarse en su mecedora en el pórtico delantero, desgranando frijoles, tejiendo o abanicándose con el viejo y gran abanico de Jesús que la iglesia le había dado para así poder vigilarlos y mientras ella a menudo gritaba: “Salvajes paganos manteneos fuera de problemas”.

Ellos jugaban a la pelota cerca del dique o fingían ser exploradores del desierto en el vacío y descuidado solar al otro lado de la calle. Tenía una plataforma de cemento donde habían alzado una casa y fue destruida, o donde alguien había planeado construir una y nunca lo hizo. De una u otra forma, había sido un lugar donde sentarse y comer las galletas que la abuela de Tyree hacía para ellos los domingos. Y siempre que ella les traía una hornada, les decía: “Ahora niños, tened cuidado y que no os pegue un bocado algún caimán hambriento que suba por el dique porque huele a unos traviesos niños con azúcar de galleta encima. Odiaría tener que decirles a vuestras madres que se os acaban de comer”. Ellos intercambiaban miradas con ojos saltones y vigilaban en busca de un caimán que nunca vino. O se decían los unos a los otros que habían sentido uno al pasar y entonces ellos tenían que correr o ser comidos.

Incluso en los calientes y bochornosos veranos infestados de mosquitos, aquellos habían sido buenos tiempos. Como echaba de menos ser tan inocente y despreocupado. En aquel entonces ni siquiera sabía que eran pobres. No había entendido lo que su madre hacía para ganarse la vida. Nadie en su barrio los había despreciado.

Lástima que la vida no pudiera ser siempre así.

Mientras Nick se acercaba a la parte trasera de la casa donde la abuela de Tyree colgaba sus “prendas íntimas” y ellos perseguían luciérnagas, se rió ante el recuerdo de una mujer a la que no había podido amar más si hubiera estado emparentado con ella.

No había pensado en este lugar en años. La última vez que había estado aquí, tenía ocho años y habían venido a ofrecer sus respetos a la familia de Tyree después de haber dado sepultura a su abuela en San Louis, junto a su marido al que él jamás conoció.

Nick hizo una pausa mientras el corazón se le rompía una vez más ante la pérdida de una mujer tan maravillosa. Todavía podía escuchar a la madre de Tyree y a



sus tías cantando los himnos favoritos de su madre. “Seguirá el Círculo Intacto...” un escalofrío le recorrió cuando vio una imagen fantasmal de ella todavía en el tendedero, quejándose porque él había arrojado lodo muy cerca de su ropa.

La garganta se le cerró y él se la aclaró.

—La extraño, Miss Mabel.

«No te pongas triste por mí, pequeño Nicky. Un día, subiré al cielo con los ángeles. Pero no te preocupes. Todavía tendré tiempo para mirar hacia abajo, ver a mis chicos y sonreír con orgullo por los hombres en que os habréis convertido».

Con los ojos llenos de lágrimas, Nick extendió la mano hacia la imagen, sabiendo que no podía tocarla, pero sintiendo la necesidad de intentarlo.

La imagen desapareció al instante.

Parpadeando para apartar la tristeza, echó un vistazo alrededor. ¿Por qué estaba aquí? ¿Cuál era el motivo?

¿Era porque intentaba encontrar el camino a casa, y éste era uno de los primeros sitios dónde había aprendido a comprender esa palabra?

Sin la menor idea, Nick se dirigió a la parada de autobús de Claiborne a Tennessee. Al menos sabía cómo regresar a su apartamento desde aquí. No le llevaría mucho tiempo.

Pero mientras se volvía para caminar por Tennessee Street, escuchó algo extraño en lo alto. No era un avión o un helicóptero. No podía ubicar el sonido. No hasta que escuchó un fuerte chillido. Buscando, vio un enorme pájaro venir directamente hacia él.

No, no era un pájaro.

Era un alado y acorazado demonio. Uno que descendía, lanzando fuego contra él. Nick se zambulló hacia un SUV aparcado, pero en vez de aterrizar a su lado, pasó a través de la puerta.

Rodó por el suelo varias veces antes de detenerse sobre la espalda. Doliéndole por todas partes, se quedó mirando un techo en lugar del cielo.

¿Qué...?

Ya no estaba al aire libre, estaba en la escuela entre clases.

—¿Estás bien, cariño? —Casey se arrodilló a su lado.

Frunciendo el ceño, Nick miró alrededor. Todo parecía normal. Sólo un día más en St. Richard.

¿Era real?



—¿Gautier? —Espetó el entrenador Heffron mientras se detenía a su lado y lo fulminaba con la mirada al bajar la vista al suelo donde Nick estaba tendido—. Espero que no tropieces así durante el partido. Levántate, muchacho, estás bloqueando el camino y te avergüenzas a ti mismo y a tu equipo.

Caleb se detuvo a su lado y le tendió la mano. Nick la agarró y dejó que su amigo lo pusiera en pie.

—¿Estás bien? —preguntó.

Nick no estaba seguro. Echó un vistazo a Caleb, a Casey y a los otros estudiantes que tan bien conocía. Brynna estaba junto a su taquilla, hablando con LaShonda sobre compras. Stone y Mason lo miraban airadamente desde sus casilleros. Madaug pasó por delante, con la nariz enterrada en una libreta de la que sobresalían páginas.

Todo parecía estar bien. Todo como normalmente solía ser. Nada extraño, salvo la forma en que llegó aquí.

—Sí.

Casey extendió la mano para palparle la cabeza.

—No sé. Tuviste una mala caída.

—No lo bastante fuerte —masculló Kody cuando pasó por delante de ellos y la luz destelló en el collar con forma de corazón que le había regalado. Ella le lanzó una malévola mirada que añadió credibilidad a que esto fuera real.

Tal vez así era como funcionaba la puerta. Simplemente te arrojaba de vuelta a un día normal.

Casey gruñó en dirección a Kody.

—¡Los celos no te sientan bien, zorra! —Entonces se inclinó hacia Nick—. No le hagas caso. Tú has ascendido en el mundo.

Sí, esto se sentía normal.

Caleb le pasó la mochila de “cuatro mil” kilos.

Nick se inclinó para hablar con él, de forma que Casey no pudiera escuchar nada.

—¿Qué sucedió con mi madre y mi padre?

Él parpadeó con inocencia.

—¿Qué pasa con ellos?

Abriendo la boca para explicarse, volvió a cerrarla. Un pasillo lleno de oídos curiosos no era lugar para mantener esta conversación.



—Nada.

¿Tal vez la puerta lo había mandado al pasado?

Quizás todo había sido un sueño. ¿Cómo iba a saberlo?

Stone "accidentalmente" chocó con él mientras se dirigía a clase.

—Te ves aún más como un bicho raro con esa ropa, Gautier. Deberías volver a usar tu desgastada ropa de paleta.

Caleb sacudió la cabeza.

—No le hagas caso, Nick. Está celoso porque tú eres el héroe y él un perdedor.

Nick frunció el ceño con confusión.

—¿Héroe?

—¿El partido? Anotaste el touchdown ganador el viernes por la noche después de que Stone soltara el balón. ¿No te acuerdas?

Vale, debía de haberlo arrojado al futuro.

Caleb arqueó una ceja hacia Nick.

—Quizás deberías ir a la enfermería.

—Estoy bien.

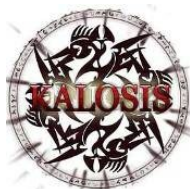
Más o menos. Como no estaba seguro que época era, sin importar el día de la semana, Nick caminó junto a Caleb, que no parecía pensar que era raro que Nick estuviera con él. Esperaba que le tocara una de sus clases compartidas. Pero ya que estaban en el pasillo trasero de la escuela, no había reloj para que pudiera comprobar la hora.

Caleb entró en la austera y sosa aula de Richardson. ¿No podía el portal dimensional haberlo dejado caer al final del día? *Era de esperar*. Pero al menos tocaba tutoría y el almuerzo.

Richardson entrecerró sus pequeños y brillantes ojos sobre él y la ropa nueva.

—¿Qué lleva puesto, señor Gah-tee-aa?

Nick se tragó una cáustica réplica ante la deliberada mala pronunciación de su apellido. Ella odiaba a los Cajuns y en particular odiaba el francés Cajun, sobre todo si lo mezclabas con el inglés. Por lo que fue un imperativo moral que él le ofreciera la sonrisa más encantadora y el acento más espeso.



— *Pourquoi, cher, je voulais pas m'obstiner avec toi. Ça me fait de la peine that you take issue avec mon linge. Je fais le mieux que je peux*⁴².

Oh sí, estaba más cabreada que el diablo ahora. Tenía la cara tan roja, que hacía juego con sus horteras gafas.

— Siéntese, Gau-tee-yah, antes de le escriba una amonestación.

Nick le guiñó el ojo

— *Je t'aime, itou*⁴³.

— Deja de hostigarla —masculló Caleb en voz baja.

— No puedo evitarlo.

— Por mí, inténtalo.

Nick se sentó y abrió los libros para hacer los deberes. Acababa de empezar cuando alguien le lanzó un papel arrugado. Frunciendo el ceño, giró para ver a Ben, otro amigo de Stone, mirándolo airadamente.

— ¿A qué chulo disparaste para conseguir ese atuendo, Gautier?

Dejando escapar un suspiro de frustración, Nick no hizo ningún comentario mientras volvía a los deberes y veía el acertijo que quería que resolviera para inglés:

Puede ser robado, pero nunca comprado. Puede darse, pero nunca tomarse. Puede dar un paso, pero no puede andar. Puede volar, pero no tiene alas. Puede cantar, pero no tiene voz. Puede estar roto, pero aun así funcionar. Puede ser dejado, incluso mientras continua. Y aunque es fácilmente ordenado, nunca jamás puede ser exigido.

¿Qué se suponía significaba esta mierda? Aggg, como odiaba los deberes.

Como siempre, la clase se prolongó hasta que estuvo a punto de gritar. Los veinte minutos que tuvo que esperar antes de poder ir a almorzar parecieron una eternidad.

No se relajó hasta que entraron en la cafetería. Pero su alivio duro poco ya que los demás empezaron a hacer comentarios sobre su nuevo look de camisa-no-hawaiana.

— ¿Crees que se volvió gay?

— No, creo que siempre fue mariquita.

Nick aleteó las pestañas hacia todos los chicos en la mesa de los compinches de Stone donde se detuvo tras sus comentarios y frunció los labios.

⁴² Por qué, cariño, no quiero discutir contigo. Me duele que discrepes con mi ropa. Lo hago lo mejor que puedo. (En francés cajún).

⁴³ Yo también te quiero. (En francés cajún). (N.T.).



—Bueno, sé que todos andáis en busca de nuevos novios. Pero yo estoy felizmente pillado. —Él envolvió el brazo alrededor del de Caleb y se encaminó remilgadamente con él hacia la fila de la comida.

Caleb le lanzó una mirada estoica.

—¿Qué? —preguntó Nick inocentemente.

—Ya que soy tu novio, al menos podrías invitarme al almuerzo.

Nick se burló de él.

—La caballerosidad está tan muerta. *Tú* deberías invitarme a mí.

Caleb puso los ojos en blanco mientras arrojaba una bola de puré en su bandeja y se movía en la fila.

Una vez que pagaron, Nick se dirigió hacia Casey, que estaba en una mesa con dos de sus amigas.

Ella frunció el ceño mientras él se sentaba a su lado.

—¿Qué haces?

Él intercambió una mirada confusa con Caleb.

—¿Almorzar con mi chica?

Frunciendo el ceño incluso más, ella miró a sus amigas.

—¿Quién de vosotras sale con el perdedor?

—¡Puaj! Yo no.

—¡Ni yo! —Stephanie recorrió burlonamente el cuerpo de Nick—. Antes iría a una escuela de sólo chicas.

Stone empujó a Nick.

—¿Qué crees que estás haciendo?

Incluso más confuso aun, Nick miró a Casey.

—¿A qué juegas?

—¡Stone! —gritó ella—. Haz tu trabajo y aleja a este estúpido idiota de mí.

Stone y sus amigos cayeron sobre Nick tan rápida y furiosamente que él ni siquiera tuvo tiempo de esquivar un solo golpe. Un minuto estaba de pie y al siguiente lo tenían en el suelo, pisándole tan fuerte como Alan, Tyree y Mike lo habían hecho.

—¿Caleb?



Por una vez, él no vino en su ayuda. En cambio, todo su ser cambió. Él viajó de su yo actual hasta el día que había empezado en St. Richard.

Con apenas un metro setenta, era desgarrado y flacucho cuando la señora Pantall lo presentó a la clase.

—Este es Nick Gautier, un nuevo estudiante.

—¿Qué ha hecho? —Stone se echó a reír—. ¿Trampas para entrar? Sé que no sobornó a nadie. No puede permitirse zapatos de su número, así que ni de coña ha podido permitirse sobornar a alguien. ¿Y de qué contenedor robaste esa mochila de 1985?

Las risas estallaron.

—¡Perdedor! ¡Vuelve al parque de caravanas!

—¿Esto es lo que realmente quieres?

Nick se dio la vuelta, buscando por la sala la fuente de aquella voz.

—¿Qué?

Una sombra se manifestó a su lado.

—No tienes que volver a esto. Es tu vida, tú la controlas.

Como de fácil lo hacía sonar la voz.

—No controlo a otras personas.

—¿A no?

Bueno, en verdad tenía el poder de la persuasión... cuando funcionaba, lo que era raro.

—No realmente.

—Sí, lo haces —le susurró ella al oído. Le colocó una daga en la mano y lo empujó suavemente hacia Stone—. Mátaalo y pon tu pasado a descansar para que puedas trasladarte al futuro.

El corazón de Nick latió aceleradamente ante la inesperada orden.

—¿Qué?

—Quieres irte a casa... eso requiere un sacrificio de sangre. Córtale la garganta. Él jamás vacilaría en cortarte la tuya.

«¿Nicky?» Escuchó a su madre llamarlo. «¿Dónde estás? Necesito que me ayudes. ¡Nick, vuelve a casa!»

—Tu madre morirá si no llegas a ella.



Nick agarró el cuchillo con fuerza y lo miró fijamente. Quería irse a casa más que nada. Y no le tenía ningún aprecio en absoluto a Stone.

Dio un paso adelante y se detuvo. Algo no estaba bien en esto. Se sentía mal.

Realmente mal.

Se giró y corrió hacia la puerta, la cual abrió de un tirón. Pero en vez de mostrar el pasillo de la escuela, se encontró con Ambrose en la entrada, mirándolo airadamente. Sus ojos ardían con aquel malévolo rojo demoniaco que Nick odiaba.

—Me has fallado —gruñó Ambrose.

—¿Cómo? Lo estoy intentando.

—Estás fracasando... otra vez —Ambrose lo agarró y lo giró en sus brazos para impedirle moverse.

Un momento estaban en el aula, y al siguiente, se encontraba en lo alto de la Cervecería Jackson de cara a un paisaje de Nueva Orleans ardiendo.

—Abraza tu destino. Somos el fin de todas las cosas.

El horror lo inundó mientras veía todo lo que amaba perecer. Las alas de Ambrose se desplegaron y agitaron alrededor de ellos.

—No hay nada que podamos hacer. Cuánto más duro luchemos, antes llegará. Ríndete... —Apretando su agarre, Ambrose alzó el vuelo con Nick en los brazos—. Di las palabras, Nick, y seremos uno.

—¡No! —Nick lo golpeó con fuerza, haciendo que Ambrose lo soltara. Los vientos se precipitaron sobre su cuerpo, desgarrándole la piel y el pelo, ya que caía en picado hacia el suelo a un ritmo aterrador.

Voy a morir...

El suelo se acercaba más y más rápido.

Nick siguió esperando que Ambrose regresara y lo salvara, pero no lo hizo. No había ningún Caleb. Nada.

Nadie iba a salvarle la vida. Se había acabado.

Cerrando los ojos, esperó el impacto.



CAPÍTULO 19

Caleb hizo una pausa mientras abandonaba el cuarto de baño de Kody y percibió el destello de algo. La puerta del dormitorio de ella estaba ligeramente entornada. Abriéndola más, echó un vistazo a la adornada habitación de color rosa en busca de lo que le había llamado la atención.

Debe ser el agotamiento.

Dio un paso atrás, pero entonces se congeló cuando volvió a ocurrir. Era un símbolo que estaba pintado en la pared. Apenas perceptible, sólo brillaba en respuesta cuando él merodeaba por el perímetro de la habitación. Era normal, ya que él era un demonio. Así era como los hechizos y símbolos de protección funcionaban.

Lo que no era normal era su diseño.

O el antiguo arco que estaba colgado sobre el cabecero de la cama.

El aliento le abandonó el cuerpo cuando fue arrojado al tiempo donde había visto por última vez aquellos artículos. Era imposible que Kody los tuviera. La dama que los había poseído nunca, jamás, habría permitido que otro los usara...

—¿Qué estás haciendo? —espetó Kody, rodeándolo para así poder cerrar la puerta.

Pero Caleb no estaba de humor para su actitud. Pasando por delante de ella, entró en la habitación, provocando que el emblema ardiera como fuego en la pared de la izquierda. Una mujer estilizada, con el largo pelo volando hacia atrás mientras sostenía un arco y una flecha apuntando a los cielos. Era el símbolo de Dexaria Belam... la cazadora. El mismo símbolo que había adornado su escudo de batalla.

Temblándole la mano, la extendió hacia el arco. Al mismo tiempo que los dedos rozaban la madera éste voló de la pared, dentro del agarre de Kody.



—Nadie toca mi arco.

—¿Tu arco? —preguntó con incredulidad.

Ella alzó la barbilla en desafío.

—Sí.

La furia prendió fuego y él cerró la distancia entre ellos. Le costó cada pizca de paciencia que no poseía el no agarrarla y sacudirla hasta que ella contestara sus preguntas.

—¿Dónde lo conseguiste?

—No es asunto tuyo.

Él señaló las plumas negras que estaban atadas en la parte superior por una delgada tira de cuero.

—¿Sabes lo que son?

—Tributos.

—¿De?

—No es asunto tuyo.

Caleb sintió que los ojos le cambiaban a la visión de demonio cuando ella despertó su parte peligrosa con la repetición de la misma respuesta fútil.

—Ahí te equivocas. Y si quieres vivir otro minuto, me dirás lo que quiero saber o entablaremos batalla hasta que uno de nosotros muera. ¿Dónde conseguiste el arco de Bathymaas?

Él observó la indecisión en su rostro mientras discutía consigo misma si era mejor contestar o luchar.

Después de todo un minuto, ella soltó un suspiro entrecortado.

—Mi madre me lo dio, e invoco a tu juramento más sagrado al que te comprometiste cuando le ofreciste tu tributo de que *jamás* le dirás a otro ser quién y qué soy.

Enmudecido por el aturdimiento, Caleb no pudo moverse cuando aquellas palabras se hundieron en él. No era posible. Cómo podía Nekoda ser...

—¿Eres su hija?

—Lo soy.

Y entonces lo vio. Ante sus ojos, Kody cambió su actual camiseta rosa y vaquero por la armadura de cuero que las mujeres del ejército de su madre llevaban. Su pelo era



más claro que el de su madre y era más bajita. Pero los rasgos eran los mismos. Sobre todo la forma de sus ojos y labios. La escultural constitución de su cuerpo.

No era asombroso que Kody hubiera sido tan intrépida en sus peleas. Su madre era la diosa original del Orden y la Justicia.

Apoyando el puño en el hombro, cayó sobre una rodilla ante ella e inclinó la cabeza.

—Prometí lealtad eterna a tu madre... moriría por ti.

Kody sintió que las lágrimas picaban en sus ojos ante la sinceridad de Caleb.

—De los generales de mi madre, eras el que ella más apreciaba por encima de los demás. En el que más confiaba.

Él se elevó en todo su estatura de nuevo.

—Entonces, ¿por qué no confiaste *tú* en mí?

—Han pasado demasiados siglos. Has pasado mucho tiempo cautivo de un monstruo que todavía tiene influencia sobre ti. Ambas cosas pueden cambiar incluso el corazón más fuerte y más firme.

—Eso no ha cambiado el mío.

—Lo sé. Debería habértelo contado antes. Pero no me atreví. No mientras mis órdenes estaban en desacuerdo con las tuyas.

Caleb se volvió desconfiado ante eso. Bathymaas siempre había sido buena y justa con respecto al asesinato. Ella jamás aprobaría el asesinato incluso de un Malachai inocente.

—¿Tu madre te envió para matarlo?

—No. Los poderes a los que sirvo lo hicieron. Es debido a mi madre que no lo haya hecho ya.

Eso tenía sentido.

—Lo estás juzgando.

Ella asintió con la cabeza.

—Y no veo al monstruo aún. Por lo tanto no puedo justificar quitarle la vida.

—¿Y tu amor por él no tiene nada que ver?

Su rostro se volvió de un rojo brillante.

—No lo niegues —dijo él, interrumpiéndola cuando abrió la boca para hablar—. Puedo verlo tan claramente como una bengala a medianoche sobre un mar abierto.



Ella suspiró cansada.

—Cuando fui enviada a matar al Malachai antes de que él asumiera todos los poderes de su padre, no esperaba encontrar a Nicholas Gautier.

—Sí, yo tampoco. —Caleb entrecerró los ojos fijándolos en ella—. Así que, ¿qué hacemos?

—¿Ahora mismo? Lo encontramos y lo salvamos. Después ya veremos.

Tal dulce ambigüedad sobre la vida, la muerte y el destino...

Kody definitivamente *no* era su madre.



*I*ntintivamente, Nick estiró los brazos cuando estaba a punto de chocar con el suelo. En el momento en que lo hizo, las alas le brotaron y se extendieron al completo, elevándolo y alejándolo de la acera.

Oh, Dios mío.

¡Estoy volando!

Olvídate de conducir, *esto* era lo más increíble que había hecho nunca. Hasta que se cortó un ala con un cable y viró bruscamente a un lado. Se equilibró al instante, antes de estamparse contra la pared de un edificio.

—¡Esto es genial! —gritó, y luego echó un vistazo alrededor para asegurarse que nadie había visto su arrebato. Lo último que quería era parecer un estúpido mientras hacía algo tan guay.

Oh sí... esto era vida.

—¡Venid a por mí ahora! —desafió a sus enemigos.

Las palabras apenas le habían abandonado los labios cuando alguien le arrojó una bola de fuego. Él se apartó de la ráfaga, demasiado rápido y demasiado lejos. Inexperto con las alas, no es que tuviera el mejor de los controles, así que terminó chocando contra otro edificio.

Sí, eso iba a dejar una marca.

Tengo que alejarme de estas cosas.

Nick se dirigió hacia el río Mississippi. Allí, solo tendría que esquivar los puentes.

«¿Por qué decides sufrir?»



Nick desaceleró cuando la voz le sonó en la cabeza.

—No lo hago.

—¿Entonces por qué no te unes a nosotros? Eres un Malachai. No tienes que aguantar que nadie te insulte o menosprecie. Nunca. Tienes el poder de ser lo que quieras. De *tener* lo que quieras.

—Muy bien entonces. Si eso es cierto, sólo hay una cosa que deseo. ¡Quiero irme a casa!

—¿Por qué? Explícame la razón por la que alguien decide ir a donde nadie lo quiere. He visto como te tratan. ¿Qué te hace desear eso?

Nick redujo aún más la marcha mientras esas palabras le flotaban en la cabeza. *Sabes que la voz extraña tiene su punto.* ¿Por qué quería ser menospreciado por los demás? ¿No fue suficientemente maltratado de niño?

Pero eso era infantil, compendió de repente. *Hay dos lados para todo.*

Esa era la historia del lobo de Ash...

—Te centras en quienes me molestan —dijo Nick a la voz—. Y no tengo ningún deseo de verlos.

—Entonces quédate y jamás serás insultado de nuevo.

—No puedo.

—¿Por qué?

Nick se rió cuando finalmente comprendió el motivo de este viaje... y el camino a casa. El lobo se lo había dicho...

—Conoces la respuesta. La escribiste en mi cuaderno.

Puede ser robado, pero nunca comprado.

Puede darse, pero nunca tomarse.

Puede dar un paso, pero no puede andar.

Puede volar, pero no tiene alas.

Puede cantar, pero no tiene voz.

Puede estar roto, pero aun así funcionar.

Puede ser dejado, incluso mientras continúa.

Y aunque es fácilmente ordenado, nunca jamás puede ser exigido.

La sombra revoloteó frente a él con una ceja arqueada.

—¿Sabes la respuesta?



Por supuesto que la sabía.

— Mi corazón.

La sombra pareció impresionada.

— En todos estos siglos, sólo tú has resuelto la adivinanza.

— ¿Eso significa que puedo irme? — preguntó Nick esperanzado.

El paisaje se desdibujó hasta que ellos se encontraban otra vez en la oscura caverna. Pero ahora había sólo una puerta sin ventanilla. El fantasma bajó al suelo para elevarse sobre él.

— Cuando estés listo, puedes marcharte.

Nick se dirigió directamente hacia la puerta.

— No tienes que repetírmelo dos veces.

— Pero...

Vacilando, miró hacia atrás al espíritu. *En serio que odio esa palabra.*

— ¿Sí?

— Puedes quedarte aquí donde serás respetado y temido por todos. Donde nadie nunca se atreverá a burlarse de ti o a despreciarte. La elección es tuya.

— Ya te dije mi elección. Quiero irme a casa.

La puerta se abrió, pero en lugar de sentirse exaltado, Nick se sintió debidamente cauteloso.

¿Era otro truco?

¿Con tu suerte? ¿Por qué deberías dudarlo?

Sin embargo, por una vez, decidió actuar con fe y seguir al corazón tal y como el lobo le dijo. Preparándose por si acaso, atravesó la puerta y terminó justo donde había empezado.

Fuera del edificio de su apartamento.

¿Te estás quedando conmigo, verdad?

Nick exploró la calle. Estaba mucho más oscura ahora y tan tranquila que era realmente espeluznante. Pero no importaba. Tenía que avisar a su madre de que estaba bien.

Abriendo la puerta de hierro de su edificio, entró corriendo y voló escaleras arriba. Cuando llegó a su apartamento, la puerta no estaba del todo cerrada. Una oleada de furioso terror se precipitó por él.



Su madre jamás se dejaría la puerta entornada. Bajo ningún concepto. Era tan paranoica que incluso cerraba con llave su habitación y la puerta del cuarto de baño.

—¿Mamá? —llamó, empujando la puerta con cautela.

Deteniéndose en seco, inspeccionó la destrozada sala de estar. Pero fue la sangre en el suelo y el techo lo que no pudo dejar de mirar fijamente. ¿Era de su madre?

Aquel mero pensamiento lo aterrorizó.

—¡Mamá! —gritó, corriendo a su dormitorio, esperando encontrarla a salvo encerrada allí.

No lo estaba. Estaba tan vacía como su corazón. Y era justo como Ambrose le había advertido. Había puesto a su madre en el camino del peligro y, cuando ella más le necesitaba para protegerla, él no había estado aquí.

¿Cómo pude hacerle esto?

¿Cómo?

Incapaz de soportar el dolor y la culpa, se dio la vuelta con la intención de encontrar a Caleb y luego averiguar el paradero de su madre para poder matar a quien fuera o lo que fuera que se la había llevado.



CAPÍTULO 20

*I*nvocando a Caleb a su lado, Nick supo que había cambiado de alguna forma. Podía sentirlo en cada molécula del cuerpo. Era más fuerte y tenía más confianza ahora. Estaba más seguro acerca de sus poderes. Aquella cueva y el camino a casa le habían hecho algo extraño. Como si algún interruptor cósmico interior hubiera sido encendido a toda marcha.

Pero no tenía tiempo de analizarlo. No mientras su madre estuviera perdida.

—¡Caleb! —gritó.

Para su alivio, Caleb finalmente apareció en el salón junto a Nick.

Con una mirada suspicaz, Caleb le recorrió lentamente el cuerpo.

—*Eres* tú. ¿Verdad?

¿Qué clase de pregunta era esa?

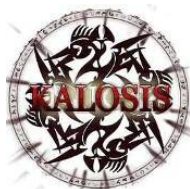
—¿Quién pensaste que te llamaba? —preguntó Nick sarcásticamente.

Caleb se encogió de hombros.

—No tenía ni idea. Sabía que no eras tu padre, y aunque sospechaba que eras tú... has estado perdido, no quería aparecer en una situación mala, a ciegas. Así que me tomé mi tiempo.

Nick podía perdonarle eso, especialmente después de haber visto al lobo y lo que un verdadero cautiverio significaría para un demonkyn. Caleb tenía derecho a ser cauteloso.

Deslizándole más cerca de él, Caleb ladeó la cabeza mientras le dirigía a Nick una mirada escrutadora. Se veía como si estuviera listo para escapar o pelear si Nick hacía algún movimiento equivocado o repentino. Parte de Nick quiso decir “*bu*” para ver qué



tan alto saltaría el demonio por el miedo. Sólo el respeto por las exageradas reacciones, rápidas y mortíferas, de Caleb mantuvo el impulso bajo control.

—¿Qué te ha ocurrido? —preguntó Caleb.

¿La piel se le había vuelto verde? Aunque Nick podía sentir un cambio interior, se preguntó que veía Caleb en él que ponía a su amigo tan nervioso e indeciso.

—¿Qué quieres decir?

Caleb tomó la barbilla de Nick en su mano y volvió la cabeza de Nick para poder mirarlo de cerca.

—Te ves igual, pero eres diferente. Lo puedo sentir en las entrañas. Eres más poderoso de lo que eras antes. ¿A dónde fuiste?

—Hel —dijo Nick mordazmente.

Caleb comenzó a poner los ojos en blanco, entonces se contuvo como si se diera cuenta de que Nick no se estaba pasando de listo por una vez. Le soltó inmediatamente.

—¿Te refieres a Helheim?

—¿Lo conoces?

—No personalmente, pero he conocido a unos cuantos de sus residentes a través de los siglos. Maravillosas criaturas... si no te importan los lunáticos y asesinos en serie.

—Sí. Definitivamente no es un lugar que recomendaría para unas vacaciones, a menos que estés en una clase horrible y realmente jodida... algo como en la secundaria, sólo que más frío.

Caleb ignoró esa última parte.

—¿Por qué estabas allí?

—Hel me tenía secuestrado para poder utilizarme como moneda de cambio. Es bueno ser yo, ¿eh?

Caleb ignoró el duro sarcasmo.

—¿Con quién estaba negociando?

—No lo sé. No lo dijo, y no me quedé lo suficiente para enterarme. Pensé que no importaba quién me quería, era mejor escapar y pensar después.

Caleb se rió.



—Sabía elección. ¿Pero cómo escapaste? Y no te atrevas a decirme que fue porque eres demasiado astuto para retenerte.

Él había estado demasiado tiempo a su alrededor para conocer las sarcásticas réplicas de Nick. Pero Caleb tenía razón, no tenían tiempo para desperdiciarlo en eso.

—Uno de sus siervos me dejó ir.

Caleb frunció el ceño.

—¿Por qué alguien haría eso?

—En realidad no lo sé. No me importó. Quería llegar a casa, pero si tuviera que adivinar, supongo que fue más un acto de desafío de su parte para vengarse de ella y hacerla enfadar mucho.

Él se rio.

—Entonces debió haber sido un demonio.

—¿Por qué? —preguntó Nick.

—Somos los únicos lo suficiente estúpidos y fuertes como para desafiar a nuestros amos de forma tan descarada.

Eso explicaba mucho sobre el defecto congénito de nacimiento de Nick -sabionditis. *Gracias, Papá.*

—Tal vez te interesaría saber que él fue el mismo licántropo que nos atacó anteriormente en Royal.

Ambas cejas de Caleb se elevaron rápidamente mientras su cara se drenaba de todo color.

—No fui atacado por un licántropo, Nick. Eso, yo lo habría matado. Contra lo que combatí fue un Aamon.

Justo lo que más le gustaba a Nick. Más vocabulario que aprender. Y a diferencia de la mierda de la escuela, no conocer estas palabras podría matarlo.

—¿Un qué?

—Uno de los primeros y más altos de la orden de los demonios guerreros.

Eso no sonó bien.

—¿Algo como uno de los pocos que puede patear tu culo?

Caleb hizo un gesto hacia las magulladuras en su cara y cuello que le dijo que el lobo había limpiado la calle con él.



—Asumí que él era el que estaba tras los poderes de tu padre. No tenía ni idea de que alguien lo había enviado para secuestrarte. ¿Te dio su nombre?

—No. Dijo que no podía recordarlo.

—¿Qué quieres decir?

Nick se encogió de hombros con una indiferencia que no sentía.

—Por lo que descubrí, lleva encerrado por Hel algunos siglos. Y creo que organizan peleas con él. Pero la única cosa que sé con toda certeza es que no le tienen ninguna clase de aprecio. Lo tienen atado como a un animal rabioso y lo tratan como tal.

Él vio su propio horror reflejado en los ojos de Caleb, y aunque Caleb no había sido testigo del abuso, hubo algo que Nick captó que le dijo que había visto o había experimentado algo muy similar en su pasado.

—No puedo creer que te toparas con un Aamon. —Un tic se movió en la mandíbula de Caleb—. Son demonios incluso menos humanos y amigables que un Malachai... Y no hay muchos de ellos para empezar, e incluso menos de ellos que todavía puedan estar vivos hoy. Asombroso.

—Estoy asumiendo por tu tono de voz, que no estuvieron de tu lado en la guerra.

—No. Estaban definitivamente en el suyo y tengo suerte de haberme apartado de él intacto esta noche. Debió haberte querido mucho para dejarme ir antes de arrancar mi garganta.

Nick se rió nerviosamente. Era muy divertido ser el premio para infernales bichos e idiotas.

—Aquí últimamente, todos me quieren. —Excepto las súper modelos y las nenas ardientes.

Diablos, si tenía que ser perseguido y encerrado, ¿no podría ser al menos por personas que quisiera que lo persiguieran? ¿Mujeres en cuyas camas no le importara ser encadenado por toda la eternidad?

Oh bueno. La vida te enmierda y luego te cobra por ello. Igual como las compañías aéreas te cobran el dinero *antes* de subirte al avión para que en caso de que la jodieran y te mataran, ya hubieran cobrado, y no tuvieran que devolverte el dinero.

Nick suspiró y señaló con la barbilla el desorden en la casa.

—¿Entonces qué ocurrió aquí? ¿Dónde está mi madre?

Caleb se encogió visiblemente.



—Tú sabes tanto como yo.

Y él debería haberse avergonzado por dar esa respuesta. La visión de Nick se oscureció mientras su furia corría a través de él, y exigía el corazón de Caleb por no proteger a su madre.

—¿Qué has estado haciendo mientras no estaba?

Sus labios se curvaron, Caleb lo barrió con una sonrisa burlona.

—Viendo telenovelas y quitando la pelusa de entre los dedos de mis pies... ¿Qué diablos piensas que he estado haciendo? Hacía preparativos para mantener tu lamentable culo vivo.

—¿Y al Diablo con mi madre y su seguridad?

—Sí, Nick. Eso es *exactamente* lo que estaba pensando. —La voz de Caleb resumaba sarcasmo—. Porque sabía exactamente lo desquiciado que mi descuido te pondría. Toda mi deducción se basaba en cómo hincharte las pelotas y volverte en Malachai lo antes posible. Ah, tío, así que me pillaste. —Con una sonrisa que debería ser usada por un payaso psicótico, Caleb lo palmeó en la espalda—. Entonces dime, Nick, ¿funcionaron bien mis brillantes ideas?

—Mejor alégrate de que no sepa cómo obligarte a que te ahogues.

Caleb realmente se alejó de él un paso completo. Su cólera languideció bajo una verdadera ola de miedo. Ahora había algo que Nick *nunca* antes había visto en la cara de Caleb. Al menos no en lo que a él le concernía.

—¿Qué te pasa?

Nick se calmó ante la nota cautelosa en la voz de Caleb. ¿Qué veía cuando lo miraba?

—Tengo que encontrar a mi madre.

—Y tú eres el único que puede.

Nick frunció el ceño.

—¿Qué quieres decir?

—Por eso es que no traté de encontrarla, Nick. Ella ha sido sacada de este mundo... —Él dio otro paso atrás mientras Nick se abalanzaba hacia él, entonces se volvió hacia un lado, fuera del alcance inmediato de Nick—. No está muerta. ¡Cálmate! —Caleb alzó sus manos y puso un escudo de energía alrededor de sí mismo para impedirle a Nick golpearlo—. Cálmate y escucha. No es *mi* madre. No tengo conexión con ella, lo cual significa que no tengo manera de rastrearla. Tal como no podía rastrearte en el Helheim. Pero ahora que estás de regreso, podemos buscarla.



Nick dio un puñetazo contra la pared invisible que protegía a Caleb, quién debería estar arrodillado en agradecimiento de que Nick no pudiera alcanzarlo en este momento.

—Júrame que no estás mintiendo.

—Si creyera que no podríamos recuperar a tu madre viva e ilesa, no estaría aquí. Estaría de camino hacia otro reino infernal porque sé que su muerte te pondría en un frenesí de asesinato masivo estilo piraña. Y cuanto más tiempo sigas intentando arrancarme la cabeza, más tiempo permanecerá perdida.

Eso logró calmarlo.

—Bueno. ¿Cómo la encontraremos?

Caleb se encogió visiblemente.

Las tripas de Nick se apretaron instantáneamente.

—¿Qué?

—Aspira profundamente. Vigila tu temperamento y no enloquezcas.

Sí, eso realmente ayudó a su mal genio. Como una patada en la cabeza y un pisotón en las pelotas.

—¿Qué?

—Necesitamos ayuda para hacer esto.

El nudo enfermizo en el estómago se retorció con más fuerza.

—En serio, no va a gustarme, ¿verdad?

—No. Pero tenemos que hacerlo.

Gruñendo profundamente en la garganta, Nick se pasó la mano a través del pelo.

—Estupendo. ¿Quién es?

La mirada de Caleb pasó sobre el hombro de Nick para enfocar la atención en algo detrás de él.

Curioso y desconfiado, Nick se volvió, y se quedó paralizado. Vestida con un jersey de cuello alto negro y pantalón vaquero, estaba Kody, sosteniendo un pequeño frasco. El estómago se le disparó al sur y la bilis al norte.

—¡Oh diablos no! —espetó Nick mientras enfrentaba a Caleb otra vez. Furioso, hizo un gesto en dirección a ella—. Está aquí para matarme. ¿Esa es tu solución? Eres como uno de esos generales que quiere apagar un casa incendiada con una bomba nuclear, ¿verdad?



—Nick...

—No me llames Nick, Malphas. Tú no eres mi madre. Yo...

—¡Nick! —gritó Kody, interrumpiéndole.

Enfurecido por un tono de voz que sólo su madre podría salirse con la suya al usarlo, Nick se volvió hacia ella.

—¡Qué!

Ella cerró la distancia entre ellos.

—Respira —dijo con una calma que él no podía comprender—. Tienes que soltar todo lo negativo dentro de ti. Si quieres encontrar a tu madre, tienes que rastrearla con tu corazón. *Sólo* la puedes rastrear con tu corazón. El odio destruye todo lo que toca... nunca te permitirá construir cualquier clase de puente de este mundo a cualquier otro al que ella haya sido llevada. Tu amor por ella es el que te permitirá estar conectado y encontrarla.

Él volvió la mirada de nuevo hacia Caleb.

—No sé cómo usar esos poderes, Nick. Como tú, nací para la malicia. Es lo que me alimenta.

Nick tragó mientras finalmente puso bajo control las emociones. Sólo por su madre, estaba dispuesto a confiar en su enemiga.

—¿Qué necesito hacer?

Ella extendió su mano hacia él.

Su primer impulso fue abofetearla y maldecirla. Pero su madre era más importante para él que su odio por Kody. Forzándose a permanecer tranquilo, él tomó su mano cálida. La sensación de su carne tocando la suya envió una ola ardiente a través de él. Se le había olvidado lo suave que era su piel. Cuánto olía a sol y rosas.

Kody le sonrió.

Eso y su toque lograron expulsar el odio y la cólera. La pérdida fue tan repentina que lo dejó exhausto. Agotado.

Kody lo atrajo hacia ella y le hundió la otra mano en el pelo. Si bien él quería odiarla por lo que había venido a hacer, colocó la cabeza sobre su hombro y la dejó abrazarlo contra ella. Cada vez más despacio, se mecía con él en sus brazos.

—*Pax tecum* —le susurró en la oreja, enviándole escalofríos por todo el cuerpo. *La paz sea contigo.*

—*Et cum spiritu tuo* — él respondió automáticamente. *Y con tu espíritu.*



Y cuando ella le dio un beso ligero y tierno en la cabeza, encontró un mundo de cálida serenidad que nunca había conocido antes. Era como si todo estuviera bien en el mundo. Como si nada pudiera dañarlo o contrariarlo.

Ella le acarició la espalda.

—*Ora pro nobis...*

Con esas palabras un dique dentro de él se abrió de golpe. En un instante, podía ver la estructura del universo entero y todo lo que había en él. Oyó las voces de millones de personas que habían vivido y que estaban vivos. Lo golpeó tan fuerte y rápido que si no lo hubiera estado sujetando, se habría caído. En lugar de eso, su fuerza lo mantuvo equilibrado, mientras que su calidez lo mantuvo anclado firmemente en el sitio.

El éter gritó como lo hacía cada vez que intentaba acceder a él para obtener más información. Pero donde normalmente era demasiado difícil desplazarse para él, esta noche comprendió completamente cómo encontrar el camino a través de todo eso. Cómo concentrarse hasta escuchar la única voz que él buscaba.

La de su madre.

Y sin embargo, no podía encontrarla. En ninguna parte... Ella estaba completamente en silencio para él. La cólera y el pánico comenzaron a aflorar, pero Kody apretó los brazos alrededor de él.

—*Shh* —le susurró—. Permanece en calma. *Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum.* —*Como fue al principio, es ahora y será por los siglos de los siglos...*

Una vez más, la cólera se disipó. Oyó los sonidos de una lucha terrible que venía con fuerza y rápido a él.

Asustado por su madre, los siguió. Sólo que no fue una batalla por o sobre ella.

Él se vio a sí mismo en su forma demoníaca. Su armadura brillaba en la luz opaca de un sol desvaneciéndose mientras luchaba contra un ejército que estaba decidido a destruir hasta la última partícula de él y de sus tropas. Sus soldados retrocedieron para protegerlo. Pero era muy tarde.

Estaba a punto de ser derrotado.

Atónito, no podía comprender cómo había pasado esto. Nadie jamás lo había igualado. Ni siquiera el Sephiroth. Había matado a su enemigo en cuestión de minutos.

Y entonces vio a su verdadero némesis. Uno de los que lo había desangrado más a él y a sus hombres...



Su líder salió de en medio de ellos. Ebrio ante su victoria inminente, gritó para congregar a sus soldados y conducirlos hacia adelante para el último ataque.

Nick supo instintivamente que si mataba a su líder, se dispersarían como cucarachas asustadas. Los humanos caerían.

Sus ojos resplandecieron rojos y luego al mismo plateado que se arremolinaba en los de Acheron, antes de lanzarse hacia el tonto que había dejado el refugio seguro de su ejército. Enfocado solamente en él, Nick ignoró todo lo demás.

Cayó encima del líder con la espada levantada. Las armas se oyeron mientras chocaban una contra la otra. Su enemigo hacía llover sangre ácida y fuego sobre Nick, quien usó sus propios poderes para hacer retroceder a su enemigo. Encontró golpe por golpe violento. A su favor, el hombre se mantuvo fuerte y luchó más de lo que cualquier otro alguna vez hubiera durado.

El hombre podría haberlo derrotado, pero por una insignificancia...

Un grito femenino repentino de dolor. La atención de su enemigo se apartó de su lucha hacia el soldado más pequeño a varios metros de distancia. Él pateó a Nick de nuevo, entonces corrió hacia ella.

Asegurándole que estaba a salvo, le ordenó regresar a la lucha.

Se negó a ir.

—No hay nada que yo no haga para proteger a mi familia —dijo con una determinación tan cruda, que resonó de un extremo a otro a través del Malachai.

Fascinado por eso, Nick observó al líder acunarla en sus brazos como si ella fuera indescritiblemente preciosa... como si no pesara absolutamente nada. La recogió y la levantó, intentando ponerla lejos del peligro. Ella se aferró a él mientras su sangre chorreaba entre dos piezas de su armadura.

Había pasado tanto desde que Nick había amado así, que trató de recordar la emoción. Pero mientras observaba a la pareja, se inflamó su furia. ¡Cómo se atrevía su enemigo a darle la espalda cuando había una guerra que luchar!

Nick se dirigió hacia él, esquivando a los combatientes a su alrededor, matando violentamente a cualquiera que se atreviera a obstaculizar su camino.

Ignorando que Nick se acercaba a él, el soldado la entregó a otro de sus hombres.

—Llévala a un lugar seguro. ¡No la dejes morir!

Se volvió para pelear, pero era demasiado tarde. Nick estaba ya sobre él. Apuñaló al líder directamente a través de su inútil corazón y lo condujo hacia el suelo, donde plantó a su enemigo con la espada atravesando completamente su débil cuerpo



humano. Su enemigo pateó y se retorció, pero no había nada que él pudiera hacer excepto morir.

La mujer gritó mientras peleaba contra el hombre que la sujetaba. Anonadado por todo eso, el soldado la soltó. Haciendo caso omiso de todo el peligro, ella fue corriendo hacia el soldado caído.

—¡No! —sollozó repetidas veces mientras exponía su cara. Colocó la mano en su mejilla y lloró como si todo su mundo se hubiera hecho añicos.

Estaba muerto y no había nada que ella pudiera hacer.

Con el grito de guerra de mil furias, tomó la espada del líder y se lanzó contra Nick para matarlo.

Él alzó el brazo y atrapó el golpe, entonces le disparó una carga explosiva que la despojó de su casco.

Aturdida pero imperturbable, sacudió la cabeza hacia atrás para mirarlo furiosa. Un par de incisivos ojos verdes, le telegrafió su odio desde una cara magullada que conocía demasiado bien.

Kody.

Nick retrocedió, queriendo huir de una guerra que ya no quería ver. ¿Eso había pasado o aún no se había luchado?

No tenía el suficiente control de sus poderes para saberlo con seguridad.

Maté al que ella amaba.

Regresando a la escena, bajó la mirada hacia el soldado que había apuñalado, y el impacto total lo sacudió abrumándolo.

Se había matado a sí mismo...

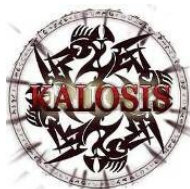
Él era el líder. Era su cara...

El pánico lo atravesó cuando comenzó a hiperventilar por las imágenes que no tenían sentido alguno. ¿Cómo podía ser él ambas personas?

A salvo en el presente, Kody lo sujetaba con fuerza mientras su voz continuaba ofreciéndole consuelo y calor. Colocó su mejilla contra la de él. Su aliento le rozó la oreja y le electrificó el cuerpo.

Sintió que los poderes se le agudizaban.

—No llores, Cherise. No dejaré que te hagan daño.



Aún en carne viva por lo que había visto en esa última batalla, y con los cimientos sacudidos, Nick se tensó ante lo último que esperaba oír. El tono amargo de su padre prometiéndole protección a su madre.

¿Qué...?

Fue a la deriva de regreso a ellos para poder identificar donde estaban.

Paredes azul celeste los rodeaban y su brillante superficie emitía imágenes distorsionadas a su alrededor. En ciertos aspectos, le recordó a un almacén. Pero no era lo mismo. Nunca había visto nada igual. Y después de algunos segundos, se dio cuenta de que no eran reflejos en la pared.

Eran demonios intentando abrirse paso.

En el centro de la habitación vacía, su madre estaba aterrorizada y sollozando mientras su padre enojado caminaba en círculo alrededor de ella, desafiando a los demonios de la pared a intentarlo con él. En respuesta, a los demonios se les hacía la boca agua por los poderes del viejo Malachai.

Y Nick sabía lo que todos ellos harían. Pronto Adarian estaría lo suficientemente débil para ser asesinado por ellos. Sin importar cuánta lucha pudiera su padre dar, no podría durar mucho contra ese número.

Los demonios se golpearon contra la jaula, tratando simultáneamente de abrirse paso a la fuerza y drenar a su padre.

Nick se apartó de Kody con una sacudida. Tenía el cerebro bloqueado por todo lo que había visto, hasta el punto que no podía hablar.

—¿La encontraste? —preguntó Kody.

Aturdido, Nick asintió con la cabeza, entonces miró hacia Caleb.

—Soy un jodido idiota.

—Lo sabemos —dijo secamente—. Definitivamente no tuvimos que ponerte en un coma por esa perla poco conocida.

Nick le dio un empujón.

—¿Qué viste? —indagó Kody, con su voz siempre llena de sensatez.

Nick volvió la atención hacia ella.

—Está en un lugar que no puedo identificar. No es como nada que alguna vez haya visto antes. Era sólo una habitación con demonios dentro de las paredes. —Se estremeció mientras una imagen de su cara aterrada lo desgarraba—. *Nunca* debería haber dejado sola a mi madre esta noche. ¿Qué tan egoísta soy?



—La preocupación por tu propia supervivencia no es egoísta. Es humano.

Y eso era lo que había perdido en su mayor parte por no tener a Kody alrededor. Ella tenía un increíble talento natural para quitarle hierro a su estupidez. Pero esta noche, no iba a permitirle hacerlo sentirse mejor. No lo merecía.

—Eso fue egoísta, pero la única pregunta verdadera es ¿cómo encontraremos su ubicación y la sacaremos?

Caleb cruzó los brazos sobre su pecho mientras fijaba una mirada orgullosa en Kody.

—Tengo una idea. ¿Qué sabes de convocar a un Aamon?

La expresión de ella le dijo que Caleb había perdido el juicio.

—Que es una idea realmente mala.

—Entonces estoy fuera. No tengo nada.

Nick le dirigió una mirada dolida, burlona.

—Vaya forma de participar, Malphas. Gracias.

Kody levantó la mano para interrumpirlos.

—Podría haber otro modo.

—¿Sí? —preguntó Caleb.

Ella les sonrió a los dos.

—Podríamos invocar al Malachai.

Caleb frunció el ceño.

—Ya tenemos un Malachai. —Señaló a Nick.

—Lo sé.... Y un Malachai puede rastrear a los de su especie. Incluso en otra dimensión.

—El portal cósmico —suspiró Caleb, y se volvió hacia Nick—. Me gusta.

Nick no tenía ni idea acerca de lo que estaban hablando, pero por la intensidad de esas miradas tuvo un presentimiento de que no era bueno. Sobre todo para él.

—¿Qué es un portal cósmico?

Ignorando la pregunta, Kody golpeó ligeramente el dedo en su barbilla mientras seguía considerando cuidadosamente su propia sugerencia.

—Es arriesgado.

Caleb se encogió de hombros despreocupadamente.



— Así es la vida.

—Organicemos, por favor —dijo Nick, captando su atención—. ¿De qué estamos hablamos?

Kody aspiró profundamente antes de explicar.

—Un resguardo. El joven Malachai siempre puede encontrar al viejo. No hay lugar en el universo en el que pueda esconderse de su hijo.

Nick finalmente entendió.

—Para que yo pueda matarlo cuando llegue a la mayoría de edad.

Kody asintió con la cabeza.

—Pero es un peligro. Si tú no estás listo para matarlo, él puede matarte, y, conociendo a tu padre, no vacilará. Como en el hospital.

Ella tenía que sacar eso a colación. No fue uno de sus momentos más agradables por un amplio margen. Aún en su defensa, había estado inconsciente y gravemente herido cuando su padre había entrado en la habitación para matarlo.

Antes de que Kyrian y Acheron lo hubieran conducido afuera y salvado la vida de Nick, su padre había prometido matar a Nick la próxima vez que se encontraran.

Un aplauso por la preocupación paternal...

Aun así, Nick no estaba tan seguro sobre la habilidad de su padre para llevar a cabo su amenaza. No mientras su madre estuviera con él. Sólo...

Sí, su padre sería tostado si intentaba algo.

Les dirigió una sonrisa orgullosa.

—Extraño como suena, no creo que él vaya a tocarme con mi madre en la estancia.

Caleb lo consideró.

—Él retrocedería ante el poderoso Chihuahua espantosamente rápido... no lo culpo. Cherise es bastante intensa cuando se trata de ti.

Ciertamente lo era.

—¿Entonces qué necesitamos hacer? —preguntó Nick.

Kody tendió su mano para que la tomara.

Nick vaciló. Había sido enviada aquí para matarle. Lo había admitido.

Sin embargo, tan pronto como ese pensamiento le atravesó la mente, vio la imagen de ella agarrando firmemente su cadáver entre sus brazos y llorando por su



pérdida. Puesto que él había sido el hombre que había luchado a su lado en la visión, supo que no podía ser de su pasado.

Ni tenía sentido que esto fuera de su futuro. Pero incluso si lo era, el futuro no estaba escrito en piedra. Ambrose le había enseñado eso. Cualquier cosa pequeña podía cambiarlo. Sin embargo, si esa visión era una mirada a su futuro, al menos en un tiempo alternativo y otro lugar, él y Kody estarían juntos.

Lo que significaba que ella no necesariamente lo mataría en esta vida, en esta ocasión.

Tal vez.

Miró hacia Caleb y recordó lo que su amigo había dicho sobre tomar decisiones que haría que las entrañas se le contrajeran. Esta definitivamente era una de esas veces.

Esperando no vivir para lamentar esto, Nick tomó su mano.

—Cuando esto termine, necesitamos hablar.

—Nick, no puedo...

— *Shh* —dijo, cortándola—. Terminemos esto primero. —Miró a Caleb.

—Podré ser tu novio en el instituto, pero no tomaré tu mano. Jamás.

Colocó el puño en el hombro de Nick.

—Homófobo.

—Pedante.

Nick chasqueó la lengua.

—Cay... me decepcionas.

Caleb le dio una palmada en la parte de atrás de la cabeza.

—Dile cómo hacer esto, Kody, antes de que mi hostilidad crezca.

—Piensa en tu padre, Nick. Entonces imagínate a todos nosotros junto a él.



Adarian paseaba de un lado a otro por la estancia, haciendo todo lo posible por escapar.

Era inútil.

¡Maldito seas, Grim! Me apuñalaste por la espalda, perro.



Debería haberlo sabido mejor, que no podía confiar nunca en Muerte. ¿En qué había estado pensando?

Pero entonces lo supo. Muerte se suponía que era su aliada en todas las cosas.

¿Desde cuándo un Malachai había tenido alguien en quien confiar? ¿Estás loco? Era verdad. Su raza sólo era conocida por hacer enemigos. Nunca amigos.

Todos los odiaban.

Detrás de él, Cherise rompió otra vez a sollozar mientras se acurrucaba en el suelo aterrorizada por la situación, los demonios querían matarlos a ambos.

Adarian respingó ante el sonido. Sus lágrimas desgarraban un corazón que él ni siquiera había sabido que poseía hasta el fatídico día en que ella había caminado por delante de él en la calle. Había estado siguiendo la pista de un demonio que quería matar y absorber. Pero ese deseo se había escapado en el momento en que su dulce aroma lo golpeó.

Ella había estado de compras con sus amigas, cuyas caras no podía recordar. Eran completamente insignificantes. Su atención había estado solamente en ella. Su cabello rubio era del color de la luz del sol y sus grandes ojos azules igual que un cielo perfecto.

Pero había sido su preciosa risa lo que resquebrajó el hielo dentro de él. Tan llena de vida. Tan dulce. Lo había atrapado en un instante y lo había dejado indefenso ante ella.

Había estado tan enamorado de ella que incluso se había inscrito en su escuela y había fingido ser un estudiante. Todo para poder mirarla de lejos.

Durante más de un año, eso fue todo lo que hizo. Sentado en las clases que adormecían la mente sólo para poder estar en el mismo espacio que ella, como una flor desesperada tratando de alcanzar la luz del sol a través de las grietas dentadas de una pared rota. Ni siquiera había intentado conversar con ella. No hubiera sido digno.

Y entonces un día, milagrosamente, se había fijado en él mientras se sentaba detrás de ella en una clase de historia. Todos los días después de ese, ella entraba en la clase y conversaba con él, antes de que la campana sonara, como si fuera un chico normal. Por primera vez en su existencia, había deseado ardientemente una amistad. Así que la buscaba sin ninguna otra razón que reír con ella. No le habría hecho daño. Jamás.

Pero por su falta de contacto con los humanos e ignorancia de su mundo y costumbres, ni siquiera se había dado cuenta exactamente de lo joven que era en aquel



momento. Que fue su inocencia ingenua lo que lo atrajo cuando debería haberla dejado sola.

Aún así, nunca la habría tocado si ella inocentemente no lo hubiera besado a él. Había sido la primera vez en sus siglos de vida que alguien le había mostrado semejante ternura. O cualquier atención.

Ella había abierto emociones en él que nunca había conocido antes. Que no podría entender. Nacido para matar y destruir, un Malachai era una criatura básica. No sentían absolutamente nada excepto odio absoluto. No sentían ninguna otra cosa. Sólo un vacío.

Y ese beso tan maravilloso, hermoso...

Él sólo le había enseñado pena y tristeza. Sufrimiento. Hasta el día de hoy, daría cualquier cosa si pudiera regresar a aquella tarde y dejarla tan pura como la había encontrado. En un desconsiderado y egoísta latido, había matado lo que más amaba.

Soy un destructor.

Era para lo que había nacido. Y había destruido a la única mujer en el universo que alguna vez había significado algo para él. *Maldito fuera por eso.* Y bien debería haberlo estado.

Con el corazón roto, se acercó a ella.

—Por favor no llores, Cherise. Juro que no dejaré que nadie te lastime otra vez.

Su mirada fría lo traspasó.

—¿Por qué debería creerte?

—Porque lo digo en serio. —Se acercó a limpiar sus lágrimas. Ella se encogió ante su tacto, y el estómago le dio un vuelco. *Por favor no me hagas esto...*

Todo lo que quería era que ella le sonriera de la forma en que solía hacerlo.

Lo arruinaste. Tal como lo arruinas todo.

—¿Qué quieres de mí, Cherise?

Ella limpió coléricamente sus lágrimas.

—No quiero nada de ti. No quiero nada que ver contigo, tampoco.

La garganta se le anudó con una desconocida tristeza. *Muy bien, preciosa mía...*

La dejaría sola. Pero él se aseguraría de que nadie más pusiera una luz de tristeza en esos celestiales ojos azules.



Nick se esmeró en conjurar la estancia en la que había visto a sus padres.

No ocurrió nada. Siguió pasando la imagen repetidas veces en la cabeza, pero con cada segundo que pasaba, él perdía las esperanzas. *No puedo hacerlo. No valgo nada.*

Ni siquiera puedo salvar a mi propia madre...

Kody se levantó sobre las puntas de los pies y le susurró en la oreja:

—Creo en ti, Nick. —Le apretó la mano entre la suya.

En ese momento, una luz blanca brillante se disparó como un relámpago a través del cráneo y estalló. Cuando lo hizo, sintió como un bombardeo aéreo contra el abdomen, que lo levantó en vilo y lo disparó hacia el cielo.

En un segundo, estaban en su sala de estar. En el siguiente...

¿Estaban al final de Canal Street? ¿En serio?

¿Cómo pude haber jodido esto?

Frunciendo el ceño, Nick dio la vuelta en el centro del terreno neutral donde el Canal se cruzaba con Convention Center Boulevard en el World Trade Center.

¿Podía ser peor? Esa asquerosa y espeluznante estatua del payaso de Mardi Gras que era cosa de películas de terror y de malos recuerdos de la infancia lo miró directamente, burlándose de su incompetencia. Siempre había odiado la sonrisa lunática del Joker de Batman que tenía.

A la luz del día era perturbadora. Por la noche, en la oscuridad...

"Hola, muchachito con tus amigos diminutos", mentalmente creó un tono falsete demoníaco para la voz de la estatua. "¿Te gustaría jugar con mi cabeza reducida en una vara? No tengas miedo, que sólo quiero un pequeño mordisco de tu carne. Y sólo quiero tu alma..."

Sí, ¿qué psicópata había pensado que *eso* era un gran punto de referencia cuando el noventa por ciento de la población compartía su payaso-fobia?

—¿Por qué estamos aquí? —le preguntó Nick a sus amigos mientras escudriñaba al bufón no fuera que se moviera e hiciera algo malo, como todos los payasos eventualmente hacían.

Caleb maldijo en un tono bajo.

—Debí haber pensado en este lugar.



Nick estaba aún más confundido.

—¿Por qué? El transbordador no funciona tan tarde y Riverwalk ha estado cerrado durante horas.

—No, no es eso. —Kody le soltó la mano y miró el reloj—. ¿Crees que todavía podemos entrar? —le preguntó a Caleb, quien se encogió de hombros.

Nick se estaba irritando realmente.

—¿Entrar en dónde? ¿Problemas? ¿Sincronía? ¿En medio?

Intercambiaron una mirada divertida con su última suposición.

—Estás caliente —dijo Caleb con un gesto malvado de sus labios.

Sí, ese payaso definitivamente se posesionaba de él...

—*Le monde au delà du voile* —dijo Kody.

Nick frunció el ceño.

—¿El mundo detrás del velo?

Ella asintió con la cabeza.

—¿Por qué piensas que lo llaman terreno neutral?

—Porque los Criollos en el Barrio —señaló al lado izquierdo del Canal—, y los Americanos en Uptown —señaló a la derecha—, no se podían soportar mutuamente. Así que dejaban que las malas hierbas y la mierda llegaran a ser una barrera entre las dos partes de la ciudad. Más tarde, comenzaron a encontrarse aquí para negociar y vender cosas. Ya que estaban llevando a cabo un tipo de guerra fría, comenzaron a llamar a todos los canales donde se encontraron terreno neutral.

—Oh sí... tú sigue creyendo las mentiras con las que nuestra especie alimenta a los humanos. —Caleb golpeó el hombro de Nick con la mano—. ¿No te has preguntado alguna vez sobre la Spanish Plaza detrás de este lugar?

¿Estaba él en la grieta del demonio?

—*Umm*, no. No realmente. Aparte de que era un lugar fresco para mojar mis pies cuando era un niño.

Kody se incorporó con entusiasmo en la locura de Caleb.

—¿Alguna vez has notado que en lo alto, la fuente del centro y su área circundante tiene un parecido espeluznante a un círculo de Xibalba? ¿Hasta en la forma en la que el camino se extiende con el río?



—No. Pero eso tiene mucho que ver con el hecho de que no sé quién o qué es Xibalba.

—El inframundo maya —aclaró Kody—. La palabra en sí significa "el lugar del miedo". Y en el mundo entero, hay portales de este mundo hacia los otros. Portales en los que podemos acceder a lugares alternos.

Nick levantó la mirada hacia la estatua siniestra.

—Bueno pues, eso explica que el señor Payaso Espeluznante esté aquí, ¿verdad?

Una sonrisa lenta curvó un lado de la boca de Caleb mientras dejaba escapar una risa baja y maléfica.

—Ésta va a ser una pequeña y retorcida diversión.

—¡Malphas! —espetó Kody—. ¡No te atrevas!

Caminando hacia atrás, Caleb extendió los brazos y se rió.

—Tengo que hacerlo. No puedo resistir. Me está tirando, Kody... no puedo detenerlo. —Caleb fingió gran dolor físico.

Kody le gruñó a Caleb antes de tomar la mano de Nick para tirar de él detrás de Caleb. Nick quiso arrastrar los pies, pero no podía hacer eso si esto realmente podía conducirlo hasta su madre.

Caleb comenzó a correr, entonces se lanzó directamente hasta el muy estrecho pedestal sobre el que el payaso estaba ubicado. Nick se quedó boquiabierto ante lo que tuvo que ser un salto de seis metros. Sin mencionar, que Caleb tenía que equilibrarse sobre algo de un estrecho tamaño de dos por cuatro.

—Olvídate de ser quarterback. Debes jugar de corredor.

Ignorándolo, Caleb se acercó a la cabeza de bufón más pequeña en un palo que Nick había apodado Señor Mini Espeluznante.

Nick frunció los labios.

—No toques esa cosa. Vas a recibir rabia, sarna parvo o algo más.

Con otra risa malvada, Caleb tocó la cabeza.

—¡Saca tu dedo de mi nariz, anormal!

Maldiciendo, Nick saltó un metro hacia atrás mientras la estatua cobraba vida.

—¡Lo sabía! ¡Maldito sea todo! ¡Sabía que la cosa era un siervo del infierno!

El bufón fue abriendo la boca mientras giraba su cabeza hacia Caleb.

—Por favor dime que él no es uno de nosotros.



—Odio decepcionarte, Sal.

El bufón hizo una mueca de absoluta agonía.

—Hasta dónde han caído los demonios que él puede figurar entre nuestra familia. Triste día, triste. —Suspirando pesadamente, negó con la cabeza. Entonces miró de nuevo hacia Caleb—. ¿Supongo que quieres entrar?

—Sí, queremos hacerlo.

El bufón extendió la pequeña cabeza hacia Caleb.

—Conoces el coste de la entrada.

Caleb mordió su dedo, entonces permitió que nueve gotas de sangre cayeran encima de la cabeza más pequeña del payaso.

El bufón golpeó ligeramente su corazón con la cabeza pequeña, entonces lo agitó arriba. Mientras lo movía, la señal de Riverwalk a la derecha brilló intermitente tan rápido que por un momento, Nick pensó que se estaba imaginando cosas.

—Gracias, Sal. —Caleb bajó de un salto para aterrizar cerca de Nick—. ¿Estás listo?

—¿Para las pesadillas? Seguro. Ahora hay un montón de ellas, Cay, *merci beaucoup*⁴⁴.

Caleb bufó.

—Te portas como un bebé.

Sí, claro.

—No soy la única persona a la que no le gustan los payasos, ¿sabes?

Kody le palmeó el hombro con simpatía. Caleb le ignoró.

Mientras pasaban la estatua gigante de Lafayette a caballo junto al Trade Center, Lafayette se quitó el sombrero tricornio ante ellos mientras su caballo se alzaba sobre su pedestal. El jinete de la estatua sacudió con fuerza las riendas y se aplacó.

—Malphas —dijo a modo de saludo.

Caleb inclinó la cabeza hacia él.

—Gilbert. Es bueno verte.

—*Et toi, mon ami. Bon soir*⁴⁵.

⁴⁴ Muchas gracias. (En francés). (N.T.).

⁴⁵ Y a ti, amigo mío. Buenas noches. (En francés). (N.T.).



—À bientôt⁴⁶.

Con la boca abierta, Nick miró de soslayo a Caleb.

—Creo que ahora sé lo que haces cuando no estás conmigo. ¿Cuánto tiempo pasas aquí? —Aparentemente, un montón.

Caleb le dirigió una mirada inocente.

—No sé de lo que hablas.

Claro que no lo sabía...

Sin otra palabra, Caleb los guió bajo la señal en arco de Riverwalk por la que Nick había pasado cientos de veces en su vida. Normalmente, se dirigía a la Spanish Plaza donde la descomunal fuente ornamentada estaba a la derecha y una marisquería justo detrás.

Esta noche, el aire parecía vibrar alrededor de ellos. Y mientras pasaban debajo del arco, un destello de luz cegó a Nick durante un solo segundo. Cuando pudo ver otra vez, la Plaza tenía una cúpula sobre ella. En lugar de estar oscurecida por la noche, un escalofriante resplandor verde la hacía tan brillante como por el día. Y el agua en la fuente parecía ser sangre.

—¿Qué es este lugar? —le susurró a Kody.

—Piensa en ello como la antesala a un parque de atracciones. Es donde los demonios que quieren entrar al mundo humano pueden quedarse hasta que encuentren un camino para entrar. O los demonios de nuestro mundo pueden venir y entremezclarse con los no humanos en un entorno relativamente seguro. —Ella gesticuló a lo que parecía ser una hilera de tiendas y un edificio del que provenía una extraña música—. Incluso hay un burdel para demonios y un bar.

Grandioso...

—Es también donde los Hellchasers retienen a sus prisioneros hasta que pueden entregarlos a la parte correcta. —Caleb desaceleró su paso mientras se acercaban a un hombre con pelo castaño corto y ojos marrón verdosos. Llevaba guardabrazos marrones con oro labrado que comenzaron a resplandecer ante el acercamiento de Caleb.

—Hablando de dolor —refunfuñó Caleb a Nick y a Kody. Entonces más fuerte, le habló al hombre enfrente de ellos—. Tristan.

Tristan entrecerró los ojos peligrosamente a Nick y a Kody.

—¿Quiénes son tus amigos, Malphas?

⁴⁶ Nos vemos pronto. (En francés). (N.T.).



—No tus objetivos.

—Sí —agregó Nick—. No somos los androides que estás buscando.

Kody estaba consternada.

—No provoques al Hellchaser, Nick. A la mayoría le falta el sentido del humor.

Sin previo aviso, Caleb giró a la izquierda y se dirigió directo a un conjunto de puertas de cristal que conducía a un corredor largo y estrecho.

—Está bien, Nick. Es tu turno. Olfatea a tus padres.

—¿Disculpa?

—Éste es el Salón de Contención. Si los viste en una celda, lo más probable es que fuera una de éstas.

Nick aminoró el paso.

—¿Qué es esto? ¿Cómo el pabellón de los condenados a muerte de los demonios?

—No. Más bien de admisión.

Eso no tenía sentido.

—¿Por qué mis padres estarían aquí dentro?

Caleb sostuvo en alto sus manos y se encogió de hombros.

—Tú eres el que nos condujo aquí.

Es verdad. Todavía no tenía ni idea de lo que se había llevado a sus padres, mucho menos el porqué.

Inspirando profundamente para animarse, Nick convocó los poderes y los usó para explorar el éter en busca de un signo o señal. Las orejas se le caldearon mientras finalmente los localizaba. Realmente estaban allí.

Gracias, Dios.

Él sonrió abiertamente ante sus amigos.

—Los tengo.

Kody le tomó de la mano mientras Caleb le tocaba el hombro. Nick los teletransportó dentro de la sala... justo delante de su padre. En el mismo momento en que aparecieron, los demonios en las paredes se congelaron impactados, como lo hicieron los padres de Nick.

Caleb le apretó el hombro tan fuerte, que lo lastimó.



—Uh... Nick. —Enunció cada palabra lentamente y con gran irritación—. Olvidaste decirnos un pequeñísimo detalle importante. —Su mano apretó aún más mientras gruñía rápidamente—: ¡Como el hecho de que tus padres están rodeados de delgadas paredes que contienen cosas que quieren comernos!

Como si oyeran cada palabra, los demonios entraron en un frenesí de ataque.

—¿Nene? —Su madre fue corriendo hacia él y lo agarró en un abrazo feroz—. ¿Estás bien?

—Bien. ¿Y tú?

Ella deslizó la mirada hacia su padre antes de asentir con la cabeza.

Nick se volvió lentamente para enfrentar a Adarian. Esta era la primera vez que había estado de pie junto a su padre desde que había sido un niño. Entonces, su padre le había parecido un gigante y lo había asustado a muerte.

Esta noche se encontraban cara a cara. Y aunque su padre aún tenía mayor peso corporal y masa muscular, ya no intimidaba a Nick en absoluto.

Y Adarian lo sabía.

Pero lo único que perturbó a Nick era lo mucho que se parecía a su padre. La única cosa diferente era el color de sus ojos. Cómo su madre había podido mirarlo alguna vez y no maldecirlo y golpearlo, no tenía ni idea. Era un recordatorio andante, cada día de su vida, de lo que su padre le había hecho cuando ella había sido menor que él ahora, y ni una sola vez en los dieciséis años de vida se lo había dejado saber.

En un solo latido, toda la capacidad de su corazón y de amor a él lo golpeó tan fuerte, que apenas podía respirar.

Y un día, él, quien había arruinado su vida entera al tenerlo, sería la causa de su muerte.

No era extraño que Ambrose fuera Malachai. Nick finalmente lo entendió.

—Eres un idiota de primera magnitud —gruñó su padre—. Debería haberte devorado cuando naciste.

Su madre se volvió para defenderlo, pero Nick no se lo permitió.

—Está bien, Mamá. —Dio un paso alrededor para bloquearla de su padre—. Ya no soy un niño y no le tengo miedo.

Su madre le tocó el hombro.

—No comprendo qué está pasando aquí, Nicky... ¿Dónde estamos? ¿Por qué no puedo salir?



Kody puso los brazos alrededor de los hombros de su madre y tiró de ella.

—Todo está bien, señora Gautier. Sólo es una pesadilla. Eso es todo.

Nick inclinó la cabeza hacia Kody, agradecido por su apoyo y fuerza. Cuando se volvió hacia su padre, percibió la expresión indefensa de su progenitor mientras Adarian se aseguraba de que Kody no lastimaba a su madre.

El despreciable bastardo realmente amaba a su madre...

Pero el amor en su mirada se convirtió en odio brutal cuándo encontró los ojos de Nick.

Sí, todavía estaban en guerra el uno con el otro. No se podía malinterpretar esa mirada.

—¿Tienes alguna idea de lo qué has hecho? —le gruñó Adarian—. Ahora ellos nos tienen a ambos, y no hay manera de salir de aquí.

—Eso no es enteramente cierto.

Ambos, Nick y su padre miraron a Kody.

—No tengo sangre de demonio. Puedo abrir la puerta. Pero el problema que vamos a tener es que tu madre es humana. Ella es chocolate Godiva para todas las criaturas que deambulan por aquí. Cuando salgamos, todos irán tras de ella.

—Y Kody —interpuso Caleb—, no tiene el código de paso a esta estancia. Así que cuando abra la puerta, una alarma sonará y no hay nada que podamos hacer para detenerla. Los aislantes se conectarán y no podremos teletransportarnos. Nuestros poderes estarán debilitados. La única manera de regresar al reino humano es llegar al arco y atravesarlo corriendo.

Su padre lo empujó.

—Eres tan estúpido.

Nick se dirigió hacia él, pero por una vez se detuvo a sí mismo. Éste no era el momento ni el lugar para perder la calma. No mientras su madre y Kody estaban corriendo peligro.

Miró furioso a su donante de esperma.

—Vamos a pelear. Un día, uno de nosotros matará al otro. Eso es un hecho. Pero hoy, tenemos algo más importante por lo que luchar. —Pasó una mirada significativa hacia su madre antes de volverse hacia Adarian—. Ahora, puedes ser el gilipollas que eres. O finalmente puedes ser el hombre que mi madre necesita que seas.



—Tú no sabes con quién o qué estás tratando, chico. —Su padre fue a golpear con un dedo en el hombro de Nick.

Nick lo agarró y empujó a su padre hacia atrás.

—Estoy tratando con un muy viejo y patético, Malachai moribundo, y cada segundo que estoy aquí contigo te debilitas y enfermas cada vez más. Desafortunadamente, aunque pudiera tener todo el poder, tú tienes todo el control del mismo. Los dos necesitamos sacarla de aquí. Así que ¿vamos a luchar entre nosotros y dejar que todo el mundo muera, o por una vez vas a aprender a jugar en equipo?

La expresión en la cara de su padre le dijo que estaban cerca del enfrentamiento mortal.

Nick se preparó para la batalla.

Su padre inhaló tan fuerte que sonó como un rugido cruel. Y mientras lo hacía, creció hasta los seis metros de altura. Su piel cambió de su tono bronceado normal a una mezcla dorada y negra que formó remolinos en un hermoso patrón. Sus ojos dorados brillaron, Adarian abrió la boca, mostrando sus colmillos.

Poco impresionado, Nick le dirigió una mirada fría y seca.

—¿Estás tratando de asustarme? No funciona.

Caleb se rio.

—Sí, pero ponte un traje de payaso y va gritar como una chica.

Ofendida por sus palabras, Kody se aclaró la garganta.

—Tú no eres una chica, Kody.

Ella puso los ojos en blanco.

—Oh, detente mientras puedas, Malphas.

Adarian dio un paso hacia la madre de Nick, entonces se detuvo. Miró a Kody.

—Abre la puerta, chica. Pero una vez que estemos de regreso en el mundo humano... —Sus ojos resplandecieron mientras inmovilizaba a Nick con una mueca asesina—. Te voy a matar.

—*Bonne chance*⁴⁷!. —Nick cubrió a su madre mientras Kody hacía aparecer un pequeño arco recurvo⁴⁸.

Colocando una flecha, apuntó hacia la pared.

⁴⁷ ¡Buena suerte! (En francés). (N.T.).

⁴⁸ Es un arco que tiene ambas palas con una forma curva, como haciendo una S y que provoca que la cuerda toque la pala en dos puntos. Ésta forma de las palas permite optimizar la velocidad de salida de la flecha así como su precisión. (N.T.).



—Directo y certero. Un disparo y habremos acabado. —Le guiñó el ojo a Nick, entonces se dio la vuelta y se colocó de espaldas a la pared. En el momento en el que su piel la tocó, se abrió.

Preparó el arco mientras sostenía la puerta.

—En marcha.

Salieron corriendo. Pero como Caleb predijo, no llegaron lejos. Los demonios se abalanzaron sobre ellos como las hormigas del parque sobre una rodaja de sandía.

Kody disparaba el arco mientras Caleb manifestaba su armadura para la batalla. Nick usó las bombas incendiarias para atacarlos.

Su padre desgarró a los demonios que se agolpaban con sus propias manos.

Nick hizo una pausa mientras observaba a su padre pelear. Sería impresionante si no fuera tan terrorífico.

Paso a paso, de una insoportable lentitud, se abrieron camino por el pasillo hacia la entrada. Nick mantuvo a su madre entre él y Kody. Y justo cuando pensó que podrían lograrlo, su padre resbaló y cayó de rodillas.

Adarian intentó ponerse en pie, y volvió a caer.

¿Qué estaba mal con el anciano demonio?

Su padre le miró directamente. Nick inhaló fuerte ante la visión de su rostro. Sus facciones estaban hundidas y pálidas. Cadavéricas. Un manto grueso de sudor lo cubría.

Nick estaba debilitando a su progenitor mucho más rápido de lo que habría creído posible. La culpabilidad lo apuñaló fuerte. Sin pensar, se estiró para ayudar a levantarse a su padre.

Cerca de él, Adarian le siseó.

—¡No me toques!

—Lo debilitarás aún más rápido —advirtió Kody.

Nick puso más distancia entre ellos. Mientras alcanzaban la sala del vestíbulo, una sombra salió disparada de la pared. Antes de que alguien lo pudiera identificar, se agarró a su madre.

Él se abalanzó para detenerlo y falló. Adarian no lo hizo. Agarró al demonio por la garganta y lo derribó.

Nick cogió a su madre y aceleró aún más el paso hacia la puerta. Justo cuando la estaba alcanzando, su madre le fue arrancada de los brazos.



—¡Mamá! —Pero ya era demasiado tarde. El demonio había alzado el vuelo con ella. Nick extendió las alas y se lanzó hacia ellos.

Entonces se estrelló contra la pared. Maldijo el dolor que le atravesó todo el cuerpo. Aún no le había pillado el truco a esto.

Pero hombre, su padre lo hizo. Vio cómo Adarian bajaba la cabeza y así su coeficiente de resistencia aerodinámica, de modo que se movía como una bala. Él y el demonio rodaron y pelearon en el aire.

Aprovechándose de su falta de atención, Nick se colocó la mano de su madre en el hueco del codo y abrió de una patada la puerta.

No mucho más.

Sin embargo, a medida que descendían por las escaleras, se encontró cara a cara con el lobo que lo había liberado de Helheim. Bloqueando la huida, el lobo gruñó y chasqueó.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Nick.

—No puedo dejarte pasar esta vez. No después de que te liberé. La humana está a mi cargo y *debo* mantenerla aquí.

Nick negó con la cabeza.

—Vamos a pasar.

—No puedo.

—Puedes y lo harás.

El lobo se le lanzó al cuello. Nick lo esquivó y se retorció mientras Kody se movió para proteger a su madre por él. Caminando hacia atrás para poner más distancia entre él y las mujeres, Nick se preparó para otro ataque.

—¡Zavid! —gritó una voz masculina.

El lobo vaciló. Entonces se lanzó hacia Nick sólo para tener una flecha aterrizando justo delante de él.

—Zavid, ríndete o *serás* ejecutado.

El lobo se giró y gruñó, finalmente Nick pudo mirar a quien estaba detrás de él.

Era Tristan, el amigo de Caleb. Él colocó otra flecha y apuntó hacia el lobo.

Nick dio un paso adelante para evitar que Tristán matara a Zavid, pero Caleb le agarró del codo y lo retuvo en el sitio.

—Déjalo. La pelea es entre ellos.



—Se lo debo al lobo.

Caleb miró de reojo hacia donde las mujeres estaban esperando, pero todavía en peligro.

—Piensa en tu madre.

Nick asintió. Caleb tenía razón. Su madre era mucho más importante que la deuda contraída con Zavid.

Escudando a su madre, se aseguró de que ninguno de los demonios se acercara a ella. Cuando finalmente alcanzaron el arco, dejó salir un suspiro de alivio. Algunos metros más...

Caleb salió primero. Kody. Y Nick estaba junto a su madre. Sólo puso un pie debajo del arco cuando su madre gritó.

Un demonio la tenía del pelo.

Maldiciendo, Nick agarró al demonio y retorció su mano hasta que soltó a su madre. El demonio cayó hacia atrás.

—¡Malachai!

Nick se volvió bruscamente al mismo tiempo que lo hacía su padre. El demonio que había gritado le disparó un brillante rayo a su madre. Actuando por puro instinto, Nick se lanzó delante de ella y la envolvió con el cuerpo para que la explosión lo golpeará a él.

No lo hizo.

Confundido, esperó varios segundos el impacto. Entonces levantó la mirada. El demonio que le había disparado estaba clavado en la pared por encima del suelo. Nick miró a Caleb, esperando verlo muerto. Pero Caleb estaba completamente boquiabierto.

Como lo estaba Kody.

Aún más desconcertado, Nick tuvo una mala sensación que se le asentó profundamente en el estómago. Se dio la vuelta cada vez más despacio para ver a su padre sobre el terreno con un agujero enorme, humeante en el costado.

No...

No podía ser.

Con respiraciones abruptas, bruscas, su padre llegó hacia él.

—¡Aquí, muchacho! —gruñó.

—No soy un perro. —Pero Nick obedeció de todos modos—. ¿Por qué?



Adarian curvó sus labios.

—Lloré en tu concepción. —Entonces su mirada fue detrás de Nick hacia su madre y se suavizó instantáneamente—. Lo que te doy a ti, te lo doy para *su* protección. ¿Me oyes? Acepta tu destino y no permitas que nada dañe a tu madre. — Agarró la cabeza de Nick y tiró de él.

Nick sintió algo caliente y penetrante acuchillándole por dentro. Ardía y se retorció como si estuviera vivo. La agonía le estalló en el cráneo. Incapaz de ver, escuchar, u oler, cayó hacia adelante y en la quietud el dolor empeoró.

Gritando, quiso que se detuviera. Pero no lo hizo. Ni siquiera disminuyó.

De la nada, un par de brazos se envolvieron alrededor de la cintura y lo sujetaron. A través del terrible zumbido, oyó la voz de Kody calmándole.

—Bebe esto —susurró, colocándole algo en los labios—. Ayudará, lo prometo.

Nick lo tragó, pero el dolor seguía persistiendo.

Con un último rugido, su padre lo soltó. Nick cayó hacia atrás en los brazos de Kody.

Mareado y con náuseas, no podía respirar. Dolía tanto... Nick se encontró con el ceño fruncido de Caleb. Por la expresión en la cara de su amigo, supo que debía ser jodidamente feo. Dirigió la mirada hacia su padre, quien no era ahora nada más que una mancha oscura en el suelo. No había sangre. Ni polvo. Nada que dijera que el viejo Malachai alguna vez había vivido.

Un pequeño temblor de miedo traspasó a Nick. ¿Sería ese su destino un día?

—¡Nick!

Miró hacia su madre para ver a un demonio tratando de llevársela. Con un siseo, se lanzó a la bestia y lo cogió por el medio. El demonio cayó hacia atrás.

Nick fue a por su cuello y se lo habría abierto si Caleb no lo hubiera detenido.

—Tu madre.

Nick asintió con la cabeza. Recogiéndola, desplegó las alas y la llevó volando hacia el arco, y luego a través de él.

Sólo cuando estuvo de regreso en suelo neutral se detuvo para volver la mirada de nuevo hacia los demás. Caleb y Kody estaban justo detrás de él.

Doblándose para recobrar el aliento, Caleb tosió y tosió. Kody dejó a un lado el arco que se desvaneció en el aire.



Con el corazón desbocado, Nick bajó la mirada para ver a su madre durmiendo en sus brazos. Plegó las alas y frunció el ceño.

—¿Por qué está dormida?

—Es humana. —Caleb limpió el sudor en su frente—. No recordará ninguna parte de estar al otro lado. Los humanos no pueden.

Eso hizo que se sintiera mejor.

Caleb negó con incredulidad.

—No puedo creer que tu padre muriera por ti. Que se sacrificara por tu madre...

—Eres libre ahora —le dijo Kody a Caleb.

Caleb gruñó en tono de burla.

—Ojalá. Nick me heredó.

—¿No te puedo liberar? —preguntó Nick.

—Sólo si me matas, y por ahora, prefiero que no lo hagas.

Siseando, Nick hizo una mueca mientras una punzada de dolor le taladró a través del brazo.

—Estás herido. —Caleb tomó a la madre de Nick de él—. Necesitas cuidar eso.

Asintió con la cabeza mientras veía finalmente lo que pareció ser una brutal cuchillada en el bíceps.

—Gracias. A los dos. No podría haber hecho esto sin vosotros.

Kody sonrió.

—Cuando quieras, cariño.

Caleb inclinó su cabeza hacia la madre dormida de Nick.

—Vamos a llevaros a los dos a casa.

Cruzaron la calle vacía y silenciosa. A las tres de la madrugada, no había casi nadie afuera mientras caminaban trabajosamente hacia la casa.

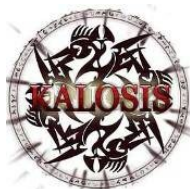
—Oigan, amigos —preguntó Kody—. ¿Por qué estamos caminando? Sabéis que podemos destellarnos en la casa, ¿verdad?

Nick empezó a reír cuando lo absurdo de su vida lo golpeaba.

—Todavía no estoy acostumbrado a todo esto.

Caleb bufó.

—En mi defensa, estoy demasiado cansado para pensar bien.



Teniendo la intención de destellar, se detuvieron delante de la marquesina del estacionamiento en Canal Place. Antes de que Nick pudiera moverse, el sonido de un animal dolorido cortó a través del silencio. Un mal presentimiento lo traspasó.

Empezó a adelantarse.

—¡Déjalo! —espetó Caleb.

No podía. No cuando oyó la ferocidad de la pelea. Bajando la cabeza, acudió en su ayuda.

Nick se detuvo de golpe justo pasando la puerta donde Tristán tenía acorralado a Zavid contra la pared y con una flecha apuntándole.

—¡Pontelo! —espetó Tristán.

Nick no tenía idea de lo que Tristán quería que Zavid hiciera, pero no estaba dispuesto a dejarle sufrir más. No después de que el lobo hubiera pasado por tantísimas cosas.

Tristan dejó volar su flecha.

Nick extendió la mano y usó los poderes para desviarla. Para su sorpresa inmediata, realmente funcionó.

Esa era la primera vez.

Tristan se volvió con un gruñido.

—¿Qué has hecho?

—No puedo dejar que lo asesines. —Por la expresión del hombre, era obvio que Tristan quería plantar ese arco en alguna parte especial en el cuerpo de Nick.

—¿Llegué demasiado tarde? —preguntó Caleb mientras se les unía—. ¿Hizo algo estúpido?

—Sí. Las dos veces. —Con zancadas furiosas, Tristan pasó junto a Nick.

—¿Qué está mal con vosotros dos? —Nick fue hacia Zavid, quien se apoyaba contra la pared. Con su respiración trabajosa, no se movía en absoluto.

Caleb aspiró con fuerza entre sus dientes.

—Tú no salvaste su vida. Por favor di que no lo hiciste.

—No. Sólo impedí que Tristan le disparase.

Caleb soltó una maldición tan inmundada que Nick retrocedió ante él.

Nick frunció el ceño.

—¿Cuál es tu problema?



Caleb lo miró con una furia que no podía comenzar a comprender.

—¿Quieres saber cómo me esclavizó tu padre? Salvó mi vida, Nick. Así es cómo funciona. Cuando un Malachai salva la vida de cualquier demonio, se convierte en su amo hasta el día que muere. Es otra razón por la que todos nosotros odiamos a tu especie.

Nick no podía respirar mientras que las noticias lo derrumbaban.

—¿Por qué no me contaste eso?

—Porque nunca pensé que serías *tan* estúpido.

—Bueno pues, deberías conocerme mejor que eso, ¿verdad? —La mirada de Nick fue de Caleb hacia Kody, quien parecía estar tan enferma como él.

—Dejad de pelear, los dos —dijo—. No hay nada que hacer. Sobrevivimos a esta noche. Todos nosotros deberíamos estar agradecidos. Ahora puedes hacer lo que quieras, pero voy a llevar a casa a Cherise, y luego me voy a tomar un buen baño caliente hasta el amanecer. —Ella se desvaneció.

Caleb cerró la distancia entre ellos.

—Me voy, pero antes de que lo haga, quiero dejarte con este pensamiento. Tu padre está muerto y ya no es una amenaza para ti. Pero todavía no tienes todos tus poderes. Esa bebida que Kody te dio era una poción bloqueante, y te ayudará a escudarte de aquellos que ahora te encañonarán a ti. Pero no es permanente, y se puede romper. Intencionadamente o por accidente. Pero la cosa más importante que debes asimilar es que no sabemos quién te secuestro a ti o a tus padres. Si tu padre lo sabía, se lo llevó con él al más allá, y tu madre nunca lo recordará.

Lo que significaba que había un enemigo verdaderamente espeluznante ahí fuera que sabía que él era el Malachai.

Un enemigo que sabía quién era su madre...

Mierda.

Caleb se volvió y se marchó, dejando solo a Nick con Zavid, quien se había transformado en humano.

Zavid lo miró furioso.

—Deberías haber dejado que me matara, Malachai.

—No quieres decir eso.... Vamos, déjeme llevarte a casa y limpiarte.

—No soy una mascota —gruñó Zavid ferozmente.

—Y yo no soy un amo. Sólo quería ayudar.



Zavid lo miró ceñudo como si no comprendiera el lenguaje que Nick hablaba.

—¿Eso es todo lo que quieres?

—¿Honestamente? Daría lo que fuera y todo por tener una vida normal, común.

—Suspirando con disgusto, Nick ayudó a levantarse a Zavid y luego los llevó a su apartamento, donde Kody ya había puesto a su madre en una cama.

Nick le mostró a Zavid cómo usar la ducha, luego lo dejó.

Exhausto y preocupado por las cosas que Caleb había mencionado, se unió a Kody en el salón y la abrazó. Presionó la frente contra la de ella.

—¿Estamos bien o somos enemigos? —le preguntó, necesitando saber a qué atenerse.

—Sólo seremos enemigos si así lo quieres.

Los amigos podían matar tan rápido como los enemigos. Ella no dijo esas palabras, pero estaba aprendiendo a captar esos vacíos subyacentes.

Deseando confiar en ella, pero temiendo lo que pudiese ocurrir si lo hacía, la besó.

—Te veré mañana.

—¿Estás seguro?

Él asintió con la cabeza.

—Intentaremos resolver algo de esto cuando no esté tan cansado... estoy mareado.

Kody le besó en la mejilla.

—Está bien. Duerme bien. No dejes que el Sabueso de Hel te muerda.

—No tiene gracia.

Ella arrugó su nariz hacia él, entonces le tocó los labios con sus dedos.

—Mañana, mi cajún. Será un día completamente nuevo. —Y con eso, dio un paso atrás y lo dejó.

Sintiéndose más viejo que Acheron, Nick se tambaleó hacia el dormitorio y se lanzó sobre la cama. Quería quedarse despierto y ayudar a Zavid para que se aclimatase a este mundo. Pero en el momento en el que la cabeza tocó la suavidad de la almohada, estuvo fuera.

Sin embargo, mientras cerraba los ojos, hubo un destello brillante, seguido por un ligero susurro:



«Ten cuidado con lo que deseas...»

«Podrías conseguirlo».



EPÍLOGO

—¿Nick? ¿Cariño? No estás realmente dormido, ¿verdad?

Nick parpadeó hasta abrir los ojos mientras una fuerte canción que no conocía le hacía eco en los oídos. De hecho, estaba rodeado de todo tipo de ruidos. Como en una fiesta.

¿Qué...?

Levantó la cabeza sobre los brazos doblados para encontrarse, no en la cama en la que había caído, sino en una...

¿Fiesta de graduación?

Con el ceño fruncido, examinó la sala a oscuras, donde sus compañeros estaban de fiesta. Se le aflojó la mandíbula. Pero lo que lo dejó anonadado fueron las personas que estaban sentadas a la mesa con él. Caleb estaba a la derecha, pero en lugar del apuesto joven deportista que se suponía que era, Caleb estaba un poco rechoncho y llevaba un aparato en los dientes.

¿Un aparato en los dientes? ¿Era alguna clase de fiesta de disfraces?

Y Simi, que llevaba un vestido de volantes de color rosa hasta los tobillos con un jersey abotonado hasta la barbilla, sostenía la mano de Caleb. Demonio... Simi...

Casey estaba a su lado, con un par de gruesas gafas y un vestido anticuado que parecía algo de la década de 1980.

¿Es esto un sueño?

Era demasiado real para serlo, y sin embargo...

—Nick, ¿estás bien? Te ves un poco descolocado.



No, definitivamente *no* estaba bien. Se sentía como si alguien le hubiera dado un golpe a traición mientras enfocaba la mirada en un bajito y rechoncho... bicho raro, cuyos ojos y pelo le eran muy familiares.

No... No podía ser.

¿Podría?

— ¿Stone?

Él sonrió.

— Sí, amigo. ¿Debo llamar a tu padre para que venga a buscarte? No te ves capaz de conducir.

— Yo lo puedo llevar a casa.

Nick se congeló ante una voz que no quería reconocer. No, no, no. No había manera de que *él* estuviera aquí. El estómago se le contrajo, Nick estaba aterrorizado de adonde lo llevaría la pesadilla esta vez.

No mires. No lo hagas.

Pero fue como un choque de trenes. No pudo evitarlo. Tenía que saber.

¡*Detente!*

En el momento en que se volvió, sabía que había muerto he ido realmente al infierno. Esa era la única explicación plausible que podía encontrar la mente. La única explicación que tenía sentido.

Debido a que éste...

Este era el fenómeno más raro de todos los tiempos.

Ahí estaba Ash, con un metro cincuenta de altura, el pelo castaño corto y ojos azules. En un traje de color rosa...

Nick se rió de algo que era mucho más aterrador que gracioso. Pero no sabía que más hacer... excepto gritar, y tal vez con eso consiguiera que le pusieran una camisa de fuerza.

Tal vez ya he perdido la cabeza.

Sí, eso era un poco más aceptable que esta pesadilla actual.

Tragó saliva y volvió la atención a Stone.

— ¿Puedo hacer una pregunta extraña?

— Si lo necesitas.



Nick se pasó la mano por el pelo, tratando de averiguar por qué estaba teniendo este jodido sueño. ¿Qué había comido?

Pero, por ahora, no tenía más remedio que soportar este... horror.

— ¿Cuál es el nombre de mi padre?

Todos se rieron.

¡Venga! No tenía gracia. Se obligó a no insultarlos por su cachondeo.

— Vamos, muchachos. Sólo jugar conmigo y responder a la pregunta.

Ash resopló, luego respondió en un tono nasal.

— Conoces a tu padre, Nick. Michael Burdette. Es un contable que trabaja con el padre de Caleb.

Caleb tenía un padre, también...

Claro. ¿Por qué no? Ahora era probable que las hadas voladoras hicieran la ropa de Nick todas las noches y se la dejaran lista para él en el baño.

Nick arqueó una ceja ante Caleb.

— ¿Y tu padre sería...?

— ¿Cuál es tu problema, Nick? Sabes que mi papá es el mejor amigo de tu padre y así ha sido desde siempre. ¿Caleb Fingerman? ¿Hola? Mark es mi padre.

Nick se echó a reír y reír. No podía parar. Sí, todo esto era una locura.

— Está bien todo el mundo, la broma ha terminado. Ja, ja. Me atraparon.

— ¿Qué broma? — Ash, Caleb, y Stone preguntaron mientras las mujeres lo miraban como si él fuera el único loco.

Incapaz de soportarlo más, Nick se puso de pie y frunció los labios.

— Ya saben, para que una broma funcione tiene que ser divertida... y ésta no lo es ni siquiera un poco. — Enojado con ellos, salió corriendo hacia el baño a salpicarse agua en la cara y despertar.

Algo tenía que sacarlo de este infierno y llevarlo de vuelta a casa.

Pero en el momento en que Nick se miró en el espejo del baño, se congeló absolutamente aterrorizado. No sólo llevaba puesto un feo esmoquin azul que *nunca* usaría, tenía el pelo rubio y los ojos eran de un color gris mediocre.

¿Soy bajito?

Con el corazón palpitante, se revisó las piernas para asegurarse de que estuvieran intactas.



Ahí estaban.

Y sin embargo, sólo medía uno setenta de alto.

No...

¿Más que eso? Sus poderes se habían ido. Todos y cada uno de ellos. No tenía nada.

Nick miró boquiabierto el rostro que se reflejaba en el espejo y que no era el suyo. Se pellizcó y sacudió la cabeza. Era él. De alguna manera se había transformado en un tipo rubio y bajito.

Incapaz de aceptarlo, intentó todo lo que pudo para despertar.

No es un sueño.

De alguna manera esto era real.

Madaug entró y se burló de él. Ya no era un empollón flacucho, era apuesto y media uno noventa.

—¿Qué estás mirando, Burdette?

—¿Burdette? —Nick repitió, mirando a su alrededor buscando a Bubba.

Madaug lo empujó.

—Nick Burdette, ¿No puedes siquiera reconocer tu propio nombre? —Hizo rodar los ojos—. Maldita sea, muchacho, qué tonto eres —él se acercó al urinario.

Aturdido, confuso, y horrorizado, Nick salió a trompicones de la fiesta de graduación que estaba llena de gente que él conocía, pero que no reconoció. Tratando de encontrar algo, cualquier cosa para demostrar que esto no estaba sucediendo, sacó la cartera y comprobó el carnet.

Él era el "nuevo" chico rubio de la foto, pero lo que lo golpeó como una patada en la entrepierna fue el nombre...

Nicholas Michael Burdette.

—¿Qué demonios ha pasado?

Y lo más importante... ¿Cómo podía deshacerlo cuando ya no tenía ningún poder y sus aliados eran ahora lamentablemente normales?

